

En los últimos años, un creciente número de menores de edad comenzó a llegar sin padres a la frontera entre Estados Unidos y México. En muchos casos, los padres se habían ido a los Estados Unidos años antes. En Reunidos, Ernesto Castañeda y Daniel Jenks explican las razones de la migración juvenil de Centroamérica, describen el viaje y documentan cómo los menores experimentaron la separación de sus familias y su posterior reunión. Tras varias entrevistas con jóvenes migrantes, sus patrocinadores y profesionales de servicios sociales en Washington, D.C., Castañeda y Jenks encuentran que estos menores migran solos por tres razones principales: violencia de pandillas, falta de oportunidades educativas y económicas, y un anhelo de la reunificación familiar. Los jóvenes cuentan el viaje a la frontera de los EE. UU., detallando las dificultades que pasan por México, y sus encuentros con los funcionarios de protección fronteriza de EE. UU. Cuando se reúnen con miembros de su familia, los pueden ver como extraños. A pesar de sus lazos biológicos, emocionales y financieros, los jóvenes deben aprender a relacionarse con nuevas figuras de autoridad y decidir si seguir sus reglas o cómo seguir. Esto se da con el tiempo y los jóvenes que generan sentimientos de pertenencia se integran rápida y fácilmente. Al ofrecer una compleja exploración de la migración juvenil y la reunificación familiar, Reunidos proporciona una historia conmovedora de cómo los jóvenes migrantes centroamericanos se reintegran con sus familias en los Estados Unidos.

Ernesto Castañeda es el director del Centro de Estudios Latinoamericanos y Latinos, y del Laboratorio de Inmigración y Full Professor en American University. Doctor en Sociología por Columbia University. Autor de "Immigration Realities: Challenging Common Misperceptions;" "Building Walls: Excluding Latin People in the United States" y "A Place to Call Home: Immigrant Exclusion and Urban Belonging in New York, Paris, and Barcelona," entre otros libros. Frecuente analista en los medios sobre temas de inmigración, Latinoamérica y los Estados Unidos.



Daniel Jenks es doctorante en Sociología en la Universidad de Pennsylvania. Maestro en Sociología por la American University.

Reunidos

Castañeda & Jenks



Ernesto Castañeda y Daniel Jenks

REUNIDOS

Separación Familiar y Migración de
Menores Centroamericanos

REUNIDOS

SEPARACIÓN FAMILIAR Y MIGRACIÓN DE MENORES

*Ernesto Castañeda
y Daniel Jenks*

The Center for Latin American and Latino Studies

Publicado por
Center for Latin American and Latino Studies
The Immigration Lab
American University, Washington, DC



The immigration Lab

Libro originalmente publicado en inglés como “*Reunited: Family Separation and Central American Youth Migration*” publicado por la Russell Sage Foundation, New York City, New York, Estados Unidos.

Libro traducido por Valeria Chacon, Wilfredo Flores, Katheryn Olmos, Inés Hidalgo, Edie Pressel, Marisa Mcburney, Madelyn Wagner, Sarah Hussein, Varun Biddanda, Juliana Lozano-Jaramillo, Valentina Medina Villarraga. Ernesto Castañeda estuvo a cargo de supervisar esta traducción, producir y preparar el texto para publicación.

Diseño y maquetación por Noah Green y Katheryn Olmos.

Primera Edición agosto 2025

Versión en español © Ernesto Castañeda y Daniel Jenks todos los derechos reservados.

DEDICADO

*A Alejandro, Ernesto III y Lesley,
A John, Jennifer y Leah Jenks,
A los menores migrantes en busca de paz y familia.*

INDICE

Glosario	v
Sobre los autores	xiii
Prefacio	xiv
Agradecimientos	xxix
Introducción	1
1 Lo Que Sabemos y lo Que Nos Propusimos Averiguar	48
2 Una Breve Historia de El Salvador, Honduras y Guatemala: Contextos Históricos y las Claves de la Migración	73
3 Razones para Emigrar	108
4 Centroamericanos en su Paso por México hacia Estados Unidos	142
5 Inseguridad Jurídica, Reunificación Familiar y Aprendizaje de una Nueva Vida	169
6 La Salud Mental y la Inmigración: Síntomas de TEPT y Depresión	198
7 Integración en Ambientes Escolares	243
8 Migración Impulsada por la Familia e Integración	264
Notas	300
Referencias	316

GLOSARIO

Acuerdo de Conciliación Flores: Acuerdo de conciliación de 1997 que estableció políticas y estándares federales para la detención, liberación y tratamiento de menores bajo la custodia de la Oficina de Reubicación de Refugiados, priorizándolos para ser liberados bajo la custodia de sus familias y requiriendo que aquellos en custodia federal sean ubicados en el entorno menos restrictivo posible.

Centroamérica: La porción del continente americano que se extiende desde Guatemala hasta Panamá, desde el sur de México hasta el norte de Colombia. En este libro, nos referimos principalmente al norte de Centroamérica: El Salvador, Honduras y Guatemala. Los funcionarios de seguridad llaman a estos países el Triángulo Norte, pues son las principales fuentes de inmigración hacia los Estados Unidos, a diferencia de Belice, Costa Rica y Panamá. En los últimos años, Nicaragua también ha visto un aumento en la emigración. Fuera de los Estados Unidos, las personas se refieren al continente como “América” y consideran a México como parte del subcontinente de América del Norte.

Coyote: La palabra en español para referirse al guía que lleva a las personas a su lugar de destino. Tradicionalmente se distingue de un contrabandista o un traficante de personas. Los coyotes solían ser miembros respetados de su comunidad con una reputación de proteger si querían continuar con su negocio. Con la creciente criminalización del cruce de fronteras, el negocio de transportar solicitantes de asilo e inmigrantes irregulares hacia la frontera entre Estados Unidos y México, o a través de ella, se ha vuelto más costoso, más anónimo y cada vez más dominado por carteles integrados y el crimen organizado.

Experiencias adversas en la infancia (EAI/aces por sus siglas en inglés): Experiencias sufridas durante la infancia, que pueden tener efectos negativos a largo plazo, como experimentar o presentar violencia, abuso, negligencia, pobreza, falta de vivienda, racismo, encarcelamiento, enfermedad, u otros eventos traumáticos. Las EAI son comunes, y estudios han encontrado correlaciones entre un mayor número de ellas y mayores riesgos para la salud más tarde en la vida, así como depresión, abuso de sustancias, bajo rendimiento académico y periodos sin trabajo.

Hielera: Palabra en español para “refrigerador” o “congelador.” Hace referencia a las celdas, jaulas o habitaciones donde el gobierno mantiene a los inmigrantes a temperaturas muy bajas, con mantas de aluminio y sin proveer abrigos.

Inmigrante: Persona que se traslada a un nuevo país. Ver migrante.

Integración: Proceso que ofrece a los inmigrantes y a sus familias la posibilidad de seguridad y prosperidad en sus nuevos hogares en otro contexto social y político. La integración es lo opuesto a la exclusión. Utilizamos “integración” como sinónimo de incorporación a empleos, escuelas, vecindarios e instituciones estadounidenses. También adoptamos un enfoque intercultural basado en la premisa de que los resultados y las oportunidades ofrecidas a los inmigrantes y refugiados deben ser iguales a los disfrutados por los nativos y no deben requerir que se asimilen a la cultura local y pierdan prácticas culturales e identidades importantes para ellos.

Interculturalismo: Busca que diversas culturas e idiomas coexistan sin que ninguna de ellas tenga preferencia sobre otra, para así promover el intercambio, la innovación y la riqueza cultural.

Inglés para hablantes de otros idiomas (ESOL): Programas de formación lingüística para hablantes de otros idiomas ofrecidos en escuelas o centros comunitarios.

La Bestia: Una línea de tren de carga que va desde la frontera entre Guatemala y México hasta el centro de México. A ella se suben los migrantes para viajar hacia el norte. También es conocida como “El Tren de la Muerte.” Los migrantes viajan en los techos de los trenes, arriesgando la pérdida de extremidades o incluso la vida si caen del tren en movimiento. Los robos y la violencia también son comunes a bordo del tren.

Latino: El término de género neutro que utilizamos en lugar de Latin/o/a/e/x, e intercambiable con hispano/a. “Personas latinas” como se utiliza aquí. El término latino incluye a

inmigrantes centroamericanos, sus familias y sus hijos nacidos en los Estados Unidos, así como a mexicanos, puertorriqueños, cubanos y otros con orígenes en América Latina y el Caribe, independientemente del color de piel, idioma hablado, o lugar de nacimiento. También preferimos utilizar “latino” como adjetivo y no como sustantivo para enfatizar que ser latino no es la característica definitoria de una persona o un grupo de personas.

Ley de Reautorización de la Protección a Víctimas de Tráfico (TVPRA): Ley aprobada en 2008 que fortalece las leyes federales contra el tráfico y añade disposiciones que regulan los derechos de los niños no acompañados que entran a los Estados Unidos.

Menor refugiado no acompañado (URM): Un menor desplazado elegible quien es seleccionado para el reasentamiento en los Estados Unidos pero que no tiene un familiar adulto predeterminado y conocido que se comprometa con su cuidado a largo plazo. Hay programas especiales para darles la bienvenida e integrarlos en los Estados Unidos.

Migrante: Persona que cambia su lugar de residencia a otro lugar a una distancia relativamente larga. “Migrantes” incluye a familias que se mudan dentro de una unidad política, como “migrantes internos” o personas desplazadas internamente, así como aquellos que se desplazan a través de las fronteras entre estados nacionales como “migrantes internacionales.” También existen los “migrantes transnacionales” y “circulares” que se mueven de ida y vuelta con frecuencia, y los “migrantes de retorno,” que regresan a su lugar de nacimiento o última residencia después de vivir en el

extranjero durante algún tiempo. Aproximadamente la mitad de todos los emigrantes eventualmente regresan. El Estado y los polemistas ponen mucho énfasis en las distinciones entre los tipos de migrantes. Sin embargo, desde un punto de vista analítico, no tiene mucho sentido diferenciar entre migrantes internos e internacionales, o entre documentados e indocumentados. La falta de documentos crea muchos obstáculos para las personas, pero el estatus migratorio se crea mediante políticas restrictivas, decretos, legislación y amnistías, y puede transformarse mediante estos medios. El estatus migratorio no está relacionado con la moralidad o el mérito objetivo de un individuo o familia, aunque está conectado con la raza, clase, género, edad y geopolítica. Las diferencias entre migrantes “económicos,” solicitantes de asilo político y refugiados son aún más difusas en la vida real que en las definiciones estatutarias. Por lo tanto, utilizamos el término “migrantes” para abarcar todas estas experiencias y categorías legales y discursivas.

Migración impulsada por la familia: Migración motivada por el deseo de estar con padres biológicos después de años de vivir separados como una familia transnacional. Una persona viviendo en un lugar A con familiares cercanos viviendo en un lugar B tiene más probabilidad de que se traslade de A a B que alguien sin familiares cercanos en B. Este concepto es similar a la “migración en cadena” y la teoría de las “redes sociales,” pero se limita al contexto de reunificación familiar, ya sea a través de canales oficiales o informales.

Niños extranjeros no acompañados (UMC): Clasificación del gobierno de los Estados Unidos para niños que llegan a la frontera u otro puerto de entrada sin la documentación adecuada o el estatus legal para estar en los Estados Unidos.

También se les conoce como niños no acompañados o menores extranjeros no acompañados (UAC). Técnicamente, los UAC deben ser menores de edad (menores de dieciocho años) y viajar sin ningún familiar cercano. Aunque los inmigrantes menores de edad que viajan acompañados por un coyote de confianza o un familiar lejano que apenas conocen, enfrentan la experiencia de viajar sin el apoyo y la seguridad de un ser querido. Esta designación es importante para la probabilidad de que un niño migrante pueda quedarse en los Estados Unidos, pero como mostramos en este libro, hay pocas diferencias sociológicas entre los UAC y los “menores acompañados” en cuanto a razones para migrar y dinámicas familiares después de la reunificación familiar.

Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos (CBP): El brazo de aplicación de la ley de inmigración del Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (DHS).

Oficina de Reasentamiento de Refugiados (ORR): División del Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos que se encarga de proveer albergue y cuidado a adultos y niños refugiados mientras se domicilian con sus familias o en la comunidad.

Patrocinador: Un adulto, frecuentemente un padre o pariente de menores que llegan a la frontera, que se convierte en el tutor legal de esos menores en los Estados Unidos. En este libro, a menudo utilizamos el término “patrocinador” incluso cuando hablamos de padres biológicos porque, legalmente y a los ojos del Estado, cualquier adulto en tal posición es un patrocinador.

Esto es importante porque las personas que actúan como patrocinadores son legalmente responsables de los niños; además, al tomar esa responsabilidad, pueden arriesgarse a la deportación al compartir su información con el gobierno federal. De hecho, algunos patrocinadores son indocumentados y pueden ser deportados, a veces acompañados de niños ciudadanos estadounidenses que van al país donde nacieron sus padres. Por lo tanto, los padres biológicos indocumentados pueden no convertirse en patrocinadores oficiales de sus hijos, y familiares o amigos cercanos lo harán en su nombre.

Protocolos de Protección al Migrante (PPM): Instituido en enero de 2019, los Protocolos de Protección al Migrante, mejor conocidos como el Programa “Permanece en México,” establece que los migrantes de otros países que cruzaron a través de México en su camino hacia los Estados Unidos podrían ser enviados de vuelta a México mientras sus reclamos avanzan a través del sistema de inmigración.

Redes Sociales / Capital Social: Vínculos y conexiones personales. No se refiere a servicios ni aplicaciones de redes sociales.

Separación familiar estructural: Separación de núcleos familiares y familias extendidas debido a la demanda laboral para adultos y leyes de inmigración que no permiten a las personas de la clase trabajadora del Sur Global traer a sus hijos y cónyuges con ellos, o cuyos salarios en el Norte Global son tan bajos que no pueden mantener financieramente a su familia.

Título 42: Una política de la primera administración Trump que prohibió la entrada de migrantes y solicitantes de asilo en la frontera entre Estados Unidos y México durante la pandemia del COVID-19 y permitió su expulsión. La política terminó el 11 de mayo de 2023.

Trauma: La interpretación adversa y los efectos en la salud mental tras experimentar un evento altamente estresante y angustiante. Experimentar un evento altamente angustiante no siempre genera un trauma. Un individuo puede tener síntomas de trastorno de estrés postraumático (TEPT) si esta experiencia impacta negativamente su vida diaria y su salud mental.

Visa Espacial para Inmigrante Joven (SIJ): Un menor que es elegible para la residencia permanente (tarjeta verde), pero que no puede reunificarse con sus padres ni regresar a su país de origen debido a presuntos abusos, negligencia o abandono por parte de sus padres.

Visa T: Visa que le permite a las víctimas de tráfico entrar a los Estados Unidos.

Visa U: Visa para víctimas de crímenes graves.

SOBRE LOS AUTORES

Ernesto Castañeda es el director del Centro de Estudios Latinoamericanos y Latinos, y del Laboratorio de Inmigración y *Full Professor* en American University. Doctor en Sociología por Columbia University.

Daniel Jenks es doctorante en Sociología en la Universidad de Pennsylvania. Maestro en Sociología por la American University.

PREFACIO

En este libro, mostramos las formas multifacéticas en las que la separación familiar no se limita a la separación forzada por las autoridades en una frontera internacional. Más específicamente, documentamos cómo la juventud centroamericana en el área metropolitana de Washington, D.C., experimenta lo que llamamos “la separación estructural” y las subsecuentes reunificaciones, y mostramos cómo las dinámicas que paulatinamente llevan a los jóvenes centroamericanos a migrar no son tan diferentes para otros migrantes.

Las familias son separadas años antes de que un niño termine en la frontera. La separación puede comenzar con la “decisión” de un padre de migrar sin sus hijos. Esta elección se hace dentro de un conjunto constreñido de opciones en un contexto global que limita la migración familiar de personas del Sur Global. Después de años de separación impuestos por fronteras excluyentes y controles de visas, padres y/o hijos deciden reunirse, incluso si enfrentan un viaje riesgoso y bajas

probabilidades de éxito. Otras familias son forzadas a separarse más tarde. Puede que lleguen y se instalen, pero luego el padre es deportado. Estas separaciones deben ser discutidas junto a la separación familiar a causa de las políticas de inmigración. Reducir el conjunto de difíciles decisiones que las familias toman para sobrevivir a un solo evento en la frontera les perjudica y simplifica demasiado la dinámica migratoria. Este libro es en gran medida la historia de la reunificación familiar orgánica a pesar de los muchos kilómetros, peligros y obstáculos legales.

En este prefacio contamos las experiencias de cuatro jóvenes migrantes que ilustran muchas de las situaciones, historias, desafíos y éxitos que se describen en las páginas siguientes. Estas no representan tipologías específicas. Resumimos un par de experiencias para introducir a algunas de las personas que seguiremos a lo largo del libro y proporcionaremos breves perfiles para completar los aspectos de la migración juvenil y la separación familiar que exploramos. Reproduciremos sus propias palabras más adelante en el libro.

Los protagonistas descritos aquí sufrieron muchos de los mismos problemas estructurales que otros sufren en Centroamérica: pobreza, el legado de la dependencia de los países centroamericanos de Estados Unidos, gobiernos que no pueden proveer servicios públicos adecuados y amenazas de pandillas, solo por nombrar algunos. Todos ellos migraron y se instalaron con familiares en el área metropolitana de Washington, D.C. De alguna manera, muchos cuyas historias son contadas en este libro son los “afortunados,” en el sentido de que dejaron sus países con la intención de llegar a la región de D.C y lo lograron, habiendo combatido las probabilidades - siempre en contra de ellos- que los hubiera prevenido de reunirse con sus familias y estudiar o trabajar en los Estados

Unidos. Algunas personas mueren a lo largo del camino, muchos son detenidos en México y posteriormente deportados, otros son detenidos en la frontera entre México y Estados Unidos y posteriormente deportados. Estos desenlaces se han vuelto más comunes con el programa “Permanece en México,” el Título 42 y el Título 8, los cuales previenen que muchas personas lleguen a la frontera para quedarse o incluso para solicitar asilo.

Otros, con menos recursos económicos, no tienen la posibilidad de pagar un “coyote” o los costos de transporte, y por tanto deben viajar encima de trenes de carga, y muchos de los que lo han hecho han caído y muerto, o perdido una extremidad. Muchos otros son detenidos en el camino por las autoridades mexicanas y devueltos a México, o no son admitidos en los Estados Unidos por las autoridades de inmigración porque están viajando con miembros de su familia o porque sus solicitudes de asilo no se consideran creíbles. Por lo tanto, son vistos como no merecedores de consideración para su estatus migratorio legal.

Aquellos viviendo aquí deben pasar una entrevista de miedo creíble para que se les permita esperar dentro de los Estados Unidos una fecha en la corte para la solicitud formal de asilo o reunificación familiar. Se entregan bajo custodia de los padres y familiares que se presenten; pero estos no siempre acuden porque corren el riesgo de ser deportados. Los jóvenes también corren un riesgo de deportación tan pronto como llegan a los Estados Unidos y es posible que algunos ya hayan sido puestos en procedimientos de deportación. Los protagonistas de este libro tuvieron suerte en el sentido de que no eran especiales y simplemente por casualidad pudieron sobrepasar muchos de los obstáculos que enfrentan otros migrantes.

Como ha sucedido durante siglos, la inmigración individual a menudo conduce a la migración familiar y a la creación de redes de parentesco y coétnicas en las ciudades estadounidenses. Sin embargo, facilitar la inmigración no impulsaría a todos los centroamericanos a abandonar la región; más vías legales que reflejen la realidad sobre el terreno simplemente significarían una avenida más segura para los migrantes y un sistema más equitativo. Además, estar en condiciones de recibir personas que estén dispuestas y sean capaces de formar parte de la economía y el proyecto político estadounidense hace que Estados Unidos sea el afortunado. Su llegada no significaría el fin de los Estados Unidos ni cambiaría drásticamente la composición racial del país, como postulan aquellos que hablan del “gran reemplazo.”¹ En cambio, la inmigración permite la continuación del experimento y la cultura democrática estadounidense, promueve una creciente economía y aumenta la innovación, la creatividad y los descubrimientos científicos. Permisos de trabajo más sólidos ayudarían a garantizar derechos más seguros para todos los trabajadores que pagan sus impuestos. Lo más importante es que una nueva inmigración desde Centroamérica garantiza la seguridad de quienes emigran para escapar de las amenazas a sus vidas y a sus familias. Incluso en casos que no ponen en peligro sus vidas, los niños y adultos jóvenes que fueron separados de sus familias en un sistema global de capitalismo racial deberían poder lograr un paso seguro para reunirse con sus cuidadores.

Muchos de los inmigrantes entrevistados para este libro escapaban de situaciones y vidas familiares difíciles dentro de su país. Las siguientes viñetas incluyen referencias al abuso físico, sexual y emocional de menores y la mención de ideas suicidas.

MARÍA

María tenía diecisiete años cuando fue entrevistada para este proyecto. Había vivido en el condado de Montgomery, en el estado de Maryland, durante un año posterior a migrar desde Honduras. María y muchos otros migrantes dijeron que finalmente decidieron migrar debido a la constante amenaza de violencia de las pandillas. La violencia de las pandillas había afectado profundamente a María y a su familia. Antes de nacer, su hermana, que en ese entonces tenía seis años, fue secuestrada. Su familia organizó a los miembros de la comunidad y trabajó con la política local hasta que encontraron, más de una semana después, a su hermana sola y desnuda, deambulando por la maleza cercana, de alguna manera ilesa. María explicó que, aunque ella nunca había sido atacada directamente por las pandillas locales como sí lo había sido su hermana, la amenaza constante la llevó a dejar Honduras a la edad de dieciséis.

En Honduras, María vivía con su abuela. Ambas se ganaban la vida administrando una pequeña panadería y recibiendo remesas de su madre y sus hermanos que ya vivían en los Estados Unidos. María estaba ansiosa por unirse a ellos, escapar de la violencia de su comunidad, y vivir una vida mejor en el norte. Para María, esto significó cruzar El Salvador y Guatemala para llegar a la frontera norte de México. Le tomó un mes migrar desde Honduras hasta Maryland.

Sin embargo, las luchas y los desafíos de María no terminaron cuando se reunió con su familia. Le resultó difícil acostumbrarse a su nueva vida en los Estados Unidos. Ella sentía que su comunidad no era la misma comunidad de Honduras, y no se sentía respaldada. No le gustaba la nueva iglesia a la que asistía en Maryland. Abrumada por su nueva vida, sintió la necesidad de beber para afrontar la transición.

A pesar de los desafíos, María se sentía alegre de tener ciertas oportunidades educativas y profesionales que no tenía antes. Nos contó que deseaba convertirse en enfermera y aprender inglés. Sin embargo, la vida todavía no era sencilla. María parecía sentirse obligada a estar agradecida por estar en los Estados Unidos, por tener nuevas oportunidades y por estar reunida con su familia. Sin embargo, la aspiración de vivir el sueño americano no la hizo completamente feliz. Incluso cuando ella deseaba dejar Honduras, la extrañaba a menudo. El nuevo país de María había traído nuevos desafíos para navegar.

María dijo que la escuela había sido difícil para ella; tuvo dificultades con el inglés pero se sorprendió gratamente al conocer a otros estudiantes hispanos. Con el paso del tiempo, sus compañeros de clase se convirtieron en sus nuevos amigos y en un sistema de apoyo que la impulsaba a mantenerse motivada en sus estudios. Eventualmente, María pudo unirse al equipo de fútbol de la escuela. Las cosas empezaron a mejorar.

Desde su llegada a los Estados Unidos, María se había estado reuniendo con un abogado y asistiendo a audiencias judiciales para determinar su estatus legal. Ella nos dijo que finalmente el gobierno federal le había concedido el permiso para permanecer en los Estados Unidos. El nuevo estatus legal de María le había quitado un enorme peso de encima. Graduarse de la escuela secundaria y eventualmente asistir a la universidad para estudiar enfermería parecía estar a su alcance. Ella había empezado a reunirse con el consejero vocacional de su escuela para explorar las posibilidades de ir a la universidad. Discutieron oportunidades para recibir becas e ir a la universidad como estudiante Latina que obtuvo buenas calificaciones y se involucró en actividades extracurriculares.²

SEBASTIÁN

Cuando hablamos con Sebastián, un joven salvadoreño de 19 años, él vivía con su tío en el Condado de Montgomery, Maryland. Migrando cuando tenía solo quince años, describió ser maltratado desde una edad temprana por sus padres, especialmente por su padre. De niño, Sebastián no veía este trato como anormal o abusivo. Describió casos en los que su padre lo golpeaba hasta dejarlo con moretones y sangrado. Además del abuso físico, Sebastián experimentó abuso emocional. Su padre lo insultaba con frases como: “Eres inútil” y “Nunca haces nada bien”. Reflexionando sobre esas experiencias, expresó su creencia de que está dentro del derecho de los padres castigar a sus hijos cuando se portan mal, pero que el castigo extremo en su propia familia lo afectó significativamente. Sebastián agregó que solía estar muy deprimido e incluso había considerado el suicidio de vez en cuando.

Su padre solía vivir en los Estados Unidos, pero fue deportado después de varios años. El tío de Sebastián era residente permanente en los Estados Unidos, y en sus frecuentes viajes entre los Estados Unidos y El Salvador, había animado a Sebastián a ir al norte para tener más oportunidades. Sintiendo agotamiento por la constante violencia de las pandillas y su entorno hogareño, Sebastián obtuvo el consentimiento de sus padres para ir al norte en el último momento. Su tío pagó por el viaje, incluido el coyote que lo guió. Sebastián cruzó El Salvador y Guatemala con relativa facilidad; encontró sus primeras dificultades con los agentes federales de la patrulla fronteriza mexicana en la frontera sur de México con Guatemala. A veces se puede sobornar a los agentes mexicanos para permitir que los migrantes crucen, así que Sebastián y su grupo pagaron a los

agentes y lograron entrar a México. Cruzar México es posiblemente una de las etapas más difíciles del viaje, dada la distancia que se necesita recorrer y los sentimientos anti-centroamericanos en México. Sin embargo, llegaron a la frontera de los Estados Unidos sin mayores problemas.

Al llegar a la frontera, Sebastián cruzó a los Estados Unidos a través de un puerto de entrada oficial y se quedó en una casa de seguridad durante dos meses, esperando ser trasladado a un área lejos de la frontera. No tenía suficiente dinero para pagar la segunda parte de su viaje y esperaba fondos de los miembros de su familia. Sin embargo, antes de que llegaran los fondos, la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos (CBP) encontró la casa de seguridad y lo detuvo durante dos días en una sala grande, comunal y fría en un centro de detención; un tipo de lugar al que los migrantes denominan *hielera*. Luego fue trasladado a una instalación diferente por un mes y medio antes de poder contactar a su tío y acceder a los documentos necesarios para ser liberado bajo la custodia de su tío.

En total, el viaje de Sebastián le costó a su tío alrededor de \$5,000 USD. La tarifa se redujo de \$8,000 USD debido al fracaso del coyote en ayudarlo a cruzar la frontera sin ser capturado por la CBP. Sebastián pasó más de tres meses en la frontera entre EE.UU. y México esperando. Cuando finalmente fue liberado de la custodia de la CBP, dijo que parecía una persona completamente diferente, con moretones y habiendo sufrido una pérdida de peso significativa.

Sebastián aún tuvo dificultades una vez que se estableció en los Estados Unidos. Después de ser liberado por la CBP, fue a Carolina del Norte para vivir con un tío diferente, uno que era ciudadano estadounidense y sería visto con mayor favorabilidad por las autoridades federales, a comparación del primer tío que pagó por el viaje. Sebastián tuvo problemas con

el nuevo entorno, la escuela y la necesidad de hablar inglés todo el tiempo. Sus familiares en Carolina del Norte no fueron pacientes con él y criticaban sus calificaciones y ética de trabajo. Durante este tiempo, Sebastián luchaba contra la depresión y extrañaba a su familia en El Salvador. Después de un año, se mudó al condado de Montgomery para vivir con el primer tío.

A pesar de los altibajos que había experimentado durante su tiempo en los Estados Unidos, Sebastián informó que era mucho más feliz en su nueva escuela secundaria, disfrutaba de una variedad de actividades extracurriculares y tenía muchos amigos que también eran de El Salvador. Planeaba asistir a una universidad y convertirse en profesor de inglés para nuevos inmigrantes.

La violencia a menudo motiva a los jóvenes a dejar El Salvador: violencia desde la guerra civil en los años 80 hasta la violencia de la lucha nacional del país con la MS-13 y otras pandillas. Sin embargo, es esencial entender que la violencia no es generalizada en toda Centroamérica y que la violencia no se limita a esa región. Por ejemplo, Sebastián nunca presenció un tiroteo en El Salvador, pero sí vio a un hombre afroamericano ser asesinado frente a él en el área de D.C. cuando salía de un restaurante. Algunos podrían argumentar que simplemente dejar El Salvador y venir a los Estados Unidos hace que todo sea mejor para un joven, pero este no es el caso. Además de las dificultades de la aculturación, se enfrentan a desafíos a nivel contextual; presenciar un asesinato, por ejemplo, es una experiencia traumatizante que sería difícil de procesar para un joven en cualquier lugar. En este libro, esperamos mostrar algunos de los entornos que son propicios para una integración positiva.

ALEXANDER

Alexander tenía diecisiete años cuando dejó El Salvador. Como muchos otros migrantes centroamericanos, Alexander huyó de su país debido a la violencia de las pandillas. Su pueblo estaba bajo el control total de una pandilla, y él y su familia fueron víctimas de violencia, amenazas y extorsión por parte de la Pandilla *Calle 18*. En El Salvador, Alexander vivía con su abuela, hermanos y primos. Incluso sin la presión diaria de las pandillas, la vida allí era bastante difícil para Alexander y su familia. Luchaban por llegar a fin de mes, incluso con el apoyo financiero que su madre enviaba desde el extranjero. Su padre siempre había estado ausente. Su familia tenía que pagar a las pandillas a cambio de su seguridad, a veces sin dinero suficiente para comprar la comida. Alexander y sus primos trabajaban cuando podían. Cuando no estaban en la escuela, encontraban trabajo en el cementerio local cavando tumbas. Alexander informó que a veces tenían la desgarradora tarea de cavar tumbas para sus propios amigos que habían sido asesinados por las pandillas. Entregaban todo el dinero que ganaban a su abuela para comprar comida y pagar a las pandillas.

Las pandillas reclutan comúnmente a miembros usando extorsión y violencia contra los jóvenes. Los adolescentes son golpeados y perseguidos, y a menudo este trato solo se detiene cuando finalmente aceptan unirse a la pandilla. La familia de Alexander era constantemente llamada y acosada por la pandilla local con exigencias de que le pagaran a cambio de ser dejados en paz en su hogar. Algunos de los que se unen ya no viven con el constante miedo de ser atacados y tienen relativamente más libertad de movimiento.³ En un entorno donde los grupos violentos poderosos son la clave para la seguridad, unirse puede ser tentador, o simplemente

convertirse en necesario para sobrevivir. Alexander brevemente consideró unirse a la pandilla local, después de ver cómo antiguos amigos dejaban de preocuparse por ser perseguidos constantemente después de unirse. Sin embargo, estos amigos se convertían en objetivo de pandillas rivales y fuerzas policiales. Finalmente, Alexander decidió no unirse a una pandilla, una decisión que algunos no pueden tomar debido a la inminente amenaza de violencia. Alexander tuvo suerte de poder irse.

En los Estados Unidos, la madre y el padrastro de Alexander tuvieron éxito en obtener visas para él y sus hermanos, y pudieron volar a los Estados Unidos. Volar con documentos es un camino mucho más fácil hacia los Estados Unidos que viajar por tierra. La mayoría de los familiares de trabajadores centroamericanos en los Estados Unidos son rechazados para obtener visas. Por lo tanto, en comparación con muchos otros migrantes centroamericanos, Alexander y su familia llegaron aquí fácilmente.

La madre de Alexander había estado en los Estados Unidos durante casi trece años antes de que pudiera solicitar con éxito visas y ahorrar suficiente dinero para pagar el pasaje aéreo de sus hijos. Alexander había estado bajo el cuidado de su abuela desde que tenía cinco años. La última vez que vio a su abuela fue solo unos meses antes de haberlo entrevistado. Había regresado a El Salvador justo antes de que ella falleciera. Dado que Alexander había vivido separado de su madre durante muchos años, su abuela era más una madre para él. Estar en los Estados Unidos con su madre fue difícil porque no la veía como una madre, sino más como una amiga cercana. Esto no quiere decir que tuviera una mala relación con su madre o que no la respetara, sino que veía a su abuela como la figura maternal que lo crió. Describió como mayormente positiva la

relación que él y sus hermanos tenían con sus padres, quienes siempre los habían cuidado.

La historia de Alexander es afortunada a pesar de las dificultades que experimentó. Muchos migrantes tienen que cruzar más de Centroamérica y México antes de finalmente llegar a la frontera sur de los Estados Unidos, donde pueden ser detenidos por cualquier período de tiempo. El viaje es largo, peligroso y costoso. Algunos tienen que hacer múltiples intentos antes de finalmente llegar al otro lado de la frontera. La relación de Alexander con sus padres también era relativamente fuerte, ya que ellos eran muy pacientes y entendían que su ausencia había creado una desconexión en su relación con sus hijos. Habiendo estado bajo el cuidado de abuelos o parientes durante casi toda su vida, muchos jóvenes migrantes encuentran muy difícil navegar su nueva vida familiar en los Estados Unidos, especialmente la vida con sus padres, quienes pueden ser casi relativamente desconocidos para ellos. Los padrastros también pueden complicar la transición; algunos son despectivos con los hijos de su cónyuge, como fue en el caso de Alexander.

Es incierto cuál hubiera sido la situación para la familia de Alexander si nunca se les hubieran concedido visas. Alexander habría tenido que unirse a la pandilla *Calle 18* o arriesgar su vida y la de su familia al negarse a hacerlo. Aunque la vida en los Estados Unidos no era del todo lo que había esperado, sabía que estaba a salvo en su nuevo hogar en el condado de Prince George, Maryland. Ese era un sentimiento invaluable.

ELIZABETH

Elizabeth de dieciséis años había vivido en el condado de Prince George, Maryland, durante menos de un año cuando la

entrevistamos. Antes de emigrar, había vivido con varios miembros de su familia en Guatemala. Su madre migró a los Estados Unidos cuando ella tenía ocho meses de edad. Elizabeth quedó al cuidado de su tía y tío, y después de su hermano mayor. Su padre nunca estuvo presente. Elizabeth enfrentó dificultades significativas desde joven. Cuando vivía con su tía y tío, ellos eran abusivos, a menudo golpeándola a ella y a sus hermanos. Elizabeth dijo que nunca golpeaban a sus propios hijos por hacer las mismas cosas por las que ella y sus hermanos eran castigados. Se sentían menos valorados. Eventualmente, uno de sus hermanos se unió a la MS-13 y se mudó de la casa.

No era la primera persona que Elizabeth conocía que se unió a la MS-13. En la escuela, tenía amigos que eventualmente también decidieron unirse a las pandillas. Sus viejos amigos y otros miembros de las pandillas la presionaban para que se uniera. La tentaban diciéndole que siempre estaría protegida y tendría dinero si se unía. Sin embargo, se negó a unirse en múltiples ocasiones. Eventualmente, lo que inicialmente podrían haber parecido invitaciones amistosas se convirtieron en amenazas. Las pandillas tenían la práctica de enviar a miembros armados en grupos de tres para tratar de reunir mujeres para unirse a su pandilla, amenazando con matarlas si no lo hacían. Elizabeth dijo que había sido testigo de primera mano de cuatro o cinco asesinatos de personas al azar en las calles durante su tiempo viviendo en Guatemala. Lo más sorprendente de su relato fue lo común que era. En esas cuatro o cinco ocasiones, ella estaba caminando por su vecindario y vio a miembros de pandillas disparar repentinamente a alguien y luego irse rápidamente. Después Elizabeth seguiría caminando para llegar a su destino como si nada hubiera pasado.

El deseo de Elizabeth de encontrarse con su madre en los Estados Unidos había aumentado para cuando ella sintió verdadera y completamente que ya no estaba segura en Guatemala, tanto por el entorno, como por la violencia de pandillas y de aquellos que cuidaban de ella. Adicional al abuso verbal por parte del tío y de la tía con los que vivía, su tío abusó sexualmente de ella cuando tenía 12 años. Ella abandonó la casa de sus tíos para vivir con una prima y su esposo. Su prima trabajaba como mesera y el esposo de su prima era un trabajador de fábrica. Para ese entonces su hermano había migrado al norte. Elizabeth vivía más cómoda en casa de su prima, ya que ellos sólo deseaban que Elizabeth asistiera al colegio y se enfocara en sus estudios, pero luego el esposo de su prima abusó de ella también.

Elizabeth había llegado a sentir que ya no podía quedarse en Guatemala. Ella explicó que la violencia constante que presenciaba donde vivía y los tipos de abuso que sufría la impulsaron a migrar hacia el norte y encontrar a su madre, con quien rara vez hablaba por teléfono más de una vez al mes. A pesar de no tener prácticamente ninguna relación con su madre, aún sentía que vivir en los Estados Unidos sería mejor que lo que había pasado en Guatemala. El tío que la abusaba estaba en contra de que fuera a los Estados Unidos, temiendo que Elizabeth le contara a su madre lo que había sucedido y que su madre dejara de enviarles dinero. Elizabeth pudo obtener apoyo financiero de su madrina para hacer el viaje al norte a través de México. Decidió no informar a su prima sobre sus planes porque no quería preocuparla cuando se fuera.

Su madrina le aconsejó que llegara a la frontera sur de los EE. UU., se entregara y diera a las autoridades de inmigración el número de teléfono de su madre para que la llamaran y la reclamara. Elizabeth se fue sola. Encontró a tres jóvenes centroamericanos en el centro de México que viajaron con ella

y la ayudaron a llegar a los Estados Unidos de manera segura. Su viaje a la frontera, a través de Guatemala y hasta la frontera norte de México, duró alrededor de veinticuatro días. Dijo que encontró el camino hacia los Estados Unidos siguiendo el GPS de su teléfono. Después de llegar a la frontera, fue detenida en un centro para niños migrantes en Phoenix, Arizona, durante aproximadamente tres meses. Después de finalmente obtener la custodia, su madre pagó su pasaje aéreo, y Elizabeth llegó al área de D.C. en un Día de San Valentín, el 14 de febrero.

La reunificación familiar no es un evento único que ocurre cuando una persona cruza una frontera. En cambio, es un proceso que puede ser tan complicado y turbulento como hermoso y gratificante. Para Elizabeth, reunirse con su madre distanciada después de muchos años separados no fue fácil, y la vida en familia ahora era nueva y diferente. Elizabeth dijo que sentía que su madre quería estar con su padrastro en lugar de con ella, y que su madre culpaba de todos sus problemas a Elizabeth y a su hermano. Aun así, se sentía bien con esta relación al final del día porque había pasado la mayor parte de su vida sin una madre. A pesar de cierta tensión y estrés familiar, ella era más feliz en los Estados Unidos, lo que atribuía a tener más oportunidades educativas y estar más segura que en Guatemala. Asistía a la escuela secundaria en Hyattsville, Maryland, estaba yendo a terapia, y dijo que finalmente quería asistir a una academia militar o a una universidad para estudiar ingeniería industrial.

AGRADECIMIENTOS

Las narrativas en este libro provienen del proyecto "*Contextos Familiares e Integración Escolar de Jóvenes Migrantes Reasentados*," administrado por el Centro de Estudios Latinoamericanos y Latinos (CLALS) de American University en Washington, D.C. Una subvención de apoyo a la investigación para el profesorado de 2016-2017 de la Oficina del Provost de American University proporcionó a los co-investigadores principales, Ernesto Castañeda, Eric Hershberg y Noemi Enchautegui-de-Jesús, fondos para llevar a cabo este proyecto. Agradecemos a los ex Provosts Scott Bass, Daniel Myers y Peter Starr así como al acting-Provost Vicky Wilkins por el apoyo institucional. Agradecemos a Eric Hershberg y Dennis Stinchcomb por su liderazgo en la administración de este proyecto dentro de CLALS y por proporcionar apoyo más allá de la subvención original. Agradecemos a Kim Blankenship y al Centro de Salud, Riesgo y Sociedad (CHRS) por proporcionar fondos para contratar asistentes de investigación. Gay Young y el Departamento de Sociología de American University también apoyaron el proyecto.

Proporcionamos aquí detalles demográficos de los entrevistadores, dado que sus identidades y posicionamiento pueden haber impactado las respuestas dadas. Noemi Enchautegui-de-Jesús (puertorriqueña) ayudó a diseñar el estudio y llevar a cabo algunas de las entrevistas. El equipo bilingüe que realizó las entrevistas incluyó a Aída Romero (nacida en Honduras), Catie Prechtel (nacida en los Estados Unidos), Dennis Stinchcomb (Estados Unidos), Natali Collazos (colombiana-cubano-americana), Cynthia Cristobal (mexicano-americana), Maria de Luna (mexicano-americana) e Ines Luengo de Krom (nacida en Guatemala). Les agradecemos

a ellos y a los otros asistentes de investigación que ayudaron a transcribir, ingresar y codificar las entrevistas. Cristian Mendoza Gómez (mexicano-americano) proporcionó apoyo vital en redactar las narrativas presentadas al principio de cada capítulo y en seleccionar y traducir las citas utilizadas a lo largo del libro. Ninguno de nosotros dos (Castañeda o Jenks) tiene nacionalidad centroamericana. Sin embargo, ambos hemos vivido en Washington, D.C. durante más de nueve años, incluyendo el periodo en el que finalizamos este libro, y somos participantes activos en nuestras comunidades locales. Ambos somos inmigrantes o hijos de inmigrantes, y hemos hecho nuestro mejor esfuerzo para representar las voces y experiencias de las personas de las que aprendimos a través de entrevistas y trabajo de campo. También pedimos a una docena de colegas y estudiantes centroamericanos que leyeran el texto preliminar y nos alertaran sobre cualquier problema que encontrarán.

Giovanna Calderon, quien tiene experiencia directa trabajando con menores no acompañados que solicitan alivio legal en Estados Unidos, nos ayudó con la sección de políticas públicas en el Capítulo 8. Alec Singer y otros miembros del Laboratorio de Inmigración ayudaron en la investigación del contexto histórico de los países emisores presentados en el Capítulo 2. Parte del Capítulo 4 fue publicado en español en "*Ética, Política y Migración*", editado por Luis Rubén Díaz Cepeda, Roberto Sánchez Benítez y Amy Reed-Sandoval. Cristian Mendoza Gómez, Fernanda Pérez y Fernando Rocha ayudaron a escribir la versión en español del capítulo. Cynthia Cristobal ayudó a redactar una versión anterior del Capítulo 6 que fue publicada en "*Children and Youths' Migration in a Global Landscape*", un volumen de la serie "*Sociological Studies of Children and Youth*" de Emerald Books. Agradecemos a los editores Derrace Garfield mccallum, Adrienne Lee Atterberry,

Siqi Tu y Amy Lutz por sus comentarios sobre una versión anterior del capítulo. Una versión previa del Capítulo 7 fue publicada en "Trauma Care" con los coautores Jessica Chaikof, Carina Cione, SteVon Felton, Isabella Goris, Lesley Buck y Eric Hershberg. Colectivamente tenemos los derechos de autor de los tres artículos y reproducimos aquí algunas de las ideas presentadas en ellos con permiso.

También agradecemos a las audiencias del Seminario de Inmigración, Departamento de Sociología, CUNY Graduate Center; al grupo legal probar que trabaja con niños y jóvenes inmigrantes; y a los paneles en conferencias académicas como la American Sociological Society (ASA), la Eastern Sociological Society (ESS) y la conferencia de estudios Latinx en D.C. Agradecemos especialmente a Dennis Stinchcomb, Noemi Enchautegui-de-Jesús, Aida Romero y Eric Hershberg en CLALS por sus contribuciones cruciales a este proyecto liderando la recopilación de datos y los análisis iniciales.

Apreciamos la lectura detallada y los comentarios proporcionados por Rene Flores, Yossi Harpaz, Ali R. Chaudhary, Eric Macias, Karen Perez Torres, Lesley Buck, SteVon Felton, Jessica Chaikof, Isabella Goris, Sarah Schech, Claire Whitman, Alec Singer, Alex Nelson, Sandra Castro, Ted Everett, Harry Ehlers, Michelle Newton-Francis, Carlos Coleman, Jonathan Klassen, Abigail Carl-Klassen, John Jenks y Jennifer Jenks. Un agradecimiento especial a Carina Cione por su lectura cercana, comentarios, colaboración en otros proyectos y apoyo en CLALS. Todos los errores y deficiencias son responsabilidad nuestra.

Agradecemos a Suzanne Nichols, Sheldon Danzinger, Aixa Cintrón-Vélez y la junta directiva de la Fundación Russell Sage por su apoyo en la publicación de este libro. Agradecemos a cinco revisores anónimos por sus preguntas y comentarios en las etapas de propuesta, manuscrito y revisión. Cynthia Buck

realizó un trabajo fenomenal editando el manuscrito de manera cuidadosa y experta. También agradecemos a los periodistas que cubren este tema y a los muchos académicos que han investigado la migración centroamericana, los niños y jóvenes migrantes y la migración internacional en general, y sobre cuyo trabajo construimos.

Ernesto Castañeda: Agradezco a Lesley Buck, a los maestros y entrenadores de mis hijos, y a mis padres, Ernesto Castañeda Merino y Ma. Elena Tinoco en México, quienes hicieron posible que terminara este libro en el verano de 2023 cuidando a sus nietos mientras me alejaba unas horas cada día para escribir. Tuve que estar lejos de mis hijos durante las tardes, los fines de semana y algunos días de vacaciones mientras trabajaba en este libro y otros proyectos y tareas académicas. Ellos lo resintieron y a veces expresaron abiertamente su descontento. Sin embargo, somos afortunados de no haber tenido que estar separados durante años y poder despertar en el mismo hogar, hacer las rutinas matutinas juntos y compartir la cena y otras comidas en la misma mesa. También pudimos hablar en persona a diario y en días especiales, y juntos nadar, jugar al fútbol y ver películas y series, a diferencia de muchas familias migrantes divididas por fronteras políticas.

Daniel Jenks: Tengo muchas personas a quienes agradecer por su apoyo, quienes directa o indirectamente hicieron posible que coescribiera este libro. En primer lugar, gracias a mis padres por siempre empujarme y animarme a hacer mi mejor trabajo, escribir claramente y hacer el bien en el mundo. Gracias a Leah por la ayuda y orientación a lo largo de los años, tanto en este proyecto como fuera de él. Gracias a mis abuelos por su sabiduría y apoyo. Gracias a Jordan por ser un constante tablero de ideas y estar allí para mí durante todo el proceso. Gracias a mi cohorte de la escuela de posgrado: SteVon, Jessica

y Bella, por las excelentes discusiones sobre este tema y otros, y por su apoyo y amistad. Gracias a los profesores actuales y anteriores de American University, como Nicole Angotti, Angela Luvara, Bill Davies, Glenn Moomau, Juliana Martínez y muchos otros, por alentar mi desarrollo intelectual y empujarme a mejorar mis habilidades analíticas y de escritura en los últimos ocho años. Y ahora a mis profesores en la Universidad de Pennsylvania.

AGRADECIMIENTOS EDICIÓN EN ESPAÑOL

Primero que nada, agradecemos a los estudiantes y staff del Centro de Estudios Latinoamericanos y Latinos (CLAS) y de Laboratorio sobre la Inmigración de American University los cuales dirige Ernesto Castañeda y a los que está suscrito Daniel Jenks, autores de este libro. CLALS publica este libro en español.

Fuerte agradecimiento a las coordinadoras del Laboratorio de la Inmigración, Makenna Lindsay, Erica Criollo y Katheryn Olmos, quienes ayudaron a coordinar a un número de voluntarios del Immigration Lab y las clases de traducción de las Profesoras Brenda Werth y Julia Isaac.

Quienes ayudaron a traducir este texto fueron Edie Pressel, Marisa Mcburney, Madelyn Wagner, Sarah Hussein, Varun Biddanda y Wilfredo Flores. Juliana Lozano-Jaramillo, Valeria Chacon y Valentina Medina Villarraga trabajaron en varios capítulos y fases de la traducción con muchísimo cuidado y atención al detalle. Ernesto Castañeda estuvo a cargo de supervisar esta traducción, producir y preparar el texto para publicación. Wilfredo Flores, Katheryn Olmos e Inés Hidalgo fueron clave para que pudiera terminar la revisión de la traducción a tiempo para esta publicación y ayudarme a completar un control de calidad final. Kat Olmos, Noah Green y Avery Hyra ayudaron a preparar el manuscrito y tablas para que Castañeda terminara la preparación del texto para impresión. Claro, cualquier error en el texto es mi responsabilidad y no la de ninguna de las personas nombradas aquí.

De nuevo agradecemos a nuestros coautores que ayudaron en versiones previas de algunos de los capítulos aquí incluidos, Cynthia Cristobal, Cristian Mendoza Gómez, Fernanda Pérez,

Fernando Rocha, Karissa Stanio, Jessica Chaikof, Carina Cione, SteVon Felton, Isabella Goris, Lesley Buck y Eric Hershberg. También he tenido el honor de trabajar con estudiantes y asistentes de investigación de origen centroamericano, entre ellos Melvin Saravia, Edgar Salazar, Jaris Montserrath Hernández, Edwin Santos, Wilfredo Flores, entre muchos otros.

Es un placer compartir este texto con la población migrante y la gente interesada en sus vidas.

Agradecemos a Silvia Miranda Arana por convertir este texto en audio libro. Ha sido un placer trabajar con ella y su equipo en este proyecto. Carolina Gutiérrez le dio vida al audiolibro con su extraordinaria narración.

El contenido es responsabilidad de los autores y no representa posiciones oficiales de ninguna de estas organizaciones. Todos los derechos de la versión en español, Ernesto Castañeda y Daniel Jenks.

INTRODUCCIÓN

En un artículo del 28 de mayo de 2014 en Roll Call titulado "*Solo, ilegal y menor de edad: la crisis de los niños migrantes*," decía que "un goteo de niños cruzando el Río Grande" en la frontera sur de Estados Unidos se había convertido en "una verdadera inundación."

Había tantos niños, de hecho, que el problema ha desencadenado una crisis, lo que llevó al Secretario de Seguridad Nacional, Jeh Johnson, a emitir una alerta de emergencia... El fenómeno ha abrumado completamente los recursos federales en cuestión de semanas, convirtiendo las oficinas de la Patrulla Fronteriza en guarderías y los cuarteles militares en dormitorios juveniles. El Departamento de Salud y Servicios Humanos lucha por satisfacer las demandas de sus hogares de acogida para menores y orfanatorios, a menudo dejando a los niños atrapados en instalaciones de detención diseñadas para adultos.⁴

A pesar del tono de sorpresa y del uso de palabras y frases sensacionalistas como "crisis" e "inundación verdadera" —bien documentadas como formas peligrosas e incitadoras de miedo y odio con las que se describe a los migrantes en gran parte de la cobertura informativa—, la llegada de centroamericanos a la

frontera sur de Estados Unidos alrededor de 2014 no estaba ocurriendo por primera vez.⁵ Muy lejos de eso. A lo largo de la historia de Estados Unidos, historias de periódicos y discursos congresionales han generado un discurso negativo sobre la integración de minorías e inmigrantes —menores o no— en la economía, las escuelas y las calles.⁶ Los niños inmigrantes, acompañados o no, siempre han sido parte de la historia de Estados Unidos, y las fuerzas que impulsan a otros grupos a migrar frecuentemente no son muy diferentes de las que causan la migración de jóvenes de Centroamérica.⁷ Como explicaremos en este libro, hay importantes razones estructurales que explican por qué algunos niños migran sin un padre.

Tras esfuerzos internacionales relativamente recientes para proteger a los niños migrantes y prevenir el tráfico infantil, se creó la figura del "menor no acompañado" en la ley nacional e internacional. Algunos países efectivamente implementaron mayores protecciones y derechos, pero en otros lugares el término se convirtió simplemente en una nueva etiqueta para un estigmatizado "Otro." Al mismo tiempo, la responsabilidad por la situación de los menores migrantes no acompañados fue transferida a supuestos traficantes, mientras que las condiciones sociales en los países de origen y las políticas antiinmigrantes en los países de llegada y tránsito continuaron siendo ignoradas.

La migración de niños y jóvenes menores de edad tiene una larga historia. Imágenes de ciudades abarrotadas del siglo XIX, los "trenes de huérfanos" o el Kindertransport son ejemplos dramáticos de migrantes menores no acompañados en la historia. Miles de niños huérfanos vagaban por las calles de Nueva York en la década de 1850. A principios del siglo XX, las malas condiciones de vida y trabajo dejaron a muchos niños inmigrantes sin padres. Estos huérfanos a menudo eran reunidos y colocados en prisiones con adultos. A veces, los

niños eran colocados en "trenes de huérfanos" y enviados hacia el oeste a comunidades rurales con familias que los acogían para trabajar en sus tierras.⁸ También está el dramático caso del Kindertransporte durante el Holocausto: para salvarlos del genocidio, niños judíos de Europa oriental fueron transportados a Inglaterra y otros lugares para ser colocados con padres adoptivos.⁹ Estos siguen siendo ejemplos importantes a considerar al pensar en el mundo actual, donde hombres, mujeres y niños deben escapar de situaciones donde sus vidas están en riesgo, como en América Latina, Afganistán y Ucrania.

Este libro trata sobre jóvenes migrantes centroamericanos y las experiencias de sus familias antes, durante y después de la migración a Estados Unidos, particularmente a los suburbios de D.C. La tendencia de un número creciente de menores de El Salvador, Honduras y Guatemala que llegaban a la frontera entre Estados Unidos y México sin un padre comenzó a observarse en la década de 2010. Muchos menores centroamericanos llegaron a través de la reunificación familiar legal o fuera de los puertos de entrada. Sin embargo, debido a que muchos otros se entregaban a las autoridades de inmigración o eran fácilmente encontrados por la Patrulla Fronteriza, los números oficiales de menores no mexicanos encontrados en la frontera parecían estar aumentando.

Según la ley vigente en Estados Unidos e internacionalmente, Estados Unidos, al igual que la mayoría de los países, es responsable de proteger el bienestar de lo que el gobierno llama "niños extranjeros no acompañados" (UAC, por sus siglas en inglés) y ahora a menudo se les llama "menores no acompañados" (UAM) de países no vecinos. Por estas razones, los menores centroamericanos se han hecho muy visibles y reciben mucha atención política y mediática. Sin embargo, aunque la situación pudo haber parecido sin precedentes cuando surgió, estructuralmente fue predecible.

Desde las intervenciones de Estados Unidos en las guerras civiles de la década de 1980, una estrategia común de supervivencia y económica utilizada por los centroamericanos ha sido la migración. La ley de inmigración y asilo de Estados Unidos casi siempre impedía que los padres llevaran consigo a sus hijos, lo que causaba la separación familiar. Solo eventualmente, por razones que exploramos, las familias se reúnen. El proceso y la experiencia de reunificación, entonces, están moldeados por los contextos estructurales del país emisor, los países de tránsito y el país de llegada. Argumentamos que los jóvenes centroamericanos han migrado recientemente al área de D.C. debido a estos procesos de separación familiar estructural, como explicamos más detalladamente en las próximas páginas.

Este libro explica las circunstancias y la previsibilidad de la llegada de jóvenes migrantes no acompañados. Da primacía a las experiencias de los propios migrantes y sitúa esas experiencias en un contexto sociohistórico. En esta introducción, discutimos hechos básicos sobre la migración hacia Estados Unidos desde Centroamérica, proporcionamos una comprensión de fondo esencial sobre migración e integración como concepto, y explicamos los argumentos centrales presentados en este libro.

Antes de examinar por qué los centroamericanos abandonan la región y los desafíos y oportunidades que enfrentan una vez que llegan a Estados Unidos, es fundamental entender la migración en general. En los primeros tres capítulos, resumimos algunos conceptos básicos de la teoría social de la migración, presentamos un marco para analizar y comprender las historias e integración de estos jóvenes y familias, y proporcionamos el contexto sociopolítico de la migración desde Centroamérica hacia Estados Unidos. Las experiencias y procesos generales son similares a los de otros grupos de inmigrantes en Estados Unidos y en otros

lugares. Por lo tanto, comenzamos con una visión general de la teoría de la migración que no solo ayudará al lector no especializado a comprender cómo las ciencias sociales abordan la migración internacional, sino que también enmarcará nuestros argumentos y conclusiones a lo largo del libro tanto para especialistas como para no especialistas

¿POR QUÉ LA GENTE MIGRA?

No hay un consenso universal sobre una teoría general de la migración. En cambio, hay muchas teorías de "rango medio" que explican procesos comunes y patrones pero fallan en abordar el fenómeno como un todo.¹⁰ Por ejemplo, tanto los estudios macroeconómicos como microeconómicos han explicado la migración con teorías que no se sostienen en pruebas empíricas cuando se aplican a movimientos reales de población, hallazgos de trabajo de campo etnográfico y, lo más importante, las experiencias vividas de los migrantes.

De manera similar, las explicaciones de tipo "empuje y atracción" (push/pull) —es decir, explicaciones ex post facto de por qué cierta población se mueve a un lugar específico— no explican por qué otros grupos dentro y fuera del área en cuestión no son también impulsados o atraídos a migrar. Esto se ilustra con los factores de empuje frecuentemente citados como la pobreza y el desempleo. Si estos fueran factores de empuje tan significativos, más de la población mundial emigraría, pero sabemos que en las últimas décadas un poco más del 3 por ciento pero menos del 4 por ciento de la población mundial ha migrado a través de las fronteras internacionales.¹¹ Aunque la pobreza y el desempleo juegan un papel, los centroamericanos y otros emigran por razones más complejas que simplemente la pobreza relativa.

Como detallamos más adelante en este capítulo y en el capítulo 1, la migración muchas veces es causada por la guerra, la conquista, el desplazamiento forzado, el exilio político, la geopolítica, el cambio climático, desastres naturales o genocidios. Hay programas de trabajadores temporales, programas de reasentamiento de refugiados y redes sociales que ayudan a conectar a los migrantes con un destino específico, pero estos apoyos no siempre están disponibles, y los programas de reasentamiento y de trabajadores no siempre se administran de manera equitativa. Las decisiones migratorias no ocurren en el vacío. Los caminos hacia la inmigración están determinados por una multitud de factores, incluidos reclutadores laborales y lazos comerciales internacionales, regulaciones estatales y políticas migratorias, requisitos de licencias y credenciales profesionales, ONGs y grupos humanitarios que ayudan a las personas en riesgo a reubicarse en otro país, iglesias, asesores fiscales, agencias de viaje, personas enfocadas en reclutamiento, guías, emigrantes de la comunidad y redes familiares.¹²

¿QUÉ ES LA “INTEGRACIÓN ESTRUCTURAL” Y POR QUÉ ENFOCARSE EN EL SENTIDO DE PERTENENCIA?

De igual preocupación que la pregunta de por qué la gente emigra es ¿qué sucede después de hacerlo? Si se hacen sacrificios, como a menudo ocurre, ¿considera el migrante que estos sacrificios han valido la pena? ¿Es feliz el migrante? ¿Qué hay de su familia? ¿Tienen amigos, un trabajo, una comunidad a la que pertenecer? ¿Están en riesgo de acoso, discriminación o incluso crímenes de odio?

A lo largo de este libro, empleamos el enfoque de "integración estructural," un concepto que aborda todas estas

preguntas y más. Hasta hace relativamente poco, el término "inmigración" era entendido entre los sociólogos principalmente en relación con lo que se llamaba "asimilación": cómo estaban progresando los inmigrantes en su país de llegada y cómo se comparaban sus oportunidades de vida y resultados con los de los locales, centrándose sus preguntas en qué tan similares se habían vuelto al grupo poblacional local. Los debates sobre cómo teorizar y explicar este proceso han continuado durante décadas. Los académicos familiarizados con la historia de la inmigración a Estados Unidos de italianos, irlandeses, polacos y otros europeos del sur y este los veían como grupos eventualmente asimilados en una cultura "principal" blanca cambiante lentamente.¹³ Esta idea de asimilación como el proceso por el cual los inmigrantes eventualmente se volvían similares a los descendientes de los colonizadores blancos protestantes anglosajones y más antiguos se convirtió en el enfoque tradicional. De hecho, los grupos protestantes ingleses, germánicos y escandinavos eran el grupo de referencia para los primeros académicos que intentaban teorizar sobre las implicaciones de la inmigración en las ciudades a principios del siglo XX. Estas teorías estaban representadas en la literatura académica por la Escuela de Sociología de Chicago de principios de 1900. Los defensores de la hipótesis de asimilación tomaron en cuenta en parte la raza al discutir a ciertos inmigrantes protestantes europeos no anglosajones, principalmente católicos y judíos, que inicialmente fueron percibidos como amenazas culturales y políticas no asimilables a los Estados Unidos en discusiones públicas en su contra. Estos grupos europeos incluso eran clasificados como no blancos por políticos xenófobos.¹⁴ Por ende, al analizar los discursos sobre inmigración, raza y asimilación, es vital entender primero que la raza es una categoría socialmente construida y cuyas definiciones cambian con los años.¹⁵

También es esencial entender que la idea clásica y desactualizada de que los inmigrantes deben asimilarse es en sí misma una propuesta en gran medida racista y xenófoba; la mayoría de los académicos de la inmigración hoy en día prefieren considerar ideas en torno a la integración, el multiculturalismo o el interculturalismo, permitiendo un proceso de asentamiento más orgánico en lugar de obligar a los inmigrantes a olvidar inmediatamente su cultura. Después de dos o tres generaciones, y con el declive relativo de los europeos del sur y este como proporción de nuevos inmigrantes, comenzaron a ser vistos en los Estados Unidos como de facto blancos. Incluso hoy en día, cuando algunos de estos grupos originalmente europeos sienten y expresan una "etnicidad simbólica," como lo ejemplifican los estadounidenses de origen irlandés en el Día de San Patricio, en la vida diaria no enfrentan estigmatización ni consecuencias negativas como la discriminación, el acoso o la violencia racializada.¹⁶ Algunos de sus descendientes forman parte de la élite, otros pertenecen a la clase media, y algunos, al igual que otros estadounidenses, son de clase trabajadora. La pregunta es si este modelo se aplicaría a los inmigrantes más recientes, principalmente aquellos de América Latina y Asia. La respuesta, por supuesto, es complicada y cambia según los contextos locales, entornos sociopolíticos y eventos globales.

En contraste con la etnicidad simbólica, otros, especialmente muchos asiáticos y latinos, experimentan una "etnicidad duradera."¹⁷ Pueden ser tratados como recién llegados incluso si nacieron en Estados Unidos y experimentan estigmatización, discriminación, xenofobia y crímenes de odio debido a su etnicidad percibida.¹⁸ Además, en la imaginación popular, los inmigrantes negros a menudo se incorporan a la población afroamericana descendiente de personas esclavizadas. Pueden sentirse distantes de la cultura afroamericana predominante y experimentar una etnicidad

duradera al ser diferenciados por otros de la mayoría de la población nativa.¹⁹ Aun así, serán racializados como negros con posibles efectos en su movilidad social.

Los defensores de la teoría de la "nueva asimilación" postulan que los inmigrantes contemporáneos no blancos seguirán un camino similar al de los inmigrantes europeos anteriores. Clave para la teoría de la nueva asimilación es el argumento de que la asimilación sigue siendo relevante para los inmigrantes de hoy.²⁰ Aunque reconocen las complejas luchas que enfrentan los inmigrantes no blancos debido a la estratificación racial en Estados Unidos, proponen que los cambios demográficos e institucionales después del movimiento por los derechos civiles han sido suficientes para crear un entorno en el cual la asimilación al grupo mayoritario ocurre en la tercera o cuarta generación.²¹

Sin embargo, un modelo de asimilación lineal, o incluso bidireccional, no logra explicar las barreras históricas y contemporáneas que enfrentan los afroamericanos, los inmigrantes negros, los pueblos indígenas y otros grupos racializados y excluidos para integrarse estructuralmente en escuelas, trabajos y vecindarios, y para evitar los peligros de la discriminación y el racismo estructural. En contraste con la teoría de nueva asimilación, surgió la teoría de "asimilación segmentada" para explicar las desventajas experimentadas por los inmigrantes no blancos contemporáneos hasta la segunda generación. Esta teoría, desarrollada por Alejandro Portes, Min Zhou, Rubén Rumbaut, Alex Stepick, Patricia Fernández-Kelly y muchos otros, sostiene que mientras que los inmigrantes altamente educados y que parecen más blancos pueden asimilarse en las clases media y alta, los inmigrantes negros y los inmigrantes latinos indocumentados racializados se encuentran siendo asimilados en la "subclase" de personas marginadas de color, con impactos en los resultados de integración de sus hijos.²² Bajo este enfoque, las disparidades y

factores como el nivel educativo y el ingreso de la primera generación de inmigrantes pueden predecir los resultados de asimilación de sus hijos. Aunque existen excepciones individuales, el enfoque de asimilación segmentada también propone que estos patrones de asimilación ocurren a nivel de grupo étnico, dado que las personas de lugares particulares tienden a venir de situaciones similares y a ser percibidas a través de estereotipos grupales o categóricos.²³

En este libro, adoptamos un enfoque intercultural que asume que ninguna cultura es inherentemente superior a otra.²⁴ Creemos que los resultados y oportunidades que se ofrecen a los inmigrantes y refugiados deberían ser similares a los disfrutados por los nativos, sin requerir que pierdan prácticas culturales e identidades importantes. Es por eso que utilizamos el término "integración estructural" en lugar de "asimilación," ya que en muchos casos (aunque no en todos), la asimilación implica la pérdida gradual del idioma, la cultura, las prácticas y la identidad con el tiempo.²⁵

Contrariamente a la "americanización" o "asimilación," los términos "integración" e "interculturalismo" no implican la supresión de la cultura o el idioma nativos. En este libro, conceptualmente construimos sobre el trabajo previo de Castañeda, que se enfoca no solo en indicadores objetivos de integración económica, política y social, sino también en sentimientos subjetivos de integración, a menudo denominados "pertenencia," en la literatura estadounidense y europea sobre inmigración.²⁶ Castañeda y otros se centran en el concepto de pertenencia y en sentirse como en casa, en un lugar particular, e identificarse con una nueva ubicación, que en la mayoría de los casos es un área urbana.²⁷

La integración de los inmigrantes recientes puede ser similar a las olas anteriores de inmigrantes o puede ser más duraderamente racializada, dependiendo del contexto de recepción, es decir, la historia y la geografía particulares de

donde los inmigrantes trabajan y viven después de su llegada.²⁸ Algunos estudios en ciudades grandes como Nueva York respaldan la teoría de nueva asimilación, donde los hijos de inmigrantes de segunda generación se benefician de programas de apoyo a minorías raciales posteriores al movimiento por los derechos civiles y se convierten en exitosos y prominentes neoyorquinos sin necesidad de cambiar y adoptar completamente el comportamiento predominante.²⁹ En cambio, se convierten en parte de la cultura principal mientras mantienen aspectos de etnicidad simbólica y duradera.³⁰

Sin embargo, los resultados también varían según la generación de inmigrantes y no son homogéneos dentro de un grupo nacional, y mucho menos entre las categorías panétnicas como latinos o asiáticos.³¹ Además, los resultados pueden variar en diferentes partes del país; la experiencia de un inmigrante latino en Nueva York, Miami o El Paso será diferente de la experiencia en áreas más blancas, pero también entre sí, debido a las diferentes políticas estatales y locales que moldean el contexto de integración en estas ciudades.

Aunque algunos estudios respaldan la teoría de nueva asimilación, otros estudios encuentran que los latinos y otros grupos enfrentan más barreras para la integración en comparación con sus contrapartes blancas o neoyorquinas, lo que lleva a generaciones de exclusión.³² Dada la racialización de los latinos en Estados Unidos desde la anexión de Texas, Nuevo México, Arizona, California, Colorado y partes de Oklahoma y Wyoming después de la invasión de México en la década de 1840, hay evidencia que respalda la asimilación descendente, argumentando que la racialización, los sistemas legales y la desigualdad categórica pueden dificultar que ciertos grupos se integren estructuralmente.³³

Relacionado con la discusión de asimilación e integración está la "aculturación selectiva," teoría propuesta por otros

académicos que sugiere que las familias e individuos inmigrantes pueden elegir qué elementos retener de su cultura de origen y cómo integrarse según sus propios términos. Varios programas de investigación concluyen que, cuando se permite por el contexto de recepción, este enfoque práctico produce los mejores resultados objetivos y subjetivos en términos de integración estructural, éxito, bienestar y salud mental.³⁴ En lugar de seguir un camino prescrito desde fuera, el asentamiento ocurre de manera práctica y personalizada, lo que prepara mejor a individuos y familias para enfrentar sus nuevos entornos culturales, laborales y legales. La clave para la aculturación selectiva es la verdadera libertad religiosa, la humildad cultural y las políticas y prácticas en los lugares de llegada que apoyan el interculturalismo, la convivencia de personas de diversos orígenes como iguales.³⁵

En resumen, tanto las teorías de integración en la literatura como la investigación sobre los caminos hacia la integración sugieren que individuos relativamente ricos y altamente educados, junto con sus hijos y nietos, probablemente se integren, como propone la teoría de nueva asimilación. Aquellos que forman parte de una comunidad unida y organizada pueden acceder a estilos de vida de clase media. Por otro lado, los inmigrantes racializados con menos educación o trabajos peor remunerados pueden integrarse en la "subclase urbana," como propone la teoría de la asimilación segmentada, aunque no debemos exagerar la existencia de una "subclase" claramente delineada.³⁶

No obstante, un enfoque de integración segmentada es compatible con el argumento de las teorías de desigualdad categórica, estratificación social y capitalismo racial, que sostienen que la desigualdad se mantiene más fácilmente cuando se justifican las diferencias en riqueza y salud como merecidas debido a atributos naturalmente distintos de grupos raciales/étnicos específicos. Dado que estos procesos se

desarrollan durante largos períodos de tiempo, es difícil decir con certeza cómo les irá a los niños y jóvenes centroamericanos recién llegados a largo plazo en el área de Washington, D.C.

Sin embargo, al centrarnos en la integración estructural, la aculturación selectiva y el sentido de pertenencia, podemos explorar las experiencias y pensamientos de aquellos afectados por la separación familiar, como ellos mismos los relatan. La comprensión de cómo los niños y jóvenes perciben e interactúan con el mundo en una etapa temprana puede revelar qué dicen sus experiencias de separación familiar, incidentes traumáticos o violentos, y formación de identidad como migrantes sobre el efecto del contexto de recepción, entre otros factores.

VIOLENCIA, SEPARACIÓN FAMILIAR, TRAUMA E INTEGRACIÓN

Si la violencia estructural o individual a menudo precede a la migración, entonces es importante entender el papel de la política, la violencia y el trauma en los procesos sociales de integración. A menudo, los políticos y los comentaristas hablan sobre los peligros que representan los migrantes de América Central, siendo las campañas presidenciales y la política migratoria de Donald Trump un claro ejemplo, pero hemos encontrado que lo contrario es cierto. En lugar de ser perpetradores de crímenes, los inmigrantes centroamericanos suelen ser víctimas ellos mismos de impunidad, violencia estatal y crimen organizado; muchos emigran para huir de la violencia. La huida de la violencia y el trauma ha sido un impulsor central de la migración desde América Central desde las guerras civiles en la década de 1980, lo cual contextualizamos en el Capítulo 2.

Lejos de representar una amenaza violenta para quienes los rodeaban, muchos migrantes de América Central que participaron en este estudio habían huido de la violencia de las pandillas o patrocinada por el Estado. Buscaban una vida más tranquila, y Estados Unidos representaba un lugar seguro para muchos de ellos. Carlos, de trece años, mencionó que se sentía mucho más seguro en Estados Unidos y que podía desempeñarse mejor en la escuela. La actividad de las pandillas en su país de nacimiento le había dificultado estudiar, moverse o aprovechar oportunidades que muchos en Estados Unidos dan por sentado, como jugar al fútbol con sus amigos. Después de reunirse con su padre, Carlos podía visualizar metas a corto y largo plazo como a su alcance. A corto plazo, quería unirse a un equipo de fútbol. A largo plazo, quería convertirse en abogado. Era difícil para él imaginarse alcanzar estas metas en América Central en un contexto de violencia de pandillas, con su padre a miles de kilómetros de distancia.

La violencia en sus comunidades, el trauma del viaje al norte y la detención por parte de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos (CBP) son experiencias que quienes no las han vivido difícilmente pueden imaginar. Muchos menores solo pueden reunirse con sus padres biológicos después de soportar esas experiencias desgarradoras. La capacidad de Carlos para visualizar sus objetivos y hablar sobre cómo lograrlos demostró que se estaba integrando bien en la comunidad donde vivía y que sentía que pertenecía allí. Se veía a sí mismo participando en la vida donde estaba e imaginando la vida en el futuro, donde sea que fuera.

Para contrarrestar la retórica deshumanizadora, señalar la inhumanidad de la política de inmigración y abordar la indignación en torno a las separaciones familiares en la frontera, este libro tiene como objetivo humanizar las

experiencias vividas por los jóvenes. Algunos aspectos de la experiencia migratoria desde Centroamérica y de la migración de los jóvenes están bien documentados y comprendidos por toda la comunidad académica y por parte del público.³⁷ Sin embargo, hay más que aprender al observar las experiencias de un grupo de menores que pasaron de vivir en Centroamérica a migrar e integrarse a los Estados Unidos.

CONTRIBUCIONES TEÓRICAS

Comenzamos el libro contando brevemente las historias de cinco jóvenes inmigrantes. Como investigadores, identificamos temas comunes a lo largo del libro, aunque muchos de los otros menores a los que hacemos referencia tuvieron experiencias similares o superpuestas, también reconocemos la plena agencia de estos jóvenes y la singularidad de su experiencia. Los jóvenes que entrevistamos habían sido colocados con patrocinadores en los Estados Unidos, pero es crítico señalar que algunos de ellos pueden haber sido desde entonces denegados asilo, deportados o colocados en procedimientos de deportación por el gobierno federal.

La principal contribución de este libro es mostrar cómo los jóvenes migrantes centroamericanos que llegaron recientemente al área de Washington D.C. pasaron de escapar de lo que llamamos "separación estructural de la familia" a trazar un camino hacia la integración y pertenencia. Este libro también llena un vacío en la literatura sobre migración impulsada por la familia e integración de jóvenes inmigrantes en las escuelas y comunidades de D.C. Mucho se ha escrito sobre los jóvenes inmigrantes y sus familias, así como sobre subconjuntos más pequeños de jóvenes como los *Dreamers*,³⁸ las experiencias escolares de los jóvenes inmigrantes³⁹ y las

experiencias migratorias de adultos.⁴⁰ Sin embargo, pocos han investigado las vidas de los jóvenes inmigrantes centroamericanos y las dinámicas sociales dentro de sus familias, escuelas y comunidades en el área metropolitana de Washington en los últimos años. Al examinar estas dinámicas juntas, obtenemos una perspectiva amplia sobre la integración, centrada en cómo los migrantes se sienten y piensan más que en cómo los perciben otros o en la integración estructural. Para hacer esto, analizamos las entrevistas que realizamos con jóvenes inmigrantes, sus padres, maestros y profesionales locales que trabajan con jóvenes inmigrantes para comprender el impacto de la familia como factor en la emigración e integración de los inmigrantes. En un intento por contar una historia sociológica, incluimos un breve resumen de la historia de cada país emisor, una descripción del viaje hacia el norte y un relato de los desafíos de los inmigrantes después de llegar y ser permitidos residir en los Estados Unidos (aunque a veces solo temporalmente). Construimos sobre los cimientos de tres áreas interconectadas de la teoría de la migración.

1. Varios autores han demostrado cómo tener familiares y lazos sociales en el extranjero facilita la migración. En lo que llamamos "migración impulsada por la familia," muchos niños y jóvenes adultos pueden huir de América Central porque familiares ya han emigrado a los Estados Unidos. Este fue el caso de la gran mayoría de nuestros encuestados. A pesar de la violencia generalizada en partes del norte de América Central, aquellos que no tienen familia en los Estados Unidos tienen más dificultades para financiar y realizar el viaje. Es más probable que no logren migrar con éxito y que intenten el peligroso viaje nuevamente

2. Si la migración es impulsada de alguna manera por el deseo o la necesidad de reunificación familiar, entonces la separación familiar que la precedió es estructural. Nuestra segunda contribución consiste en mostrar que —al limitar la movilidad social de trabajadores no cualificados del llamado Sur Global para trabajar en el Norte Global con permisos y su capacidad para traer a sus familias con ellos de manera segura o poco después de mudarse al extranjero— las leyes internacionales de migración causan sistemáticamente la separación física de los miembros de una familia transnacional.⁴¹ Llamamos a este proceso "separación familiar estructural" para subrayar que la desigualdad económica global y las políticas restrictivas de inmigración separan a las familias en contra de sus deseos. Establecemos el escenario para este argumento en el capítulo 2 y lo desarrollamos a lo largo de otros capítulos y en la conclusión. En relación con esto, cuestionamos cómo podemos hablar de derechos de los inmigrantes y derechos humanos, o sobre la integración de refugiados e inmigrantes, si no concebimos la unidad familiar como un derecho.
3. Abordamos la importancia para los niños y jóvenes adultos de estar en entornos comprensivos y de apoyo en los primeros años después de inmigrar para que su trayectoria de integración sea exitosa y rápida. Nuestros encuestados encontraron un hogar y sabían cómo entender el área metropolitana de Washington, incluso si se habrían sentido menos cómodos en otras partes de Estados Unidos. Nos basamos en la literatura sobre integración explicando cómo y por qué esto es así para los niños y jóvenes adultos en familias reunificadas, quienes seguramente interactuaron con el mundo de manera diferente que los miembros mayores de la familia.

Si los inmigrantes encuentran obstáculos para integrarse en la sociedad estadounidense, pueden experimentar más discriminación y recibir menos oportunidades y viceversa, lo que limitaría sus posibilidades financieras, cívicas y sociales, y afectaría negativamente su salud física y mental. Ellos y sus hijos enfrentarán más desafíos, que a menudo son ignorados por el público en general. Por eso es importante investigar los resultados de la integración de los inmigrantes, tanto inmediatamente después de su llegada como unos años después. Este libro se centra en las esferas donde la integración ocurre principalmente en el contexto estadounidense: en las escuelas, en los lugares de trabajo y en los vecindarios y áreas urbanas donde los inmigrantes y sus familias pasan tiempo.⁴² Los principales hallazgos de nuestra investigación muestran que a pesar de los desafíos importantes, los inmigrantes centroamericanos encuentran trabajo rápidamente, sus hijos asisten a la escuela y aprenden inglés, y estas familias se convierten en partes integrales de las comunidades donde viven.

La integración no ocurre en el vacío, es moldeada por el contexto de recepción, pero también por el estado emocional de los propios inmigrantes, y es un fenómeno relacional, como se muestra, por ejemplo, en la discusión posterior en el libro sobre las dinámicas escolares. Las evaluaciones subjetivas de los inmigrantes, influenciadas por leyes, relaciones sociales y factores objetivos como tasas de pobreza, acceso a la vivienda, etc., afectarán la salud mental. A su vez, la salud mental puede afectar la iniciativa de los inmigrantes para involucrarse con sus lugares de culto, escuelas y comunidades, como lo hacen la mayoría de los centroamericanos en el área del DMV (Washington D.C., Maryland y Virginia), o si se retirarán a la esfera privada de sus viviendas, como hacen muchos norteafricanos en el área metropolitana parisina.⁴³

Dado el interés político y mediático en los menores no acompañados, es particularmente importante escuchar sus experiencias. Un punto crucial que nuestro trabajo resalta es que la migración no comienza ni termina en la frontera. Para cualquier inmigrante, esto no es una novedad, pero sí lo es para muchas personas nacidas en el país que ven la migración como un evento específico de la frontera debido a la creciente politización de la frontera sur y la difusión de temores sobre los inmigrantes.⁴⁴ Sin embargo, por necesaria que sea, la cobertura mediática que se centra en discursos y altibajos políticos puede ser engañosa y desconcertante para cualquiera que intente comprender las tendencias generales. Este libro busca explicar el fenómeno de la migración a través de una lente humana que enfoca las perspectivas de los jóvenes centroamericanos. Sus historias son tanto más dramáticas y urgentes de lo que se muestra en los debates políticos, así como más mundanas dentro del contexto de la historia y la experiencia humana. Además, los debates políticos y sociales sobre los nuevos inmigrantes no son exógenos al proceso que discutimos; el libro destaca el contexto político que llevó a las experiencias migratorias de los encuestados.

Al construir el argumento sobre otros trabajos que discuten, describen y se ocupan de la migración juvenil desde Centroamérica y se centran en la agencia de los jóvenes, mostramos la importancia de la interacción de los jóvenes inmigrantes con la sociedad receptora y su papel como agentes que dirigen su propia supervivencia y éxito dentro de una estructura que está en su contra.⁴⁵

IMPLICACIONES PARA LA POLÍTICA SOCIAL Y MIGRATORIA

Este libro aborda una de las mayores controversias de inmigración durante las administraciones de Trump y Biden: los menores que llegan a la frontera entre Estados Unidos y México sin un padre o tutor legal. Al abordar también la separación familiar, examinamos un tema clave en la investigación sobre la integración de inmigrantes. La experiencia de los “menores no acompañados” no puede entenderse sin considerar el contexto más amplio de la separación de familias inmigrantes, incluyendo la emigración de solo algunos miembros de la familia y las leyes antiinmigrantes implementadas por ambos partidos políticos. A veces, las familias pueden reunirse bajo auspicios legales; este es el camino deseado, por supuesto, pero uno que puede tardar demasiado y depende de la capacidad de los inmigrantes para regularizar su estatus si son indocumentados o tienen un estatus liminal como el estatus de protección temporal (TPS) o DACA (Acción Diferida para los Llegados en la Infancia).⁴⁶ De lo contrario, los inmigrantes deben confiar en terceros o coyotes para traer a sus hijos. En circunstancias desesperadas, los niños deciden por sí mismos irse y pueden intentar cruzar países a pie o usar rutas de trenes de carga.

La inmigración de México a los Estados Unidos ha estado disminuyendo desde la recesión económica de 2008.⁴⁷ Sin embargo, la inmigración centroamericana ha aumentado desde entonces, y los menores inmigrantes centroamericanos no acompañados han estado llegando a los Estados Unidos en números crecientes desde principios de la década de 2010. El número actual de menores no acompañados es pequeño en comparación con el número total de inmigrantes contemporáneos e históricos. Se hicieron visibles en parte porque hubo un aumento bien documentado y discutido de

menores cruzando la frontera en 2014. Después de la pandemia, individuos y familias de Suramérica, el Caribe y el resto del mundo aumentaron y por ejemplo los venezolanos y haitianos atrajeron más la atención de los medios y el discurso antiinmigrante que los centroamericanos.

La migración mexicana ha estado alrededor de cero o ha sido negativa desde 2008 porque hay más mexicanos que se van o son deportados que mexicanos que ingresan a los Estados Unidos.⁴⁸ Además, como escriben la geógrafa Rebecca Torres y sus coautores, “Históricamente, hasta hace poco, los jóvenes mexicanos han formado el grupo más grande de menores no acompañados que intentan cruzar la frontera entre Estados Unidos y México. Sin embargo, la violencia estructural política, socio-legal e institucional cotidiana lleva a su negligencia, desdén y exclusión de derechos y protecciones tanto en los Estados Unidos como en México.”⁴⁹ La mayoría de los niños y jóvenes mexicanos son tratados de esta manera porque pueden ser enviados de vuelta más fácilmente de los Estados Unidos a México, un país contiguo y socio. Los menores centroamericanos no son tan fácilmente deportados debido a compromisos internacionales para proteger a los niños migrantes.

Estados Unidos trata a los menores no acompañados, de países distintos a México y Canadá, que comparten fronteras terrestres con Estados Unidos, con especial cuidado.⁵⁰ Desde 2014, la mayor parte de los menores no acompañados provienen de tres países del norte de Centroamérica: El Salvador, Guatemala y Honduras. Los menores no acompañados y, más tarde, las caravanas de migrantes centroamericanos desempeñaron un rol desproporcionado en la política de inmigración de Estados Unidos al final de la administración de Obama.⁵¹ Utilizándolos para crear la falsa imagen de una frontera fuera de control, los defensores antiinmigrantes presionaron por mayores restricciones,

securitización y militarización de la frontera y para continuar construyendo el muro fronterizo.⁵² Estas políticas han tenido efectos reales en la salud mental y física de los migrantes y sus familias, a menudo poniéndolos en mayor y continuo peligro en Estados Unidos, mientras atraviesan México y en sus propios países de origen (ver capítulo 6). La injusta vinculación de los centroamericanos con la pertenencia a pandillas fue un conveniente pararrayos para las campañas y discursos antiinmigrantes de Trump, en los cuales implicaba y enmarcaba a los jóvenes que huían de la violencia de las pandillas como involucrados en las mismas.

La administración Trump intencionalmente separó a las familias que llegaban juntas a la frontera para disuadirles de pedir asilo y para castigar a los inmigrantes no autorizados con su política de “tolerancia cero” (ver capítulo 9). Las dolorosas imágenes y sonidos de niños pequeños llorando y siendo arrancados de los brazos de sus padres por agentes de la Patrulla Fronteriza, capturados por los medios en 2018, generaron mucha empatía y compasión por estos menores y sus familias. Las políticas crueles y altamente visibles de Trump contra los inmigrantes, incluida la separación forzada de familias en la frontera, intensificaron gran parte del sentimiento anti-Trump, y se llevaron a cabo protestas y marchas en todo el país contra estas políticas. Después de la protesta pública, Trump firmó una orden ejecutiva para poner fin a las políticas de separación familiar en la frontera de su administración. Sin embargo, muchas de esas familias siguen separadas porque no se mantuvieron registros confiables que pudieran usarse para reunirlos.⁵³

Además, con el programa “Permanecer en México” y luego con el Título 42, bajo el pretexto de la orientación de salud pública durante la pandemia de COVID-19, se hizo que las familias que buscaban asilo esperaran en México durante muchos meses antes de que se procesaran sus peticiones.

Según Human Rights Watch, en noviembre de 2019, más de cincuenta y seis mil solicitantes de asilo habían sido enviados de regreso a México mientras se procesaban sus reclamaciones, y dieciséis mil de ellos eran jóvenes. En agosto de 2018, más de un millón de personas fueron enviadas de regreso bajo el Título 42, que terminó oficialmente el 11 de mayo de 2023.

La migración centroamericana y el anhelo de los niños y padres por reunirse es parte de una historia más larga que es casi tan desgarradora e igualmente importante como las separaciones forzadas en la frontera. Las políticas antiinmigrantes que separan a las familias preceden a Trump y continúan hasta el día de hoy en Estados Unidos y en el extranjero. Las entrevistas en profundidad y las historias de vida son las mejores fuentes para entender cómo los actores principales experimentan estas separaciones. Prestamos particular atención aquí a una parte de la historia que rara vez se cuenta en los medios: el proceso de reunificación familiar. Muchos asumen que una vez que los menores están de vuelta en los brazos de un padre o pariente, el problema se ha resuelto. En realidad, “recoger los pedazos” puede ser complicado y difícil. La culpa y el resentimiento que la separación a largo plazo puede producir entre padres e hijos lleva tiempo e intencionalidad para superarse.

Además, para la mayoría de las familias centroamericanas y de estatus mixto, la violencia legal circunscribe aún más la decisión de los padres e hijos de reunirse.⁵⁴ Además de los muchos procedimientos de inmigración engorrosos y costosos (ver capítulo 5), los niños y jóvenes inmigrantes se reúnen con familias con las que no han vivido en años y que a veces incluyen nuevos hermanos, padrastros y hermanastros. También se espera que asistan a escuelas en un idioma extranjero en un lugar que no conocen. Los muchos cambios rápidos experimentados por estos menores en circunstancias difíciles pueden tener efectos psicológicos a largo plazo, y

algunos muestran signos y síntomas de trastorno de estrés postraumático (TEPT) y depresión, como se discute en el capítulo 6. A pesar de todo esto, muchos de estos jóvenes manifiestan resiliencia, aspiraciones y primeros signos de éxito.

Aunque muchos trabajadores sociales, maestros y líderes de organizaciones comunitarias que interactúan con menores en familias reunidas pueden tener buenas intenciones, a menudo carecen del conocimiento para ayudarlos a adaptarse a sus nuevos hogares. Muchos de los directores de programas escolares destacaron la importancia y, a veces, la dificultad de incorporar personal que hable el idioma de los nuevos estudiantes de Centroamérica; hablar el mismo idioma nativo que los nuevos estudiantes es especialmente importante para aquellos que comprenden profundamente las experiencias y necesidades de estos niños y jóvenes. Al mismo tiempo, encontramos muchos programas y organizaciones excelentes diseñados para apoyar a los jóvenes inmigrantes y sus familias.

LA LARGA HISTORIA DE LA SEPARACIÓN FAMILIAR FORZADA

Durante la mayor parte de la historia humana, las unidades familiares solían migrar juntas. Podían estar buscando mejores tierras para cazar o cultivar, o tal vez tenían que moverse para escapar de la guerra, la violencia o la hambruna. El sistema contemporáneo de estados-nación, con sus fronteras políticas cada vez más fortificadas y un sistema internacional de "control remoto" de pasaportes y visas, trata la migración principalmente como algo que debe desalentarse.⁵⁵ La mayoría de los sistemas legales de migración contemporáneos conciben a los inmigrantes, especialmente a aquellos de naciones más pobres, como individuos solitarios en lugar de miembros de

familias. Parte del problema comenzó con los programas de trabajadores invitados, cuyo único propósito era proporcionar mano de obra temporal en el país anfitrión. Estos programas y quienes los diseñaron veían a las personas nacidas en el extranjero como vehículos de trabajo en lugar de individuos con agencia, familias, metas y necesidades emocionales. Uno de esos programas fue el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos, más comúnmente conocido como el Programa Bracero (1942-1964), que llevó mano de obra esencial a los Estados Unidos desde México durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Algunos argumentan que el término "bracero" se deriva de la palabra española brazo.⁵⁶ En Estados Unidos, la mano de obra mexicana y filipina cumplió con las necesidades en la agricultura, la minería y la construcción de ferrocarriles en la Costa Oeste después de la aprobación de la Ley de Exclusión China de 1882 y el Acuerdo de Caballeros alcanzado con Japón en 1907.⁵⁷ Junto con las mujeres que ingresaron a la fuerza laboral, los inmigrantes fueron esenciales para llenar trabajos industriales mientras los soldados luchaban en el extranjero en las guerras mundiales.

Otro ejemplo de un estado-nación que alentó la llegada de trabajadores fuera de sus fronteras es Alemania Occidental en la década de 1950, donde se necesitaba mano de obra para reconstruir y alimentar la economía en auge tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y el financiamiento de la reconstrucción del país por el Plan Marshall. Para este fin, Alemania Occidental hizo acuerdos bilaterales con Italia (1955), España y Grecia (1960), Turquía (1961), Marruecos (1963), Portugal (1964), Túnez (1965) y Yugoslavia (1968).⁵⁸ Famosamente, el novelista suizo Max Frisch escribió desaprobando sobre los trabajadores invitados (*Gastarbeiter*) y sus familias: "Queríamos una fuerza laboral, pero vinieron seres humanos." A esto, el escritor de ficción Terry Hayes agrega: "Lo que nadie había previsto es que esos trabajadores

traerían sus mezquitas, su libro sagrado y grandes extensiones de su cultura con ellos."⁵⁹ Desafortunadamente, en el pasado y hasta el día de hoy, la preocupación de muchos sobre la asimilación está motivada más por el racismo y la xenofobia que por la humildad cultural y una preferencia por el multiculturalismo. Las políticas de trabajadores invitados fueron diseñadas para traer trabajadores en edad productiva al país, sin pagar por su crianza y educación, mientras que sus familias se quedaban en el país de origen; este sistema equivalía a otra forma en la que muchas naciones menos ricas y antiguas colonias subsidiaban a las naciones más ricas. Además, después de volverse hábiles en sus trabajos en los Estados Unidos, se suponía que los trabajadores debían regresar a sus países de origen cuando llegara el momento de jubilarse y vivir su vejez.

Los trabajadores invitados en Alemania se organizaron contra la rígida división entre trabajadores y miembros de la familia en las políticas de inmigración alemanas, que no permitían la reunificación familiar. No obstante, después de que se ganó el derecho a la reunificación familiar en 1973, el gobierno alemán continuó utilizando esas políticas para disuadir a las familias de los trabajadores invitados de reunirse.⁶⁰ Alemania les dificultó a ellos e incluso a sus hijos nacidos en Alemania convertirse en ciudadanos; finalmente, se realizaron cambios legales en el 2000 que permitieron a los hijos de padres nacidos en el extranjero naturalizarse.⁶¹ Aun así, los hijos y nietos de inmigrantes turcos nacidos y criados en Alemania enfrentan desafíos para ser aceptados plenamente como alemanes debido a la continua ecuación de nación con sangre.⁶² El sociólogo franco-argelino Abdelmalek Sayad escribió extensamente sobre el dolor que muchos argelinos experimentaron al trabajar y vivir en Francia sin sus familiares. En el período de posguerra, el estado francés, al igual que Alemania, libró una larga batalla en los sistemas legislativo y

legal para bloquear, retrasar y disuadir la reunificación familiar para los inmigrantes.⁶³ Son estos tipos de experiencias de separación familiar y etnicidad duradera las que moldean la integración y los sentimientos de pertenencia.

Después de la decisión de la Corte Suprema en el caso *Kerry v. Din* en 2015 sobre los matrimonios entre ciudadanos y extranjeros, la socióloga Jane Lilly López escribió: "En cuestiones de ciudadanía e inmigración, el estado trata con individuos, no con familias."⁶⁴ La Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1952 y la legislación posterior cambiaron la concepción de la autoridad de inmigración de EE. UU. Sobre la reunificación familiar a una que se adhiere al "valor fundamental estadounidense del individualismo." Es decir, el proceso de reunificación familiar en Estados Unidos "prioriza la autonomía y la autosuficiencia sobre la comunidad y la interdependencia social, una noción que contraviene las normas culturales y sociales en países de todo el mundo. En la práctica, contribuye a la separación a largo plazo de millones de familias estadounidenses, con repercusiones multigeneracionales."⁶⁵ Tanto los sistemas de inmigración formales como informales han priorizado el trabajo sobre los derechos individuales a una familia.

Como escribe Marcelo Suárez-Orozco, en términos generales, "la migración laboral dio lugar a la reunificación familiar, que a su vez dio lugar al surgimiento de la segunda generación que ahora está transformando Europa, América del Norte y Australia."⁶⁶ Suárez-Orozco no está diciendo que los programas de trabajadores invitados no funcionen. Lo hacen; estos programas han proporcionado a los países una fuerza laboral crucial y crecimiento demográfico para recuperarse y reconstruirse después de guerras, crisis económicas y declive de la población local. Suárez-Orozco tampoco está diciendo que la mayoría de los trabajadores invitados se asienten. De hecho, la mitad o más regresan a sus antiguos hogares.

Históricamente, la reunificación familiar para los trabajadores invitados en Estados Unidos, Europa y la Península Arábiga ha sido burocráticamente lenta, engorrosa y abiertamente desalentada. Sin embargo, como muestra la literatura académica y las novelas de inmigrantes, "la unidad fundamental de la migración es la familia."⁶⁷

Por supuesto, Suárez-Orozco tampoco quiere dar a entender que las familias de refugiados e inmigrantes no existan o que solucionar el problema de la familia en torno a la ley de inmigración sea la panacea. Muchos migrantes que van a naciones ricas a trabajar en oficinas y universidades provienen de otras naciones ricas, y a menudo no tienen problemas para llevar a sus familias. Sin embargo, los sistemas de inmigración establecidos por estas naciones ricas son lo que el sociólogo David Fitzgerald llama un "control remoto" que permite a las democracias ricas elegir quién puede venir.⁶⁸

Las experiencias de los niños que migran internamente para trabajar pueden ser particularmente crueles. Por ejemplo, adultos del sur de México, muchos de ellos indígenas, trabajan en campos agrícolas en los Estados Unidos mientras sus hijos menores trabajan en grandes campos agrícolas en el norte de México.⁶⁹ Algunas familias guatemaltecas y menores no acompañados viajan al sur de México para trabajar en la agricultura.⁷⁰

En Turquía, las familias kurdas que se mueven estacionalmente para trabajar en la agricultura, la forestación o la producción de carbón vegetal son contratadas como una unidad familiar de trabajo y se les paga al final de la temporada; si los niños y los ancianos en una familia ralentizan el ritmo de trabajo, los adultos en la familia deben compensar por no cumplir con las cuotas.⁷¹ Sin embargo, más comúnmente, los migrantes laborales denominados de baja cualificación experimentan la separación estructural de la

familia con los padres que emigran y los niños quedándose atrás, como explicamos en la siguiente sección.

La dolorosa experiencia de la separación familiar no es exclusiva de los latinoamericanos en Estados Unidos; también afecta a otros grupos, así como a personas que trabajan irregularmente en otros países o que son empleados a través de programas de trabajadores invitados, como los extensos programas de trabajo en el extranjero organizados por el gobierno de Filipinas. El periodista y autor del New York Times Jason DeParle escribe que durante la reunificación después de muchos años de separación de una familia extendida que observó de cerca, "los niños tuvieron que aprender inglés. Los padres tuvieron que aprender a ser padres."⁷² Añade que "no solo estaban aprendiendo a vivir juntos en un nuevo país; estaban aprendiendo a vivir juntos" y los padres estaban aprendiendo "a ser padres de nuevo."⁷³ El sociólogo Paolo Boccagni escribe sobre estas tensiones en familias divididas entre Bolivia e Italia, y la socióloga Cinzia Solari escribe sobre madres y abuelas ucranianas que se mudan a Italia y Estados Unidos para cuidar a adultos mayores mientras se convierten en el sostén de sus familias extendidas.⁷⁴

LA MIGRACIÓN COMO ESTRATEGIA DE SUPERVIVENCIA DEL HOGAR EN UN MAR DE INFORMACIÓN IMPERFECTA Y DECISIONES IMPOSIBLES

La migración en respuesta a la desesperación económica puede verse como un acto de valentía y determinación personal, especialmente cuando el migrante es un "pionero," es decir, el primero en su familia o comunidad en emigrar. No obstante, la decisión de emigrar se toma con mayor frecuencia como una estrategia del hogar dentro de un contexto social conducente

que puede incluir una comunidad translocal ya desarrollada.⁷⁵ El sociólogo Douglas Massey y sus coautores señalan en su teoría de la "causación acumulativa de la migración" que "una vez que el número de conexiones de red alcanza un umbral crítico, la migración se vuelve autosostenida porque cada acto de movimiento crea la estructura social necesaria para mantenerla."⁷⁶ En otras palabras, después de que la práctica de migrar se difunde a través de lazos sociales y migración en cadena, se convierte en una estrategia popular entre los hogares para aumentar los ingresos.⁷⁷ El nacimiento de un hijo, emergencias financieras y enfermedades pueden llevar a un hogar a considerar la migración para obtener el capital necesario porque hay pocos recursos disponibles en la sociedad de origen para enfrentar estos desafíos. En pueblos con una tradición de emigración, el contexto social hace que la decisión sea más fácil, casi natural.⁷⁸

La migración no acompañada no es un fenómeno nuevo. Se estima que 48,000 menores no acompañados de México y América Central ingresaron a los Estados Unidos en 2001, el 75% de los cuales tenían la intención de reunirse con sus madres.⁷⁹ En el año fiscal 2022, se encontraron 152,057 menores no acompañados en la frontera sur; 27,994 de ellos eran de México, 16,432 de El Salvador, 60,780 de Guatemala, 37,374 de Honduras y 9,478 de otros países, según datos oficiales.⁸⁰ Esto contrasta con 2,963 menores acompañados, 560,646 personas en unidades familiares y 1,663,278 encuentros con adultos solteros (muchos individuos probablemente contados múltiples veces).⁸¹

A medida que la experiencia migratoria se difunde en una localidad, el flujo migratorio se vuelve más diverso en términos de edad y origen socioeconómico. Mientras mujeres, niños y adultos mayores hacen el viaje hacia el norte para unirse a sus familiares, miles de niños mexicanos que viajan solos son capturados anualmente por las autoridades

estadounidenses y enviados a refugios en la frontera mexicana.⁸² Muchos de estos niños emprenden el viaje para encontrar a sus padres en el extranjero y pueden haber comenzado su viaje sin el consentimiento o conocimiento de sus familias. A veces, los padres migrantes internos llevan a sus hijos a trabajar en los campos o fábricas por salarios bajos. Algunos niños han sido abandonados por sus padres, quienes han migrado a los Estados Unidos o a estados del norte de México, donde viven en condiciones difíciles y reciben salarios demasiado bajos como para poder enviar remesas. Algunos padres indígenas no tienen otra opción que dejar a sus hijos en ciudades comerciales para mendigar, valerse por sí mismos o ingresar a refugios para niños indígenas migrantes apoyados por el Instituto Nacional Indigenista, los cuales están subfinanciados y en malas condiciones.⁸³ Pero estas son circunstancias excepcionales; en la mayoría de los casos, los padres dejaron a sus hijos con un adulto de confianza y han estado enviando remesas para cubrir sus necesidades materiales.

En las calles de Marruecos en 2007, Castañeda encontró a muchos niños cuyos padres estaban en el extranjero y que se valían por sí mismos. No podían esperar para ir a Europa, donde trabajarían y se reunirían con sus padres. Había muchas historias de niños escondiéndose bajo camiones en lugares como Tánger para ingresar a barcos y contenedores rumbo a Europa, aunque muchos de ellos murieron en el intento.⁸⁴ Algunos padres estaban dispuestos a entregar a sus hijos a extranjeros si ellos los podían llevar y criar en Europa en mejores condiciones económicas.

CAMBIANDO LOS ROLES DE GÉNERO

En muchos lugares, la migración se ha convertido en un rito de paso de género. Por ejemplo, durante décadas en partes de México y Argelia, se creía comúnmente que solo los "verdaderos hombres" emigraban, convirtiendo la migración en una parte central de cómo se definía la masculinidad en esos lugares durante gran parte del siglo XX.⁸⁵ Así, la dependencia de las remesas como estrategia financiera del hogar tiene implicaciones más allá del ámbito económico, afectando roles sociales y procesos emocionales como la identidad y la formación de género. Por ejemplo, los padres que envían remesas afectan el modelo de masculinidad que los hijos receptores de remesas tenderán a reproducir. Una vez proveedores de cuidado y cabezas de familia, los padres se convierten únicamente en remitentes y sostenes económicos, autoridades paternas débiles fungiendo a larga distancia, con posibles efectos negativos en la salud mental de los migrantes varones.⁸⁶ Así, la migración perturba los roles familiares y de género, ya que los que se quedan deben tratar de compensar el trabajo doméstico no remunerado y la toma de decisiones de aquellos que han emigrado.⁸⁷

Mientras que el papel principal del padre migrante es actuar como sostén económico, a menudo se espera más labor emocional de la madre, incluso cuando ella envía remesas. Los roles de género a veces cambian después de la migración, pero otras veces se refuerzan. Los estudios han observado que a veces las esposas siguen a sus maridos migrantes, pero otras veces las mujeres promueven no solo su propia migración sino también la de sus maridos y toda la familia.

REMESAS: ASPECTOS PSICOLÓGICOS

León y Rebeca Grinberg fueron de los primeros en estudiar el proceso de choque y ajuste que experimentan los migrantes. La partida, la separación prolongada del lugar de origen y de los seres queridos, la incertidumbre sobre las condiciones en el país receptor y los riesgos y peligros del viaje migratorio pueden afectar la psique del migrante, con sentimientos de ansiedad, depresión y duelo:

La migración no es una experiencia traumática aislada que se manifieste en el momento de la partida-separación del lugar de origen, ni en el momento de la llegada al nuevo lugar desconocido donde se asentará el individuo. La migración se incluiría en la categoría de traumas "acumulativos" y de "tensión," con reacciones no siempre espectaculares, pero con efectos profundos y duraderos... Este riesgo se experimenta más intensamente si durante la infancia se han sufrido importantes situaciones de privación y separación.⁸⁸

Las experiencias de la infancia tienen un papel determinante en nuestro carácter e identidad. El niño que se queda atrás puede enfrentar sentimientos de abandono, pérdida de identidad y soledad. Sus necesidades emocionales a menudo son atendidas por abuelas, padres, tías, tíos y otros. Sin embargo, la migración de menores o de los cuidadores puede producir otra experiencia de separación por la cual el joven puede culparse inconscientemente.

La migración es una crisis personal, incluso para los adultos, en el sentido de que es un cambio a menudo abrupto en las circunstancias de uno. Salman Akhtar describe la migración como una amenaza para el sentido de identidad de un individuo.⁸⁹ Varios factores determinan si un migrante caerá víctima de estas consecuencias emocionales.⁹⁰ El significado dado a la migración—como sacrificio o como

abandono—es crucial para determinar cómo la familia maneja las consecuencias emocionales de la migración, ya sea enfrentándolas o prolongando el trauma.

Al discutir los posibles efectos de la migración en la salud mental de los migrantes, no queremos implicar que todos los migrantes enfrenten un dolor emocional paralizante. La respuesta de un individuo al trauma depende del carácter, la madurez, la experiencia de vida, las respuestas pasadas al trauma y la calidad de la crianza recibida. Sin embargo, los migrantes que enfrentan la emigración de los seres queridos y superan el trauma de la separación y luego la migración enfrentan muchos obstáculos adicionales, incluyendo encontrar un trabajo, buscar un nuevo lugar para vivir, enviar remesas y negociar un nuevo idioma y cultura.

LOS NIÑOS QUE QUEDAN ATRÁS

Castañeda fue a la región Mixteca de Guerrero, México, en 2004 para estudiar el impacto de las remesas enviadas por inmigrantes de la región que trabajaban en la ciudad de Nueva York. Lo que más se destacó fue el número de niños cuyos padres vivían en Nueva York y preguntaban por ellos, añorando su presencia física. Con la separación familiar y la formación de hogares transnacionales, vemos el fenómeno del "telecrianza," o la crianza a distancia.⁹¹ Aunque los teléfonos inteligentes, Zoom y servicios similares en línea ayudan a crear un sentido de simultaneidad, el intercambio de información no es completo.

Los hogares con doble ingreso se ven obligados a dejar a sus hijos solos en casa, sacar a los hijos mayores de la escuela para cuidar de los más pequeños o llevar a sus hijos con ellos al lugar de trabajo. Muchos de los adultos que se quedan en casa cuidando de los niños también están involucrados en la

fuerza laboral local. En sus esfuerzos por mantener sus pequeños negocios a flote, abuelos, tías y tíos pueden hacer que los niños que quedan atrás ayuden en el restaurante o tienda familiar. En estas familias, las remesas enviadas a los niños no siempre permiten más horas o años de estudio para ellos. Además, estos niños a menudo se crían entre sí, y los bebés y niños pequeños corren el riesgo de recibir un entorno social y emocional inadecuado para crecer, ya que las presiones económicas llevan a más y más miembros de la familia a la fuerza laboral.⁹² Esto también es cierto para los hogares en los EE. UU., especialmente durante los años de la pandemia. Dada la falta de cuidado infantil asequible en los Estados Unidos, los hijos de trabajadores no inmigrantes suelen quedarse con abuelos, tías, tíos o padrinos, a quienes pueden llegar a considerar como sus "verdaderos padres." Pero en los hogares transnacionales, si los padres biológicos deciden reunirse con sus hijos que quedaron atrás, la reunión puede ser agrí dulce para los niños, ya que sufren una segunda separación de un cuidador principal.

Los estudios sobre los impactos psicológicos de estas separaciones han mostrado una correlación positiva entre la interrupción del apego en la primera infancia y la propensión a desarrollar relaciones interpersonales conflictivas e insatisfactorias en la edad adulta.⁹³

ADVERTENCIAS Y RAZONES PARA EVITAR JUICIOS NEGATIVOS SOBRE FAMILIAS TRANSNACIONALES

Cuán perjudicial es la migración de un miembro para una familia depende de cuán bien la familia pueda adaptarse y recuperarse. Muchas familias transnacionales son flexibles y resilientes; aunque difieren del modelo de familia nuclear en su estructura, no son perjudiciales para la sociedad, sino que

se han formado como respuesta a una situación particular. En algunos hogares, los abuelos asumen con éxito los roles de crianza. La investigación psicológica emergente sobre el desarrollo infantil señala el papel importante de los abuelos en la construcción de la resiliencia en los niños, especialmente cuando trabajan cooperativamente con los padres biológicos. El éxito de los modelos de familia transnacional parece depender del contexto y de factores específicos, como la capacidad de respuesta de los cuidadores sustitutos, la calidad de las relaciones previas entre padres e hijos, la capacidad de mantener lazos sociales y emocionales con los padres migrantes y el apoyo comunitario general. Cuando la familia se reúne en cualquier lado de la frontera después de años de separación, los lazos emocionales pueden repararse con éxito dadas las circunstancias adecuadas y la sintonización emocional.⁹⁴

Las familias son instituciones sociales que han existido de muchas maneras y modalidades a lo largo de la historia. Es importante notar aquí que, aunque puede haber efectos secundarios negativos por la separación familiar, no estamos defendiendo el modelo tradicional de familia nuclear; más bien, estamos argumentando en contra de que las familias se vean obligadas a separarse debido a la inestabilidad política, la pobreza y las políticas de inmigración. Las familias vienen en todas las formas y tamaños; la clave para su bienestar es su capacidad para elegir sus arreglos, no ser forzadas a una configuración determinada por políticas migratorias. Como nos recuerdan Carola Suárez-Orozco y sus colegas: "En comunidades donde la crianza de niños es ampliamente practicada, no hay estigma asociado a su ocurrencia."⁹⁵ Las familias separadas tampoco carecen de precedentes históricos: en décadas anteriores, eran comunes entre inmigrantes polacos, judíos, italianos y chinos en los Estados Unidos.⁹⁶ Rhacel Salazar Parreñas menciona que los regímenes iliberales

en Asia y la región del Golfo tienen programas de trabajadores invitados que fomentan la separación familiar.⁹⁷ Lo mismo ocurre en regímenes "liberales." Por ejemplo, el mencionado Programa Bracero obligaba a las familias divididas, ya que proporcionaba a los hombres mexicanos visas temporales para trabajos agrícolas en los Estados Unidos sin hacer provisiones para la unidad familiar.

Los trabajadores temporales con visas pueden vivir con sus familias durante algunos meses cada año, evitando separaciones familiares prolongadas. Para los migrantes internos, como los mayas que trabajan en Cancún, las remesas pueden representar un avance económico sin afectar completamente las relaciones sociales y la crianza porque la facilidad de viajar permite visitas, al menos los fines de semana.⁹⁸ Sin embargo, los efectos de estas migraciones de corta distancia no pueden generalizarse a la migración internacional, especialmente no para los trabajadores indocumentados. Sin otra forma de satisfacer las necesidades de la familia además de la migración, muchos padres e hijos están separados por fronteras internacionales durante años.

IMPLICACIONES DE LEYES RECIENTES DE REUNIFICACIÓN FAMILIAR

En la primavera de 2018, la administración Trump implementó lo que llamaron una política de inmigración de "tolerancia cero," que incluía un programa piloto en El Paso, luego expandido a otros sectores fronterizos, que autorizaba la separación de menores de sus padres migrantes. El propósito era disuadir a más familias latinoamericanas y caribeñas de llegar a la frontera, incluso a aquellas que solicitaban asilo. Muchos rápidamente denunciaron la crueldad de tal política de separación explícita de familias en la frontera. Si bien esta

práctica llevó la situación un paso más allá, la combinación de la migración laboral y la separación familiar tiene una larga historia en la práctica y en la legislación de inmigración como resultado de la criminalización de la migración indocumentada e, indirectamente, documentada desde la década de 1980. Las reformas migratorias desde entonces han incluido presupuestos más grandes para la vigilancia, detención y deportación. Las leyes que se supone abordan el problema real de la trata de personas definen la trata de personas de manera tan amplia que a veces criminalizan a los familiares extendidos de los migrantes, a miembros confiables de la comunidad y a menores que se ven obligados a trabajar como coyotes en el último trayecto para cruzar la frontera.⁹⁹ Las concepciones legales destinadas a priorizar el “interés superior del niño”¹⁰⁰ a menudo se utilizan para culpar y criminalizar a los padres inmigrantes y retirar la custodia.¹⁰¹

A veces, los niños llegan no acompañados por familiares directos, pero la mayoría de estos menores llegan con familiares extendidos u otras personas de confianza. Algunos niños son “desacompañados” por el estado cuando éste los separa de los miembros de la familia que deporta mientras permite que los menores se queden. Las visas U (por sospecha de abuso), las visas T (por trata de personas) o el estatus especial de inmigrante juvenil (SIJ) para niños abusados, descuidados y abandonados proporcionan a los niños no acompañados protección contra la deportación y un camino hacia la ciudadanía. Sin embargo, al otorgar visas U, visas T y estatus SIJ, el estado a menudo corta los lazos y separa a las familias, supuestamente en nombre de proteger a víctimas vulnerables, dignas y merecedoras.¹⁰² Construir estas cualidades en la ley y en la sala del tribunal requiere un delicado baile y actuación por parte de muchos actores: jueces, abogados, organizaciones sin fines de lucro, testigos expertos, médicos y periodistas.¹⁰³ Los resultados ayudan a algunos pero

terminan racionalizando aún más la exclusión de muchas personas desplazadas de sus hogares por violencia y pobreza relativa y de aquellos que prefieren la reunificación familiar. Exentos bajo ciertas formas de alivio legal, los individuos son separados de sus familias para siempre. No pueden solicitar posteriormente la reunificación familiar ni devolver los derechos parentales del estado a los padres biológicos.¹⁰⁴ Los solicitantes de asilo no pueden visitar su país de nacimiento, ni siquiera para ver a un padre moribundo, ni cruzar la frontera para ir a un dentista u otro establecimiento junto al puente fronterizo. Los solicitantes de asilo deben solicitar principalmente de manera individual. Deben pedir con éxito permiso para entrar al país para reclamar asilo basado en ser miembro de un “grupo social” explícitamente perseguido (siempre sujeto a interpretación legal). Muchos obtienen un estatus legal sobre la base de la protección contra miembros de la familia violentos, negligentes o abandonadores, pero al hacerlo deben terminar legalmente esas relaciones familiares.¹⁰⁵ El Estado deportaba a padres sin sus hijos incluso antes de que Trump se convirtiera en presidente, y la práctica no es única de Estados Unidos.

Por lo tanto, cuestionamos el uso del término “no acompañado” (UAC en inglés). La categoría puede tener significado para el Estado, pero no hay una razón ontológica o teórica para tener estas conversaciones únicamente en torno al concepto de los “no acompañados,” y no lo utilizamos como la forma principal de enmarcar a los migrantes cuya experiencia se aborda en este libro.

MOMENTOS DE ALEGRÍA

Nos hemos centrado en esta introducción en los efectos nocivos de la separación familiar causada por políticas de inmigración

restrictivas. No obstante, la alegría colectiva y la sanación pueden acompañar la reunificación familiar a través de canales legales o la agencia de los miembros de la familia que logran cruzar la frontera.

En el capítulo final de su libro *Sacrificing Families*, Leisy Abrego plantea la crucial pregunta de si la separación familiar para aumentar el ingreso familiar vale el sacrificio, el dolor y la lucha constante por encajar. Después de interrogar profundamente esta pregunta en el contexto de su investigación sobre familias salvadoreñas transnacionales, concluye que la respuesta es profundamente personal para los individuos que la experimentan. Sin embargo, el entorno político cada vez más hostil hacia los inmigrantes hace que la decisión sea mucho más difícil y peligrosa, y los resultados más precarios. Como nosotros, ella argumenta que la separación familiar está incorporada en las políticas de inmigración.¹⁰⁶

Lo que sucede después de la reunificación es, sin duda, tan importante como la separación. Aunque la reunificación familiar tiene sus desafíos, es importante mencionar sus emociones positivas. Para muchas familias, la reunificación es lo que hace que la separación “valga la pena”.

En el siguiente extracto, una madre guatemalteca relata sus sentimientos después de que su hija se uniera a ella en los Estados Unidos:

Madre guatemalteca: Mi hija, ella hizo un gran sacrificio para estar aquí conmigo. Intentó cruzar tres veces. Las dos primeras veces la deportaron de vuelta a El Salvador. Pasó un cumpleaños detenida en México. Le dije por teléfono, 'No te preocupes, mi niña, te haré una fiesta y te haré un pastel cuando estés aquí conmigo.' Y lo hice. Invitó a sus amigos de la escuela. Se divirtió mucho. Es mi felicidad verla reír. Soy madre soltera; ella es mi única hija. Todo lo que hago, lo hago por ella. Ella es mi prioridad.

Jesús, quien migró cuando tenía diez años, respondió algunas de nuestras preguntas:

Entrevistador: ¿Qué sentiste cuando supiste que ibas a ver a tu mamá y papá?

Jesús: Felicidad y tristeza por dejar a mi hermana.

Entrevistador: ¿Cómo crees que cambió tu relación con tu papá antes y ahora?

Jesús: Fue como ver a una persona nueva. No recordaba cómo se veía. Solo podía verlo en fotos.

A pesar de dejar a su hermana, Jesús ganó un padre que ahora sería una parte integral de su vida diaria y con quien comenzaría una nueva relación, con todo su potencial para construir autoestima y amor propio. Varios padres observaron que el bienestar de sus hijos mejoró con la reunificación. Un padre de Honduras relató que su hijo “aparentemente ha estado más calmado... Desde que llegó aquí a una edad mayor, pudo ver cómo era la situación en casa comparada con aquí. Parece estar más calmado, más relajado aquí.” Otro padre de El Salvador, viviendo en el condado de Prince George, Maryland, explicó el proceso de aculturación de los jóvenes migrantes muy bien al hablar de sus hijos:

Padre salvadoreño: "La parte más difícil es cuando alguien que acaba de llegar a este país tiene que adaptarse a la vida aquí. Eso los ha afectado mucho. Dejar a su mamá y ver cómo era la situación allá es lo que más los ha afectado. Pero con el tiempo, poco a poco, se han ido adaptando a la vida aquí. En primer lugar, como dije, no me conocían. Así

que cuando fui a esperarlos en Baltimore, no me conocían entonces. Para ellos, yo era una persona distante; me escuchaban mencionar, me veían en fotos, pero no en persona. Acostumbrarse a vivir conmigo fue una de las cosas más difíciles porque honestamente, pasar de estar con alguien con quien has estado toda tu vida [su madre] a un lugar nuevo con alguien que no habían conocido en persona [su padre]... Fue un gran cambio. Pero con el tiempo te ajustas, y se han ido adaptando y adaptando, poco a poco. A medida que pasan los días, se están acostumbrando a la nueva vida. Hemos vivido aquí desde que llegaron; no nos hemos mudado de un apartamento a otro."

Le preguntamos a este padre si sentía que sus hijos estaban teniendo dificultades en la escuela. Respondió:

Padre salvadoreño: "Hasta ahora, no han tenido ninguna dificultad, ya que han hecho su parte y no han tenido conflictos con otras personas. Siempre han seguido adelante... Son mis trofeos. Así que doy gracias a Dios por la inteligencia que les ha dado. Los admiro mucho, porque mudarse de un lugar a otro y seguir adelante no es fácil. Están motivados, y es Dios quien les da la fuerza. Estoy orgulloso de ellos, y son el mejor regalo que me han dado. Aunque no los tuve cuando eran pequeños, ahora están conmigo."

Este padre explicó que la reintegración en la familia y un nuevo contexto no es fácil, pero puede suceder lentamente con amor, paciencia y apoyo comunitario. Es importante recordar que, junto con los desafíos, las familias pueden y experimentan un gran crecimiento, alegría y felicidad. Independientemente de dónde nacieron, los miembros de la familia que

entrevistamos, una vez reunidos en el área metropolitana de Washington, D.C., tenían las mismas preocupaciones que muchos de los otros residentes de la zona, pero también las mismas alegrías en deportes, trabajo, seres queridos, música, películas, comida, aprendizaje y amistad.

CONTRIBUCIONES DE ESTE LIBRO A LA CONVERSACIÓN COLECTIVA

Tenemos tres objetivos principales en este libro. El primero y más importante es comunicar las historias de los jóvenes y familias centroamericanas que viven en el área de D.C. Estas historias proporcionan datos importantes sobre un grupo a menudo malinterpretado. Entre los informes desde la frontera, las exposiciones sobre MS-13 y las advertencias de no venir a los Estados Unidos, hay una necesidad de más matices y claridad sobre quiénes son los migrantes centroamericanos. Al intentar proporcionar esto, esperamos hacer un argumento más claro sobre la inmigración, comenzando con el hecho de que no hay un solo tipo de inmigrante centroamericano; ya sea un adolescente salvadoreño o una madre guatemalteca, todos vienen con su propio trasfondo, circunstancias, experiencias y motivaciones. Esto es lo que hace que el acto y el proceso de inmigración sean tan convincentes. También nos parece importante compartir historias de alegría y éxito y mostrar que los migrantes no son simplemente víctimas de violencia, pobreza u otras circunstancias desfavorables, sino individuos que, como cualquier otro, merecen respeto y empatía.

Nuestro segundo objetivo es resaltar el papel del imperialismo, el intervencionismo y el capitalismo global en las llamadas causas fundamentales de la migración de países como El Salvador, Honduras y Guatemala. Gran parte de la desestabilización, pobreza y corrupción que enfrentan los

individuos en estos países está conectada a injusticias históricas. Este contexto histórico y argumento se explican brevemente en el capítulo 2.

Nuestro tercer objetivo es proporcionar contexto sobre el tema de la integración de inmigrantes, con un enfoque en niños, adolescentes y familias y los roles de la escuela y los programas comunitarios. También enfatizamos la importancia de la política de inmigración federal y la red de seguridad social (incluidos los niveles estatal y local) para ayudar o dificultar el proceso de integración. Argumentamos, como muchos otros lo han hecho, que políticas de inmigración más empáticas ayudarían en el proceso de integración y, al ayudar a los inmigrantes a sentirse más en casa en sus nuevas comunidades, fortalecerían esas comunidades en general. También creemos que una red de seguridad social que no sea sometida a pruebas de recursos podría ayudar en el proceso de integración. Los programas de bienvenida y una mayor educación sobre las realidades de la inmigración pueden ayudar a prevenir narrativas inexactas, racistas y xenófobas sobre los inmigrantes.

Muchas políticas de inmigración tienen efectos claramente intencionados, pero es importante entender que, incluso cuando logran sus objetivos principales, pueden simultáneamente exacerbar el problema que afirman estar tratando de solucionar, o pueden tener consecuencias no deseadas que son antitéticas al propósito de la política. En el capítulo 8, discutimos varias de estas y presentamos una lista de las políticas relacionadas con niños no acompañados e inmigrantes centroamericanos. Muchos defensores de políticas de inmigración estrictas afirman que deberíamos dejar entrar a menos personas, y que los inmigrantes son un problema, especialmente los pobres. Las políticas creadas por estos defensores a menudo resultan en discriminación, violencia y

entornos hostiles para los inmigrantes. Por ejemplo, el tirador en masa en un Walmart en El Paso, Texas, en 2018, estaba motivado por su creencia en teorías de conspiración como el Gran Reemplazo para matar a cualquiera que percibiera como hispano.¹⁰⁷ Otras políticas han permitido que las fuerzas del orden perfilen a las personas que parecen hispanas como probablemente indocumentadas.

¿Cómo debería responder la política de inmigración a sus efectos históricamente dañinos? Los datos que presentamos en este libro nos llevan a varias conclusiones (discutidas extensamente en el capítulo 8):

1. Estados Unidos necesita políticas de asilo y reunificación familiar más humanas, compasivas y eficientes.
2. Los programas de política social, como clases de inglés como segunda lengua (ESL), asesoramiento familiar y asistencia alimentaria y educativa, pueden mejorar el proceso de integración. Las protecciones laborales para todas las personas trabajadoras, inmigrantes y no inmigrantes, fortalecen a las comunidades y ayudan a las familias migrantes a integrarse, reunirse y formar parte de su comunidad.
3. La exclusión de inmigrantes, la xenofobia y el racismo preceden a la administración Trump y han continuado después de ella.

Contribuimos a la literatura general sobre inmigración discutiendo la reunificación familiar y el proceso de integración para los jóvenes centroamericanos durante los primeros años de la era Trump, un tema sobre el cual somos de los primeros en informar. Nos enfocamos en las vidas de los jóvenes en Centroamérica y los contextos que dieron forma a su decisión de irse, sus viajes migratorios (incluyendo el

tiempo en detención de la CBP), sus desafíos legales una vez llegan a los Estados Unidos, sus vidas en el hogar, su relación con los patrocinadores y las dinámicas familiares después de la reunificación, su salud mental, y sus vidas sociales en las escuelas. En esta extensa visión general, esperamos esbozar el panorama general de la migración juvenil. En el capítulo final, reunimos todas estas ideas mientras discutimos las implicaciones de nuestros hallazgos para las políticas y los programas de integración de inmigrantes.

GUÍA PARA NAVEGAR EL LIBRO

El **Capítulo 1** discute la migración centroamericana hacia Estados Unidos y la región de Washington D.C. Aquí también explicamos de dónde provienen nuestros datos, los métodos que utilizamos para recolectarlos y la estructura del resto del libro.

El **Capítulo 2** relata una breve historia reciente de El Salvador, Guatemala y Honduras para informar la comprensión de los lectores sobre por qué la migración de larga data hacia Estados Unidos desde la región continúa hasta hoy. La historia de América Central es una larga historia de intervencionismo y explotación que desestabilizó estados y fomentó guerras por razones geopolíticas y económicas que beneficiarían a algunos grupos en Estados Unidos. Esta historia también está relacionada con la política migratoria moderna hacia la región y explica en parte por qué la migración desde la región se ve como se ve hoy en día. Por esta razón, también discutimos las remesas: qué son, su papel en la migración y sus limitaciones. El capítulo tiene como objetivo poner al lector al día rápidamente sobre algunos de los problemas más importantes en la historia de la región que son

relevantes para una discusión sobre la migración contemporánea.

El **Capítulo 3** profundiza en los motivos individuales para migrar, incorporando la teoría presentada en las páginas anteriores en respuesta a la pregunta de por qué la gente migra. Incluye una gran cantidad de citas, descripciones y análisis de los propios jóvenes sobre por qué, cómo y quiénes tomaron la decisión de partir.

El **Capítulo 4** relata el viaje de los jóvenes migrantes desde América Central hasta la frontera con Estados Unidos, incluyendo descripciones detalladas y análisis de lo que soportaron y qué esperaban durante ese tiempo.

El **Capítulo 5** presenta datos detallados que describen las características de la reunificación familiar y cómo se desarrolla. Presentamos estos datos junto con discusiones sobre las barreras legales y la naturaleza holística de la reunificación familiar y la integración estructural.

Utilizando escalas de salud mental, el **Capítulo 6** analiza datos cualitativos del estudio sobre trauma, trastorno de estrés postraumático y depresión. Luego, el **Capítulo 7** profundiza en cómo les va a los encuestados en las escuelas: qué les gusta de su experiencia educativa, con qué luchan y dónde destacan.

Concluyendo el libro, el **Capítulo 8** discute todos los datos en el contexto de las políticas y ofrece sugerencias para modificar las políticas a nivel federal, estatal y local para ayudar en lugar de obstaculizar la integración juvenil y la reunificación familiar.

CAPÍTULO UNO

LO QUE SABEMOS Y LO QUE NOS PROPUSIMOS AVERIGUAR

Aunque hubo una increíble protesta pública durante las separaciones forzadas de familias en la frontera de Estados Unidos con México durante la primera administración de Trump, argumentamos en este libro que tanto la migración basada en la angustia como la basada en el trabajo por parte de miembros de hogares transnacionales fueron responsables de estas separaciones en primer lugar. Las separaciones familiares comenzaron mucho antes de que Trump asumiera el cargo y han continuado desde que dejó la presidencia.

La intervención previa de Estados Unidos y el sistema económico global han impulsado salarios bajos y falta de oportunidades en América Central, junto con una demanda de mano de obra barata en Estados Unidos. Los padres sienten que deben ir hacia el norte a trabajar sin sus hijos, sin saber cuándo los volverán a ver. A menudo, la separación dura años y la reunificación eventual puede ser agri dulce, aterradora y desafiante, incluso cuando los miembros de la familia sienten el alivio de estar juntos nuevamente. Una contribución significativa de este libro es mostrar cómo funciona la integración para los jóvenes en los primeros años después de su llegada, poniendo fin a una larga separación.

Sostenemos que la migración de niños centroamericanos no acompañados, aunque reaparece como un "problema" en las noticias de vez en cuando como algo novedoso, no es un fenómeno nuevo. Es importante destacar que los datos presentados en este libro resaltan: (1) la previsibilidad de estas migraciones y el alarmismo mal dirigido en torno a ellas, (2) el trauma predecible que muchos jóvenes migrantes experimentan en el viaje hacia el norte debido a las leyes y políticas migratorias de Estados Unidos, y paralelamente (3) las experiencias de los jóvenes durante la separación a largo plazo de sus familias los afectan profundamente tanto antes como después de la reunificación, impactando también el contexto de integración dentro de la familia, la escuela y la comunidad en general.

El alboroto que siguió a la primera separación de familias en la frontera por parte de la administración Trump fue una respuesta a una política de inmigración reconocidamente cruel y miope, pero estas políticas no comenzaron durante la administración Trump, ni terminaron cuando Trump dejó el cargo. Los sistemas económicos globales que distribuyen la riqueza de manera desigual entre las poblaciones crean lo que llamamos "separación estructural de familias." Comienza cuando, como han mostrado Jorge Duran, Douglas Massey y otros, individuos capacitados se sienten obligados a dejar su comunidad y familia después de que un "gancho" ha conectado el reclutamiento laboral del Norte Global con la pobreza y el exceso de mano de obra en el Sur Global (como México rural, Filipinas, Argelia, Marruecos, El Salvador, entre otros).¹⁰⁸ Las redes sociales continúan perpetuando la migración, pero inicialmente, este suministro de trabajo está impulsado principalmente por hombres y mujeres capaces en edad laboral, no por otros miembros de familias nucleares, por varias razones.¹⁰⁹

Primero, muchos de estos trabajadores son indocumentados y, por lo tanto, no pueden usar canales legales para la migración familiar o para una pronta reunificación familiar. Segundo, no solo criar a una familia en el Norte Global es muy costoso, sino que hacerlo va en contra de la estrategia de enviar remesas en una moneda fuerte que ayudará mucho en el Sur Global para sostener a una familia.¹¹⁰ Finalmente, la reunificación familiar en el Norte Global es económicamente desafiante para aquellos en agricultura, construcción, cuidado de la salud, cuidado infantil, restaurantes y el sector de servicios en general, debido a que el salario es demasiado bajo para sostener a una familia.

Por lo tanto, como escribe el sociólogo Michael Burawoy, la separación familiar a larga distancia debido a la desigualdad económica crea un sistema que recompensa la extracción de mano de obra y el beneficio en el Norte Global y la reproducción familiar y social en el Sur Global.¹¹¹ El mundo en desarrollo subsidia muchos de los lujos de las clases medias y altas en las ciudades globales con estructuras sociales en forma de reloj de arena al proporcionar mano de obra barata bajo demanda.¹¹² Estos trabajadores son fácilmente deportables durante crisis económicas, como vimos en los Estados Unidos después de la crisis financiera de 2008 y con las deportaciones masivas de la administración Obama. Además, en otro ejemplo de extracción neocolonial, el mundo en desarrollo paga por el nacimiento, la crianza, la alimentación, la educación, el mantenimiento de la salud y la jubilación de una parte importante de la fuerza laboral en ciudades globales como Nueva York, Londres, París y, cada vez más, Washington, D.C. Así, la imagen común dibujada por el trabajo de campo de Castañeda en México y por el trabajo de Joanna Dreby, Gabrielle Oliveira y otros sobre inmigrantes que viven y trabajan en el extranjero que quieren poder visitar a sus familias e hijos—que podrían unirse a ellos más tarde, si

acaso—pero que son obligados a permanecer lejos durante años por políticas restrictivas.¹¹³

Reconociendo las críticas a las explicaciones puramente “estructurales” de la migración, queremos dejar claro que no estamos argumentando que las personas sobre las que escribimos no tengan agencia o que no estén tomando sus propias decisiones difíciles sobre si migrar. En cambio, nuestro objetivo es arrojar luz sobre la incongruencia entre la respuesta pública cuando Trump separó familias y la falta de respuesta a la implementación de políticas con efectos similares tanto antes como después de la administración Trump.

Este capítulo presenta los estudios sobre los que se basa el resto del libro: el trabajo de Cecilia Menjívar, Leisy Abrego, Sarah Mahler, Joanna Dreby, Rhacel Salazar Parreñas, Lesley Buck, Leah Schmalzbauer y muchos otros que han escrito sobre la migración centroamericana o la migración de niños y jóvenes. Los hallazgos reportados en este libro confirman y conectan las conclusiones de gran parte de su investigación.

¿POR QUÉ EMIGRAR?

La decisión de emigrar no es necesariamente un plan o deseo de larga data. A veces, los cambios en el terreno empujan a una persona a migrar inesperadamente.¹¹⁴ El trabajo de la socióloga Leah Schmalzbauer sobre las familias transnacionales hondureñas y los niños que se quedan atrás es esclarecedor: encontró que, en los primeros años de la década de 2000, los niños que entrevistó y cuyos padres estaban en Estados Unidos no tenían la intención de dejar Honduras. Varios cambios en el contexto de Honduras desde entonces, por ejemplo, la violencia de pandillas más persistente y generalizada y un golpe de estado, han tenido un impacto en las decisiones de migración “individual.”

Gracias a haber obtenido acceso sin precedentes a los refugios de la Oficina de Reasentamiento de Refugiados (ORR) del Departamento de Salud y Servicios Humanos de EE. UU., la antropóloga Susan Terrio, en su libro *Whose Child Am I?*, relata las condiciones en las que se mantienen a los niños y jóvenes bajo custodia del gobierno estadounidense.¹¹⁵ La socióloga Stephanie Canizales habla sobre la entrada en la fuerza laboral en Los Ángeles de jóvenes no acompañados y sin familia en EU.¹¹⁶

Rebecca Hamlin discute cómo los estados designan arbitrariamente a algunas personas en movimiento como migrantes, solicitantes de asilo o refugiados. Estas designaciones centradas en el estado no reflejan realidades sociológicas y a menudo están determinadas por consideraciones políticas locales e internacionales.¹¹⁷ Los refugiados son a menudo representados artificialmente como “necesitados de protección,” mientras que los migrantes generalmente se consideran en movimiento voluntario y motivados por preocupaciones económicas. Hamlin recuerda algunas de las formas en que las políticas de asilo de EE. UU. Y Europa, la política, los medios de comunicación y la opinión pública han moldeado y cambiado cómo se hacen estas designaciones. Este pensamiento binario, que distingue entre personas “merecedoras” y “no merecedoras,” tiene muchos inconvenientes; por ejemplo, subyace a las medidas extremas de control fronterizo, como las que hacen que el viaje desde Centroamérica a Estados Unidos sea tan peligroso. La tasa de aceptación de las solicitudes de asilo de aquellos que venían de Centroamérica y Haití en la década de 1980 fue solo del 2 por ciento, a pesar de su clara necesidad humanitaria. Hamlin argumenta que la distinción entre migrantes y refugiados refuerza la idea en el discurso público de que aquellos que realmente necesitan constituyen una pequeña fracción de los que están en movimiento.

Chiara Galli, quien entrevistó a abogados y menores no acompañados en Los Ángeles, describe las limitadas vías disponibles para los menores solicitantes de asilo. Para que estos menores cumplan con los requisitos legales estrictos para obtener asilo sus abogados deben construir retratos reconocibles de sufrimiento que coincidan con las protecciones en la ley. Ella encuentra que los abogados tienden a representar principalmente a aquellos migrantes que creen tienen una mayor probabilidad de obtener asilo, en detrimento de las necesidades de otros inmigrantes.¹¹⁸ Las mismas condiciones en la región de Washington, D.C., y a nivel nacional han sido documentadas por Dennis Stinchcomb y el personal del Centro de Estudios Latinoamericanos y Latinos.¹¹⁹ La socióloga Emily Ruehs-Navarro escribe sobre cómo los abogados y trabajadores de organizaciones sin fines de lucro que ayudan a menores no acompañados moldean sus narrativas y determinan cómo ingresan a Estados Unidos.¹²⁰ El proceso legal ocupa un lugar central para las muchas personas que siguen de cerca los esfuerzos de los jóvenes migrantes que buscan asilo y reasentamiento.

Reconocemos que el proceso legal-burocrático es muy importante y ayuda a dar forma a los resultados, pero también sostenemos que esta es solo una pequeña parte de la historia de una persona y tiene poco o nada que ver con por qué migraron o las dinámicas que siguen su reunificación física con sus familias.

LA MIGRACIÓN DE LA JUVENTUD LATINOAMERICANA Y LAS BARRERAS PARA LA REUNIFICACIÓN FAMILIAR

Como discutimos en el capítulo anterior, el término “familias transnacionales” describe varios tipos de unidades familiares:

uno o ambos padres han dejado a sus hijos en su país de origen para trabajar en el extranjero;¹²¹ la familia se ha reunificado en otro país en diferentes momentos;¹²² o los padres han creado un hogar en otros dos países si pueden viajar a pesar de vivir a través de fronteras internacionales.¹²³ La socióloga Joanna Dreby, quien entrevistó a 141 personas que eran miembros de familias transnacionales mexicanas, detalla cómo se sentían los niños después de que uno de sus padres migrara.¹²⁴ Ella encuentra que los niños ejercían su agencia y sentimientos sobre su situación de manera diferente según la edad. Los niños más pequeños reportaron desilusión, “retención emocional” y un deseo de que sus padres regresaran. Los adolescentes reportaron angustia y resentimiento y pidieron a sus padres más recursos o los presionaron para financiar su migración. Las familias transnacionales mexicanas que experimentaron la separación debido a opciones limitadas incluían tanto a aquellos que migraron por prosperidad económica como a aquellos que fueron separados involuntariamente por deportaciones.¹²⁵ Los niños parte de una familia transnacional a menudo resentían a sus padres, especialmente si creían que la migración de sus padres había sido infructuosa. Por otro lado, los niños que eran parte de familias transnacionales separadas involuntariamente debido a la violencia o persecución experimentaban ansiedad, pero comprendían mejor la situación familiar.

La socióloga Leisy Abrego entrevistó a jóvenes en El Salvador cuyos padres habían ido a los Estados Unidos.¹²⁶ Cuando les preguntaron sobre la posibilidad de reunirse con sus padres en los Estados Unidos, las respuestas variaban según su estado emocional y las circunstancias financieras de su familia. Los jóvenes con luchas financieras y emocionales no tenían claro su futuro en los Estados Unidos. Aquellos con mejores finanzas expresaron un deseo de quedarse en El Salvador.

Otra lucha enfrentada por las familias transnacionales es el estado de ciudadanía variado de los miembros de la familia. En su etnografía sobre migrantes mexicanos de familias transnacionales, la antropóloga Deborah Boehm describe las vidas de los ciudadanos estadounidenses que tienen padres o cuidadores indocumentados y menores indocumentados que, habiendo crecido, asistido a la escuela y hecho amigos en los Estados Unidos, son miembros de facto de su comunidad pero aún son considerados “fuera de lugar” por el gobierno de EE.UU.¹²⁷

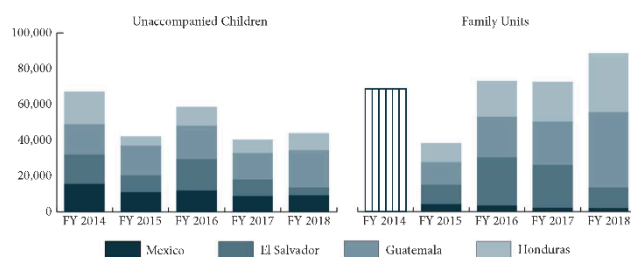
No saber si pueden quedarse en los Estados Unidos debido a su estatus legal, genera mucha incertidumbre psicológica y un sentimiento de “vivir en el limbo.”¹²⁸ También están sujetos a esta incertidumbre los niños no acompañados que eventualmente se convierten en ciudadanos y residentes permanentes, asisten a escuelas públicas y usan espacios públicos pero cuyos padres o cuidadores primarios no. Los niños y padres con diferentes estatus legales pueden encontrar barreras adicionales para la reunificación.

Las experiencias de reunificación, el limbo legal y el estatus de documentación precaria, todos perturban el concepto de “hogar,” que se convierte en un lugar no estático lleno de personas y entornos nuevos o cambiantes. Este es el caso, por ejemplo, de los miembros de hogares transnacionales, de familias inmigrantes de clase trabajadora que se reubican a menudo para trabajos agrícolas estacionales y de familias que han sido desalojadas múltiples veces debido al aumento de los precios de alquiler junto con salarios estancados y a menudo ilegalmente bajos.

CONTEXTUALIZANDO LOS NÚMEROS

De 2012 a 2021, alrededor de 360,000 menores fueron referidos a la Oficina de Reasentamiento de Refugiados por el Departamento de Seguridad Nacional de los EE.UU. (DHS).¹²⁹ Según las cifras del gobierno, en el año fiscal 2021, alrededor del “72% de todos los niños referidos tenían más de 14 años y el 66% eran varones.”¹³⁰ Aproximadamente el 47 por ciento eran de Guatemala, el 13 por ciento de El Salvador, el 32 por ciento de Honduras y el 8 por ciento de otros países (La Figura 1.1 muestra los países de origen de menores no acompañados y unidades familiares encontradas por las autoridades en la frontera). Estos números pueden seguir creciendo, ya que no hay una solución fácil para el aumento de la violencia y la inestabilidad económica y política en sus países de origen; los jóvenes seguirán emigrando para unirse a familiares que se han establecido en los Estados Unidos. Además, si las demandas laborales no son satisfechas por los centroamericanos, pueden serlo para personas de América del Sur u otras partes del mundo.

Figura 1.1 Detenciones en la frontera suroeste por país de origen, años fiscales 2014-2018



Fuente: Stinchcomb y Berger Cardoso 2018. Reproducido con permiso.

Datos: U.S. Customs and Border Protection 2016, 2018

Muchos niños y adolescentes inmigrantes recién llegados enfrentan barreras estructurales para integrarse en las comunidades de los Estados Unidos.¹³¹ Tales obstáculos pueden incluir la experiencia de la separación familiar relacionada con la migración, la escolaridad inconsistente o interrumpida en su país de origen, barreras idiomáticas en sus nuevas escuelas y la aplicación inconsistente de las políticas federales de reasentamiento.

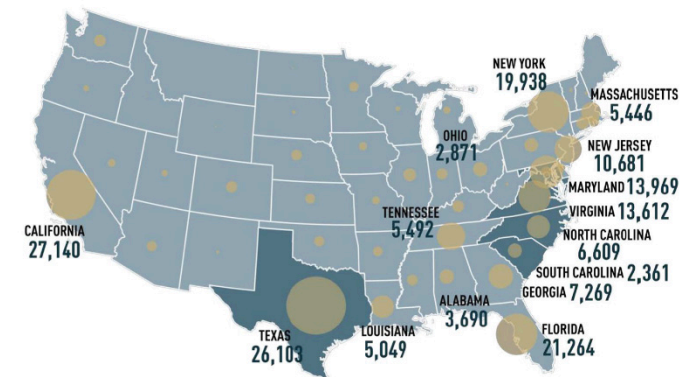
En 1980, alrededor de 354,000 inmigrantes centroamericanos vivían en los Estados Unidos; para 2019, había al menos 3,782,000. Dada la agitación política y la violencia en Centroamérica en la década de 1980, muchos activistas, líderes religiosos y diplomáticos con base en D.C. que habían pasado tiempo en Centroamérica ayudaron a las personas a establecerse en la región metropolitana de Washington, D.C., San Francisco y Los Ángeles se convirtieron en importantes ciudades santuario para las personas que escapaban de la persecución y carecían de documentos de inmigración. Con el nacimiento del movimiento santuario en los Estados Unidos, se formaron organizaciones sin fines de lucro y redes de activistas para dar la bienvenida a los inmigrantes centroamericanos y abogar por el reconocimiento gubernamental de los centroamericanos como refugiados que necesitaban escapar de amenazas reales en sus países, incluidas catástrofes naturales. Esta red de apoyo eventualmente llevó a la creación del estatus de protección temporal (TPS), que fue otorgado a muchos centroamericanos.¹³² Al recibir autobuses llenos de solicitantes de asilo de América Latina en Washington, D.C., la red sigue siendo importante hoy en día.

Con su rica historia como lugar para poblaciones inmigrantes, especialmente aquellas de Centroamérica, el área metropolitana de Washington, D.C., proporciona una ubicación ideal para estudiar la reunificación familiar de los centroamericanos. Desde la década de 1980, la región de D.C. ha crecido hasta tener la mayor concentración de centroamericanos de todas las principales regiones metropolitanas de los Estados Unidos y alberga una rica y desarrollada escena culinaria y cultural salvadoreña.

Durante este tiempo de crecimiento, D.C. ha sido un destino ideal para los migrantes. Los inmigrantes centroamericanos comprenden al menos el 4.9 por ciento de la población del área metropolitana de D.C. en comparación con el 4.3 por ciento en Los Ángeles, el 4.2 por ciento en Miami, el 3.6 por ciento en Houston y el 2 por ciento en Nueva York.¹³³ Los jóvenes también llegan frecuentemente al área después de ser liberados de la custodia del ORR.

La Figura 1.2 muestra los principales lugares de destino de menores centroamericanos no acompañados durante este período. Como se puede ver, D.C., Maryland y Virginia constituyen colectivamente el destino más prominente (ver también la figura 1.3). Dejamos de graficar los datos en 2018 porque nuestros entrevistados llegaron dentro de este período de tiempo. Tenga en cuenta que el gobierno utilizó el término “niño(s) extranjero(s) no acompañado(s)” (UAC) para describir a esta población. Al presentar estos gráficos, utilizamos “UAC” para reflejar el conjunto de datos en el que nos basamos, pero no usaremos rutinariamente ese término en el resto del libro.

Figura 1.2 Niños no Acompañados Entregados a Guardianes por Estado, Años Fiscales 2014-2018



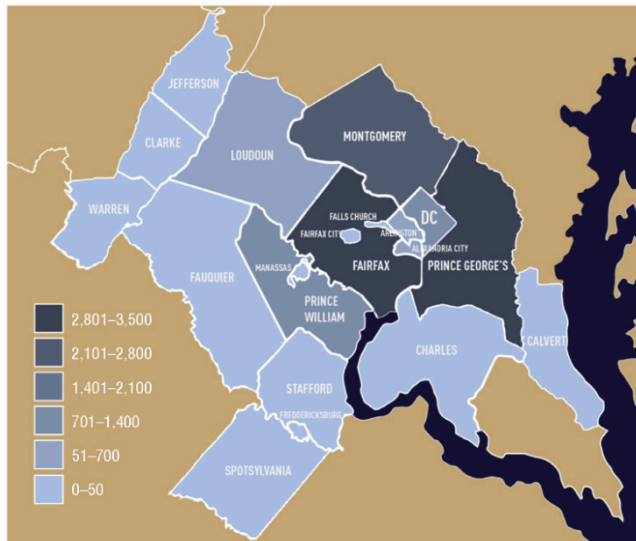
Fuente: Stinchcomb and Berger Cardoso 2018, reproducido con permiso.

Datos: ORR 2024b.

Nota: Datos para el año fiscal 2018 es hasta julio 31. Todas la nacionalidades. Los menores de Honduras, El Salvador, Guatemala fueron entre 91 y 95 de todos los casos entre 2014 y 2017.

En la década de 1980, diplomáticos, trabajadores de ayuda y activistas ayudaron a las personas a establecerse en el Distrito. Por ejemplo, los vecindarios de D.C. de Mount Pleasant, Columbia Heights y Adams Morgan se convirtieron en enclaves de inmigrantes para los salvadoreños que huían de la guerra civil, que duró más de doce años.¹³⁴ Según la Oficina de Reasentamiento de Refugiados, desde el inicio del año fiscal 2014 hasta abril de 2018, más de 26,500 UAC fueron liberados a patrocinadores en Maryland y Virginia, más que en cualquier otra región del país.

Figura 1.3 Niños no Acompañados Entregados a Tutores en el Área Metropolitana de Washington D.C., Años Fiscales 2014-2018



Fuente: Stinchcomb and Berger Cardoso 2018, reproducido con permiso.

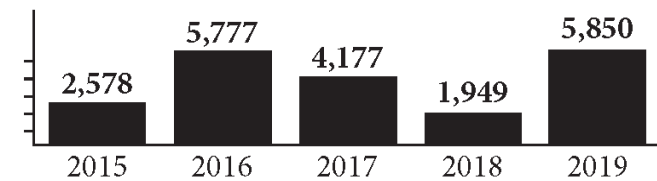
Datos: ORR 2024b.

Nota: Datos para el año fiscal 2018 es hasta abril 30. Todas las nacionalidades. Los menores de Honduras, El Salvador, Guatemala fueron entre 91 y 95 de las colaciones entre 2014 y 2017.

En el momento de nuestras entrevistas, la mayoría de los menores se reasentaron después de llegar a los suburbios y exurbios de D.C., pero no dentro de los límites de la ciudad (ver figuras 1.4 y 1.5), en parte debido a la gentrificación y el aumento del costo de vida en el Distrito. Sin embargo, sus vecindarios, anteriormente de mayoría latina, han seguido siendo centros de conocimiento para inmigrantes, influencias culturales sobre como integrarse, proveído redes sociales y servicios.¹³⁵ Aunque estos lugares han cambiado y los nuevos migrantes centroamericanos ya no se establecen en vecindarios como Mount Pleasant y Adams Morgan, las redes sociales interpersonales establecidas allí continúan resonando en toda

la región, especialmente en los condados de Montgomery y Prince George en Maryland y Fairfax en Virginia, que son lugares comunes de llegada para nuevos migrantes centroamericanos, tanto adultos como menores.

Figura 1.4 Niños no Acompañados Entregados a Tutores en el Área Metropolitana de Washington D.C. por Año



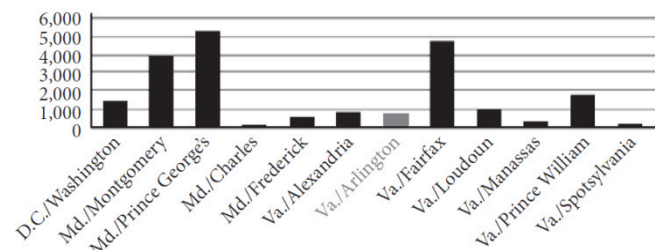
Fuente: Castañeda and Jenks 2021b.

Comprender las experiencias de los menores en su viaje hacia el norte puede decirnos mucho sobre su situación financiera y estabilidad; por ejemplo, si no estaban acostumbrados a tener suficiente dinero para pagar la comida, o si no siempre podían ir a la escuela, sus necesidades educativas serán diferentes. Si nunca tuvieron problemas para ir a la escuela, pero fueron separados de sus padres en los Estados Unidos, la reunificación familiar puede ser el principal desafío que enfrentan.

Washington, D.C., y el área circundante tienen la mayor concentración de centroamericanos en los Estados Unidos. La región alberga la población salvadoreña más grande del país, una población mexicana relativamente pequeña y una gran comunidad de hondureños y guatemaltecos. En toda la región metropolitana más amplia, varios negocios propiedad de inmigrantes, como tiendas de abarrotes, restaurantes y empresas de transferencias financieras, atienden las necesidades de los inmigrantes de Centroamérica. Estos

establecimientos se pueden encontrar en D.C., el condado de Fairfax, Arlington en Virginia y en los condados de Montgomery y Prince George en Maryland, donde viven muchos centroamericanos.

Figura 1.5 Número Total de Niños no Acompañados Ubicados con sus Tutores, 2015-2019



Fuente: Castañeda and Jenks 2021b.

EL ESTUDIO

Los menores no acompañados de Centroamérica han sido un tema frecuente de discusión en las noticias desde al menos la llamada crisis fronteriza de 2014, pero con pocas excepciones, sus propias voces rara vez se escuchan.¹³⁶ Estas excepciones incluyen algunos relatos periodísticos,¹³⁷ algunos relatos en primera persona,¹³⁸ entrevistas con detenidos,¹³⁹ consideraciones sobre el arte que han producido durante la detención,¹⁴⁰ entrevistas principalmente con defensores y grandes estudios sobre jóvenes y niños centroamericanos deportados.¹⁴¹ Los niños, al igual que cualquier otra persona, tienen la capacidad de tomar decisiones dentro de un rango de opciones y tienen su propia forma de procesar y comprender sus experiencias y condiciones.¹⁴² Una de las mejores formas de entender su salud mental fuera de un entorno clínico es entrevistándolos y evaluándolos directamente. En 2017,

nuestro equipo entrevistó a cincuenta y ocho jóvenes centroamericanos recién llegados, cuarenta y uno de sus patrocinadores y un grupo de veintitrés profesionales de servicios sociales y proveedores de recursos escolares que eran expertos en estos temas debido a su interacción continua con niños migrantes y sus familias.

Este libro se deriva del estudio “Contextos del hogar e integración escolar de jóvenes migrantes reasentados,” co-dirigido por el sociólogo Ernesto Castañeda, la psicóloga comunitaria Noemi Enchautegui-de-Jesús y el politólogo Eric Hershberg. Esta investigación fue patrocinada por la Oficina del Rector de American University y administrada en el Centro de Estudios Latinoamericanos y Latinos (CLALS). Castañeda dirigió el estudio y el diseño del cuestionario de entrevista, seleccionó los instrumentos y supervisó la capacitación y recopilación de datos con la aportación de Enchautegui y Hershberg. El equipo de investigación entrevistó a adolescentes y jóvenes adultos recién llegados (N = 58), incluidos algunos hermanos, y en todos menos cuatro casos, también entrevistamos al patrocinador, que a menudo era un padre o un miembro de la familia extendida (N = 41). También entrevistamos a profesionales de servicios sociales y funcionarios escolares del área que rodea Washington, D.C. (N = 23). Once de los proveedores de servicios trabajaban para el sistema de escuelas públicas de su condado, a menudo especializándose en estudiantes internacionales, integración y programas de inglés para hablantes de otros idiomas (ESOL) para estudiantes y sus familias. El resto trabajaba para organizaciones sin fines de lucro que trabajaban con inmigrantes. Utilizamos estas entrevistas complementarias para contextualizar y triangular los relatos proporcionados en el libro, pero nuestro enfoque general se centra en las palabras de los jóvenes inmigrantes y los proveedores de servicios.

Se dio consentimiento verbal informado, pero para proteger a los participantes no se mantuvieron registros escritos de información personal o contactos con los cuales se pudiera identificar o encontrar a los participantes. Por lo mismo no sabemos dónde y cómo se encuentran los participantes hoy en día. Los menores no acompañados y los jóvenes inmigrantes recién llegados son una subpoblación vulnerable y difícil de alcanzar. Por lo tanto, utilizamos varios métodos de muestreo, incluyendo el reclutamiento a través de programas extracurriculares, servicios de defensa y legales, agencias sin fines de lucro y muestreo en bola de nieve. La junta de ética de investigación de la American University aprobó el estudio (IRB-2016-227). Todos los investigadores y recolectores de datos fueron certificados en capacitación ética para hacer investigación con sujetos humanos y capacitados en conducir entrevistas informadas por el trauma. Los investigadores principales tenían experiencia previa trabajando con poblaciones indocumentadas, sin hogar, discapacitadas y vulnerables.¹⁴³ Dejamos claro a los encuestados que no trabajábamos para el gobierno y que no éramos abogados ni periodistas. Todos los investigadores y asistentes de investigación hablan español con fluidez. La mayoría de los entrevistadores eran latinos y algunos eran centroamericanos. Muchos entrevistadores son inmigrantes o hijos de inmigrantes, y la mayoría fueron mujeres. El equipo de entrevistadores incluyó estudiantes de pregrado y de maestría, dos miembros del personal universitario y un profesor, todos los cuales hablaban español y podrían ser considerados como profesionales, amigables y accesibles. Establecer una relación con los entrevistados fue relativamente fácil, y fue posible ganar cierto nivel de confianza.¹⁴⁴

Todos los participantes recibieron 25 dólares por su participación. Las entrevistas con los jóvenes y patrocinadores se realizaron todas en español; la mayoría de las entrevistas

con funcionarios escolares y trabajadores comunitarios fueron en inglés. Las entrevistas fueron amplias y duraron entre una hora y dos horas y media. Los inmigrantes respondieron preguntas sobre sus vidas y experiencias en sus países de origen y en los Estados Unidos, sobre su escolaridad y su viaje migratorio, y sobre su experiencia con el sistema de inmigración de EE. UU. Algunas respuestas fueron abiertas, mientras que otras fueron respuestas a preguntas simples de sí o no; algunas fueron clasificadas en una escala. La encuesta juvenil en la que se centra este libro incluyó preguntas tanto abiertas como cerradas, así como dos escalas de síntomas de salud mental.¹⁴⁵ Los encuestados completaron un Cuestionario de Salud del Paciente (PHQ-9), que evalúa la depresión, así como la Escala de Síntomas de PTSD Infantil basada en el manual de salud mental DSM-IV.¹⁴⁶

Este es un estudio de métodos mixtos. Es decir, utilizamos diferentes enfoques para la recopilación y análisis de datos para aumentar la confianza en los hallazgos.¹⁴⁷ Diseñamos esto para que fuera un estudio de métodos mixtos utilizando preguntas cerradas cuantificables y preguntas abiertas que generarían respuestas narrativas. El propósito era triangular las respuestas cualitativas y cuantitativas recogidas simultáneamente de los mismos encuestados en el mismo momento. Este trabajo de sociología analítica utiliza datos de una población difícil de alcanzar que presenta sus entendimientos en sus propias palabras. Compartimos muchas historias de los jóvenes y buscamos contextualizar estas historias con otros datos disponibles sobre integración de inmigrantes, servicios sociales y políticas públicas.¹⁴⁸

Todas las entrevistas con jóvenes se realizaron en español; se grabaron, transcribieron y se ingresaron en Qualtrics para analizar las respuestas a la misma pregunta; y se codificaron en NVivo, utilizando árboles de codificación detallados para reunir temas descritos por los participantes en cualquier

momento durante las entrevistas. Analizamos variables cuantitativas en SPSS, lo que permite la triangulación de datos cualitativos y estadísticas descriptivas cuantitativas. Las secciones narrativas seleccionadas como representativas de tendencias y casos importantes se tradujeron para su uso en publicaciones en inglés después de que se completaron la codificación y los análisis. Esto aseguró que el texto permaneciera fiel a su significado original.

MUESTREO DEMOGRÁFICO

Treinta y siete jóvenes encuestados eran de El Salvador, dieciséis eran de Honduras y cinco eran de Guatemala. Las edades en el momento de la migración variaron de ocho a veinte; sólo dos participantes informaron tener más de dieciocho años (diecinueve y veinte). Decidimos incluirlos porque sus experiencias eran muy similares a las de los jóvenes de catorce y dieciséis años, quienes a veces ya se veían a sí mismos como en edad de trabajar.¹⁴⁹ La edad promedio en el momento de la entrevista fue de dieciséis años. Sus edades en el momento de la entrevista variaron de diez a veintidós, y en el momento de la migración variaron de ocho a veinte. Cuando fueron entrevistados, veintidós participantes residían en el condado de Prince George, Maryland, veinticuatro en el condado de Montgomery, Maryland, y doce en el condado de Fairfax, Virginia, todas jurisdicciones centrales en el área metropolitana de Washington, D.C.

Notamos varias otras variables: acompañamiento y estado de documentación. En el momento de su llegada a la frontera, treinta y cuatro jóvenes migrantes no estaban acompañados y veinticuatro estaban acompañados. Argumentamos que, sociológicamente, y en la discusión de las primeras experiencias de integración, esta distinción no está clara y a

menudo no es importante dadas las condiciones similares antes de la migración. Si, por ejemplo, un niño emigró con su madre, pero tuvo que viajar a pie por dos meses a través de México y posteriormente fue separado de su madre en la frontera, no es necesariamente mejor que el niño que viajó solo para encontrarse con su madre que ya estaba en los Estados Unidos.

Tabla 1.1 *Características Demográficas de los Menores Inmigrantes*

	N	Centésimo
Género	58	
Masculino	31	53.45
Femenino	26	44.83
No- Binario	1	1.72
Estado legal al llegar a E. U.		
Documentado	9	15.52
Indocumentado	49	84.48
País de origen		
El Salvador	37	63.79
Honduras	16	27.59
Guatemala	5	8.627
Jurisdicción dentro de la zona metropolitana de DC		
Prince George's County	22	37.93
Montgomery County	24	41.38
Fairfax County	12	20.69
Estado de acompañamiento al llegar		
Acompañado	34	58.62
NO acompañado	24	41.38

Otra distinción sociológica muy importante que es fundamental en el futuro físico, psicológico y económico de estos menores es si llegaron con o sin papeles legales. Sin embargo, los menores documentados a menudo se colocan en la misma categoría que los menores indocumentados por sus compañeros de escuela y los nacidos en los EE. UU. En nuestro estudio, nueve encuestados llegaron con documentación y cuarenta y nueve eran indocumentados (Tabla 1.1). Dos personas llegaron en 2013, diez durante el aumento de 2014, cuatro en 2015, diez en 2016 y seis en 2017, el año de las entrevistas. Aunque muchos tenían familiares bien

establecidos en los Estados Unidos, nuestros participantes habían llegado recientemente. Por lo tanto, describieron experiencias de integración de esos primeros años y meses después de la migración.

Además, entrevistamos a veintitrés profesionales que a menudo interactuaban con jóvenes centroamericanos recién llegados: catorce personas que trabajaban en escuelas o en oficinas de distritos escolares, siete que trabajaban en organizaciones comunitarias o clínicas y dos que trabajaban para una jurisdicción del gobierno local. Incluían maestros, consejeros y directores de programas en Washington, D.C. y en los condados de Fairfax, Montgomery y Prince George. La mayoría de estas entrevistas se realizaron entre diciembre de 2016 y diciembre de 2017. La tabla 1.2 proporciona información demográfica sólo para los menores entrevistados.

Hemos organizado, traducido y analizado las entrevistas para arrojar luz sobre el proceso y los desafíos de la integración de los jóvenes inmigrantes en el área de Washington, D.C. Utilizamos las entrevistas para contextualizar las discusiones teóricas y proporcionar narrativas tangibles de las experiencias de los jóvenes. Además, el estudio combina y compara múltiples puntos de vista: lo que dicen los funcionarios locales y escolares sobre trabajar con jóvenes centroamericanos no acompañados; las palabras directas de los jóvenes y sus patrocinadores; y finalmente, un marco teórico con el cual entender las experiencias de integración de los jóvenes.

LIMITACIONES

Este libro es un relato académico y una contextualización de las experiencias de separación familiar, reunificación familiar e

Tabla 1.2 Características Demográficas de los Menores Inmigrantes Encuestados

Alias	Genero	No acompañado	Edad Mig	Edad Entrev	País de Origen
Daniela	Femenino	SÍ	16	18	El Salvador
Dominick	Masculino	SÍ	12	14	El Salvador
Alberto	Masculino	SÍ	14	16	El Salvador
Diana	Femenino	NO	13	16	El Salvador
Carlos	Masculino	SÍ	15	15	El Salvador
Juan	Masculino	NO	18	18	El Salvador
David	Masculino	NO	13	14	El Salvador
Sofia	Femenino	NO	15	16	El Salvador
Nina	Femenino	SÍ	15	15	Guatemala
Valentina	Femenino	NO	16	16	El Salvador
Luis	Masculino	SÍ	17	19	El Salvador
Samantha	Femenino	NO	13	15	Honduras
Alison	Femenino	SÍ	12	14	El Salvador
Ana	Femenino	SÍ	14	17	Honduras
Cristina					
David	Masculino	SÍ	11	13	Honduras
Beatriz	Femenino	SÍ	12	13	El Salvador
José	Masculino	SÍ	17	17	El Salvador
Sarah	Femenino	SÍ	15	18	Honduras
Jorge	Masculino	SÍ	13	16	Honduras
Maria	Femenino	SÍ	16	17	Honduras
Isabela	Femenino	SÍ	17	17	El Salvador
Fernanda	Femenino	NO	13	15	El Salvador
Camila	Femenino	SÍ	13	17	El Salvador
Jesus	Masculino	SÍ	10	13	El Salvador
Mario	Masculino	SÍ	13	14	El Salvador
Manuel	Masculino	NO	15	16	El Salvador
Nelson	Masculino	NO	11	12	Guatemala

Monica	Femenino	SÍ	15	15	Guatemala
Alexander	Masculino	NO	17	20	El Salvador
Antonio	Masculino	NO	16	19	El Salvador
Flor	Femenino	NO	14	17	El Salvador
Elizabeth	Femenino	SÍ	16	16	Guatemala
Sarita	Femenino	SÍ	12	13	Honduras
Usmani	Masculino	SÍ	16	16	Honduras
Sebastián	Masculino	SÍ	15	18	El Salvador
Jessica	Femenino	NO	19	19	El Salvador
Gabriela	Femenino	NO	14	18	El Salvador
Deisy	Femenino	NO	10	13	El Salvador
Oscar	Masculino	NO	16	19	El Salvador
Isaac	Masculino	NO	12	16	El Salvador
Jisel	Femenino	SÍ	15	18	Honduras
Juana	Femenino	NO	14	16	Honduras
Francisco	Masculino	NO	11	13	Honduras
Jason	Masculino	NO	8	10	Honduras
Delia	Femenino	SÍ	17	17	El Salvador
Rosemary	Femenino	NO	20	20	El Salvador
Dylan	Masculino	SÍ	15	18	Honduras
Gloria	Femenino	SÍ	16	19	El Salvador
Johny	Masculino	SÍ	13	16	El Salvador
Juan	Masculino	SÍ	17	18	Honduras
Carlos					
Ruben	Masculino	NO	16	18	Honduras
Melissa	Femenino	SÍ	13	14	Honduras
Carmen	Femenino	SÍ	13	15	El Salvador
Avery	No- binario	SÍ	17	19	El Salvador
Miguel	Masculino	NO	12	13	El Salvador
Walter	Masculino	NO	19	21	El Salvador
Angel	Masculino	SÍ	10	12	El Salvador
Barbie	Femenino	SÍ	10	12	El Salvador

integración de inmigrantes. Aunque nos basamos en las experiencias personales de nuestros encuestados, el libro no se parece en nada a una memoria o incluso a una etnografía

convencional. Utilizamos varios métodos sociológicos para analizar cómo los jóvenes comprenden sus experiencias de inmigración, nuevos hogares y familias reunidas. En contraste, "Solito" de Javier Zamora y "Unforgetting" de Roberto Lovato son autobiografías con memorias sobre experiencias específicas del ser migrante.¹⁵⁰ Valeria Luiselli en sus libros "Lost Children Archive" y "Tell Me How it Ends," Traducido al español como "Desierto Sonoro" utiliza una prosa poética para narrar una experiencia de anhelo por reunirse con padres e hijos, sufrir el dolor del viaje y nadar en un mar de incertidumbre.¹⁵¹

Los encuestados del estudio no fueron elegidos a partir de una muestra aleatoria probabilística porque esta es una población vulnerable y difícil de alcanzar. No existe un equivalente de un censo, guía telefónica o vecindario para crear una estrategia de muestreo aleatorio en esta población; por lo tanto, nuestra estrategia de reclutamiento utilizó organizaciones sin fines de lucro, bufetes de abogados y muestreo de bola de nieve. También encontramos encuestados a través de escuelas, especialmente en el condado de Montgomery. Debido a que la estrategia de reclutamiento incluyó escuelas, carecemos de historias de aquellos que abandonaron la escuela, algunos para trabajar a tiempo completo, y que podrían haber reportado experiencias diferentes debido a estar integrados en la comunidad de formas distintas a través de la escuela. Por las mismas razones, no entrevistamos a muchos guatemaltecos, especialmente a los indígenas. Por lo tanto, aunque discutimos las luchas de los menores que no estaban en la escuela, tuvimos acceso a migrantes que habían tenido cierto éxito en integrarse en su comunidad porque tenían tiempo para estudiar, hablaban español y estaban conectados con organizaciones sin fines de lucro, servicios y programas.

Otra consideración importante es que la mayoría de las entrevistas se realizaron durante los primeros seis meses de 2017, un período anterior a que la administración Trump promulgara muchas de sus políticas y prácticas de inmigración, antes de que entraran en vigor y antes de que el público en general fuera consciente de ellas. La elección de 2016 y las políticas de inmigración promulgadas por la administración Trump desde entonces han cambiado la conversación sobre los inmigrantes latinos, América Central y la violencia intercultural y comunitaria de varias maneras. Aun así, estos datos proporcionan un sólido punto de referencia sobre cómo les fue a los jóvenes antes de 2016.

Finalmente, como se ha señalado ampliamente, los documentos legales son un determinante clave de si un inmigrante se integrará bien. Solo una pequeña proporción (15 por ciento) de los encuestados jóvenes tenían documentos, aunque es importante señalar que la mayoría de los menores no acompañados se entregan a las autoridades de inmigración en la frontera y solicitan asilo y reunificación familiar basados en su condición de menores. Este estudio aborda sólo las experiencias de aquellos que no fueron devueltos después de entregarse a la CBP. El estudio no puede medir los resultados de integración a largo plazo, pero contribuye a la literatura documentando los obstáculos a la integración en los primeros años después de la llegada.

CAPÍTULO DOS

UNA BREVE HISTORIA DE EL SALVADOR, HONDURAS Y GUATEMALA: CONTEXTOS HISTÓRICOS Y LAS CLAVES DE LA MIGRACIÓN

En este capítulo, proporcionamos una breve historia de Centroamérica—inclusive del intervencionismo estadounidense en la región—para situar las vidas y experiencias individuales presentadas más tarde en el libro dentro de un contexto sociohistórico más amplio.¹⁵² Después de una discusión brevísima de la historia relevante de cada país y la región, expandimos la conversación para abarcar la historia y los contextos sociales de las remesas. Este tema se entrelaza fuertemente con la historia presentada en la primera parte del capítulo debido al impacto de las fuerzas globales y las relaciones internacionales sobre las interconexiones económicas del norte global, inclusive del impacto sobre la migración y la separación familiar. Lectores muy versados en la historia de la región y el paisaje actual sociopolítico—incluidas las razones por las cuales se aumentó la migración no autorizada durante los años 80, se desarrolló MS-13, y las remesas se volvieron importantes en el paisaje migratorio—quizás decidan saltar este capítulo. En los próximos capítulos, discutimos los motivos de los entrevistados para migrar, cómo se sentían al irse, sus experiencias y vidas en sus comunidades de origen.

La migración de centroamericanos a Estados Unidos no comenzó cuando los menores no acompañados llegaron en 2014, ni comenzó cuando la administración Trump los señaló y tergiversó el debate sobre ellos. Por décadas, gran parte de Centroamérica ha enfrentado agitación política, inestabilidad y, más recientemente, el crecimiento del crimen organizado. Estas fuerzas sociales han forzado a algunas personas a migrar a los Estados Unidos como último recurso para encontrar la seguridad y el trabajo para proveer para sus familias.

Los que piensan en los países centroamericanos como estados fallidos a menudo pasan por alto unos aspectos claves en su análisis: la política exterior de EE.UU., el intervencionismo, y el imperialismo han desempeñado un papel crucial en los problemas de larga duración que plagan los países centroamericanos que, a su vez, han producido la emigración. Este papel se vincula con el concepto del "destino manifiesto" y la construcción del canal de Panamá, el apoyo de las empresas frutícolas sobre el funcionamiento democrático en la región y las guerras por poderes impulsadas por ideologías en la región durante la Guerra Fría. Aunque los países pequeños que dependen de la exportación de un producto y están llenos de agitaciones políticas y violencia se ridiculizan como "repúblicas bananeras," de hecho estas condiciones resultan de las acciones estadounidenses en países centroamericanos. La corrupción y la dejadez no subyacen el desarrollo económico rezagado sino la concentración de la riqueza y la explotación extractivista por la élite local y empresas extranjeras.¹⁵³ La política migratoria de EE.UU. También desempeñó un papel crucial en el desarrollo de la MS-13, una banda transnacional con raíces en Los Ángeles, el racismo y el abuso policial. Estas condiciones llegaron a un punto crítico en El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala en los años 1980 y 1990, cuando individuos y familias empezaron a migrar en búsqueda de la seguridad y el

trabajo.¹⁵⁴ Cuando todos estos países pasaron a exportar café y frutas como fuente de ingresos, se crearon haciendas y grandes operaciones agrícolas, lo que llevó a la concentración de la tierra en manos de la élite local y las empresas extranjeras. La política del buen vecino (ing. "The Good Neighbor Policy") de Roosevelt en la década de 1930 fomentó el comercio y fue respetuosa de la soberanía de los países de América. Las prácticas democráticas empezaron a crecer orgánicamente de abajo hacia arriba, pero eventualmente la "democracia excesiva" llevó tanto a los trabajadores como al gobierno a desafiar el dominio de las élites y las corporaciones transnacionales. Posteriormente, "United Fruit descubrió que era más rentable hacer negocios con un dictador que con un presidente democrático."¹⁵⁵

Bajo regímenes más opresivos, muchos agricultores en estos países fueron desplazados de tierras fértiles hacia las menos productivas. A medida que se volvía más difícil involucrarse en la agricultura a pequeña escala, o incluso en la autosuficiencia, estos ciudadanos tuvieron otra razón para migrar.¹⁵⁶

LA ÉPOCA PRECOLONIAL Y LA COLONIAL

En un momento dado, muchos grupos indígenas vivían en lo que hoy consiste en El Salvador, Guatemala y Honduras. Esta área, en particular Guatemala, el norte de El Salvador, Honduras y el sur de México, estaba dominada por las ciudades y cacicazgos de la civilización maya durante su auge entre el año 250 y el 900 d.C. Para cuando llegaron los españoles, los mayas ya estaban en declive relativo. A menudo actuaban más como ciudades-estado que como un imperio o federación unificada. Existían diferencias locales entre los pueblos mayas en toda la zona, aunque compartían una

religión. Por lo tanto, el término “maya” en sí mismo es una panetnicidad.¹⁵⁷ Además, otro grupo, el pueblo nahuaparlante, llegó a El Salvador y se estableció allí.

Unos cuantos colonos españoles fundaron San Salvador en el actual El Salvador en 1525, además de las ciudades de San Pedro Sula en Honduras en 1526 y Antigua, Guatemala, en 1543.¹⁵⁸ El área no estaba tan densamente poblada como el México central y, aparte de Honduras, no contaba con las minas de oro y plata que se encontraban en México y Sudamérica, ya que no era un enfoque central de la corona española. La región se conocía como la Capitanía General de Guatemala y fue gobernada por el Virreinato de Nueva España, con su sede en la Ciudad de México. Cuando México se independizó en 1821, la Capitanía pasó a ser las Provincias Unidas de Centroamérica. Esta entidad formó parte del primer Imperio Mexicano (1822-1823). Lo que se convertiría en Honduras, Guatemala y El Salvador actuales se separó en 1842.

El área tenía alrededor de 6 millones de habitantes indígenas en el momento de la llegada europea, pero solo quedaron seiscientos mil en el tiempo de la independencia (un décimo de la población original), debido a las pandemias, las guerras, las hambrunas y las muertes a manos del sistema semi-esclavista encomendero durante el período colonial.¹⁵⁹ Incluso después de la independencia de España, los pueblos indígenas en Nicaragua fueron sometidos a la esclavitud. Los jefes de policía recibían pagos de los hacendados, especialmente los extranjeros, por capturar indígenas al registrar sus casas para llevárselos, amarrados, a la hacienda, donde tendrían que trabajar por un período indefinido de tiempo.”¹⁶⁰

Poco después de que América Latina se independizó de España y Estados Unidos se independizó de Inglaterra, el presidente estadounidense James Monroe advirtió a los poderes europeos que no reclamaran ninguno de los nuevos

países y reservó para EE.UU. La prerrogativa de interferir en las Américas. Lo que actualmente se conoce como la Doctrina Monroe designó a las Américas y el Caribe como esferas de interés para los EE.UU., estableciendo décadas de relaciones neocoloniales y el aumento del imperio estadounidense.

EL SALVADOR: ÍNDIGO, CAFÉ, Y CATORCE FAMILIAS

Enfrentados con una carencia de oro y plata fácilmente minable, los colonos españoles en El Salvador exportaron cacao, que era nativo de Mesoamérica y estaba popularizándose en Europa, además de cochinilla, un colorante rojo, e índigo.¹⁶¹ *Indigofera suffruticosa*, también conocida como añil, índigo salvaje, o índigo guatemalteco, es una planta usada para producir un tinte azul textil.¹⁶² Durante el reino colonial español a finales del siglo XVI y principios del XVII, impulsado por la alta demanda del tinte en Europa, el índigo, el cual también se cultivaba extensamente en Guatemala, se convirtió en el mayor exporte de El Salvador. Las élites terratenientes establecieron grandes haciendas, explotando a los pueblos indígenas y, a veces, a personas esclavizadas de África central para cultivar las plantas y producir el tinte.¹⁶³ El trabajo fue intensivo y peligroso; la exposición continua a las toxinas de la planta, además de las aguas del pantano que se usaban para extraer el tinte de las plantas, resultaría fatales a lo largo del tiempo.¹⁶⁴

Para 1871, la demanda de índigo había menguado y el café pasó a ser el mayor producto de exportación de El Salvador.¹⁶⁵ Los terratenientes continuaron expandiendo sus haciendas e intensificaron la explotación de los pueblos indígenas al reducirles su sueldo por la mitad y al expropiar más tierras de los *campesinos*, la clase obrera agrícola indígena que trabajaba

por un salario escaso. Pronto, más del 90% de la tierra del país era propiedad de solo catorce familias, conocidas como *las catorce*. Con el tiempo, comenzó a gestarse la disidencia popular. En 1932, Farabundo Martí fundó el Partido Socialista Centroamericano y encabezó manifestaciones populares contra el gobierno donde se reunieron miles de trabajadores. A pesar de los llamados de los líderes del partido a no cometer actos de violencia, algunos seguidores mataron a varios funcionarios del gobierno. El gobierno oligárquico tomó represalias el 22 de enero de 1932, matando a más de treinta mil personas, alrededor del 4% de la población total en ese momento.¹⁶⁶ Se llevaron a cabo grandes masacres en aldeas rurales y presuntos simpatizantes y partidarios comunistas fueron asesinados por pelotones de fusilamiento.¹⁶⁷ La matanza se considera un etnocidio, ya que la mayoría de las treinta mil personas masacradas eran indígenas.¹⁶⁸

La tensa relación entre la élite terrateniente de El Salvador y los trabajadores continuó. Con el tiempo, muchos de los pobres del país emigraron a Honduras para aprovechar tierras libres, baldías y cultivables. Sin embargo, a finales de la década de 1960, el gobierno hondureño aprobó reformas agrarias y ordenó la salida de los salvadoreños. En 1969, las tensiones fronterizas se intensificaron cuando el gobierno hondureño expulsó por la fuerza a algunos salvadoreños y los salvadoreños recién repatriados, ahora sin tierras y desempleados, pusieron a prueba los servicios gubernamentales. Las tensiones estallaron aún más durante los partidos de clasificación para la Copa Mundial de fútbol entre los dos países. La “guerra del fútbol” entre El Salvador y Honduras comenzó el 14 de julio de 1969; solo seis días después, más de dos mil personas de ambos bandos habían sido asesinadas.¹⁶⁹ La década de 1970 marcó un período de inestabilidad económica y política en El Salvador. La tierra y el comercio del café estaban controlados por menos del 2 por

ciento de la población.¹⁷⁰ La crisis del petróleo de 1973 exacerbó aún más las tensiones entre los oligarcas y los empobrecidos a medida que los precios de los bienes aumentaron en todo el país pero los salarios se mantuvieron bajos. En 1974, el presidente Arturo Armando Molina hizo varios intentos de reforma agraria para apaciguar el creciente malestar entre las masas, pero su gobierno a menudo no hizo cumplir estas políticas. Además, la disidencia política y la oposición fueron respondidas con fuerza cada vez mayor por los “escuadrones de la muerte,” militares y paramilitares, presumiblemente financiados por la oligarquía, que apuntaban específicamente a las comunidades de base cristiana, percibidas como una amenaza.¹⁷¹

La guerra civil salvadoreña comenzó oficialmente el 15 de octubre de 1979 y duró más de doce años, finalizando en enero de 1992. Comenzó cuando las crecientes disparidades económicas entre la población y la violencia patrocinada por el Estado para silenciar a los disidentes políticos condujeron a un golpe de estado en octubre de 1979 por parte de los oficiales más jóvenes del ejército del país. El grupo depuso rápidamente al presidente Carlos Humberto Romero y trató de establecer el control del país. En noviembre de ese año, la junta militar estableció medidas reformistas, incluidas limitaciones a la propiedad de tierras, la nacionalización de algunas industrias y la celebración de elecciones en 1982. Estas reformas fueron bien recibidas por los pobres, pero enojaron a la élite y a la clase dominante salvadoreña.¹⁷² El nuevo gobierno no logró frenar la violencia que estalló en todo el estado. Oficiales militares conservadores llevaron a cabo actos de violencia contra facciones de izquierda de la población, alimentando el caos. Al mismo tiempo, los fracasos pasados del gobierno salvadoreño para abordar los desequilibrios económicos cada vez más profundos entre las clases gobernantes y ricas y la población en general llevaron a unidades guerrilleras de izquierda a

amenazar a empresarios y funcionarios gubernamentales adinerados.

En el frente internacional, la guerra civil entre el gobierno salvadoreño y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) se convirtió en otro escenario de la Guerra Fría. Estados Unidos envió apoyo monetario, estimado entre 1 y 2 millones de dólares por día, así como dirección, apoyo y entrenamiento militar a las fuerzas del gobierno salvadoreño en un intento de frenar la supuesta influencia de la Unión Soviética en los países del tercer mundo en el hemisferio occidental. A su vez, la Unión Soviética ayudó a financiar y apoyar al FMLN a través de Cuba y Nicaragua.¹⁷³ Durante doce años, las vidas de los salvadoreños se vieron empañadas por la violencia, en gran parte a manos de agentes estatales, incluido el asesinato del Arzobispo Oscar Romero y la masacre de seis sacerdotes jesuitas, así como por el ejército, que mató a más de doscientos civiles en El Mozote, y el FMLN, que secuestró y asesinó a alcaldes y otros funcionarios electos. Después de que más de setenta y cinco mil salvadoreños fueron asesinados y ocho mil desaparecieron, el gobierno de El Salvador y el FMLN firmaron el Acuerdo de Paz de Chapultepec el 16 de enero de 1992 en la Ciudad de México.¹⁷⁴

Durante la guerra civil, aquellos que no murieron a menudo huyeron de sus tierras y posesiones, buscando refugio en otras partes del país, así como en Honduras, México o Estados Unidos. En 1980, la población salvadoreña en Estados Unidos era baja, de sólo noventa y cinco mil habitantes; sin embargo, a través de la migración en cadena, las redes sociales y la reunificación familiar, ese número aumentaría a casi 1,17 millones en 2015 y a 2,3 millones en 2017.¹⁷⁵

Antes de la guerra en El Salvador, muchas personas podían ganarse la vida mediante la agricultura de subsistencia en sus tierras.¹⁷⁶ Sus vidas eran humildes, no extravagantes, pero ellos y su familia extendida podían arreglárselas por sí mismos.

Muchas familias extendidas todavía vivían en parcelas de tierra más grandes (aunque no tan grandes como las plantaciones que eran propiedad de las catorce familias) heredadas de otros miembros de la familia. En estas granjas, podía haber varias casas pequeñas con habitaciones y cocinas básicas y una casa principal con más comodidades, como un baño. La propiedad de tierras era común, pero cuando llegó la guerra, muchos tuvieron que abandonar sus tierras y huir.¹⁷⁷ Las áreas quedaron completamente diezmadas y se volvió difícil trabajar la tierra. La polarización en fracciones opuestas desgarró a las familias, dificultando la supervivencia basada en la tenencia de tierras comunes. Algunas personas se fueron a ciudades más grandes o a países vecinos, pero la demanda laboral estaba en Estados Unidos. De aquellos que emigraron al norte, pocos pudieron solicitar asilo político porque se habría visto como una postura del gobierno de Estados Unidos contra el gobierno salvadoreño, que de hecho Estados Unidos estaba apoyando.¹⁷⁸ Si solicitaron asilo y la solicitud fue denegada, fueron deportados de regreso a un país en manos de la dictadura de derecha del que habían intentado escapar y que muchos temían que tomara represalias contra ellos por haberse ido. Así que los inmigrantes salvadoreños de la década de 1980 a menudo no tenían más remedio que venir a Estados Unidos indocumentados y permanecer fuera del radar. Más tarde, el Congreso creó el estatus de protección temporal (TPS), una categoría liminal que protege temporalmente de la deportación a inmigrantes de países en dificultades, pero no proporciona un camino rápido hacia la ciudadanía.¹⁷⁹

Las investigaciones documentan que los primeros inmigrantes salvadoreños se asentaron en las regiones que rodean Los Ángeles, Long Island y Houston.¹⁸⁰ Poco después, Washington, D.C., se convirtió en un lugar magnético para los salvadoreños.¹⁸¹ Hoy en día, el grupo nacional de inmigrantes más grande de D.C. son los salvadoreños: más de doscientos

mil inmigrantes salvadoreños viven en la ciudad y doscientos mil viven en la región.¹⁸² Washington, D.C., es el hogar de varios grupos importantes de inmigrantes de todo el mundo, incluidos inmigrantes guatemaltecos y hondureños.

Es innegable que algunos inmigrantes llegan a Estados Unidos con más recursos que otros. Sarah Mahler y Patrick Scallen explican que muchos salvadoreños que poseían tierras y eran adinerados en El Salvador también emigraron a los Estados Unidos.¹⁸³ Sin embargo, muchos de ellos experimentaron una movilidad social descendente no sólo simbólica sino también real después de trasladarse a situaciones de vida muy complejas en Estados Unidos, trabajando muchas horas y experimentando estereotipos negativos sobre los latinos y centroamericanos.

HONDURAS: INTERVENCIONES, SUEÑOS IMPERIALES Y SUPRIMIR LA DEMOCRACIA

Durante el siglo XIX, Estados Unidos llevó a cabo una serie de invasiones, intervenciones y operaciones de inteligencia en toda América Latina. Hubieron invasiones directas por parte del propio ejército estadounidense, poder ejercido por las empresas estadounidenses (respaldadas por el gobierno) y las “invasiones privadas” de ciudadanos estadounidenses. Uno de esos invasores privados, William Walker, se declaró “Presidente” de los estados de Baja California y Sonora en México, pero fue obligado a regresar a California, invadió Nicaragua más de una vez, se declaró “Presidente” de Costa Rica y al mismo tiempo invadió el país. Fue encarcelado temporalmente por el gobierno de Estados Unidos y luego invadió Honduras en su camino para retomar Nicaragua en 1859. Allí fue juzgado y ejecutado por un pelotón de fusilamiento después de ser capturado por los británicos.¹⁸⁴

La historia de Honduras en el siglo XX es similar a la de Guatemala y El Salvador: el gobierno de Estados Unidos protegió vehementemente, los intereses de las compañías fruteras que poseían la mayor parte de la tierra y perpetuaron la explotación y la desigualdad de ingresos.¹⁸⁵ Hubo intervenciones militares directas en 1907 y 1911, y Estados Unidos también comenzó a controlar la banca y la minería en el país. A partir de ese momento, Estados Unidos comenzó a entrenar y desarrollar el ejército de Honduras, lo que continuó hasta los años de Reagan. Cuando el gobierno sandinista de Nicaragua tomó el poder, el ejército estadounidense fue nuevamente estacionado en Honduras, donde entrenó a una facción de paramilitares contrarrevolucionarios (los Contra) financiada por Estados Unidos.¹⁸⁶ Los años de Reagan también tuvieron un efecto sustancial en la economía hondureña, incluida la desregulación del sector cafetalero. Después de décadas constantes de participación y desestabilización de Estados Unidos, la migración hondureña a Estados Unidos se aceleró en los años noventa.

Como lo hizo en El Salvador, el gobierno de Estados Unidos presionó en Honduras para acabar con los movimientos sociales de izquierda con la Doctrina de Seguridad Nacional (NSD).¹⁸⁷ Como reacción a las revoluciones izquierdistas en Nicaragua y El Salvador, la NSD esperaba que el Estado hondureño hiciera todo lo posible (constitucionalmente o no) para acabar con cualquier posibilidad de que se produjera un levantamiento similar allí. Los secuestros, torturas, desapariciones y escuadrones de la muerte resultantes enviados para asesinar a militantes de izquierda crearon un estado generalizado de miedo e inestabilidad, y estudiantes, líderes sindicales, trabajadores y activistas comenzaron a abandonar el país temiendo por sus vidas. Luego que el huracán Mitch azotara el país en 1998, el gobierno de Estados Unidos otorgó el TPS a muchos

hondureños en respuesta. Entre 2000 y 2017, la población inmigrante hondureña en Estados Unidos pasó de ser alrededor de 180.000 a ser 579.000.¹⁸⁸ Finalmente, un golpe militar derrocó a un presidente progresista y reformista elegido democráticamente en 2009.¹⁸⁹ Se suspendieron los derechos constitucionales, se censuraron los medios de comunicación y se utilizó la fuerza militar para detener las protestas. Gerardo Rivera y sus colegas afirman que la suspensión de derechos y el uso de la fuerza militar muestran que el gobierno hondureño se construyó a través de un proceso violento y que los funcionarios del gobierno no temen usar la violencia para permanecer en el poder.¹⁹⁰ Como resultado, Honduras ha sido dejado en un estado de violencia e inestabilidad. Como para muchos salvadoreños, para los hondureños, en algún momento la emigración ya no se siente como una opción, sino como una necesidad para sobrevivir.¹⁹¹

No escribimos sobre las experiencias de los inmigrantes nicaragüenses en este libro, pero señalaremos aquí brevemente que la vecina Nicaragua ofrece otro ejemplo claro del alcance del intervencionismo estadounidense en la región. Las fuerzas respaldadas por Estados Unidos derrocaron al gobierno liberal de Nicaragua en 1909 y los marines estadounidenses ocuparon el país durante los siguientes veinticuatro años. Con el apoyo activo de Estados Unidos, el dictador Anastasio Somoza García y su familia mantuvieron el control de Nicaragua desde 1933 hasta que el Frente Sandinista de Liberación Nacional llegó al poder en 1979. La Unión Soviética no estuvo activa en la región durante esta era de paranoia de la Guerra Fría, pero los Contras, respaldados por Estados Unidos, comenzaron a atacar a agentes del gobierno. En la década de 1990, los conservadores regresaron al poder con Violeta Barrios de Chamorro.¹⁹²

GUATEMALA: ¡ARRIBA UNITED FRUIT, ABAJO LA DEMOCRACIA!

A finales de 1944, Juan José Arévalo se convirtió en el primer presidente elegido democráticamente de Guatemala. A principios de ese año, levantamientos populares habían derrocado una dictadura militar.¹⁹³ Arévalo instituiría reformas democratizadoras, promulgaría un salario mínimo y concedería el sufragio casi universal. Después de asumir el cargo en 1951, Jacobo Arbenz Guzmán instituyó reformas agrarias y entregó tierras baldías de grandes latifundios a los trabajadores para que pudieran tener sus propias fincas. Estas acciones tomadas por Arbenz Guzmán y Arévalo redujeron las ganancias de la United Fruit Company, y Estados Unidos las consideró similares al comunismo.¹⁹⁴ El entonces Secretario de Estado, John Foster Dulles, tenía estrechos vínculos con la United Fruit Company, y varios miembros del Congreso expresaron abiertamente lo que consideraban un maltrato a la empresa por parte del gobierno guatemalteco. Por supuesto, la empresa no hizo mucho por los guatemaltecos y los líderes recién elegidos estaban haciendo cambios fundamentales. En 1954, la CIA, dirigida por el hermano de John Foster Dulles, Allen Dulles, derrocó a Arbenz Guzmán e instaló una dictadura militar, poniendo fin a los diez años de gobierno democrático en Guatemala conocidos como la época de la Revolución Guatemalteca.¹⁹⁵ Poco después de que la "Operación PBSuccess" de la CIA derrocará al gobierno democrático, estalló una guerra civil que duró desde 1960 hasta 1996.¹⁹⁶

Durante este período de treinta y seis años de conflicto armado, doscientos mil guatemaltecos fueron asesinados o desaparecidos. La guerra civil desplazó internamente a más de un millón de personas, y doscientos mil huyeron del país, de los cuales cuarenta y seis mil vivieron en campos de refugiados

en el sur de México, según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)¹⁹⁷

A pesar de que la guerra civil oficialmente ha terminado, el trabajo de Cecilia Menjívar muestra que la violencia estructural todavía se manifiesta en Guatemala y afecta a mujeres de bajos ingresos, incluso a las ladinas (de herencia mixta indígena y española) en áreas de Guatemala que vieron menos violencia física durante la guerra civil pero que sufrieron una 'muerte lenta' debido a ella.¹⁹⁸ En la década de 2000, a pesar del fin formal de la guerra civil y de la democratización en la región, hay regiones de Guatemala con algunas de las tasas de homicidio más altas del mundo porque la violencia cotidiana continúa, alimentada por pandillas no políticas, carteles y paramilitares.¹⁹⁹

CONEXIONES TRANSNACIONALES ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS Y CENTROAMÉRICA

Cuando los centroamericanos en Los Ángeles experimentaron el racismo y la exclusión y se convirtieron en blanco de la violencia en la década de 1980, surgieron pandillas para brindar autodefensa a sus comunidades. La actuación policial estadounidense, junto con las políticas estadounidenses de drogas e inmigración, condujeron a la exportación de problemas sociales relacionados con las drogas y las pandillas a Centroamérica, lo que luego produjo una mayor emigración.²⁰⁰ Como escribe la antropóloga Susan Terrio, resumiendo muchos testimonios de expertos en las audiencias de asilo y casos judiciales.

Las leyes punitivas de inmigración de Estados Unidos, las duras políticas de lucha contra las pandillas y la guerra contra las drogas tienen un efecto corrosivo en la vida en Centroamérica y México. Miles de miembros de la Mara

Salvatrucha y de la Calle 18 en Los Ángeles que son deportados a su "país de origen" se reconstituyeron en El Salvador y extendieron sus operaciones a Guatemala y Honduras. La exportación de las estrategias policiales de tolerancia cero de Estados Unidos a Centroamérica junto con las deportaciones de jóvenes pandilleros alimenta una mayor inmigración indocumentada, esta vez como resultado de las presiones combinadas de la violencia de las pandillas, los cárteles y el Estado. La insaciable demanda de drogas en el mercado estadounidense ha generado nuevos cárteles criminales, creando una competencia asesina por las rutas de contrabando y las redes de distribución. Los jóvenes ven de primera mano la intensificación de la anarquía, la corrupción política, las ejecuciones extrajudiciales y las bandas armadas y los carteles de la droga que infectan todas las esferas de la vida social. La migración es una apuesta calculada contra la certeza de una muerte social o física si permanecen en casa. Como mano de obra prescindible y excedente en sus comunidades de origen, los jóvenes entienden que vender su labor en el extranjero es la única opción.²⁰¹

Las economías centroamericanas han crecido a tasas modestas, pero no lo suficiente como para crear oportunidades para muchos jóvenes rurales y urbanos de bajos ingresos. Para ellos, la migración no es sólo un sueño sino también una realidad, en el sentido de que muchos ya tienen familiares y amigos viviendo en el extranjero. Las redes sociales y las dependencias de rutas y corredores migratorios establecidos hacen que las migraciones futuras sean más fáciles que las primeras, como afirman Massey y su equipo en su teoría de la "causalidad acumulativa de la migración."²⁰² La guerra contra las drogas y el control abierto del crimen organizado sobre ciertas áreas de estos países alimentan aún más la inmigración, como escribe Terrio.²⁰³ La separación estructural de las familias

y la migración impulsada por la familia para reunificar mueven este circuito aún más hacia el cierre.

RESULTADOS DE LA GUERRA FRÍA

Los centroamericanos han sido víctimas de políticas estadounidenses paranoicas, peligrosas, contraproducentes y equivocadas que fueron diseñadas para combatir la supuesta expansión del comunismo y la influencia de la Unión Soviética en las Américas. Como escribe Marcelo Suárez-Orozco:

La Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética y las guerras subsidiarias que engendró en África, América y Asia, crearon desplazamientos masivos. . . En el apogeo de la Guerra Fría, el mejor predictor de quién llegaría como refugiado a Occidente era alguien que escapaba de un régimen comunista: desde 1975 hasta 1995, más de dos millones de asiáticos del Sudeste que huían de Vietnam, Laos y Camboya se asentaron en el Oeste. . . . Asimismo, más de un millón de cubanos que huyeron del régimen de Castro en diversas oleadas fueron refugiados favorecidos en Estados Unidos. Las menos favorecidas fueron las víctimas de las guerras por poderes en Centroamérica. Millones de personas escaparon de regímenes bárbaros pero, por desgracia, anticomunistas en Guatemala, Nicaragua y El Salvador y llegaron a América del Norte en busca de refugio. Pocos se convirtieron en refugiados formales.²⁰⁴

El intervencionismo estadounidense bajo la Doctrina Monroe, y luego durante la Guerra Fría, generó muchas víctimas y muchos desplazamientos en Centroamérica. Suárez-Orozco continúa:

Las fuentes de los movimientos forzados de personas en Centroamérica tienen historias dispares y complejas, y encuentran sus orígenes distales en la Guerra Fría, la desigualdad y la criminalidad incontrolada. La Guerra Fría desestabilizó drásticamente a América Latina y el Caribe, preparando el escenario para múltiples ciclos de migraciones forzadas masivas. Armado con la “doctrina de la seguridad nacional”, el terrorismo de Estado se instaló en toda la región. De 1976 a 1996, la Guerra Fría en Centroamérica dejaría más de 250,000 muertos, más de un millón de desplazados internos y más de dos millones en busca de refugio, la gran mayoría en Estados Unidos.²⁰⁵

Más allá de los legados directos de la Guerra Fría, cuestiones estructurales, como la desigualdad categórica y la impunidad en torno a los actos violentos del crimen organizado, obligan aún más a algunos a emigrar. Suárez-Orozco explica:

Honduras y Guatemala son también los países con los niveles más altos de desigualdad en América del Norte, Centro y Sur. En Honduras, el coeficiente de Gini fue de 55.7, lo que lo convierte en el décimo país más desigual del mundo. Honduras tiene un escalofriante índice de violencia de 90.4 asesinatos por cada 100,000 habitantes, la más alta per cápita del mundo. Hasta 2013, más de mil niños y jóvenes menores de veintitrés años habían sido asesinados en ese país. . . . La gran mayoría de los niños hondureños detenidos en la frontera sur de Estados Unidos son originarios de San Pedro Sula, la primera en el ranking de las cincuenta ciudades más violentas del mundo, con una tasa de 159 asesinatos por cada 100,000 habitantes (“San Pedro Sula” 2014).²⁰⁶

Por lo tanto, la emigración desde estas áreas no debería ser sorprendente, y el gobierno estadounidense debería reconocer su responsabilidad en la creación de muchas de las dinámicas que durante mucho tiempo han causado el desplazamiento de centroamericanos.

Asimismo, el trabajo fundamental de Abrego sobre las familias transnacionales salvadoreñas se basa en un análisis de los factores políticos y económicos (la guerra civil salvadoreña de 1979 y las políticas neoliberales posteriores) que llevaron a la migración de los padres a Estados Unidos. Ella muestra que las fuerzas estructurales determinaron los resultados económicos y emocionales de estas familias y analiza cómo las políticas de inmigración estadounidenses exacerbaron las amenazas al bienestar económico y emocional de los niños y sus padres.

Un análisis de la migración juvenil de Centroamérica imparte lecciones importantes sobre la migración y la integración de los inmigrantes, y arroja luz sobre el efecto de las políticas sociales y educativas y la administración de servicios sociales de los Estados Unidos. Para empezar, la migración centroamericana en sí misma no es nueva. Muchos de los padres y abuelos de menores inmigrantes recientes llegaron a Estados Unidos en la década de 1980, antes, los menores no acompañados de El Salvador y Guatemala eran poco comunes.²⁰⁷ Cuando llegaban y eran arrestados por el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS), por lo general eran liberados bajo fianza con un adulto responsable, a menudo su abogado. Sin embargo, cuando el número de niños que llegaban aumentó en 1984 debido a la guerra civil en El Salvador, el INS estableció una política de que ningún menor podía ser entregado a nadie más que a sus padres o tutores

legales.²⁰⁸ Esto planteó un problema para muchos salvadoreños y guatemaltecos, a quienes la administración Reagan estaba disuadiendo de pedir asilo, dada la postura de la Guerra Fría de Estados Unidos sobre el conflicto en El Salvador y su apoyo al régimen militar en Guatemala.²⁰⁹ Por lo tanto, sin documentos, se vieron obligados a tratar de pasar desapercibidos mientras huían de la violencia y buscaban trabajo y seguridad en los Estados Unidos. Como consecuencia, muchos padres no pudieron recoger a sus hijos bajo la custodia del INS por miedo de las ramificaciones legales y a ser deportados de regreso a la guerra civil de la que habían huido temiendo por su seguridad y bienestar y el de sus hijos. En otros casos, los padres todavía estaban en Centroamérica y, por lo tanto, no pudieron recoger a sus hijos, quienes luego fueron retenidos indefinidamente bajo la custodia del INS.

Una de esas menores detenidas indefinidamente se llamaba Alma Yanira Cruz-Aldama. Tenía doce años y tuvo que abandonar El Salvador después de que mataron a su abuelo y a su tío, presumiblemente dejándola con una pequeña familia en El Salvador que la cuidaría. Cuando llegó a los Estados Unidos, fue arrestada y retenida. Ella y otras dos personas, Ana María Pérez Portillo y Jenny Lisette Flores estuvieron detenidas indefinidamente en una instalación del INS en Pasadena, California, donde las condiciones eran inapropiadas. Presentaron una demanda colectiva contra el gobierno, *Flores contra Reno*, que detallaba las condiciones de su detención. No recibieron ni instrucción, ni materiales educativos, ni examen médico, tampoco les dieron tiempo de recreación al aire libre, ni se les permitieron visitas familiares. Las niñas fueron retenidas junto a adultos no relacionados en las instalaciones del INS y fueron sometidas a inspecciones al desnudo y búsquedas en cavidades corporales. El INS no hizo ningún esfuerzo por identificar otros familiares adultos o amigos de la familia adecuados a quienes entregar a estos

niños. En cambio, los retuvieron indefinidamente con la esperanza de interrogar a sus padres sobre su estatus migratorio.

La demanda colectiva de las tres niñas centroamericanas se resolvió posteriormente en lo que se conoce como el Acuerdo de Conciliación Flores, y resolvió tres temas principales de controversia. En primer lugar, el gobierno entregaría a los niños sin demora a sus padres, tutores legales, adultos y familiares, u otras personas designadas por sus padres, tutores o funcionarios gubernamentales como patrocinadores. En segundo lugar, al abordar las condiciones inadecuadas en las que Cruz, Portillo y Flores estaban reclusas juntas con adultos, el gobierno colocaría a los niños en los entornos “menos restrictivos.” En tercer lugar, se implementarían normas más estrictas para el tratamiento de los niños inmigrantes detenidos por el gobierno.

La demanda, presentada inicialmente en 1985, no llegó a un acuerdo hasta 1997.²¹⁰ Desde entonces, cada administración presidencial ha aumentado las protecciones otorgadas a los jóvenes migrantes hasta que la administración Trump asumió el cargo en 2017 y ignoró muchas de estas protecciones.²¹¹

LA VIOLENCIA DE LAS PANDILLAS Y LA POLÍTICA INMIGRATORIA

Un tema de discusión siempre presente en torno a Centroamérica es el de la violencia de las pandillas, que fue un factor convincente en las decisiones de los encuestados de migrar (como se analiza detalladamente en el próximo capítulo). Ante cualquier caso de violencia social generalizada, es importante cuestionar el contexto sociopolítico en el que se desarrolló esa violencia: ¿qué inició la violencia? ¿Qué le permite continuar? ¿Qué podría detenerlo?

La pandilla transnacional MS-13, o Mara Salvatrucha, es posiblemente el grupo del crimen organizado activo más conocido en la región. Sin embargo, la MS-13 no se desarrolló en Centroamérica. Como se mencionó anteriormente, el apoyo de la administración Reagan al gobierno de derecha en la guerra civil salvadoreña de la década de 1980 había hecho que los salvadoreños en gran medida no fueran elegibles para recibir asilo, por lo que muchos de ellos tuvieron que venir sin documentos. Los inmigrantes indocumentados generalmente sólo encuentran trabajos con bajos salarios y poca protección, y muchos salvadoreños relegados a estos trabajos terminaron en vecindarios pobres que ya tenían mucha actividad pandillera. Dado que muchas pandillas tenían como objetivo a los centroamericanos recién llegados como presa fácil, algunas eventualmente recurrieron a la autodefensa, formando la MS-13.

En la década de 1990, la administración Clinton ordenó deportaciones masivas de personas nacidas en el extranjero condenadas por una amplia gama de delitos; como resultado, se estima que veinte mil personas fueron deportadas a El Salvador, Honduras y Guatemala. Estados Unidos dio pocas advertencias a estos países, que no estaban preparados para tal éxodo. Muchos de los deportados habían pasado muy pocos años en el país al que fueron enviados, y otros no llevaban allí más de diez o quince años. Mientras luchaban por encontrar un empleo regular e integrarse nuevamente a la sociedad, estas personas descubrieron que unirse a una pandilla o continuar siendo miembro de una pandilla era una forma de tener un sistema de apoyo social. En un momento en que El Salvador aún se estaba recuperando del fin de la guerra civil, las pandillas aprovecharon la inestabilidad para ganar miembros e influencia. De esta manera, la dura y apresurada política de inmigración estadounidense precedió y alimentó el virulento crecimiento de la MS-13 en Centroamérica. Como se mencionó

en la introducción, la retórica antiinmigrante sobre los centroamericanos resalta a la MS-13, postulando que los centroamericanos son criminales, pero esto es una grave tergiversación de los hechos. Muchos de quienes intentan migrar a los Estados Unidos huyen de situaciones causadas por la actividad de las pandillas.²¹²

ENTENDIENDO LA SEPARACIÓN FAMILIAR, REUNIFICACIÓN Y REMESAS DENTRO DE UN CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO

Por razones políticas, económicas y sociales, los centroamericanos, al igual que los grupos de inmigrantes anteriores, se han establecido en muchas ciudades de los Estados Unidos a medida que pasa el tiempo y sus redes sociales se expanden.²¹³ Cuando todas las demás opciones se han agotado y la situación sigue siendo terrible, la gente emprenderá el largo, costoso y peligroso viaje hacia el norte. Muchos necesitan mantener a sus hijos, pero para hacerlo deben dejarlos en casa, lo que provoca la separación familiar. En unos pocos años o más, es posible que envíen a buscar a sus hijos, o que los propios niños tomen la decisión de irse en un esfuerzo por “reunificarse.”

El Acuerdo de Conciliación ABC de 1991 fue una respuesta al caso legal *American Baptist Churches contra Thornburgh* que otorgó a adultos centroamericanos suspensiones de deportación, evitó muchas detenciones y permitió que ciertos solicitantes tuvieran reevaluados sus casos de asilo si habían llegado antes de 1990.²¹⁴ De manera similar, la Ley de Ajuste Nicaragüense y Ayuda a Centroamérica (NACARA) permitió que algunos salvadoreños, guatemaltecos y nicaragüenses que habían huido en la década de 1980 solicitaran asilo.²¹⁵ Desde la década de 1980, y con el comienzo de las detenciones de

menores, la mayoría de los detenidos provienen de El Salvador, Guatemala y Honduras. Por ejemplo, más del 58 por ciento de los menores no acompañados que llegaron a la frontera en 2018 eran guatemaltecos.²¹⁶

Las dictaduras y el intervencionismo respaldados por Estados Unidos allanaron el camino no sólo para la pobreza, la corrupción, la baja capacidad estatal y la violencia de las pandillas que se observaron en El Salvador, Guatemala y Honduras, sino también para la migración a los Estados Unidos desde cada uno de estos tres países a medida que las personas huían de la violencia y buscaban oportunidades económicas. Curiosamente, además de profesionales altamente educados, la inmigración más reciente de México refleja la de Centroamérica en el sentido de que las familias están tratando de escapar del crimen organizado y la impunidad alimentada por la guerra contra las drogas patrocinada por Estados Unidos.

Después de explorar los procesos sociohistóricos de la separación familiar y las remesas en el resto de este capítulo, analizamos en el próximo capítulo los eventos personales y las decisiones individuales que hacen que algunos emigren, pero para reiterar aquí: estas decisiones se ven impactadas por la larga historia de explotación global y el subdesarrollo que han hecho que a muchas personas les resulte tan difícil ganarse la vida.

Como se analizó en la introducción y en el capítulo 1, las fuerzas que causan la migración de forma acumulativa son en gran medida las mismas en todo el mundo en la historia reciente: las personas migran para encontrar empleo y recursos, huir de la violencia y para estar con su familia o reunirse con otras redes sociales importantes. Dos ejemplos históricos son la migración de Argelia a Francia y la migración de México a Estados Unidos. La presión para mantener a la

propia familia y la falta de alternativas para aumentar los ingresos del hogar crearon un contexto social en el que la emigración a Francia ha sido periódicamente alentada por una cultura local de migración entre el pueblo cabila de Argelia.²¹⁷ De manera similar, la migración en cadena de los "mixtecos" de las montañas de Guerrero, Puebla y Oaxaca, México, hacia los Estados Unidos ha hecho de la migración de unos pocos miembros de la familia con el propósito explícito de aumentar los ingresos familiares con remesas una estrategia familiar común para la movilidad social.

El término "remesas" se refiere al dinero y recursos que los migrantes envían a su lugar de origen. Un importante subproducto y causa de la migración, las remesas son más que dinero y recursos materiales: las remesas representan el sudor y las lágrimas de los migrantes que trabajan largas horas lejos de casa para mantener a sus familias, amigos y comunidades.²¹⁸ El sistema del capitalismo global que crea y sostiene la necesidad de remesas va de la mano con los sistemas que crean la separación familiar estructural y los contextos en los que ocurren la mayoría de las separaciones familiares.

Las remesas refuerzan los vínculos y compromisos sociales existentes entre los miembros de la familia (no solo entre padres e hijos, sino también entre los miembros de la familia extensa) y mantienen redes de confianza y vínculos emocionales a través de las distancias.²¹⁹ Las remesas son "un producto del amor" y conllevan una carga emocional, pero no pueden producir cercanía emocional entre miembros de la familia que viven lejos unos de otros.²²⁰

Las remesas son increíblemente relevantes dentro de la región: a partir de 2019, las remesas anuales superaron el 20 por ciento del PIB en El Salvador y Honduras y casi el 15 por ciento en Guatemala.²²¹ Las remesas pueden ser salvavidas esenciales en tiempos de violencia y agitación social, como vimos durante la pandemia de COVID-19, así como en tiempos

más pacíficos. Sin embargo, también crean desigualdades económicas entre los hogares que reciben remesas y los que no, hasta el punto de ejercer presión social y moral sobre los miembros de las familias de hogares no transnacionales para que emigren.²²² Como Jason DeParle tituló su relato de las familias de inmigrantes filipinos que siguió durante décadas, "Un buen proveedor es aquel que se va."²²³ La presión social para emigrar sobre las personas que viven en comunidades tradicionales de emigrantes es enorme. Para muchos, no migrar se considera una incapacidad de los padres para mantener económicamente a sus hijos. Los padres que contemplan la posibilidad de migrar pasan por alto el importante impacto psicológico de su partida en los niños que quedan atrás. Por ejemplo, como Carola Suárez-Orozco y sus colegas lo muestran, la incidencia de síntomas depresivos aumenta en los niños que sufren una separación familiar.²²⁴ Existe tensión entre la necesidad de los padres que envían remesas de verse a sí mismos como proveedores de recursos económicos para su familia y el valor que los niños le dan a vivir con sus padres. Los niños que se quedan atrás pueden tender a ignorar el apoyo económico, el dolor emocional y los sacrificios hechos por los padres inmigrantes para su beneficio porque otra parte esencial del papel de los padres es brindar consuelo emocional. Sin embargo, es evidente que el cálculo cambia cuando hay despojo y violencia.

Aunque los costos emocionales para los migrantes y sus hijos reciben menos atención que los titulares tipo "carrera de caballos," como los flujos agregados de remesas a países específicos, la realidad es que una gran entrada de remesas entre países implica muchas separaciones familiares. Algunos analistas y los propios inmigrantes hacen un análisis coste-beneficio entre unidad familiar y mejora económica familiar, pero concluyen *a priori* que los ingresos son más importantes. La evidencia existente nos obliga a adoptar una visión

escéptica ante esta conclusión y a argumentar que no debería ser necesario tomar esa decisión.

Muchos trabajos de investigación, informes de políticas y artículos periodísticos hacen predicciones poco realistas sobre el potencial de desarrollo de las remesas a nivel macro y restan importancia a los costos sociales y económicos de la separación familiar prolongada y su impacto psicológico en los niños que no migran con sus padres.²²⁵ Es importante considerar las experiencias de los niños y el impacto a largo plazo de la separación temprana de su cuidador principal. Si bien las cifras agregadas de remesas pueden ser impresionantes, no cuentan la historia completa de quienes las envían y reciben. La migración impulsada por las remesas puede crear separaciones traumáticas entre maridos y esposas, y entre hijos y padres. Puede crear hogares transnacionales económicamente unidos, pero familias socialmente separadas y psicológicamente fragmentadas. En los hogares transnacionales, tanto los padres que se van como los que se quedan atrás sufren. Ninguno de ellos tiene la culpa; de hecho, el dinero es necesario y, a menudo, salva vidas. Más bien, la culpa recae en los sistemas económicos desiguales que explotan a muchos en beneficio de unos pocos y en las leyes de inmigración que tratan a los inmigrantes no como miembros de una familia sino como vehículos de trabajo. Las remesas son prueba de los sacrificios y del compromiso serio de un inmigrante con los seres queridos que quedan atrás, pero no pueden solucionar las desigualdades globales en materia de riqueza. Las remesas a nivel macro son una solución a corto plazo a los problemas sociales globales que separan a las familias a través de océanos, vallas fronterizas y estatus económicos. Desde el punto de vista del niño, la separación de los padres se vive principalmente como un abandono de los padres, aunque sea temporal y con la intención de sustentar económicamente.

Muchos estudios han descrito las vidas de los niños que quedan atrás cuando sus cuidadores principales migran en busca de trabajo.²²⁶ Con el endurecimiento de los controles fronterizos, estas estancias tienden a durar más de lo esperado y los niños pasan años sin ver a sus padres. En su estudio sobre los mixtecos de Oaxaca que se asentaron en el centro de Nueva Jersey, Joanna Dreby analizó de cerca la crianza de los hijos y las familias transnacionales. Ella informa un promedio de 3.4 años de separación madre-hijo entre sus encuestados y una duración promedio de separación padre-hijo de 9.2 años.²²⁷ Rhacel Salazar Parreñas (2005) calculó que sus encuestados, madres inmigrantes de Filipinas que tenían permiso de Filipinas y países extranjeros para trabajar, pasaron un promedio de 23.9 semanas con sus hijos durante las visitas a lo largo de 11.42 años, mientras que los padres migrantes pasaron 74 semanas con sus hijos durante un período promedio de 13.79 años.²²⁸ Irónicamente, muchas madres migran para trabajar como cuidadoras de niños de otros en zonas más ricas donde las madres realizan trabajos profesionales. Así que ellas cuidan a los hijos de las madres trabajadoras mientras alguien más cuida a sus propios hijos.²²⁹

Las economías domésticas transnacionales plantean la cuestión de la división del trabajo a través de las fronteras. En las economías de remesas, la reproducción de la fuerza laboral y social están divididas geográficamente. La crianza de los hijos y la jubilación ocurren en los países en desarrollo, mientras que el ciclo de trabajo productivo se desarrolla en los países desarrollados.²³⁰ ¿Cuáles son las repercusiones de separar las esferas de uso y reproducción del trabajo? La nación anfitriona cosecha los beneficios de una fuerza laboral migrante criada en el extranjero, y el país de origen recibe las remesas y cuida a los niños y a los ancianos. Esta división internacional del trabajo podría analizarse con una lente marxista como una división extrema entre el mantenimiento y

la reproducción de la fuerza laboral.²³¹ La migración familiar parcial externaliza el costo de la reproducción de los trabajadores a las comunidades de origen.²³² La distorsión posterior de la demografía, con ciudades predominantemente pobladas por niños y ancianos, aumenta la vulnerabilidad de ambos grupos. Detrás de las remesas y las salidas que las permiten hay familias separadas, espacios comunitarios vacíos y vidas cotidianas disminuidas para quienes se quedan atrás. Las familias transnacionales también se ven afectadas por los cambios en las economías domésticas y los roles de género en el Norte Global.

Con el ascenso del neoliberalismo en la década de 1970, los salarios reales de los trabajadores industriales y profesionales de los hombres, quienes tradicionalmente sostenían la familia nuclear, disminuyeron drásticamente, incluso en países ricos como Estados Unidos. En respuesta, muchas mujeres casadas que no habían estado trabajando ingresaron a la fuerza laboral. Surgió la pregunta de quién se haría cargo del trabajo doméstico que solían realizar las esposas amas de casa. El trabajo de los migrantes internos e internacionales proporcionó una respuesta parcial a este dilema. No obstante, los salarios que podían pagar los hogares de clase trabajadora e incluso de clase media con dos ingresos eran relativamente limitados, ya que no tenían muchos ingresos disponibles.²³³ Michael Burawoy sostiene que los países del Norte Global a menudo prefieren a los llamados trabajadores poco calificados. Los trabajadores emigran solos porque los magros salarios que reciben no les permitirían mantener una familia en ciudades del Norte Global. Para el personal de limpieza del hogar y cuidadores, que pueden ser madres solteras, el salario típico pone aún más fuera de su alcance la posibilidad de mantener a una familia en el extranjero.²³⁴

LA REPRODUCCIÓN DE PATRONES MIGRATORIOS A TRAVÉS DE LAS GENERACIONES

Las tensiones en las familias inmigrantes son comunes. Los conflictos intergeneracionales a menudo surgen cuando los padres, sintiendo que han hecho muchos sacrificios por sus hijos, les hacen saber que tienen grandes expectativas en ellos.²³⁵ Los años de separación debido a la migración escalonada contribuyen a esta tensión. La idea de que las remesas podrían hacer innecesaria la migración de la próxima generación es a veces poco realista. La migración de un miembro de la familia cambia la dinámica familiar y puede cobrar un alto costo emocional tanto para los padres como para los hijos. Sin embargo, una vez que la migración y las remesas crean una economía doméstica transnacional, es difícil dejar de enviar y recibir remesas. Cuando el migrante pionero de la familia debe regresar debido a una deportación, una enfermedad o una jubilación, a menudo un nuevo miembro de la familia debe ocupar su lugar. Sarah Mahler explica:

Cada vez son más visibles los migrantes mayores que regresan, generalmente hombres de entre cuarenta y sesenta años que huyeron de El Salvador durante la guerra, dejando atrás a sus esposas e hijos pequeños. Con educación y habilidades limitadas para avanzar económicamente en Long Island, muchos de estos hombres deseaban regresar a casa (de hecho, sus familias les rogaban que regresaran), pero las familias también se habían vuelto demasiado dependientes de los ingresos de las remesas como para abandonar la migración por completo. Entonces, antes de regresar, los migrantes primero patrocinan la migración de al menos un niño, preparándolo en los aspectos básicos de la vida migrante: vivienda y trabajo. Los niños garantizan que las remesas

sigan llegando a sus hogares, dinero en efectivo que incluso los agricultores altamente autosuficientes necesitan para comprar fertilizantes y pagar ropa, atención médica, etc.²³⁶

Una vez que la economía doméstica se vuelve transnacional, es difícil retroceder en el tiempo a pesar de todos los costos emocionales, riesgos e inconvenientes del nuevo status quo. Además, las ciudades de origen de inmigrantes, que enfrentan ausencias prolongadas de personas en edad de trabajar, necesitan atraer inmigrantes internos para construir casas y trabajar la tierra. Mientras tanto, los empleadores de los países industrializados que pagan a trabajadores extranjeros por debajo de la mesa se acostumbran rápidamente a utilizar mano de obra extranjera para la que no necesitan proporcionar una red de seguridad social, educación, vacaciones pagadas, licencia por enfermedad, compensación laboral o cualquier otro tipo de compensación.

¿DESARROLLO ECONÓMICO?

Mientras que algunos investigadores analizan las consecuencias emocionales de la separación familiar sin considerar sus implicaciones para la integración de los inmigrantes en la sociedad receptora o el desarrollo económico del lugar de origen, otros investigadores se concentran en los aspectos meramente financieros e ignoran las consecuencias económicas de la perspectiva subjetiva y los aspectos que dan significado a la experiencia migratoria. Viviana Zelizer es una de las pocas académicas que ha analizado con éxito la interacción entre la experiencia emocional de la migración y los factores socioeconómicos.²³⁷ Las emociones afectan las decisiones económicas, y las decisiones económicas afectan los estados emocionales. En el caso de las economías domésticas

transnacionales, las remesas no sólo contienen emociones, sino que existe una relación dialéctica entre la lógica económica de migrar para mantener a la familia y la lógica emocional de hacerlo como un deber moral y un acto de amor. Irónicamente, esta relación pasa por alto los costos económicos y emocionales de la decisión de migrar. Por lo tanto, sostenemos que el sufrimiento de los niños que quedan atrás es una parte intrínseca de la lógica de las economías de remesas. Dados los bajos salarios que reciben muchos inmigrantes, cubrir los gastos de sus hijos en el país anfitrión sería casi imposible. Para decirlo dramáticamente, un inmigrante que envía remesas no puede evitar el trauma psicológico causado por la migración y la separación familiar.²³⁸

Nuestros sistemas migratorios y económicos actuales dejan a los niños vulnerables, sin padres y sin protección física, psicológica y emocional para poder brindarles posiblemente una mayor protección financiera a través de las remesas. Algunos comentaristas creen que el dinero puede compensar las dificultades impuestas por la separación familiar.²³⁹ Aunque los recursos económicos de un hogar pueden aumentar con las remesas, el debate sobre el desarrollo rara vez se ha concentrado en el bienestar general de la familia, *especialmente con respecto a las necesidades sociales y psicológicas de quienes han sido dejados atrás.*

Las familias transnacionales suspenden muchas facetas de su vida social mientras esperan la reunificación en un lado o en el otro de la frontera. Se enfrentan a una división espacial y temporal que crea relaciones inciertas y novedosas entre los miembros de la familia en el país de origen y los miembros de la familia en el extranjero. Los miembros de estas familias ponen sus esperanzas en el extranjero, pero permanecen apegados a las instituciones e identidades locales. Continúan realizando inversiones emocionales que son tan poderosas e influyentes como las inversiones económicas y que los

migrantes toman en consideración al tomar decisiones. La movilidad social de los miembros de la familia de origen suele producirse a expensas de la marginalidad y la explotación en el lugar de trabajo.

LA MIGRACIÓN DE MENORES NO-ACOMPAÑADOS

Como relata Sonia Nazario, los amigos de un niño guatemalteco le dijeron: “Lo tienes todo. Buena ropa. Buenos tenis.” El niño respondió: “Lo cambiaría todo por mi madre... Nunca se puede obtener el amor de una madre de otra persona.”²⁴⁰ Este sentimiento fue repetido constantemente por los entrevistados con los que hablamos, cuyo principal motivo para migrar siendo menores había sido reunirse con sus padres. La película *Half Brothers* de 2020 describe de manera similar algunos de los dramas causados por la separación familiar debido a la migración: ausencia del padre, racismo, fronteras cerradas y formación de nuevas familias. Entonces, para este niño guatemalteco, la unidad familiar era más importante, incluso si hubiera significado mayor pobreza para la familia.

Al igual que Nazario, Cecilia Menjívar también muestra en sus publicaciones cuán desafiantes pueden ser las experiencias de los niños centroamericanos cuando intentan llegar a Estados Unidos: primero deben cruzar México, sin papeles, con pocos recursos y enfrentan muchos riesgos al hacerlo (véase Capítulo 4).²⁴¹ Nazario cuenta la historia de un niño hondureño, Enrique, que arriesgó su vida viajando arriba de trenes de carga que van de Honduras a los Estados Unidos, enfrentándose a peligros como pandillas, criminales, abuso policial, agentes de inmigración y hambre. Mientras cruzaba Guatemala y México. Como lo ilustran la película mexicana *Al otro lado* (2005) y la película mexicano-estadounidense *La misma*

luna (2007), a veces el anhelo de los niños por sus padres es tan fuerte que arriesgarán sus vidas para tratar de reunirse con ellos en el extranjero, aunque eso signifique huir y viajar solos por rutas desconocidas.

LA INDIGENIDAD Y LA MIGRACIÓN HOY EN DÍA

Muchos inmigrantes centroamericanos hablan español, pero para muchos otros una lengua indígena es su lengua materna. El Salvador todavía tiene hablantes de náhuatl, los pipiles, e históricamente la mayor parte del sur de México y Centroamérica fueron áreas mayas. Los mayas contemporáneos se identifican con su grupo local y pueden hablar idiomas locales. Para un excelente análisis sobre el pueblo maya k'iche' que vive en Providence, Rhode Island, y las implicaciones de la violencia política en la diáspora, consulte el trabajo de Patricia Foxen.²⁴²

No ser hablante nativo de español es una experiencia particularmente común para los nacidos en Guatemala. Los migrantes indígenas guatemaltecos están doblemente excluidos y estigmatizados en Estados Unidos, al igual que lo estaban en su país de origen. Juan Gabriel, un joven de diecisiete años, le dijo a la antropóloga Lauren Heidbrink:

El gobierno guatemalteco nos trata como si no perteneciéramos, incluso en la tierra de nuestros antepasados, y nos bloquea en todo momento. Malas escuelas, sin trabajo, sin atención médica. Nos tratan como indios sucios mientras roban el oro de nuestras tierras. Créanme, nunca quise migrar. Había oído las historias de mi prima (sobre los peligros del viaje, vivir en un apartamento estrecho, trabajar veinte horas al día y nunca ahorrar) pero no tuve otra opción. Mi madre y mi hermana

se enfermaron; la mina contaminó nuestra agua y arruinó las cosechas. Lo llaman desarrollo, pero no es desarrollar nuestras comunidades; las está devastando. Nos están matando lentamente.²⁴³

De hecho, el gobierno guatemalteco ha estado involucrado en genocidio durante siglos. Juan Gabriel emigró con su prima de veintiocho años. Viajar con un familiar extendido es común, por lo tanto, el término “no acompañado” es en parte un nombre inapropiado. Como escribe Heidbrink:

Muchos niños clasificados como menores no acompañados pueden no estar solos en absoluto. De los niños que he conocido, la gran mayoría estaban acompañados” —por familiares o amigos cercanos de la familia. Otros fueron confiados a intermediarios, facilitadores, miembros de la comunidad o coyotes conocidos. “Los niños no acompañados rara vez están ‘solos,’ ‘desapegados’ o ‘abandonados’ por ‘malos padres.’ Son niños, hermanos, primos, compañeros, amigos y miembros de la comunidad.²⁴⁴

Se necesitan muchos recursos financieros, vínculos familiares y conocimientos para migrar exitosamente a los Estados Unidos sin una visa. La mayoría de los jóvenes en condiciones similares nunca viajan o son deportados. Los jóvenes indígenas guatemaltecos son los jóvenes centroamericanos con más probabilidades de migrar y los más propensos a ser deportados después de su llegada. Heidbrink estudió a los jóvenes deportados y describió las condiciones que los hicieron migrar, que son comparables a lo que describimos en el Capítulo 3. Aunque algunos lograron llegar a los Estados Unidos, otros nunca lo hicieron a pesar de múltiples intentos.

De manera similar, la antropóloga Amelia Frank Vitale documenta las vidas de jóvenes a quienes nunca se les permitió establecerse en Estados Unidos y fueron deportados a Honduras. Describe la violencia que los amenaza allí, así como la inestabilidad política y la falta de oportunidades económicas para los campesinos y la clase trabajadora. Frank Vitale muestra cuán comunes se han vuelto la migración y la deportación de indocumentados en algunos barrios y pueblos marginados de Honduras. La conclusión de la importante evidencia contrafactual presentada por Frank Vitale y Heidbrink es que las personas que llegan a los Estados Unidos y logran quedarse tienen suerte de haber vencido las probabilidades, pero no son extraordinarias en cuanto a su sufrimiento, necesidad y humanidad.²⁴⁵

CAPÍTULO TRES

RAZONES PARA EMIGRAR

Vine porque mi papá vive aquí. Sólo quería ver a mi papá.

- Daniela, dieciocho, El Salvador

La vida es mejor aquí. Tengo muchas más oportunidades que en El Salvador, y es mucho mejor sin las Maras.

- Alberto, dieciséis, El Salvador

La inmigración muchas veces no es una decisión individual, sino un cálculo familiar y una decisión compartida. Perfiles de edad, expectativas locales de crianza, la dinámica de género y las redes sociales establecidas determinan en gran medida quién migra, cuándo lo hace y cómo lo hace.²⁴⁶

Hay tres experiencias comunes descubiertas por nuestros datos, de las cuales las razones más prominentes que llevaron a los menores centroamericanos y sus familias a migrar: la violencia de pandillas, la falta de oportunidades educativas y económicas, y el anhelo de reunificación familiar. Estas tres experiencias están interconectadas: la violencia de pandillas, el reclutamiento y el acoso a menudo comprometían las oportunidades educativas, con impactos negativos en las oportunidades económicas, y la falta de oportunidades

económicas motivaba a los padres de los jóvenes a abandonar sus países de origen en busca de formas de proveer para sus hijos. Sara, quien tenía dieciocho años cuando fue entrevistada, describió varias razones por las que vino a los Estados Unidos desde Guatemala:

“Una razón es que no había visto a mi padre en catorce o quince años. Se fue cuando yo tenía dos años. Otra es porque, cuando sos niño, tienes muchas metas, así que quería venir a aprender inglés, trabajar, arreglar mi casa en Guatemala y hacer todo lo que necesito hacer para regresar, ¿sabes? Y si no, entonces quiero traer a mi mamá aquí.”

Aunque ella quería regresar, Sara reconoció que no sabía si sería completamente posible; en ese caso, quería proveer para su madre y eventualmente traerla a los Estados Unidos. Sentía que partir aseguraría su bienestar futuro y no veía quedarse en Guatemala como una opción factible. Consideraba que su partida estaba motivada por el deseo de ver a su padre combinado con el anhelo de mejorar su futuro.

Los principales motivos para partir varían entre las familias. El punto de partida económico de una familia puede afectar enormemente la urgencia que sienten sobre la necesidad de migrar: si están en menos peligro activo y tienen más recursos, tienen tiempo para planificar mejor el viaje. Algunas familias en nuestro estudio que estaban documentadas habían estado planeando la reunificación durante mucho tiempo, presentando papeleo con el objetivo de migrar legalmente, a través de la reunificación familiar según lo permitido por la política de inmigración de los Estados Unidos. Otros estaban en situaciones mucho más desesperadas. Por ejemplo, conflictos de pandillas habían hecho que algunos no pudieran asistir a la escuela debido a amenazas a su seguridad física. En estas circunstancias, los

jóvenes y sus padres sentían que necesitaban irse lo antes posible.

DINÁMICA FAMILIAR PREVIA A LA MIGRACIÓN

Las vidas hogareñas previas a la migración de aquellos encuestados variaron ampliamente, dependiendo de la situación económica de sus familias y si vivían en áreas urbanas o rurales. Algunos dijeron que tenían suficiente para comer y que las remesas enviadas por sus padres eran suficientes para sobrevivir; algunos incluso dijeron que estaban prosperando. Otros no tenían suficiente para comer, compartían habitaciones en espacios reducidos, vivían con familiares extendidos y a veces eran criados por personas fuera de su núcleo familiar. Las interacciones diarias en el hogar previas a la migración también tuvieron un gran impacto en su adaptación a un nuevo hogar en los Estados Unidos y su carga emocional.

Los jóvenes migrantes centroamericanos en nuestro estudio tuvieron una variedad de experiencias alrededor de la separación de sus padres. Muchos provenían de familias transnacionales en las que los padres y los hijos ya estaban separados o continuaban separados en cierta medida.

La separación familiar a largo plazo tuvo efectos notables en los jóvenes en la escuela, en su comportamiento y, en última instancia, en su bienestar emocional.²⁴⁷ La separación familiar cambia fundamentalmente la naturaleza de la crianza: "Dado que la madre, el padre o ambos no están físicamente presentes en la vida cotidiana de sus hijos, tienen que mostrar afecto, recibir informes y proporcionar instrucciones y consejos a través del teléfono, cartas y el Internet, así como a través de cuidadores."²⁴⁸

Cuando es una necesidad económica para los padres migrar para garantizar la salud, educación y bienestar de sus hijos, las familias deberían poder estar juntas, especialmente cuando la seguridad física de los jóvenes y las familias está amenazada en su comunidad de origen. No solo la experiencia de separación familiar puede ser potencialmente traumática para los padres y sus hijos porque en última instancia apenas se conocen entre sí, sino que los jóvenes que se reúnen con sus padres también sufren el trauma de dejar atrás a los cuidadores a quienes han llegado a ver como sus "verdaderos" padres.

Las vidas de aquellos en familias separadas son, en muchos aspectos, vidas de incertidumbre. Padres e hijos sin saber cuándo se volverán a ver es una experiencia que puede ser una barrera para la integración cuando las familias se reúnen.²⁴⁹ Durante años, las familias separadas no se han preocupado por la integración, sino por utilizar con éxito las remesas para poder apoyar dos hogares.²⁵⁰ La separación familiar afecta el comportamiento de los niños y jóvenes en sus escuelas, dentro de sus familias y en sus vidas en general en su país de origen. Los padres que viven en Estados Unidos, al no ver un camino hacia la reunificación legal, concentran todos sus recursos en ganar y enviar remesas a sus familias en el extranjero para asegurar que sus hijos tengan comida y educación adecuada. Sin embargo, su enfoque en trabajar largas horas y enviar la mayor cantidad de dinero posible a casa puede dejar a estos padres con relativamente pocas conexiones, ahorros escasos y poco sentido de pertenencia en su comunidad, con posibles efectos negativos en sus hijos cuando finalmente se reúnen con ellos en el extranjero. Este aislamiento estructural y cultural puede evitar que las familias se involucren con sus comunidades de manera significativa para integrarse en ellas y desarrollar redes sociales extensas. Por ejemplo, es menos probable que sus hijos participen en ligas deportivas recreativas que los niños nacidos en Estados Unidos.

Otra experiencia de separación familiar es vivir separado de los hermanos. Juan, que tenía dieciocho años cuando emigró, nos contó: "Mis hermanos vivían conmigo, pero tuvieron que viajar a Ecuador debido a la violencia en El Salvador, así que nos quedamos solos." En El Salvador, la familia de Juan tenía una parcela de tierra, donde muchos de ellos vivían. Aunque sus hermanos y su madre ya no estaban, otros miembros de la familia vivían allí, incluyendo su tía anciana y primos.

Así que todos mis primos viven allí. Entrábamos en la casa principal, por ejemplo, para necesidades personales, como bañarnos, cambiarnos de ropa, y todo eso, pero la mayoría del tiempo estábamos en la casa de mi tía porque ella vive sola, y cuando mi abuela no podía cuidarnos, mi tía nos bañaba cuando éramos pequeños, mis hermanos nos planchaban la ropa, cosas así. Así que ella es como nuestra otra abuela.

La madre de Juan ya se había ido a los Estados Unidos y pudo ayudarlo a mudarse allí también. "Mi mamá sola tenía que pagar nuestra escuela, comida y cuentas aquí [en los Estados Unidos]. Además, tenía que enviar dinero para mis hermanos en Ecuador, y el presupuesto de mi mamá aquí era muy ajustado." Para Juan y su familia, la educación era una prioridad: "Aunque hubo momentos en que el dinero no nos alcanzaba, por ejemplo, para pagar las facturas, porque teníamos que pagar las tarifas escolares. Luego habría veces en que sí teníamos suficiente comida, gracias a Dios, pero había otras cosas que no podíamos tener." Sin embargo, migrar a los Estados Unidos interrumpió la escolaridad por la que él y su familia estaban trabajando tan duro: "Terminé la escuela secundaria, y solo me quedaban dos o tres meses para convertirme en técnico, pero los documentos para venir a [los

Estados Unidos] llegaron especificando un momento en que puedes entrar... Así que nunca terminé el programa técnico."

Jorge, un joven de dieciséis años de Honduras, explicó que solo pudo completar hasta cuarto grado antes de tener que dejar de asistir a la escuela debido a amenazas de pandillas locales. Sus hermanos también abandonaron la escuela. Jorge tenía una condición pulmonar y epilepsia; su madre le había dicho que no iba a vivir más allá de los seis años. Pero como lo hizo, se esforzó mucho en la escuela, aunque las escuelas no estaban bien preparadas para lidiar con sus problemas de salud. A pesar de sus esfuerzos, tuvo problemas: "Más que nadie, quería prestar atención en la escuela, pero no podía, nada se me quedaba." Dos años después, Jorge emigró a los Estados Unidos, "y ahora, todavía no se me queda mucho, pero sigo intentándolo muy duro." Así que algunas cosas que oyen en clase se le olvidan, estudia mucho para por graduarse con buenas notas.

Beatriz, de trece años, partió hacia los Estados Unidos en lo que habría sido su primer día de séptimo grado: "El día que se suponía que iba a comenzar séptimo grado fue el día que me fui para venir aquí. Terminé sexto grado, pero cuando llegué aquí, me hicieron repetir sexto grado." La madre de Beatriz vivía en los Estados Unidos, así que su abuela la estaba criando sola hasta que ella y su madre se reunieron: "*Mi abuela me crio hasta que tuve once años. Mi mamá enviaba constantemente dinero a mi abuela. Ella era mi mamá de dinero, pero mi abuela me dio la crianza.*"

La experiencia de Beatriz era común y ejemplificaba los desafíos enfrentados por muchos menores inmigrantes en la escuela y en sus vidas familiares. Diana, una joven de trece años de El Salvador, explicó por qué quería dejar ese país: "Vine de El Salvador porque quería estudiar más. Quiero ser doctora. La escuela no era muy buena donde estaba." Su padre

ayudaba a la familia, pero debido a donde vivían, ella tenía que viajar lejos para encontrar mejores opciones educativas o incluso algo más que lo básico: "Mi papá nos ayudaba mucho... Donde vivía, no había muchas tiendas... No había mucho que comprar. Tenía que ir muy lejos para comprar comida como carne y cosas así."

Tener suficiente dinero para sobrevivir estaba relacionado con sus experiencias en la escuela. Diana no siempre tenía suficiente para subsistir en la escuela: "A veces llevaba dinero a la escuela, pero otras veces no. Había una tienda en mi escuela, y a veces quería comprar algo, pero no podía porque no siempre tenía dinero." Luis, que emigró a los diecisiete años, describió su vida en El Salvador cuando era pequeño:

Una vez mi mamá no tenía dinero, y yo regresé a casa después de jugar, y le dije a mi mamá, "Tengo hambre," y ella me dijo, "No, no tengo dinero." Esa vez, me sentí muy mal."

Las cosas mejoraron, sin embargo, una vez que el papá de Luis pudo enviarle dinero.

Sí, y a ella le gustaba que saliera a jugar. Y cuando salía, ella me decía: "No tengo dinero para darte", y yo le decía: "Está bien, mamá". Y cuando crecí, mi papá comenzó a enviarme dinero, y le decía: "Mamá, no te preocupes", y le daba dinero.

Las remesas ayudan a la situación de las familias, pero no alivian completamente las tensiones de la separación familiar y de las interacciones diarias en el hogar.

LA REPRODUCCIÓN DE LA MIGRACIÓN DE LOS PADRES

Muchos ciudadanos estadounidenses confunden Centroamérica y México en las discusiones sobre la inmigración, asumiendo que todos los adultos de ambas regiones migran por trabajo. Sin embargo, se perciben como diferentes cuando se trata de la nueva visibilidad de los niños inmigrantes centroamericanos y la discusión sobre la separación familiar. Lo que muchos no comprenden, porque rara vez se incluye en el discurso público, es que la migración infantil y la separación familiar también ocurrieron en familias mexicanas.²⁵¹

La decisión de migrar no es fácil. A veces se planea con años de anticipación, pero en otros casos es una decisión de último momento. Cuando los padres deben decidir irse para proveer a sus hijos, los niños a menudo se quedan atrás. Pero a medida que los niños crecen, quienes quedan a cargo de ellos pueden fallecer o ser incapaces o no estar dispuestos a seguir cuidándolos. Años después de que sus padres se marchan, los adolescentes pueden llegar a ser objeto de reclutamiento por parte de pandillas locales y temen por sus vidas si no aceptan unirse a ellas. Pueden ser incapaces de ir a la escuela porque está demasiado lejos o debido al acoso de las pandillas. Algunos deciden ir hacia el norte para quedarse con otros parientes o amigos de la familia en lugar de con sus padres. De cualquier manera, las personas que entrevistamos no ven la reubicación interna como una opción, aunque puede serlo para algunos centroamericanos. Nuestra muestra representa a aquellos que eligieron venir a los Estados Unidos por diversas razones, siendo la principal la reconexión con la familia.

BAJO AMENAZA DE LAS MARAS

Actos y reclutamiento por parte de las pandillas son factores persistentes que impulsan la emigración de los jóvenes. Para muchos, las amenazas de las pandillas hacia sus vidas o las de sus familiares añaden una urgencia significativa a su decisión de irse. Carlos, de quince años, describió brevemente el impacto de las pandillas en su vida en El Salvador: "Querían obligarme a unirme a las Maras. Y por eso no puedes estudiar: porque tenía miedo de salir de casa, de ir a la escuela, y luego regresar a casa." Aquellos que no querían unirse a las pandillas a menudo recibían amenazas de muerte. Carlos continuó: "Solo me siguieron una vez, pero no me atraparon. Me dirigí a casa. Si alguien no se une a las Maras, te matan, joven. No hay opciones. Si no te unes a las Maras, te matan. Sentí mucha presión."

Carlos sentía que venir a los Estados Unidos era su única opción además de la muerte o unirse a la pandilla. Fue su idea venir y unirse a su padre. Después de que Carlos hablara con su familia, su padre organizó y pagó su viaje hacia el norte. Este tipo de situación era demasiado común dentro de nuestro grupo de participantes. Sofía, de dieciséis años, habló sobre las pandillas locales reclutándola a ella y a su hermano, y la guerra de pandillas que les impedía ir a la escuela y fue la razón por la que dejaron El Salvador:

Mi hermano iba a una academia de fútbol. Ese día pasamos por allí, y había mucha gente. Me dijeron cuando estaba con mi mamá y mi hermano, ellos [la pandilla] me dijeron que algún día sería de ellos y no sé qué más, y que, si no les obedecía, iban a lastimar a mi hermano, y lo iban a matar. También querían obligarlo a unirse a las Maras. Por eso decidimos venir. El vecindario estaba dividido entre

diferentes pandillas, así que ni siquiera podíamos ir a la escuela.

Otros informaron problemas similares, así como los rumores que circulaban sobre quién era miembro de qué pandilla y dónde estaba su territorio. José, de diecisiete años, dijo de su hogar en El Salvador: "Porque allí, no podía salir a ninguna parte. Siempre me preguntaban de dónde era. Si decía que soy de tal lugar y una pandilla rival estaba en control allí, me matarían."

Luis, quien tenía diecinueve años, detalló cómo era estar atrapado en medio de disputas territoriales y ser rumoreado como miembro de la "pandilla equivocada", en su caso, la pandilla de la Calle 18, o Dieciocho, en territorio de la MS-13:

Una vez, estábamos en la iglesia, y el novio de mi hermana le dijo a algunos miembros de Mara que vivía en una zona diferente, y la zona en la que yo vivía era territorio de la MS, y la zona en la que vivía mi hermana era territorio de Dieciocho. El novio de mi hermana le dijo a Dieciocho que yo era miembro de la pandilla MS y que ese era el problema porque, debido a dónde vivía, pensaban que era de la MS. Entonces mi mejor amigo de El Salvador me dijo que estaban diciendo esto y aquello. Entonces le pregunté a mi cuñado por qué estaba diciendo eso, y salí de la iglesia, y le conté a mi mamá lo que estaba pasando. Y ella me dijo: "No quiero que estés aquí más... Tampoco quiero que vayas a la escuela, porque tengo miedo de que miembros de Dieciocho vayan allí buscándote."

Como esta narrativa muestra claramente, al final no importa si los jóvenes son miembros de una pandilla o no si las otras pandillas creen que lo son. Para Luis y sus hermanas, su madre era todo lo que tenían. Su madre no tenía trabajo, su padre

trabajaba en los Estados Unidos, y la familia dependía económicamente de las remesas que él enviaba desde el área de Washington D.C. Luis explicó las cargas que su madre llevaba cada día y por qué quería que dejaran El Salvador: "la pobreza". Si mis hermanas y yo queríamos algo, solo estaba mi mamá. Ella era una mamá, un papá, lo es todo para nosotros, y también me enseñó muchas cosas."

Como muchos otros, Luis y su familia decidieron migrar para garantizar su bienestar inmediato y a largo plazo. Estaban buscando un futuro mejor sin persecución por parte de las pandillas y las luchas contra la pobreza. Su madre terminó quedándose en El Salvador, pero estaba consciente de los riesgos que enfrentaban sus hijos y los alentó a migrar como menores no acompañados a pesar de los muchos riesgos en el camino. Sus vidas ya estaban bajo amenaza, y si llegaban a los Estados Unidos de manera segura, sus vidas podrían mejorar porque estarían en menor riesgo de ser asesinados por miembros de pandillas.

OPORTUNIDAD INHIBIDA

Muchas personas en América Central asisten a la escuela diariamente sin problema alguno, pero los jóvenes en nuestro estudio a menudo reportaron que no podían asistir a la escuela los cinco días de la semana. A veces lo que los mantenía alejados era la violencia pandillera frecuente en las calles, en el camino de ida y vuelta a la escuela. Otros vivían en áreas rurales y las escuelas estaban demasiado lejos para poder asistir todos los días. Muchos dijeron que no tenían problema en asistir a la escuela, pero las escuelas no eran muy buenas; estos jóvenes no podían verse alcanzando una educación superior si se quedaban en su país de origen.

Vine de El Salvador porque quería estudiar más. Quiero ser médico. Donde vivía entonces, las escuelas no son buenas. Bueno, no enseñan muchas cosas, como matemáticas, o cosas así. Solo nos enseñaban matemáticas dos veces a la semana, durante treinta minutos. Lo mismo con las ciencias. Así que mis padres querían que viniera aquí a estudiar, y yo también quería estudiar, pero donde vivía, no podía estudiar lo que quería estudiar.

Diana se sintió más capaz de alcanzar sus metas en Estados Unidos que en El Salvador. Ella continuó:

Aquí pienso que, cuando tenga veintidós años, o cuando ya no sea menor de edad, voy a ir a la universidad. Quiero estudiar. Y donde solía vivir era muy peligroso, y no había oportunidades para seguir una educación superior. La mayoría de las personas en mi país solo estudian hasta la escuela secundaria y se detienen ahí. Es muy raro que alguien llegue a la universidad.

Jorge, de dieciséis años, explicó por qué vino desde Honduras al área de Washington D.C.: "Quería ver a mi mamá porque ya habían pasado diez, nueve años sin verla, y también era por mi futuro. Mi futuro que es mío, donde puedo estudiar aquí y convertirme en alguien en la vida." Jorge también explicó que experimentaba ocasionalmente persecución de pandillas por lo que él llamaba *guirros*, un término hondureño para "chicos" o "una pandilla de chicos." Es posible que no estuvieran completamente afiliados a una pandilla real, así que, para Jorge, quien se sentía solo ligeramente acosado por los *guirros*, el traslado se trataba menos de su seguridad inmediata y más de reunirse con su madre y cumplir sus aspiraciones educativas a largo plazo.

Las familias se van en busca de oportunidades, ya sean económicas, educativas o de otra índole. Algunas comunidades centroamericanas están conectadas a Washington D.C. a través de redes sociales y lazos comunitarios de larga data que pueden ayudar a los nuevos inmigrantes a establecerse, encontrar trabajo y vivienda, y permanecer en la zona. Muchos encuestados informaron que uno de los padres, o ambos, habían partido antes que ellos, a menudo muchos años antes, en busca de oportunidades. Luego, a medida que la violencia pandillera relacionada con la guerra contra las drogas y la baja capacidad estatal empeoraba progresivamente, los padres sentían que era hora de que los niños también se fueran. La violencia de la guerra civil y la persecución, los impulsores de la migración en la década de 1980 han sido reemplazados por redes, violencia pandillera, des-democratización y cambio climático. Algunos de estos factores pueden cambiar en el futuro. Como vemos en El Salvador en 2023, la violencia pandillera ha disminuido.

La violencia pandillera no siempre es el principal motivo para decidir irse. A medida que los padres ven que sus hijos crecen, reconocen la necesidad de que tengan una mejor educación. La oportunidad de ganar más dinero en el extranjero se combina con otras oportunidades educativas y laborales. Si, en El Salvador, un niño tiene miedo de ir a la escuela y asiste solo dos veces por semana, la familia puede sentir que la única opción es emigrar a los Estados Unidos, especialmente si ya hay un padre u otro amigo o familiar allí para apoyarlos y financiar el viaje. Los migrantes rara vez tienen solo un motivo para irse; por eso la migración, especialmente la de jóvenes no acompañados, es una historia tan compleja. Cada migrante tiene su propio conjunto de circunstancias que lo llevaron a donde está ahora.

REUNIFICACIÓN FAMILIAR

Soportar la separación familiar es un sacrificio sustancial. A menudo, los padres inician la separación en su familia para asegurarse de que sus hijos tengan dinero para alimentos, ropa y otras necesidades, así como acceso a la educación. Sin embargo, surgen desafíos distintivos con la separación familiar, como que muchos nunca tienen la oportunidad de conocer verdaderamente a sus padres. La reunificación también tiene sus dificultades, como analizamos con más profundidad en el Capítulo 5.

Era muy común que los jóvenes informaran que, al llegar a Estados Unidos, se encontraban con uno o ambos padres por primera vez desde que eran niños pequeños. Juan, que tenía dieciocho años cuando fue entrevistado, dijo: “Vine [de El Salvador] porque habían pasado catorce años desde que había visto a mi madre, así que era como si ya fuera necesario que nos volviera a ver.” Juan tenía cuatro años la última vez que había visto a su madre. La mayoría de las personas tienen muy pocos, o ningún recuerdo de esa edad. Aunque Juan y su madre se habían mantenido en contacto y habían hablado por teléfono, su historia ilustra cuán convincente es la reunificación familiar para muchos como motivo de migración. Juan quería que toda su familia estuviera junta: “Quería poder ayudar a traer a mis hermanos, así que decidí venir más que nada por esa razón. Para que mis hermanos pudieran estar aquí y ayudarla.”

Los jóvenes de nuestro estudio tenían varios arreglos de vivienda antes y después de la migración. Algunos dejaban a familiares en su país de origen y se iban con otros familiares que vivían en los Estados Unidos. Otros dejaban a sus familiares y se reunían con amigos en el extranjero o se mudaban de una familia extensa a una familia nuclear en el extranjero. A veces, el padre o la madre había ido primero, el

niño crecía y el cuidador principal ya no podía cuidarlo o había fallecido. Beatriz, de trece años, nos contó lo que sucedió en su familia:

Poco después de que yo nací, mi papá fue asesinado, y luego mi mamá vino a los Estados Unidos y me dejó con mi abuela, hasta que ella falleció en 2015. Entonces, me confió a mi tía. No fue lo mismo que con mi abuela porque ella me crió desde pequeña, y la quería como a una madre, y yo quería ir con mi mamá. Habían pasado diez años desde que la vi, y por esas razones [quería emigrar].

Beatriz quería reunirse con su madre, a quien no había visto desde que tenía tres años. Cuando su abuela falleció, quedó al cuidado de alguien que aún era familia, pero no tan conocido para ella. Con su abuela fallecida, Beatriz sintió que era hora de dejar El Salvador para estar con su madre en Estados Unidos.

LA DECISIÓN DE PARTIR

Aunque la migración de menores es una decisión compartida dentro de una familia, algunos miembros pueden tener más influencia que otros; ya sea los padres o los niños pueden sentirse más fuertemente inclinados a partir. Muchos jóvenes no querían irse, pero en otras familias fue idea de los hijos emigrar. La decisión puede verse diferente dependiendo de si la inmigración legal es posible. Algunos jóvenes tienen acceso a tarjetas verdes y documentos. Asisten a las citas médicas obligatorias antes de partir y tienen tiempo para procesar que se están mudando. Otros tienen poco aviso y viajan con coyotes.

Sebastián, de dieciocho años, explicó cómo él y sus padres, junto con su tío, llegaron a la decisión de que él dejaría El Salvador. Un gran analista de su propia experiencia, Sebastián aludió a los riesgos que enfrentaría:

ENTREVISTADOR: ¿Cómo decidiste venir?

SEBASTIÁN: Lo veo como una especie de reclutamiento por parte de mi tío porque recuerdo cuando él vino a El Salvador. Comenzó a involucrarse en ver cómo era todo, cómo nos iba en el colegio y todo eso. Se dio cuenta de que yo era trabajador y que tenía buenas calificaciones, así que cuando regresó aquí, me ofreció una oportunidad. Dijo que me apoyaría para que pudiera venir [a los Estados Unidos].

ENTREVISTADOR: ¿Y qué pensaron tus padres al respecto?

SEBASTIÁN: Creo que mis padres confiaban en mí porque era un niño muy bueno. Soy educado, tengo buenos modales, así que se sentían seguros de que no me iba a pasar nada.

ENTREVISTADOR: ¿Querían una vida mejor para ti, verdad?

SEBASTIÁN: Probablemente.

ENTREVISTADOR: ¿Hablaste con ellos antes sobre tu decisión de venir?

SEBASTIÁN: No, no fue planeado. Sucedió espontáneamente. Mis padres ni siquiera entendían por qué tomé esta decisión, y diría que, en ese momento, ni

siquiera yo mismo sabía en qué me estaba metiendo. Era como explorar un mundo nuevo; quería experimentar, quería ver más, quería explorar el mundo.

ENTREVISTADOR: No puedes conocer los riesgos.

SEBASTIÁN: Sí, eso es exactamente.

ENTREVISTADOR: No crees que vayas a morir en el camino.

SEBASTIÁN: Exacto. Vemos muchos jóvenes de trece años en el camino. Es mejor que no conozcamos todos los riesgos. Creo que, si supiera todo lo que me iba a pasar, nunca lo habría hecho, pero para enfrentarlo de frente, no tuve otra opción que hacerlo. Salí victorioso, lo logré por los pelos, pero lo logré.

Sebastián fue sincero acerca de su información imperfecta y su optimismo irracional. No obstante, el hecho de que otros miembros de su familia se hubieran ido antes fue suficiente para convencerlo de que él también podía hacerlo.

El adolescente de trece años, Miguel, también habló sobre la dificultad emocional de irse para siempre.

MIGUEL: Cuando dejamos la casa, nos despedimos. Fuimos a casa de mis abuelos, nos despedimos de mi primo, de los vecinos, algunos otros vecinos, y desde allí, fuimos a Tejutepeque. El coyote nos encontraría allí a las 5:00 de la mañana. Salimos de allí, y no comí porque estaba triste de dejar a mi abuela, a mi abuelo, a mi familia. Le dije a mi mamá: "No quiero ir, volvamos," y ella me dijo: "Ya

vinimos. Tenemos que seguir adelante." No comí, me sentí traicionado y lloré.

ENTREVISTADOR: ¿Hubo otros momentos, como cuando ambos fueron deportados de México, en los que no querían seguir adelante?

MIGUEL: Ya no podía más.

ENTREVISTADOR: ¿Qué diría tu mamá en esos momentos?

MIGUEL: Ella lloraría de decepción porque podríamos regresar a El Salvador, porque no volveríamos a casa y porque íbamos a estar solos.

ENTREVISTADOR: Entonces, ¿fue tu madre quien te animó a seguir adelante?

MIGUEL: Sí.

Para Miguel, la presencia de su madre y su gran motivación para migrar fueron esenciales para mantenerlo esperanzado sobre su eventual éxito en reunirse con su familia en Estados Unidos. Como su historia y la de otros aquí dejan claro, la reunificación familiar es el principal factor en las decisiones de migración, las cuales se ven aceleradas por la violencia y la falta de oportunidades económicas y educativas en América Central.

MENORES NO ACOMPAÑADOS

El gobierno de los Estados Unidos utiliza el término "niño(s) extranjero(s) no acompañado(s)" (UAC, por sus siglas en inglés), "niño(s) no acompañado(s)" (UC), o "menor extranjero no acompañado" (UAM) para describir a los menores que llegan a los Estados Unidos sin estar acompañados por un miembro adulto de su familia. Esta designación no necesariamente indica que cruzaron Centroamérica y México solos. Beatriz describió cómo se veía el acompañamiento en su viaje:

Fue dos días antes de irme que mi madre arregló el viaje. Fue muy de último minuto, y prácticamente solo me dejó un día hasta que dijeron, 'Tienes que irte', y estuve de acuerdo porque ya había decidido venir, pero primero me preguntaron si quería venir, y al principio no quería ir porque tenía miedo de ir sola, pero luego descubrí que también venía una joven de mi zona, y eso me motivó a venir porque sabía que no lo estaría haciendo sola.

Los padres a menudo pagan a coyotes para transportar y proteger a sus hijos hasta cierto punto. Por ejemplo, Carlos dijo que fue su idea migrar para huir de las Maras. Luego, su padre pagó a un coyote para facilitar el viaje. Los padres suelen ser conscientes de que sus hijos se están embarcando en el viaje al "Norte" pero a veces los jóvenes no sólo deciden por sí mismos partir, sino que organizan completamente su viaje sin alertar a los padres o familiares. Viajar no acompañados y sin patrocinio familiar deja a los jóvenes en la posición más vulnerable. Estos jóvenes suelen abordar trenes de carga (como La Bestia) para moverse a bajo costo por el territorio, pero ese viaje no está exento de riesgos.²⁵² En los últimos años, a medida que las autoridades mexicanas han intensificado sus acciones contra

los inmigrantes de América Central, patrullando carreteras y revisando autobuses llenos de migrantes, muchos jóvenes viajeros han recurrido aún más a "La Bestia." El tren ayuda a los migrantes a llegar del sur al norte de México rápidamente y sin tener que comprar boletos de autobús o pagar a contrabandistas, pero es increíblemente peligroso. Es conocido por la violencia física en y alrededor de él, con personas cayéndose, lastimándose, perdiendo miembros familiares o muriendo en el desierto. Aquellos que viajan en los trenes también corren el riesgo de sufrir agresiones sexuales y acoso. Las compañías de trenes de carga y las autoridades de Estados Unidos y México han realizado importantes cambios en rutas y procedimientos para dificultar mucho más tomar el tren para cruzar todo México. Entre estos cambios se encuentran aumentos radicales en las velocidades a las que se mueve en ciertos momentos y paradas en el servicio por largos períodos. Según el Migration Policy Institute, "La respuesta cambió en julio de 2014 cuando el gobierno mexicano anunció medidas para evitar que los migrantes subieran a bordo de los trenes, incluyendo patrullas fronterizas aumentadas y puntos de control en carreteras, y las compañías ferroviarias ordenaron un aumento en la velocidad de los trenes."²⁵³

Dado el aumento en la vigilancia interna en México y los cambios en los movimientos de trenes de carga, más personas han sido empujadas a contratar coyotes y contrabandistas. Los incrementos subsiguientes en los precios y la rentabilidad de este negocio, a su vez, han hecho que sea cada vez más atractivo para el crimen organizado y los carteles de la droga. Pagar a un coyote para atravesar el país es más seguro que viajar en "La Bestia" y es más probable que conduzca a un cruce exitoso hacia Estados Unidos sin ser detectado. Ninguno de los jóvenes entrevistados informó haber viajado encima de los trenes de carga. Aquellos que viajan en los trenes tienen

menos probabilidades de tener conexiones familiares en Estados Unidos o de cruzar la frontera.

Algunos entrevistados, como Gloria, de diecinueve años, y su hermano, se convierten en migrantes no acompañados con el consentimiento y el conocimiento de uno de los padres pero no del otro.

Mi mamá había pagado por el viaje y todo, pero mi papá en los Estados Unidos no sabía que íbamos a venir. Él no conocía nuestra situación en El Salvador, para no preocuparlo. Él no supo hasta el día que la inmigración [Patrulla Fronteriza] me detuvo. . . . Pedía por mi hermano todo el tiempo, pero, eh, después me llevaron a una oficina donde iban a decidir si me enviaban a un centro para niños o si veían si mi papá podía recogerme o algo así. Estuve en unas celdas. Les llaman las hieleras. De ahí, me llevaron a un centro diferente donde me dieron ropa, comida. Me bañé y hablé con mi mamá y papá una o dos veces a la semana. Allí pedía por mi hermano porque ya había pasado una semana desde que supe algo de él. De ahí, vine con mi papá hasta que me enteré de que mi hermano había sido secuestrado, y pedían dinero para entregarlo a la inmigración. Él sufrió más en el viaje. Fue muy difícil. Difícil . . . Venir solo, sin un padre, sin nada, porque nos separaron. Cuando lo vi de nuevo —a mí me soltaron y me reunieron con mi papá el 14 de agosto de 2014, y a él el quince— lo vi más delgado; vi mordeduras de garrapatas en él. Su guía no le daba comida. Pasó muchos días sin comer.

Incluso cuando los migrantes se entregan a las autoridades de inmigración y solicitan asilo de manera legal, el viaje hacia el norte deja muchas cicatrices físicas y emocionales, y obtener asilo depende de tener un caso claro que sea fácil de presentar

con la ayuda de un consejero legal, cuando hay fecha en la corte disponible.²⁵⁴

REUNIFICACIÓN LEGAL

Otros niños migrantes tuvieron la suerte de contar con familiares que tenían estatus migratorio legal en los Estados Unidos y, por lo tanto, podían solicitar la reunificación familiar. Luciana, de diecisiete años, explicó que su madre había presentado una petición para su inmigración años atrás, pero sin decírselo; había querido esperar hasta que la petición fuera aprobada. Luciana describió la documentación y las citas médicas asociadas con la llegada, así como el costo emocional de dejar El Salvador.

De repente, ella me dijo que lo tenía todo planeado y, si Dios quería, nos uniríamos a ella. . . . Pensé que no iba a suceder. Luego, cuando empezaron a llegar los documentos por correo y todo eso, dijeron que teníamos que hacernos análisis de sangre. Pensaba, ¿esto realmente va a suceder? A veces no quería irme y lloraba.

Luciana lo veía casi como un milagro el poder emigrar legalmente. Gabriela, de diecinueve años, tuvo una experiencia similar:

Porque empezó a volverse realmente peligroso y porque creo que aquí hay un futuro mejor [para mí] que allá. Mi papá ya había presentado los papeles y dijo que estaríamos todos juntos, y que de esta manera él no tendría que seguir yendo a [El Salvador]. Nos dijo que estaríamos mejor aquí, y que tendríamos todo lo que necesitábamos, incluyendo la residencia [tarjetas verdes].

Alexander, de veinte años y también de El Salvador, compartió una historia similar:

Mi mamá arregló para que nuestros papeles se tramitaran. Fue ella quien nos trajo. Mi padrastro nos solicitó. Vinimos con visas, mientras esperábamos la tarjeta verde aquí. Mi mamá dijo que iba a arreglar para que viniéramos un día y que los papeles estaban en proceso, que debíamos mantenernos fuera de problemas, y que podríamos estar aquí con ella. Vinimos cuando todos los papeles se completaron.

El acceso a la migración legal a través de procesos de reunificación familiar permitió que Juliana, Gabriela y Alexander inmigraran a Washington D.C. y se reunieran con sus familias sin tener que enfrentar los riesgos de cruzar selvas y desiertos, entre otros peligros en el camino, mientras gastaban miles de dólares en un viaje incierto. Estos tres ejemplos muestran que el proceso de migrar legalmente es más ordenado y humano, y que las motivaciones de quienes buscan un estatus migratorio legal no son muy diferentes de las de los migrantes que no tienen documentos o solicitan asilo, ya que muchos también enfrentaron violencia y persecución. Aumentar las vías de legalización y reunificación familiar reduciría drásticamente el sufrimiento humano.

En definitiva, estas decisiones se toman por necesidad. Ya sea motivados por la búsqueda de seguridad inmediata o por aspiraciones de convertirse en médico o abogado, partir nunca es fácil. Ya sea que la decisión de partir haya sido tomada por ellos o para ellos, el futuro de estos jóvenes está en Estados Unidos.

PARTIDAS AGRIDULCES

ENTREVISTADOR: ¿Podrías describirme un poco cómo te sentiste cuando dejaste a tu familia en Centroamérica? (José se ríe) Aún es una experiencia reciente, ¿verdad?

JOSE (edad diecisiete al emigrar, de El Salvador): Sí, me sentí mal, terrible, pero al mismo tiempo me dio fuerza saber que iba a ver a mi familia aquí.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo te sentiste al partir?

BEATRIZ (doce años al emigrar, de El Salvador): Bueno (ríe suavemente), me sentí muy triste, para ser honesta, porque toda mi familia está allá, y bueno, simplemente muy triste más que nada. Dos días antes [de irme], mi mamá organizó el viaje rápidamente, y básicamente solo me quedó un día [en casa] para despedirme. Me dijeron, "Te vas este día," y yo dije "Está bien," porque ya había decidido venir, pero primero me preguntaron si quería ir. Al principio, no quería ir sola, pero luego una mujer de mi vecindario vino a guiarme, lo que me dio la fuerza para venir porque sabía que no iba a ir sola.

Los jóvenes expresaron una gran tristeza al dejar sus países de origen. Para la mayoría de los encuestados, esta tristeza estaba arraigada en dejar a la familia que los había criado, ya fueran padres u otros miembros de la familia, sus amigos y otras personas que conocían bien. Su tristeza provenía de dejar el lugar que habían conocido y llamado hogar, junto con todo lo relacionado con el país y el lugar: las costumbres, tradiciones, normas y entendimientos interpersonales que coloreaban las interacciones cotidianas y moldeaban sus hábitos. Sin embargo, la mayoría intuía que el cambio sería

bueno para ellos, incluso con los peligros del viaje hacia el norte, la dificultad de navegar el sistema de inmigración de Estados Unidos y todas las cosas nuevas que tendrían que aprender una vez que estuvieran en un nuevo país. Algunos de ellos ni siquiera conocían a sus padres que ya estaban en Estados Unidos y los conocerían por primera vez. Otros partieron sabiendo que podrían estar con sus padres nuevamente después de períodos prolongados de separación salpicados con largas visitas.

Partir de casa es una experiencia intensamente emocional, sin importar la edad, y ser consciente de las oportunidades y que les dijeran que disfrutarían de una "mejor vida" no lo hace más fácil. Algunos jóvenes ni siquiera tuvieron la oportunidad de despedirse de quienes los habían cuidado. Otros estaban obsesionados con los momentos en que pelearon con sus familias en los últimos días antes de irse. Muchos también sabían del viaje físicamente exigente que les esperaba. Las historias de violencia y peligro en el viaje a los Estados Unidos son ampliamente conocidas y circulan en América Central. Finalmente, mientras algunos parecían preocuparse más por las personas que tenían que dejar, otros dejaron claro que extrañarían más a las personas con las que vivían. Extrañarían a los vecinos, vendedores ambulantes, antiguos maestros, sacerdotes, cada uno de los cuales podría haber sido muy significativo para ellos y juntos habían hecho que el lugar donde crecieron fuera lo que era.

Cuando le preguntaron cómo se sentía al dejar El Salvador, Antonio, de dieciséis años, respondió: "Muy mal, muy triste, porque toda mi vida ha estado allí... Mi infancia. También tuve que dejar a mi abuela, a mi primo... Pero sobre todo mi país de origen." Elizabeth, de Guatemala, también de dieciséis años, dijo sentirse "a la vez asustada y feliz. Me sentí asustada porque no sabía qué me iba a pasar, si iba a salir bien. Si iba a

poder llegar allí, no sabía. Y me sentí feliz porque, por primera vez, iba a conocer a la persona que dice ser mi madre."

Muchos jóvenes deseaban quedarse, pero sentían que no tenían opción, no porque sus padres lo dijeran, sino porque muchos se encontraban en situaciones desesperadas. Alexander describió los procesos emocionales asociados con la partida y la razón detrás de ella:

Triste, ¿sabes? Porque allá [en El Salvador], en su mayor parte, simplemente estás viviendo tu vida allí, y cuando te das cuenta de que vas a venir aquí, empiezas a pensar tanto en tantas cosas que no experimentarás allá sino en un país diferente donde no conoces a nadie, y estás empezando desde cero. Para mí, duele. Duele estar tan lejos de casa, lejos de todos mis primos y todo, ¿entiendes? Pero, ¿qué podemos hacer? Este es un país de oportunidades, y tienes que salir adelante. Como sea.

Este sentimiento fue recordado por Avery, quien emigró de El Salvador a los diecisiete años. Elle dijo:

Bueno, me enfoqué únicamente en lo positivo. Digamos que muchos dirían que soy insensible pero no es así. Es simplemente dejar tus emociones atrás. ¿Por qué llorar si sabes que algún día vas a regresar? Yo no lloré en absoluto; ni siquiera pensé en extrañar a mi familia. Solo me dije a mí mismo, quiero ir a América y a América iré. Porque si no llego allí, no cumpliré mis sueños.

Por supuesto, también había vínculos entre los jóvenes migrantes y amigos y otros miembros de la comunidad. Juan, que tenía dieciocho años cuando dejó El Salvador, destacó el papel de toda la comunidad en su vida antes de partir.

Mis amigos también se convirtieron en mi familia. Por ejemplo, se quedaban en mi casa por tres días seguidos, y bueno, siempre he ido a la iglesia, así que me tocaba servir en el ministerio. Había personas mayores, eran hermanas que tenían más de cincuenta años, cuarenta y cinco, treinta y ocho. Así que era como tener cuatro mamás que siempre cuidaban de mí. Venían a cocinar a la casa, y estaban allí lavando platos con nosotros, y prácticamente se convirtieron en parte de mi familia. Fue un vínculo fuerte. Fue difícil cuando se enteraron de que me iba. Lloraron mucho, así que me había encariñado mucho con todo eso, así que sabía que venir aquí sería un gran cambio, conocer gente nueva, y todo eso.

Además, las relaciones a veces tensas entre padres e hijos que son normales durante la adolescencia se cortaban abruptamente. Luis describió su último día en casa, cuando tuvo un estallido con su madre y luego no pudo disculparse antes de irse, lo que podría ser por mucho tiempo:

Luis: Fue al día siguiente de mi cumpleaños diecisiete. Me fui sin despedirme de ella.

Entrevistador: ¿Sabía ella que estabas a punto de irte?

Luis: Sí. Pero eso no es lo que me duele. Lo que me duele es el día anterior, cuando peleé con ella... Estábamos juntos de compras, y no compré nada para mí, solo para mis hermanas, y regresamos muy tarde. Mientras estábamos fuera, le dije: "Mamá, tengo hambre," y ella me dijo: "Espera hasta que lleguemos a casa." En ese momento, no recordaba que Real Madrid y Barcelona iban a jugar uno contra el otro. Más tarde le dije: "Mamá, tengo hambre, pero cuando lleguemos a casa, voy a ver a Real Madrid y Barcelona jugar

con un amigo." Y ella dijo: "Espera hasta que lleguemos a casa y te prepararé algo de comer," y empecé a gritar que tenía hambre y que nunca teníamos comida. Se enojó mucho conmigo porque le grité de manera muy grosera. A pesar de ser pobre, siempre tenía algo para mí, y ni siquiera me daba cuenta. Ese día me dijo: "Mira lo que tengo en el cajón," y tenía ropa y zapatos para mí y nunca la vi comprarlos. Me sentí tan mal, y que no podía decirle a la cara que me perdonara por todo lo que había dicho ese día.

Las disputas familiares comunes a veces eran el último recuerdo en persona de aquellos que se iban. Estos momentos los llenaban de culpa y angustia, y podían rumiar sobre estos tristes recuerdos durante mucho tiempo.

Los padres suelen ser quienes organizan estas migraciones, a veces con muy poco tiempo de preparación. "Vinimos porque mi mamá nos ordenó que viniéramos", dijo Fernanda, de trece años, quien emigró de El Salvador. Agregó, riendo, "No quería venir aquí."

EL VIAJE

Además del costo emocional de dejar amigos y familiares, también está el costo físico del propio viaje. Gloria, de dieciséis años, describió las condiciones de su viaje hacia el norte desde El Salvador:

Me había quedado atrapada, abandonada en medio de la nada. Necesitaba agua, y las hormigas me habían picado toda la mano izquierda y me habían dejado unas ronchas grandes. Donde me habría quedado atrapada era en las montañas, así que obviamente, vendrían serpientes. Una se

deslizó cerca de mis pies; lo sentí porque un pie no tenía zapato.

El grupo de Gloria pasó horas caminando sin parar, a veces dejándola atrás porque le costaba seguir el ritmo. También describió el terror de cruzar un río en una balsa inflable porque no sabía nadar. El agotamiento y la deshidratación la hicieron sentir aliviada cuando el viaje terminó, aunque luego fue llevada por las autoridades migratorias.

ENTREVISTADOR: ¿Y en general, cómo fue el viaje? ¿Tuviste suficiente comida? ¿Cómo te sentiste?

ÁNGEL: Me sentí mal porque dejé a mi tía, pero al mismo tiempo feliz porque iba a conocer a mis padres.

ENTREVISTADOR: Pero, por ejemplo, ¿en cuanto a la comida, recibiste suficiente?

ÁNGEL: Sí.

ENTREVISTADOR: ¿Y el hombre, el coyote, que te trajo, cómo te trató?

ÁNGEL: Más o menos. No quiero hablar de eso.

Walter, quien tenía diecinueve años cuando llegó a los Estados Unidos desde El Salvador, describió el final del viaje. Después de que el coyote los llevó a la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos, experimentaron un trauma patrocinado por el estado a manos del gobierno de los Estados Unidos y sus agentes:

La Inmigración nos agarró porque el coyote básicamente nos entregó a ellos. El coyote nos dijo que cruzáramos el río a pie y que siguiéramos caminando, y que detrás de un muro habría un coche esperando, lo cual era cierto, pero pertenecía a Inmigración [la Patrulla Fronteriza]. Nos llevaron a la hielera, y eso es súper complicado. Cuando me interrogaron sobre por qué estaba allí, les conté todo lo que acabo de contarte ahora. Él empezó a reírse. No me creyó en absoluto. Pensaba que éramos estúpidos. Dijo que todos los que vienen dicen lo mismo, y yo empecé a llorar. Llamó a los otros agentes para que se rieran de mí, me dijeron que me iban a deportar, y les dije que si me mandaban de vuelta, me matarían, y me dijeron que mi vida no importaba. Finalmente, me llevaron a una cárcel para ver si me dejarían pasar o no. Era como una celda de cárcel, y estaba llena con todas las camas en la misma celda. Uno de los guardias se hizo amigo mío porque me veía que no comía, y apenas dormía.

Sabía que nunca había estado en la cárcel antes, y me contaba historias de otras personas que lograron salir de allí. Estuve allí durante cuatro meses. Después, me trasladaron a otra cárcel en Nueva Jersey, donde dormían diez personas en una habitación, y nos prestaban juegos. Era mejor. Las otras personas allí tampoco tenían documentos. Tuve mi entrevista allí. Nos pedíamos consejo entre los diez que estábamos allí sobre qué decir en nuestras entrevistas. También había pandilleros allí que nos preguntaban qué decir para que no los deportaran. Durante mi entrevista, el hombre que me entrevistó básicamente escribió lo que yo decía con la ayuda de un traductor. Después, me enviaron afuera a esperar. Luego, una mujer salió para decirme que aceptaron mi caso, y que tendría que esperar a que el tribunal procesara mi fianza.

Estuve allí diez días más hasta que me transfirieron a una cárcel diferente, real, llamada Elizabeth, donde los reclusos se distinguían por colores, y los que llevaban naranja eran los criminales más peligrosos. Estuve allí cuatro días. Fui ante un juez en Elizabeth, que me dijo cuánto era mi fianza. Llamé a mi padrino para decirle cuánto era la fianza, y él la pagó al día siguiente. Estaba feliz de enterarme de que mi fianza se había pagado. Eso fue lo que me hizo feliz. Mi padrino pagó mi fianza de \$5,000. Al día siguiente de que él pagara mi fianza, abrieron estas grandes puertas a las 8:00 PM y me dijeron, "Buena suerte." Me fui y no tenía ni idea de hacia dónde ir. No había nada allí. Pero después de cinco minutos, apareció mi padrino. Veintitrés días. Así que el viaje duró básicamente un mes y medio a través de un coyote.

Cuando le preguntaron quién pagó por su viaje, Walter dijo:

Mi padrino pagó por todo; fue alrededor de \$3,500. Iba a ser \$7,500 si me hubieran llevado hasta donde él estaba, pero solo llegaron a la frontera, así que no pagó el resto.

Walter tuvo suerte porque tenía recursos en los Estados Unidos, incluido un padrino que pudo financiar el viaje, pagar la fianza y abogar por él fuera del sistema penitenciario. Su padrino no pudo cambiar el hecho de que tuviera que ingresar al país sin papeles, enfrentar abusos verbales por parte de los oficiales de la CBP y pasar meses en la cárcel esperando una fecha en la corte de inmigración. Esto es lo que muchos solicitantes de asilo e inmigrantes atraviesan, y estas experiencias informan lo que necesitan para sentirse seguros, en casa e integrados cuando finalmente llegan a los hogares con sus patrocinadores. La primera experiencia en los Estados

Unidos para muchos es el violento sistema de inmigración, que a menudo deja una impresión negativa que produce una mezcla emblemática de sentimientos en muchos recién llegados sobre los Estados Unidos. Encuentran que muchas personas los menosprecian, mientras que algunos pueden apoyarlos. Pueden querer venir a los Estados Unidos para estar con sus padres o para buscar oportunidades y educación, pero no quieren dejar lo que conocen, donde fueron criados y las personas que los criaron. Luego llegan a los Estados Unidos, que les han dicho que es un buen lugar, pero inmediatamente se enfrentan a leyes de inmigración arcanas que producen lo que Cecilia Menjívar y Lesley Abrego llaman violencia legal.²⁵⁵ Los inmigrantes experimentan las políticas de inmigración como una serie de ataques burocráticos y lo opuesto a una bienvenida.

El comentario de Antonio de que echaría mucho de menos su país natal resonaba con el tipo de orgullo que casi cualquier persona sentiría por su lugar de origen. Este orgullo no representa tanto un apoyo ciego a su país como un gran sentido de pertenencia y alegría por sus propias tradiciones, culturas, costumbres y entendimientos, que incluso, dos extraños pueden compartir si son de la misma cultura. Para Antonio, la parte más difícil de la partida fue dejar todo lo que le resultaba familiar en casa y emprender el viaje hacia lo desconocido. Tendría que aprender un nuevo idioma y comprender un lugar completamente nuevo con prácticas culturales diferentes y jerarquías simbólicas distintas.²⁵⁶

Indiscutiblemente, nuestros entrevistados veían a Estados Unidos como una tierra de oportunidades, no solo por las visiones idealizadas de la tierra, la cultura y la gente, sino también porque sabían que había trabajo allí. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados deseaban regresar eventualmente a América Central. Es una experiencia común para los inmigrantes venir a Estados Unidos, trabajar durante algunos

años y eventualmente regresar a donde vinieron, a veces cuando se jubilan y a veces antes. Otros terminan estableciéndose en Estados Unidos para siempre. Por supuesto, aquellos que están indocumentados o cuyo estatus legal es precario no pueden viajar al extranjero y enfrentan costos y riesgos drásticamente aumentados al regresar a Estados Unidos, porque los puertos de entrada legales no serían una opción para ellos.

Este capítulo ha ilustrado las formas en que los jóvenes migrantes de América Central parten de sus países natales. Sus razones para irse son similares a las de otros migrantes en todo el mundo: el deseo de reunirse con sus padres u otros cuidadores importantes, el deseo de huir de la violencia y la esperanza de mejorar sus oportunidades en la vida mediante la obtención de educación y oportunidades laborales. Es importante destacar que estos factores a menudo están intrínsecamente entrelazados, como muestran nuestros datos. Los pasos hacia la reunificación familiar pueden comenzar a tomarse cuando los cuidadores principales fallecen o cuando aumenta la violencia y el reclutamiento de pandillas.

Los motivos de la migración también están inexorablemente ligados a la experiencia del viaje y al contexto de recepción. Una persona joven que se siente más cómoda con la idea de irse y que tiene una sensación de pertenencia y de estar en casa después de llegar es probable que se integre rápida y fácilmente. Por otro lado, las experiencias traumáticas en el país de origen y durante el viaje suponen más desafíos al llegar. No hay una forma única de definir la integración, y es posible tener experiencias y sentimientos de exclusión e inclusión al mismo tiempo. Cómo se elaboran las políticas de inmigración y las normas de asilo, cómo se distribuyen los fondos a las escuelas y organizaciones comunitarias para ayudar y alojar a los recién llegados, cómo los maestros,

consejeros y familias interactúan, hablan y se refieren a los jóvenes migrantes, todo esto hace una gran diferencia en la vida de los recién llegados a corto y largo plazo. El próximo capítulo analiza los viajes de los jóvenes migrantes a través de América Central y México, sus encuentros con el sistema de inmigración de EE. UU. Y, finalmente, el fin de su viaje cuando llegaron a hogares en la región metropolitana de Washington, D.C.

CAPÍTULO CUATRO

CENTROAMERICANOS EN SU PASO POR MÉXICO HACIA ESTADOS UNIDOS

En este capítulo, se aborda el tema de la migración centroamericana, sobre todo la que fue parte de la ola de jóvenes y menores no acompañados que se inició en 2014 y que, en cierto grado, sigue hasta la fecha.²⁵⁷ Presentamos casos individuales, que muestran ejemplos del viaje de salida, la travesía por México y la llegada a Estados Unidos.²⁵⁸

Los resultados provienen de un estudio realizado por el Center for Latin American and Latino Studies en la American University en Washington, D. C., en 2017, dirigido por los coinvestigadores Ernesto Castañeda, Noemí Enchátegui de Jesús y Eric Hershberg. En el estudio se emplean entrevistas con menores no acompañados ($N = 58$), así como con algunos de sus padres ($N = 41$) y oficiales de las escuelas en el área alrededor de Washington, D. C. ($N = 23$). En total, se llevaron a cabo más de 122 entrevistas formales que fueron audiograbadas, transcritas y analizadas utilizando los programas NVivo, Qualtrics y SPSS.

Se ha llevado a cabo un trabajo sustancial para catalogar las razones por las cuales los migrantes dejan sus países de origen, incluidas la violencia en la región, ya sea vinculada a las pandillas, de carácter institucional o ambas. También se han examinado cuestiones familiares relacionadas con la

migración, como la separación y la reunificación, temas que abordamos en el Capítulo 5.²⁵⁹ Además, se ha investigado sobre los traumas que los migrantes pueden sufrir durante el viaje desde sus comunidades de origen hasta su destino, lo cual analizamos (utilizando escalas psicológicas validadas) en el Capítulo 6. Muchos huyen de la persecución y el reclutamiento por parte de pandillas, temiendo por su seguridad física durante el trayecto hacia la frontera de Estados Unidos; luego enfrentan traumas infligidos por el estado mientras están bajo la custodia de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP) al llegar a la frontera.²⁶⁰

Muchos de los jóvenes a quienes entrevistamos no construyeron su vida alrededor de la idea de poder emigrar a Estados Unidos; al contrario, muchos expresaron una profunda tristeza por tener que dejar sus naciones. Mientras algunos dejaron a sus padres en Centroamérica para venir a Estados Unidos, otros vinieron para reunirse con ellos, quizá, por primera vez, teniendo que dejar a quienes los vieron crecer; lo cual es un aspecto emocional muy difícil, así como el abandonar a sus amigos, sus raíces, su cultura y muchos de los lugares con los que están familiarizados. Esto es particularmente impactante para los jóvenes.

Aunque los problemas durante el viaje eran comunes entre estos jóvenes entrevistados, a menudo los preferían guardar para sí mismos. Muchos entendían que cualquier deseo de emigrar y cualquier interacción con los coyotes, son información que no se debe compartir con amigos ni vecinos, y a veces ni con la familia, por cuestiones de seguridad o para evitar preocupar a los familiares. Debido a las historias en las cuales la policía local sospecha que alguien planea irse del país y lo arresta para prevenir que salga, compartir los planes migratorios se convierte en un gran riesgo para el migrante y para la familia que dejará atrás.

Existe un silencio implícito en la “ilegalidad”²⁶¹ que lleva a muchos inmigrantes a evitar hablar sobre su viaje y su estatus migratorio con desconocidos. La mayoría de los centroamericanos viajan “ilegalmente” a través de México, y muchos ingresan a los Estados Unidos por puntos fuera de los cruces fronterizos oficiales. Recientemente, México ha ofrecido visas de tránsito y permisos a algunos centroamericanos en camino hacia el norte, pero estas visas no convierten a los migrantes en “legales” cuando se enfrentan a las autoridades.²⁶² Además, los migrantes centroamericanos pueden encontrarse con acciones genuinamente ilegales de los traficantes, cada vez más vinculados a lo que Charles Tilly llama “empresarios de la violencia y especialistas en violencia,” quienes operan tanto en cárteles como en fuerzas gubernamentales policíacas y militares.²⁶³ Al llegar a los Estados Unidos, donde enfrentan el estigma contra los inmigrantes, incluso aquellos que han inmigrado legalmente y obtenido asilo o estatus de protección temporal a menudo son etiquetados como “socialmente ilegales.”²⁶⁴ Por ello, no sorprende que la mayoría de los inmigrantes eviten hablar de su viaje y su estatus migratorio con extraños, sabiendo que muchas personas asumen su ilegalidad en lugar de preguntar al respecto, y que revelar su estatus migratorio podría llevar a su deportación.²⁶⁵

El análisis basado en las experiencias de los entrevistados no apoya las ideas xenófobas que dominan la discusión acerca de los inmigrantes de Centroamérica en Estados Unidos. Primero, los migrantes no desean venir a los Estados Unidos solamente por razones económicas; en general, preferirían ganarse la vida en sus países de origen, pero las estructuras económicas globales, la violencia o ambas dificultan esto. Los jóvenes que dejan Centroamérica para llegar a la frontera sur de los Estados Unidos simplemente siguen los planes migratorios de sus padres, quienes emigran con ellos o ya lo

hicieron años o, incluso, décadas atrás. Cuando tienen que dejar su lugar de origen, esto se vive como un evento muy triste y doloroso.

Segundo, quienes se oponen a la inmigración a los Estados Unidos tienden a asumir que los gobiernos de Centroamérica y México no hacen esfuerzos para evitar que los migrantes crucen sus fronteras. Algunos políticos estadounidenses también insisten en que los gobiernos centroamericanos no hacen lo suficiente para mantener a sus ciudadanos en sus países. Contrario a estas percepciones, México y otros países de la región restringen la migración hasta tal punto que han creado enormes obstáculos y un entorno peligroso para quienes deciden migrar.²⁶⁶ Las agencias de control migratorio de muchos países detienen y molestan a una gran mayoría de los migrantes que tratan de cruzar sus fronteras.²⁶⁷ Recuentos de sobornos de oficiales, amenazas de deportación y abuso sexual son comunes entre los migrantes.

Los cárteles mexicanos también toman ventaja de la vulnerabilidad en la que se encuentran los migrantes, debido a que no pueden acudir a las autoridades por miedo a la deportación, lo cual los convierte en candidatos ideales para la extorsión. Tanto que el crimen organizado, se ha convertido en la “autoridad” más encontrada por aquellos que quieren cruzar las fronteras mexicanas. También ha sido reportado que los cárteles retienen a los migrantes como rehenes hasta que reciben el pago de la “tarifa” para cruzar y nuestros datos confirman que esto sucede.²⁶⁸

Aunque los migrantes mencionan su preocupación por estos riesgos, varios de ellos insisten en que temen más a la policía que a las pandillas o al crimen organizado. Debido a que la policía actúa en representación del Estado simboliza una mayor amenaza para los migrantes por su posición en el sistema judicial. La policía puede operar abiertamente sin ser cuestionada, lo que significa que no está restringida a la

clandestinidad, como los grupos criminales. Este miedo a las autoridades del Estado es un ejemplo del fracaso de los sistemas migratorios a nivel internacional. La política y el discurso imperante dicen que los peligros principales de un viaje migratorio son los pequeños criminales, pero en realidad la amenaza más grande para los migrantes en la actualidad es la policía y otros agentes del Estado, así como el crimen organizado. Todos pueden afectar su seguridad física, pero son los agentes del estado los que los pueden deportar o mandar al sur de México.

Otro ejemplo de esta disfunción sistémica son los reportes acerca de las interacciones entre los migrantes y las autoridades migratorias en la frontera entre México y Estados Unidos. Algunos migrantes son recibidos con la frase: “Bienvenidos a Estados Unidos” y otros ni siquiera son informados sobre su derecho a pedir asilo en el país. Al parecer, uno de los factores más importantes que determina cómo concluye el viaje de un migrante es la actitud del agente fronterizo con el que se interactúa.

La falta de un sistema uniforme de cumplimiento de la ley, junto con los reportes de acoso y abuso por parte de las autoridades, nos enseñan que este sistema no cumple su propósito. Parece que hay una gran disonancia entre estas historias y el discurso actual sobre la migración. La imagen de un migrante no documentado que tiene que subirse a un tren de carga para poder cruzar México y llegar a la frontera con Estados Unidos, es solo un ejemplo de cómo es la migración para algunos. Esto describe el viaje de muchos migrantes centroamericanos, pero no de todos.²⁶⁹ En varios casos los gobiernos han cambiado estos rumbos de “La Bestia,” cancelando trenes o haciéndolos viajar mucho más rápido con el propósito explícito de disuadir que los usen como medio de transporte. Como resultado, muchos migrantes pierden manos, brazos, piernas o la vida al caerse de La Bestia, debido

a las dificultades para viajar por el país establecidas por el Estado que incluyen la revisión de documentos en autobuses.

Las historias que se presentan a continuación demuestran que la migración es el resultado de situaciones y conexiones personales que interactúan con eventos y fuerzas del entorno. Las entrevistas nos muestran que en el contexto antiinmigrante y con la militarización de la frontera, los coyotes son la vía principal para poder cruzarla. Unirse a una caravana es una solución tanto a los peligros del viaje como al costo. Viajar con una caravana es mucho más barato que pagar a los coyotes y financiar el crimen organizado, además, es más seguro debido a la fuerza que da el número. Las pequeñas bandas criminales tienen menos probabilidades de atacar una gran caravana y extorsionar a sus miembros por dinero. La posibilidad de que haya cámaras y cobertura mediática local e internacional también aumenta la protección a corto plazo. Cuando las caravanas llegan a un lugar en el camino, organizaciones locales sin fines de lucro, iglesias y gobiernos pueden ofrecer lugares para pasar la noche, comida, ropa e incluso transporte para seguir avanzando hacia el norte.

Desafortunadamente, las caravanas reciben más atención pública y mediática y presentan una imagen visual de una “invasión.” Lo que lleva a algunos a pedir que los funcionarios hagan algo al respecto, como vimos durante la temporada de elecciones intermedias de 2018 en los Estados Unidos.²⁷⁰ Nuestros encuestados llegaron antes de que las caravanas se convirtieran en un modo de viaje más común, antes de la implementación del programa “Quédate en México” de la administración Trump, y antes de que se utilizara el Título 42 para cerrar la frontera a muchos debido a preocupaciones de salud pública al inicio de la pandemia de COVID-19. (Estas políticas se abordan con más detalle en el Capítulo 8.) Las experiencias migratorias detalladas aquí fueron bastante difíciles, pero poco después se volvieron aún más duras, ya

que las autoridades mexicanas y centroamericanas se volvieron más agresivas en bloquear y disolver las caravanas.

EL VIAJE MIGRATORIO

La gran mayoría de los entrevistados no tenían visas cuando emprendieron el viaje hacia los Estados Unidos. La mayoría de ellos llegaron a la frontera, se entregaron a la CBP y solicitaron asilo formalmente. La duración del viaje varió considerablemente: algunos tuvieron viajes muy cortos, de una o dos semanas, mientras que para otros el viaje fue mucho más largo. Para algunos, les tomó más de tres meses llegar a Washington, D.C. Uno de estos migrantes fue Carlos, de quince años:

De El Salvador me fui a Guatemala, de Guatemala tomé un bus, me apeaba (bajaba del autobús), tomaba otro bus, me apeaba, en la noche cambiaba los buses... Como veinte buses tomé de Guatemala para México. De México a Estados Unidos viajé en bus y taxi. Me crucé la frontera e iba caminando cuando me agarraron, me llevaron a Migración, ahí me entrevistaron, les expliqué mi caso, por qué venía... Estuve en un centro [de detención de inmigrantes] donde están los menores, casi medio mes. Ahí jugaba, nos daban clases, y de ahí me vine para donde mi papá. El viaje duró como tres meses.

Para muchos de los jóvenes entrevistados, el viaje a través de México fue una parte larga y llena de dificultades antes de llegar a la frontera con Estados Unidos y ser detenidos por el sistema de inmigración de ese país, para eventualmente llegar con sus familiares. En varios casos, también fue difícil poder

entrar a México, debido a la actividad de las pandillas y los esfuerzos del gobierno mexicano por frenar la migración no autorizada de centroamericanos a través del país. Algunos de los entrevistados de El Salvador mencionaron que Guatemala les parecía menos extraña y más segura que México. Los salvadoreños casi no tuvieron problemas en Guatemala, pero se sintieron más incómodos en México. José, de diecisiete años y procedente de El Salvador, dijo que se sentía seguro en Guatemala, pero no en México. “Por Guatemala, sí, porque obviamente es fácil, son hermanos con El Salvador, pero México sí ya no.”

José mencionó que se sentía fuera de lugar y asustado en México. Existen actitudes antiinmigrantes contra centroamericanos en México, que se han materializado en varias formas, tal como las demostraciones en Tijuana en 2018 en las que cientos de personas protestaron en contra de las caravanas de migrantes. Por medio de normas sociales y leyes nacionales, los migrantes centroamericanos han sido discriminados y asociados con la criminalidad y una mala economía, de manera similar a cómo los inmigrantes mexicanos han sido chivos expiatorios en los Estados Unidos.²⁷¹ Estos sentimientos están profundamente arraigados en el racismo e ideas antiindígenas y se han infiltrado en la vida cotidiana, creando un ambiente hostil y peligroso para los migrantes centroamericanos en su viaje hacia el norte.²⁷²

Siguiendo una lógica colonial, los mexicanos asumen que las personas en movimiento que tienen aspecto indígena y hablan de manera diferente son pobres y, por lo tanto, no son bienvenidas.²⁷³ Algunos de los entrevistados de El Salvador también mencionaron que Guatemala, les pareció menos desconocida que México, porque en Guatemala no sentían que su vida estuviera en riesgo, pero eso cambiaba cuando llegaban a México. Luis, salvadoreño de diecinueve años, explica cómo se sentía inseguro mientras viajaba por México y cómo entrar

al país se ha vuelto más difícil: [Entrevistadora] (*¿Pasaste por Guatemala?*) “Sí, allí me tuvieron como dos días, porque para pasar a México estaba... No se podía, había mucha migración allí. El coyote tenía una casa en Guatemala y ahí esperamos para pasar.”

Además de estar preocupados por la posibilidad de ser arrestados por las autoridades migratorias mexicanas, los jóvenes también temían ser secuestrados y extorsionados en México y en el área alrededor de la frontera mexicana con Guatemala. Las pandillas y el miedo a las mismas también alentaban estos viajes que ya eran bastante largos y traumáticos. Dominic, un joven de El Salvador que tenía doce años al migrar explica cómo estas preocupaciones afectaron su viaje, a través de Guatemala y México: “los coyotes tienen que pedirles permiso a [las pandillas] para pasar y ellos les daban dinero, les pagaban para poder pasar. Si no los secuestraban o algo así, pedían dinero.”

Este miedo que comparten muchos migrantes, se volvió una realidad para Samantha, una joven hondureña de quince años, quien explica cómo su grupo fue detenido en la frontera entre Guatemala y México por un grupo de pandilleros armados que los amenazaban con prender fuego al camión en el que viajaban con todos ellos a bordo, a menos que el grupo les pagara. Ella tuvo que dormir en un terreno por cuatro noches, mientras los coyotes se arreglaban con las pandillas para que los dejaran pasar.

SAMANTHA: Y ellos andaban en carros, también, armados y todo eso. Y se pusieron enfrente de los carros y no los dejaban pasar. Porque supuestamente en ese puesto allí ellos mandaban y todo.

ENTREVISTADOR: ¿Y eso era en que país?

SAMANTHA: En Guatemala, creo que en la frontera entre México y Guatemala. Y si no le pagaban una cantidad de dinero, no nos iban a dejar. Y, supuestamente, le iban a encender fuego a los camiones, porque veníamos cerrados por fuera. O sea, nadie podía abrir por dentro ni nada. Los otros no podían abrir ni nada.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo se resolvió este problema?

SAMANTHA: No sé cómo lo resolvieron. Ellos, creo que se regresaron de donde venían... Bueno, a nosotros nos fueron a dejar en esa cancha que le digo. Y dormimos, creo que estuvimos como cuatro días allí.

ENTREVISTADOR: ¿En la cancha?

SAMANTHA: Ajá, durmiendo con frío y todo

ENTREVISTADOR: ¿Entonces, ya estabas en camino?

SAMANTHA: Ajá

ENTREVISTADOR: Te detuvieron.

SAMANTHA: Ajá

ENTREVISTADOR: Esas personas decían que tienen que pagar o que si no... Los matan a todos.

SAMANTHA: Sí.

ENTREVISTADOR: También el conductor del camión.

SAMANTHA: Entonces, el conductor del camión hizo un trato con ellos. Y que les daban, a la gente que les tenía que dar el dinero, creo que una semana... Ajá, y creo que lo consiguieron y después nos dejaron libres. Y nos fuimos.

Cuando Samantha continuó su relato dijo que solo los alimentaban una vez al día y que, aparte de eso, solo tomaban agua. Para muchos de los jóvenes, el viaje a través de México fue una experiencia no solo incómoda e inhumana, sino también físicamente peligrosa. Alberto, un joven salvadoreño que tenía dieciséis años cuando lo entrevistamos, cuenta algunas de sus experiencias:

Por México el tránsito al principio no fue muy movido, como ya llegando a la frontera, porque en la frontera ya hay migración mexicana y también hay federales. Pasar por México no fue muy difícil, pero sí teníamos que andar con cuidado, porque la gente rápido se daba cuenta que éramos inmigrantes... Y bueno, uno nunca se siente seguro viajando por México, porque puede ser que lo deporten de vuelta. . .

Todos los participantes de este estudio habían emigrado antes de las caravanas y de que la administración de Donald Trump creara un programa para mantener a migrantes y refugiados en México. Aun así, muchos de los jóvenes no confiaban en las autoridades mexicanas, debido al riesgo de que fueran deportados de México, lo cual haría su viaje más largo y caro, ya que tendrían que intentarlo de nuevo y volver a empezar el viaje. Ana Cristina, una joven hondureña de entonces catorce, comparte la experiencia que tuvieron ella y su hermano durante su estadía en México:

En México teníamos un celular y podíamos llamar a mi mamá. Traíamos un poco de dinero, pero después se nos terminó el dinero y aguantamos hambre por dos días. Estábamos asustados, mi hermano lloraba y quería regresar, pero yo dije que siguiéramos.

Además de algunos ciudadanos privados, redes de albergues para inmigrantes, iglesias y grupos organizados, como Las Patronas, brindan comida y refugio a los migrantes que viajan a través de México, pero no todos los inmigrantes llegan a interactuar con ellos. Hay albergues a lo largo del camino, que son más utilizados por hombres solteros o unidades familiares, pero la mayoría de los inmigrantes que entrevistamos para este estudio, debido a que llegaron legalmente o viajaron con coyotes, no los utilizaron.²⁷⁴

LLEGADA A LA FRONTERA DE ESTADOS UNIDOS Y AUTORIDADES ESTADOUNIDENSES

Cuando la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP) detiene a menores no acompañados en la frontera, los menores deben demostrar que tienen un temor legítimo de regresar a sus países o que son víctimas de trata.²⁷⁵ La Ley de Autorización para la Protección de las Víctimas de la Trata William Wilberforce (TVPPRA) de 2008 les da a los jóvenes—excepto los de Canadá o México—la elegibilidad para recibir protección si son víctimas de trata o explotación. En este caso, la CBP debe enviar al menor no acompañado a la Oficina de Reasentamiento de Refugiados (ORR) dentro de un periodo de 72 horas.²⁷⁶

La ORR luego coloca al menor con un patrocinador adulto mientras espera que se escuche su caso migratorio. Si la ORR

no puede localizar a un patrocinador adulto, el menor es colocado en un hogar de crianza o en un hogar grupal.²⁷⁷ Después de cumplir los dieciocho años, pueden ser colocados en programas “post-dieciocho” como los del Latin American Youth Center (LAYC) o el programa de Menores Refugiados No Acompañados (URM) administrado federalmente. Según Jodi Berger Cardoso y sus compañeros, entre 2013 y 2016, “aproximadamente el 90% de los 123,000 menores no acompañados fueron liberados a un padre u otro miembro de la familia.”²⁷⁸ Una vez que los jóvenes son ubicados con un patrocinador, el gobierno participa poco en sus vidas fuera de los tribunales y las escuelas. Ha habido muchos informes preocupantes de que durante la administración Trump, la CBP y la ORR perdieron por completo el rastro de miles de jóvenes y no pudieron hacer un seguimiento para saber si seguían siendo víctimas de trata.²⁷⁹

La mayoría de los jóvenes entrevistados que contrataron a coyotes para cruzar la frontera sur de Estados Unidos planeaban entregarse a la Patrulla Fronteriza para ser detenidos y empezar el proceso legal que, posiblemente, les permitiría quedarse en ese país. Después de llegar a la frontera, los jóvenes tuvieron experiencias muy diferentes al cruzar el río Bravo y estar cara a cara con los agentes de la Patrulla Fronteriza y los agentes de las aduanas. Alberto comentó sobre su experiencia:

ALBERTO: Nosotros, umm, nos agarró la migración estadounidense. Pasamos por el Centro de Detención y contactaron a mi papá, él es mi patrocinador oficial.

ENTREVISTADOR: ¿Y eso fue a propósito?, ¿tú sabías que ellos iban a pasarte a vivir con tu papá?

ALBERTO: Sí.

ENTREVISTADOR: Entonces... ¿intentabas evitar a las autoridades de Migración americanas?

ALBERTO: Bueno, no teníamos más recursos, porque los coyotes solo nos dejaron pasar el río y nos dijeron: “caminen derecho” y no encontramos la carretera.

ENTREVISTADOR: Pero no era como a propósito, ¿tú no querías que ellos los detuvieran?

ALBERTO: Lo mejor era que la Migración nos agarrara, porque sería más fácil todo.

Diana, una joven salvadoreña de dieciséis años, comparte su experiencia cruzando la frontera y el tiempo que pasó bajo la custodia del CBP:

Estamos en una casa y luego un señor dijo que nos iba a llevar a dejar en un bosque. Había como un bosque, pero estaba... Se escuchaba el río. Y estábamos en una piedra, allí con otros señores, que eran de la misma persona que nos traía. Y se escuchaba un ruido como de un animal, muy feo. Y teníamos miedo. Eran como las cinco de la mañana. Entonces, ya estuvimos allí como dos horas y nunca llegaba el que nos iba a ayudar a pasar el río, y luego llegó, y pasamos el río una vez, pero eso era lo que íbamos a caminar para el desierto. Luego lo volvimos a pasar otra vuelta, porque el señor se equivocó y dijo: “no, vamos a pasarlo pa’ca, pa’ México.” Luego volvimos a pasarlo para Estados Unidos y el señor se volvió a equivocar. Y luego lo volvimos para México, y a la otra vez que lo pasamos allí habían sembrado algodón, y caminamos mucho, mucho

para llegar a un portón grande, negro, y allí estaba un carro de Inmigración y nos agarró. Nos preguntó que cómo nos llamábamos y nos subieron allí, y nos llevaron a una casita donde había mucha gente. No mucha, había como más quince niñas allí. Y me dieron una cobija y luego como a las... Como ya se estaba haciendo noche nos llevaron a bañar, porque teníamos toda la ropa, y nos dieron ropa, y luego el otro día nos llevaron para el Centro de Detención.

Valentina, una joven de dieciséis años de El Salvador, describe una experiencia similar y también el lugar de detención que es conocido por los migrantes como "La Hielera."

VALENTINA: Pues cuando nosotros cruzamos ya estaba Migración ahí. Prácticamente, casi que nos estaban esperando, prácticamente. Pues de ahí, de eso, nos dijeron que nos quitáramos todo lo que trajéramos, como punzantes, como anillos, pulseras, aritos, y nos llevaron para "La Hielera," prácticamente.

ENTREVISTADOR: ¿Qué es "La Hielera?"

VALENTINA: Es un tipo de cuarto, así, pero súper helado.

ENTREVISTADOR: ¿Y ahí estabas con tu mamá y tu hermano?

VALENTINA: No, solo con mi mamá. A mi hermano lo separaron, porque como tenía diez años, y en ese cuartito solo había mujeres con niños pequeños, porque los baños estaban así enfrente. Por eso a él lo quitaron y lo mandaron para donde estaban otros niños.

Allison, una joven de catorce años y también de El Salvador, comparte cómo se enfermó mientras estaba detenida en "La Hielera." Explica también que en las instalaciones solo había un baño que compartían todos los que estaban detenidos, el cual no estaba cubierto, así que no existía privacidad al usarlo.

ALISON: En grupo cruzamos.

ENTREVISTADOR: ¿Cruzaron el río o cruzaron...?

ALISON: El río, en balsa. Y después caminamos como tres horas en la noche. Y yo andaba mojada, porque como en el río se moja uno, ya no aguantaba caminar, y me senté un ratito y se hizo más tiempo; como a las cuatro horas fue que me agarraron.

ENTREVISTADOR: ¿A las cuatro horas de haber estado sentada o cuatro horas después de que entraste, que cruzaron el río?

ALISON: De que entré.

ENTREVISTADOR: (Entonces, estuvieron caminando como por tres horas y te quedaste sentada como por...

ALISON: Una hora.

ENTREVISTADOR: ¿Y alguien más se quedó sentado con vos, esperando?

ALISON: Sí, una señora que venía.

ENTREVISTADOR: ¿Y ahí la agarró Inmigración?

ALISON: Sí.

ENTREVISTADOR: Y ahí, ¿qué pasó cuando las agarró Inmigración?

ALISON: Nos llevaron a un lugar donde es frío y allí no dan cobijas.

ENTREVISTADOR: ¿Como una celda, más o menos?

ALISON: Sí. Y uno no aguanta frío y como yo andaba mojada, más frío.

ENTREVISTADOR: ¿Te enfermaste después de eso?

ALISON: Sí.

ENTREVISTADOR: Entonces, los agarra Inmigración. Cuando te detienen, ¿qué pasó? O sea, ¿te encontraron?, ¿estabas sentada en...?

ALISON: No, iba caminando.

ENTREVISTADOR: ¡Ah!, ibas caminando. ¿Y qué pasó cuando los agarró Inmigración?, ¿me puedes contar un poco de eso?

ALISON: Solo nos dijo que [inaudible] nos quitáramos los zapatos y nos llevaron a la celda.

ENTREVISTADOR: ¿Sin zapatos estabas en ese cuarto bien helado?

ALISON: Sí, con zapatos.

ENTREVISTADOR: Con zapatos. ¿Y cuánto tiempo estuviste en ese lugar frío?

ALISON: Como veinticuatro horas.

ENTREVISTADOR: ¿Y qué pasó en esas veinticuatro horas?, ¿solo estabas ahí esperando o...?

ALISON: Solo me entrevistaron, que por qué venía, y llamaron a mi mami que ya estaba allí.

ENTREVISTADOR: Y después de eso, ¿qué paso?

ALISON: Me llevaron al albergue y allí solo estuve trece días.

ENTREVISTADOR: Y el albergue, ¿qué tal es?

ALISON: Está bien.

ENTREVISTADOR: ¿Qué te dieron allá en el albergue?

ALISON: Cuando llegué, llegué de madrugada. Me dieron comida allí, ropa y zapatos.

ENTREVISTADOR: Y en ese momento, ¿tenías gripe o no?

ALISON: No, después

ENTREVISTADOR: ¿Después?

ALISON: Sí.

ENTREVISTADOR: En esas veinticuatro horas que estuviste en ese lugar frío, ¿te dieron algo de comida, agua?, ¿tenías acceso a un baño?

ALISON: Baño, pero era el que todos ocupaban, como allí había bastante gente todos miraban cuando me iba al baño.

ENTREVISTADOR: ¿Los tenían separados por hombres, mujeres o...?

ALISON: Hombres y mujeres.

ENTREVISTADOR: ¿Les dieron algo de comida, agua o algo así?

ALISON: Solo un sándwich. Solo eso.

ENTREVISTADOR: Agua, ¿no?

ALISON: No.

ENTREVISTADOR: Entonces, en el albergue, después de que le avisan a tu mamá que estás acá, ¿sabes si le pidieron algo a tu mamá, si le pidieron que pagara un boleto aéreo o algo así?

ALISON: En el albergue.

ENTREVISTADOR: ¿Era en el albergue?

ALISON: Sí.

ENTREVISTADOR: ¿Y tu mamá pagó el boleto aéreo?

ALISON: Sí.

ENTREVISTADOR: Y en esos trece días que estuviste en el albergue, ¿que hacías?

ALISON: Allí iba a la escuela, porque hacen allí escuela y solo eso. Hacían juegos.

ENTREVISTADOR: Y estaban... ¿había otras personas de tu edad?

ALISON: Sí, todas eran niñas y niños de mi edad.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo te sentías en el albergue?

ALISON: Bien, estaba divertido.

La ORR está dirigida por el Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos (HHS), que, como su nombre indica, se preocupa por los servicios humanos y el bienestar; en contraste, la CBP está dirigida por el Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (DHS), una agencia de aplicación de la ley. La detención de inmigrantes a menudo se subcontrata a servicios con fines de lucro, que tienen un mal historial en la protección de las personas bajo su cuidado.²⁸⁰ Aunque aún imperfecto, el albergue parecía ser un lugar mucho mejor para los jóvenes, donde podían dejar atrás todas las cosas que les habían pasado durante la semana o en los meses previos. Aun después de su experiencia en “La Hielera,” Allison describió el tiempo que pasó en el albergue como “divertido.” Los jóvenes podían participar en cursos, jugar con otros jóvenes y también tenían acceso a diferentes materiales y servicios. Sin embargo, también es posible que sus respuestas estuvieran influenciadas por el temor al gobierno o por preocupaciones legales. El

estudio fue metodológicamente diseñado para minimizar esta posibilidad, y las respuestas honestas sobre las condiciones de la CBP sugieren que son relatos precisos, pero no se pueden descartar otras explicaciones.

Ana Cristina (de catorce años) explicó su experiencia en el albergue para jóvenes casi como algo típico:

Pudimos cruzar el puente, y los oficiales de inmigración [que] estaban allí no nos dijeron nada. Cuando nos entregamos, llamaron a mi mamá, y no sé qué le preguntaron. En inmigración, nos preguntaron si queríamos regresar a Honduras. Dijimos que no, y nos enviaron al albergue, donde estuvimos por dos semanas y [algunos] días. Nos gustó estar allí, teníamos una habitación solo para mi hermano y para mí, y nos trataron bien. Había niños de diferentes países, y nos dieron comida y ropa. Había un consejero, y podíamos ir a la escuela si queríamos.

Los jóvenes se quedaban en el albergue por varias semanas, mientras se arreglaban los detalles de su patrocinio y reubicación. A veces, quienes viajaban con sus padres se volvían a ver después de estar en el albergue y podían comenzar sus vidas en Estados Unidos. En otras ocasiones, después de estar en el albergue, se reunirían con sus papás, a los que no habían visto en años.

MIGRACIÓN A TRAVÉS DE MÉXICO

Hay cinco hallazgos que destacan de nuestras entrevistas con los jóvenes sobre el viaje contrastan con muchos de los puntos

planteados en los relatos periodísticos y en las discusiones políticas, que se centran en los encuentros de inmigrantes en la frontera, exageran el número de personas, no pueden profundizar y pueden pintar una imagen distorsionada de las dinámicas en juego.²⁸¹ Nuestros cinco hallazgos provienen de entrevistas con aquellos que llegaron a D.C. y que tienen algunos lazos y conexiones en la zona.

1. La incidencia de violencia no es tan alta como se reporta.

Los entrevistados informaron varios incidentes de violencia a lo largo de su viaje por Guatemala y México. En un incidente, un joven fue secuestrado para pedir un rescate, mientras que otro joven fue víctima tanto del uso excesivo de la fuerza por parte de los oficiales de inmigración mexicanos como de amenazas a punta de pistola por parte de un actor criminal. En un incidente violento que parecía involucrar a todo el grupo de migrantes, la joven que entrevistamos pudo haber sido protegida del daño por el guía del grupo y por otros migrantes

Puede que no haya tantos incidentes violentos como esperaríamos, según los informes periodísticos. Aunque es altamente probable que los jóvenes experimenten menos violencia durante su viaje a través de México, esa no es la experiencia de todos. Los adultos pueden estar más expuestos. El hecho de que los entrevistados para este estudio no hayan sido generalmente víctimas de violencia o del crimen organizado podría atribuirse a las protecciones adicionales que los coyotes brindan a los migrantes jóvenes. Esta hipótesis se ve respaldada por el hecho de que las rutas y los modos de transporte típicamente utilizados para llevar a los migrantes jóvenes hacia el norte son generalmente más seguros que los utilizados por los adultos. Por ejemplo, los migrantes más jóvenes tienen más probabilidades de viajar en autobús y automóvil que de subirse a La Bestia o de ir a pie. Pero eso no evita las difíciles experiencias de nuestros entrevistados.

Rubén, quien tenía dieciséis años cuando dejó Honduras hacia los Estados Unidos, pasó un mes y medio tratando de llegar a la frontera. Las cosas fueron muy difíciles para él en México. En dos ocasiones separadas, tuvo que huir de las autoridades mexicanas.

Si los coyotes, de hecho, hacen un esfuerzo concertado para proteger a los jóvenes migrantes de posibles daños, estas acciones no fueron del todo altruistas, sino más bien provocadas por un modelo de negocio con base en resultados, como el transporte de personas a través de las fronteras, ya que, las muertes repetitivas de jóvenes migrantes son dañinas para las perspectivas de negocio de dichos coyotes. En un caso extremo de “cuidado de coyote,” una entrevistada informó que voló hacia Estados Unidos usando los papeles de la hija del coyote, después de que la esposa de este desarrolló gran empatía con ella.

2. Las actividades intensificadas de aplicación de la ley de inmigración por parte de las autoridades mexicanas han tenido impactos mixtos. Bajo una creciente presión de los Estados Unidos tras el aumento de migrantes niños y familias a la frontera entre Estados Unidos y México en 2014, los gobiernos federales y estatales de México han reforzado las medidas de seguridad a lo largo de su frontera sur con Guatemala y Belice, así como en el interior del país. En consecuencia, las detenciones de migrantes menores por parte de las autoridades mexicanas aumentaron de 9,630 en 2013 a 40,114 en 2016. Las deportaciones de migrantes menores de México siguieron una trayectoria similar, pasando de 8,477 en 2013 a 38,555 en 2016. Entre 2015 y 2019, México deportó al menos 635,761 centroamericanos en total.²⁸² Recientemente, México ha deportado a más centroamericanos que los Estados Unidos. Por lo tanto, puede resultar sorprendente que, en el contexto de esta represión, solo dos de los cincuenta y ocho

jóvenes que entrevistamos hayan sido detenidos formalmente por agentes de inmigración en México. Carmen, quien tenía trece años y venía de El Salvador, y Miguel, quien tenía doce y también era de El Salvador, hicieron tres viajes separados tratando de llegar a los Estados Unidos.

Las actividades de aplicación de la ley más estrictas en México han impactado sin duda la empresa de tráfico de personas en su conjunto, tanto al redibujar las rutas de contrabando como al obligar a los coyotes a prever la posibilidad de realizar hasta tres viajes antes de llegar con éxito a la frontera de Estados Unidos, como se refleja frecuentemente en algunas de sus tarifas más altas. Es probable que no hayamos incluido en este estudio a los migrantes que fueron detenidos o deportados en México y, por lo tanto, no pudieron completar el viaje. También es probable que aquellos encuestados que hicieron múltiples intentos hayan reportado haber sido detenidos en México. En 2024, las probabilidades de que los inmigrantes que pasaban por México fueran detenidos, apresados y posiblemente deportados eran más altas.

3. La migración repetida es uno de los factores detrás del aumento de las detenciones y deportaciones en México. A pesar de una tendencia al alza en las actividades de aplicación de la ley migratoria en México, estos esfuerzos pueden resultar ineficaces para evitar que los migrantes menores lleguen a la frontera entre Estados Unidos y México y se entreguen a los agentes de la Patrulla Fronteriza. Paradójicamente, el aumento de las detenciones en México coincidió con el aumento de las aprehensiones en la frontera de Estados Unidos y México en 2016. No es del todo implausible que un mayor número de jóvenes estén saliendo del Triángulo Norte, lo que explicaría el aumento de las aprehensiones en ambos lados de la frontera, pero otra posible explicación se sugiere a partir de la experiencia de los dos jóvenes migrantes del estudio detenidos

en México. Carmen y Miguel fueron detenidos y deportados por las autoridades mexicanas dos veces antes de llegar a los Estados Unidos en su tercer intento. En la primera ocasión, Carmen fue detenida y deportada con su hermana menor. La hermana menor logró llegar a la frontera de Estados Unidos-México sin ser detectada en su segundo intento. El hecho de que estas dos niñas hayan sido responsables de cinco aprehensiones por parte de las autoridades de Estados Unidos y México frustra el uso de los términos detenciones, aprehensiones o, peor aún, “encuentros,” como una medida real del número de personas que intentan emigrar a los Estados Unidos por parte de autoridades migratorias, políticos y algunos investigadores.²⁸³ Su experiencia también subraya la relativa futilidad de las actividades de aplicación de la ley migratoria de México cuando los migrantes claramente tienen la intención de migrar y están dispuestos a intentarlo muchas veces, como ocurrió durante décadas con los migrantes mexicanos indocumentados.²⁸⁴

*4. La separación familiar ha demostrado ser el factor más importante que afecta los intentos múltiples de migrar.*²⁸⁵ El relato de una madre acerca de las deportaciones de sus hijas en México parece indicar ese descubrimiento en, por lo menos, un subconjunto de jóvenes migrantes. Cuando se le preguntó si le ofrecieron asilo en México a su hija, la madre respondió afirmativamente, pero aclaró que el asilo en México nunca fue su intención, la cual siempre fue reunirse con ella en Maryland. A diferencia de Estados Unidos, México está aún por imponer sanciones severas en múltiples entradas ilegales; por ello, existe una “puerta giratoria” que, probablemente, continuará siendo la norma entre los migrantes centroamericanos que huyen de las condiciones adversas de sus países de origen y que están determinados a reunirse con sus familias en Estados Unidos.

5. Las redes de tráfico de personas son cada vez más sofisticadas. En el momento de este estudio, alrededor de 2016, en lugar de permanecer con un solo coyote durante el viaje, los jóvenes migrantes reportaron consistentemente que fueron transferidos con diferentes coyotes durante varios tramos de sus viajes: un descubrimiento que revela un incremento en la sofisticación de las redes de contrabando humano. Mientras los migrantes son transferidos de un sector controlado por cierto cártel hacia otro, también son transferidos a un coyote diferente, quien está autorizado a participar en el contrabando (incluyendo personas) en el territorio de dicho cártel. Presumiblemente, esto ha dejado a los coyotes, quienes están ahora limitados a ciertos tramos del camino, a ser más efectivos para huir o “comprar” a agentes judiciales locales entre sus limitados territorios.

LAS IMPLICACIONES DE UN VIAJE TORTUOSO

Este capítulo ha descrito los innumerables obstáculos que tanto los inmigrantes menores de edad como los adultos enfrentan en su viaje a través de México y cuando llegan a la frontera entre Estados Unidos y México. Como se discute en los capítulos siguientes, la trayectoria migratoria y la integración son procesos interconectados: cuanto más fácil sea el viaje migratorio, más fácil debería ser la integración. Las experiencias traumáticas pueden agregar barreras a la integración, y la externalización o el control remoto de la inmigración por parte de los Estados Unidos. Obliga a los niños y las familias a tomar rutas terrestres potencialmente traumáticas hacia el norte. Los jóvenes que pudieron llegar a Estados Unidos con una Tarjeta de Residencia, a bordo de un avión, sufrieron mucho menos que los que viajaron a través de

México por medio de coyotes o a bordo de “La Bestia.” Al examinar las experiencias de los jóvenes no acompañados que llegan a los Estados Unidos, podemos comprender mejor cómo otros, de cualquier edad y antecedentes, experimentan la inmigración a través de México y cómo les afecta.

CAPÍTULO CINCO

INSEGURIDAD JURÍDICA, REUNIFICACIÓN FAMILIAR Y APRENDIZAJE DE UNA NUEVA VIDA

En este capítulo, describimos algunas de las políticas antiinmigrantes y las tensiones que enfrentan los niños y jóvenes inmigrantes acompañados y no acompañados cuando se reúnen con miembros de la familia después de años de vivir separados por las fronteras.²⁸⁶ También proporcionamos una visión general de los factores de estrés legales externos que pueden componerse en el entorno de reunificación. Informantes reportaron que acostumbrarse a la cohabitación y a las relaciones personales con sus padres u otro patrocinador fue difuso inicialmente, pero mejoró con el tiempo. A pesar de sus vínculos biológicos, emocionales y financieros, los menores tuvieron que aprender a relacionarse con nuevas figuras de autoridad y decidir si seguir sus reglas o cómo hacerlo. Muchos de los jóvenes que entrevistamos informaron que se sentían solos y extrañaban a sus abuelas y otros miembros de la familia y amigos que se quedaron atrás en su país de nacimiento. Las entrevistas abren una ventana sobre la dinámica intrafamiliar que se supervisa en discusiones sobre la integración de niños y jóvenes inmigrantes en sus nuevos hogares y comunidades.

Este capítulo se centra en profundizar nuestra comprensión del proceso de reunificación familiar

transnacional y de refugiados, la razón principal por la cual los menores inmigrantes vienen a los Estados Unidos desde Centroamérica. Describimos cómo se posicionan dentro de la nueva familia a medida que pasan por el proceso de reunificación y muchos de ellos esperan una decisión sobre su caso de asilo. También investigamos cómo ven sus interacciones con los sistemas judiciales legales y de inmigración. Analizamos específicamente la respuesta de los menores a las reglas de la casa, las percepciones hacia sus patrocinadores (padres o tutores legales en los Estados Unidos) y el impacto de sus interacciones con aquellos en sus nuevos hogares y comunidades en los Estados Unidos.

OBSTÁCULOS LEGALES ENCONTRADOS DURANTE EL PROCESO DE REUNIFICACIÓN

ENTREVISTADOR: ¿Su situación legal pendiente ha afectado las oportunidades que ha tenido?

SEBASTIÁN (18 años, de El Salvador): Una tonelada. Me ha afectado personalmente porque he llegado a sentirme menos que los demás. Me ha afligido mucho ahora porque es hora de aplicar a la universidad, becas de asistencia gubernamental y todo eso y he visto que es muy limitado.

Los niños y adultos jóvenes entrevistados informaron de diversas experiencias con las autoridades de inmigración de Estados Unidos, tanto durante los procedimientos en la frontera como después de haber sido colocados con patrocinadores o en refugios. Es importante señalar que nuestra muestra de jóvenes asentados en el área de DC, por desconocimiento, no puede incluir a aquellos que no pudieron salir de Centroamérica, que no pudieron llegar a la frontera,

aquellos que fueron inmediatamente devueltos a la frontera o deportados desde el interior de los Estados Unidos. Todos los jóvenes de nuestro estudio ya habían sido puestos bajo la custodia de sus patrocinadores, por lo tanto, se les había permitido permanecer al menos temporalmente en los Estados Unidos. Muchos estaban trabajando para obtener un estatus más permanente, algunos ya tenían una tarjeta verde o autorización permanente cuando llegaron. En esta sección, nos centramos en los jóvenes entrevistados que estaban buscando regularizar su estatus y asegurar su permanencia en los Estados Unidos. Esta sección sobre luchas legales precede a la sección posterior sobre reunificación familiar, que se centra en las familias con cualquier estatus legal. De modo que primero podremos ilustrar los diferentes tipos de estrés que pueden informar el proceso de reunificación.

En general, estos menores no sabían mucho sobre sus casos legales; dirían que sus padres eran los que sabían lo que estaba pasando, incluso cuando se estaban preparando para una cita judicial que pronto llegaría. Si tenían abogados que se reunían con ellos con frecuencia, generalmente sentían que los abogados estaban haciendo un buen trabajo y obtendrían un resultado justo. Los jóvenes cuyos abogados eran menos activos informaron tener más bajos niveles de confianza.

NAVEGANDO POR EL SISTEMA DE INMIGRACIÓN DE LOS EE. UU. COMO UN JOVEN

Como se explicó anteriormente, los jóvenes inmigrantes que llegan a la frontera sin un padre son clasificados como “niños extranjeros no acompañados” y puestos en custodia de la Oficina de Reasentamiento de Refugiados (ORR), donde comienza el proceso de patrocinio. Si se encuentran con un padre al cruzar la frontera y el gobierno persigue cargos

penales contra el padre, entonces el menor también es puesto en custodia ORR aparte del padre; de lo contrario, son colocados en un refugio familiar con sus padres y puestos en libertad bajo su propio reconocimiento (ORR). En este punto, tienen varias opciones, cualquiera de las cuales les permitiría permanecer en el país con un patrocinador (un padre, un pariente o un amigo cercano de la familia): Pueden solicitar asilo, el Estatus Especial de Menor Inmigrante (EEMI), una visa T o una visa U. El estatus es para las víctimas de tráfico ilícito y otros delitos como la violencia doméstica; el estatus SIJ es para niños con uno o ambos padres que han sido declarados culpables de abuso, negligencia o abandono. Si bien, los jóvenes tienen más opciones para obtener la residencia legal que los adultos, a menudo encuentran que navegar por este proceso es poco claro y confuso.²⁸⁷

Muchos inmigrantes vienen a los Estados Unidos asumiendo que tendrán acceso a empleos y educación y que les irá bien si trabajan duro.²⁸⁸ Otros son conscientes de las barreras encontradas antes de la concesión de la ciudadanía. En su investigación, la antropóloga Sarah Mahler encuentra que muchos salvadoreños encuentran que vale la pena migrar indocumentados porque el trabajo en los Estados Unidos se paga mucho mejor que en su patria²⁸⁹. Sin embargo, todavía enfrentan innumerables desafíos y la economía se ha vuelto más estricta para todos los trabajadores —incluidos los inmigrantes de la clase trabajadora— desde la época en que Mahler lo escribió a principios de los años 1990. Por ejemplo, los hijos de muchos inmigrantes tienen sueños de ir a la universidad, una meta que a menudo es drásticamente más difícil desde el punto de vista fiscal sin ciudadanía, ya que la ayuda financiera federal no está disponible para los estudiantes indocumentados e incluso para los beneficiarios de DACA.

Algunos entrevistados veían a un abogado con frecuencia, y otros apenas lo veían. Daniela, una salvadoreña de dieciocho años, dijo que visitó a su abogado catorce a veinte días del mes y que, “por el momento, todo va bien.” Mis papeles están todos en orden. No hay problemas en este momento. Solo tengo que esperar.” Sin embargo, no todos los jóvenes que entrevistamos expresaron tanta confianza o conciencia sobre sus casos de inmigración como Daniela lo hizo sobre los suyos. Diana, de dieciséis años y también de El Salvador, dijo: “No, vamos a la corte, y luego, no nos dicen nada. El abogado dijo que no nos iban a dar nada, eso. . . Quiero decir, no teníamos esperanza, fe, que nos dieran, no sé, un permiso [para quedarnos].”

En general, los jóvenes entienden que están bajo estricta vigilancia mientras se procesan sus casos, tanto si ven a su abogado con frecuencia como si no. Muchos informaron que se les había dicho que cualquier cosa que hicieran podía ser utilizada en su contra en los procedimientos de inmigración. Carlos, de quince años, que era de El Salvador, sabía que tenía que asistir a la escuela, no trabajar, y mantenerse fuera de problemas. “Estuve en un centro de migración, pero no en la corte. Entendía las reglas: no debía faltar a la escuela, no debía trabajar... Sobre todo, eso.”

Carlos había estado nervioso por el sistema de inmigración desde el principio. Una vez que estuvo bajo la custodia de ORR, se sintió seguro, pero dijo que en la frontera estaba nervioso por cómo los oficiales le hablaban y lo maltrataban: “En el centro para menores, me trataron bien. En el centro de inmigración, te hablan muy enojado. Me sentí nervioso porque me hablaron muy enojado.” Carlos entendió lo básico de lo que tenía que hacer para poder permanecer en los Estados Unidos, pero también sintió que el abogado de su familia no era útil. Sus palabras hicieron eco de los sentimientos de Diana:

Una vez fui con mi padre con ese abogado que tiene los casos de mis hermanos, pero él nunca les dice nada, y ya han estado aquí por tres años, y él no dice nada. Él no nos ayudó tanto... No sé nada con respecto a la decisión sobre mi caso.

La atención falseada o errática de los abogados, desafortunadamente, es paralela a otros casos de disfunción dentro del sistema más grande. La responsabilidad de proporcionar atención, información y ayuda durante los días primeros de los migrantes en los Estados Unidos se divide entre CBP, la ORR, y la CBP, a veces los propios migrantes, una división del trabajo que puede tener consecuencias desastrosas si el patrocinador no actúa intencionalmente en el mejor interés de un niño migrante. El reasentamiento de refugiados por organizaciones sin fines de lucro y organizaciones de ayuda legal fueron las mayores fuentes de asistencia para los migrantes en nuestro estudio. Algunas de estas organizaciones eran independientes, y otras estaban afiliadas con la Iglesia Católica o la Iglesia Luterana, las cuales reciben fondos federales para este propósito. María, de 17 años, que vino de Honduras, pudo obtener ayuda de la Iglesia Católica: "En el centro católico, nos dieron un folleto. Siempre nos llaman, y fuimos a unas cuantas charlas. Fuimos a buscar un abogado allí, el abogado es muy bueno. El nos ayudó mucho porque ahora solo estamos esperando el permiso de residencia para mí y mi hermano."

Mientras el abogado de María estaba atento, este no fue el caso con otros abogados, por razones estructurales. Muchos abogados de inmigración y defensores públicos carecen de tiempo para reunirse con cada cliente que se les asigna. Manuel, un joven de dieciséis años de El Salvador, dijo que nunca había visto al abogado trabajando en su caso. El abogado

estaba demasiado ocupado para hacer tiempo para Manuel. Sus padres habían visto al abogado por él, pero el propio Manuel no parecía saber lo que estaba pasando con su caso o tenía la confesión de que su abogado realmente lo iba a ayudar.

Las implicaciones y los efectos del sistema legal van más allá de tener una confesión o no en los abogados u obtener un permiso para permanecer en los Estados Unidos. Todos aquellos que están sujetos a sus decisiones son afectados personalmente. Sebastián explicó cómo estar en la corte y tener que lidiar con sus solicitudes de inmigración lo hizo sentir: "Me ha afectado personalmente porque he llegado a sentir que valgo menos que los demás." Continuó explicando el impacto de no tener aún una decisión legal sobre otras partes de su vida: "Ahora me ha afectado mucho solicitar a la universidad, becas, asistencia gubernamental y todo eso, y me he visto muy limitado."

Para alguien que está pasando por una transición de curso de vida, no saber si legalmente será capaz de permanecer donde está es estresante y angustiante. Mientras que muchos de sus compañeros estaban solicitando a la universidad, buscando becas y ayuda federal, Sebastián estaba atascado esperando ver si todavía estaría en el país en un año. Ir a la escuela y adquirir habilidades lo ayudaría a convertirse en la persona que aspiraba ser, así como quien el gobierno supuestamente quería que fuera. Los migrantes se enfrentan a estas barreras legales de una forma u otra en todos los niveles, tanto durante sus años de escolarización como cuando buscan oportunidades postsecundarias.²⁹⁰

La vida familiar también complicó la capacidad de nuestros entrevistados para asistir a las citas y responder a las órdenes de la corte, de hecho, a veces haciéndolo imposible y el sistema otorga poca flexibilidad. Dos de nuestros encuestados, que eran hermanos, explicaron que su hermano

menor nació el día en que tuvieron citas ordenadas por la corte, a las que no pudieron asistir debido al nacimiento. Francisco, de trece años y hondureño, dijo que, alrededor de un año antes, “No fuimos a la corte porque mi mamá estaba dando a luz a mi hermana pequeña, que ahora tiene un año, y por eso no fuimos a la corte. Mi mamá fue al día siguiente, pero le dijeron que no, que todos teníamos órdenes de deportación.” Juana, la hermana de dieciséis años de Francisco, dijo que se escondió cuando faltaba esa fecha en la corte:

Una vez fuimos a inmigración porque no nos llevaron a la corte cuando llegamos, y solo habíamos ido una vez antes. Nos dieron la cita para el 2 de febrero. Pero no podíamos ir ese día porque mi hermana pequeña nació ese día, y perdimos nuestra cita en la corte. Y estábamos como escondidos [entonces] porque, si nos arrestan, seríamos deportados.

Francisco y su familia finalmente pudieron detener sus órdenes de deportación. Sin embargo, el sistema de inmigración de los Estados Unidos es confuso y burocrático para los jóvenes y sus familias. Las experiencias de tener que esconderse de manera inevitable perdiendo una fecha en la corte y poniendo planes postsecundarios en suspenso mientras una solicitud de inmigración se abre camino a través del sistema—arrojan luz sobre algunos de los problemas estructurales del sistema de inmigración que pueden inhibir la integración de los adultos jóvenes. Para Juana y Francisco, entrar a los Estados Unidos, ser retenidos, ser liberados y luego obtener asilo no era fácil; luego tuvieron que enfrentar varios desafíos adicionales para incluso ser considerados para cualquier tipo de residencia permanente. Enfrentaron uno de estos desafíos dentro del sistema escolar. En capítulos posteriores, vemos cómo los jóvenes se integran en la escuela,

mientras luchan con su estatus de inmigración generalmente liminal y continúan trabajando a través del trauma que muchos experimentaron en su viaje de inmigración. Algunos de los entrevistados sabían que sus padres habían planeado enviarlos a Estados Unidos, pero incluso para ellos, los planes concretos no solían hacerse hasta justo antes de que comenzaran su viaje. En numerosos casos, los padres entregaron una maleta a sus hijos y les dijeron que empacaron porque saldrían del país en uno o dos días. Aunque pueden soñar con inmigrar a los Estados Unidos, la mayoría de los jóvenes migrantes potenciales no planean su vida en torno a la migración, y no están familiarizados ni actualizados con la ley de inmigración de Estados Unidos.

REUNIFICACIÓN FAMILIAR: LUCHAS, DESAFÍOS Y ÉXITOS

Los centroamericanos han estado migrando por necesidad y a veces se ven obligados a tomar una decisión de último minuto o un plan secreto. En los patrones migratorios que hemos visto, los migrantes tienden a seguir redes sociales integradas en los Estados Unidos; la reunificación familiar sigue siendo un factor significativo que motiva a los jóvenes a migrar. La oportunidad, la economía y la educación también se mantienen entre los principales motivos de la decisión de separar a una familia y enviar a niños no acompañados a los Estados Unidos.

Después de viajar a través de México y navegar por el sistema de Inmigración de los Estados Unidos, los jóvenes deben reanudar su vida cotidiana en el área de Washington, D.C., a veces con un padre que no han visto en años y a veces con un miembro diferente de la familia o amigo de la familia. Incluso los jóvenes que son capaces de reencontrarse con un padre o madre, a menudo se encuentran con un padrastro o

madrstra o nuevos hermanos. Muchos padres que migran cuando son solteros buscan un compañero o cónyuge en el país de acogida. Al estudiar a las madres centroamericanas en ciudad de Nueva York, Sandra Castro observó que muchas de ellas encontraron una pareja romántica que proporcionó amor y compañía. Sin embargo, debido a la liminalidad legal y el estrés financiero, entre otros temas, algunas de estas madres se sintieron atrapadas en una relación que se había vuelto abusiva.²⁹¹

Esta etapa tiene su propio conjunto de desafíos para un joven migrante, a quien debe integrar en una nueva familia, comunidad, escuela y cultura. Sin embargo, es posible enfrentar estos desafíos y después de pasar varios años viviendo en los Estados Unidos y hacer estos ajustes, muchos jóvenes aprecian tener acceso a más oportunidades. Aquellos en nuestro estudio no negaron que la inmigración les había beneficiado y que han tenido más oportunidades de las que habrían tenido de permanecer en su país de nacimiento. Al mismo tiempo, algunos reconocieron que la inseguridad jurídica que enfrentaron después de llegar había sido una fuente de estrés.

Muchas familias están separadas durante años, y tanto la paternidad transnacional como la reunificación familiar pueden ser difusas. Hay otros desafíos cuando el patrocinador no es un padre, sino otro miembro de la familia o un amigo. La mayoría de los niños interpretaron su posición dentro de su nueva familia como una de las siguientes:

1. Se sintieron acogidos y poco a poco aceptados por los miembros de la familia.
2. Al principio experimentaron fricciones con uno o más miembros del hogar, pero finalmente esas relaciones mejoraron.

3. Es posible que se hayan sentido aceptados, pero que hayan mantenido una distancia entre ellos y todos los miembros del núcleo familiar, incluido su patrocinador.
4. No se sintieron aceptados y se distanciaron de su patrocinador y familia en Estados Unidos.

En cualquier relación fuerte, la aceptación, la comunicación y la comprensión son tres aspectos clave que afectan la relación entre padres e hijos. En la reunificación de las familias, encontramos que, si el niño se sentía escuchado y visto en su nueva familia, incluso si reconocían las diferencias entre sus miembros, tenían relaciones más felices con sus padres.

Este capítulo analiza cómo las circunstancias de la colocación de patrocinadores, la reunificación y el contexto en el hogar dan forma a los resultados de la integración. Gran parte de la literatura existente sobre la reunificación describe los impactos emocionales y psicológicos en los jóvenes: Cómo se sienten cuando se encuentran en un nuevo núcleo familiar, frecuentemente con miembros de la familia que ven como extraños.²⁹² Nos centramos en cómo los migrantes interactúan y se posicionan dentro de una familia nueva y a menudo desconocida y cómo reaccionan a nuevas situaciones, entornos y personas en sus vidas. Encontramos que, en general, aquellos con un historial financiero más precario tienen más dificultades para adaptarse a un entorno nuevo que otros migrantes que poseen más recursos. Algunas de las dinámicas, sin embargo, son similares para todos los jóvenes.

En primer lugar, repasamos brevemente parte de la bibliografía sobre la reagrupación familiar y los jóvenes centroamericanos. A continuación, presentamos nuestros hallazgos y discutimos sus implicaciones. En esta sección, contribuimos a la literatura general sobre la reunificación familiar discutiendo el proceso de integración de los jóvenes

centroamericanos durante la primera administración de Trump en el área de la capital estadounidense.

COMPRENDER LA REUNIFICACIÓN, LA SEPARACIÓN FAMILIAR Y LA IDEA DE "HOGAR"

Vemos la reunificación familiar como un proceso en lugar de un evento único. Varios factores que configuran el proceso de reunificación familiar pueden tener un efecto masivo en padres e hijos: el viaje hacia el norte, el tiempo que se pasa aparte (que a veces puede durar más de una década) y las diferencias en la vida en el nuevo país.²⁹³ La duración y eficacia del proceso de reunificación dependen, por lo tanto, de varios factores: la cantidad de tiempo que pasa separado de los padres; si uno o ambos padres se fueron; la edad de la juventud en el momento de la migración de los padres; el género; la orientación sexual; y el bienestar y la seguridad financiera de los padres.

Al reunirse, un joven puede sentirse emocionado de estar con sus padres u otros patrocinadores, pero como se mencionó anteriormente, debemos enfatizar que los jóvenes a menudo experimentan dolor al dejar a sus cuidadores en su país de origen.²⁹⁴ Una vez que estos sentimientos iniciales se desvanecen, estos menores, particularmente adolescentes, adultos jóvenes y los padres informan que "la separación a largo plazo crea una sensación de distanciamiento entre ellos."²⁹⁵ En investigaciones anteriores sobre jóvenes inmigrantes mexicanos que se ajustaban a los Estados Unidos, algunos describieron el resentimiento porque sentían la necesidad de competir por el tiempo y la atención de su madre contra sus nuevos hermanos o su nuevo cónyuge.²⁹⁶ El resentimiento contribuyó a un sentimiento general de invisibilidad para muchos niños migrantes. Además, muchas mujeres y niñas jóvenes informaron de que sus padres les

asignan nuevas responsabilidades, como las tareas domésticas y el cuidado de sus hermanos.²⁹⁷ El trabajo les hizo sentirse física y emocionalmente sobrecargados. Sin embargo, los participantes masculinos reportaron que, a pesar de que sintieron que tenían un papel designado, se sintieron "sin carga" en comparación con las participantes femeninas.

Además, muchos menores informaron que sus expectativas de sus padres no coincidían con la realidad.²⁹⁸ En las entrevistas de Ceres Artico con jóvenes latinoamericanos que se encuentran en reunificación con sus familias, aparecieron dos temas comunes: las expectativas insatisfechas de los padres y los sentimientos de pérdida o dolor.²⁹⁹ Artico enfatiza que los jóvenes pueden decidir no revelar algunos de estos sentimientos. Ella argumenta que los niños se convierten en el guardián emocional de sus padres, una posición en la que se inclinan en un "voto" de silencio y secreto en torno a las emociones y desafíos relacionados con la separación y la reunificación, así como con el estatus migratorio.

Carola Suárez-Orozco y sus colegas entrevistaron a jóvenes migrantes de Centroamérica, China, República Dominicana, Haití y México que habían sido separados de sus padres.³⁰⁰ Su estudio se centró en cómo la migración de los padres impactó el bienestar psicológico de los jóvenes migrantes una vez que se reunieron con ese padre. Los autores entrevistaron a migrantes poco después de su llegada a Estados Unidos y una vez más cinco años después. Encontraron una asociación entre los niveles de ansiedad y depresión y la cantidad de tiempo separado del padre. Los jóvenes que fueron separados de su madre por cuatro años o más reportaron niveles más altos de ansiedad y depresión que los jóvenes que fueron separados por menos de dos años de sus padres. También se ha encontrado que algunos menores indocumentados y ciudadanos estadounidenses que tienen familiares indocumentados

sienten una falta de pertenencia.³⁰¹ Algunos también informan que sienten que viven en el purgatorio o el limbo.³⁰²

Myrna Lashley describe la difícil situación del niño: echa de menos a su cuidador, debe adaptarse a un nuevo hogar y se aclimata a la sociedad a través de sus compañeros.³⁰³ La dificultad de los padres radica en conocer a sus hijos de nuevo, ayudarlos a adaptarse a un nuevo país y establecer límites para ellos. Muchos padres no han visto a sus hijos en años. Del mismo modo, Rousseau y sus colegas encontraron problemas similares que surgieron de sus entrevistas con refugiados congoleños en Montreal, Canadá, sobre las experiencias de reunificación de sus familias.³⁰⁴

Como Sonia Nazario narra, un joven llamado Enrique, después de muchos intentos y largos meses, finalmente se unió a su madre en Carolina del Norte. Sin embargo, una vez reunidos, es frecuente pelear. Enrique estaba lleno de rabia y resentimiento por la partida de su madre y no la obedeció, diciendo que, cómo fue su abuela la que lo crió, ella era la única que podía reprimirlo. Su madre a menudo respondía que, ya que le enviaba dinero, le debía gratitud, crédito, amor y respeto.³⁰⁵

Artico tuvo resultados similares en sus entrevistas con parejas de padres adolescentes. La inmigración a menudo permitió a los padres convertirse en relativamente buenos proveedores de recursos económicos, pero limitó su capacidad, desde el punto de vista de los niños, para proporcionar recursos emocionales.³⁰⁶ La realidad es que la migración de los padres es una crisis en la vida de los niños. Es probable que la separación después de la migración altere la naturaleza de la relación entre el hijo y el padre para siempre; esta relación puede ser reparada y restaurada, pero muchos hijos de migrantes reportan sentir un vacío que no se puede llenar. Cuando un miembro de la familia migra, puede que planea regresar, pero nunca se hace un plan para regresar. No

existe un billete de vuelta fechado. El retorno eventual siempre parece posible en la mente del migrante y la familia, pero lo más vívido para ellos es la ausencia.

Estas largas ausencias son causadas por políticas de inmigración restrictivas que hacen que los viajes de cruce de fronteras sean caros y no autorizados; por lo tanto, es increíblemente difícil que muchos migrantes visiten a sus familias. Al igual que las familias de los soldados en guerra, las familias de los inmigrantes deben adaptarse a tener a uno de los suyos lejos y no saber cuándo o si regresarán. La incertidumbre de estar separado de un miembro de la familia por un tiempo infalible —lo que Pauline Boss ha llamado “pérdida ambigua” — puede provocar más ansiedad que llorar la pérdida final de un ser querido hasta la muerte.³⁰⁷

Las familias pueden experimentar primero la separación estructural debido a la necesidad económica, luego la separación forzada y después de la reunificación, cuando un miembro de la familia es deportado.³⁰⁸ Los estudiosos han examinado estas separaciones centrándose en las familias transnacionales resultantes: unidades familiares en las que uno o más miembros de la familia se van y los demás se quedan en el país de origen.³⁰⁹ Otros se han fijado en las familias que se reunifican más tarde o se convierten en binacionales si tienen permiso para viajar.³¹⁰ Joanna Dreby subraya la capacidad de acción de los niños en las decisiones migratorias.³¹¹ Leisy Abrego revela las variaciones en la ambivalencia de los jóvenes que quedan en El Salvador, dependiendo de sus recursos. Los jóvenes que estaban luchando económica y emocionalmente no tenían claro su futuro en los Estados Unidos, mientras que los que estaban más seguros financieramente expresaron su deseo de permanecer en El Salvador.³¹²

Los investigadores han notado algunos temas destacados de los procesos de reunificación: superación de desafíos, fortalecimiento, desarrollo de habilidades biculturales de

afrontamiento, aumento y mejora de la comunicación entre padres e hijos, padres que empatizan con sus hijos adolescentes, incertidumbre legal, reunificación familiar, aprendizaje de una nueva vida y búsqueda de apoyo social.³¹³ Otros investigadores dejan clara la conexión entre las familias que las apoyan y la salud psicosocial y el bienestar de los jóvenes reasentados procedentes de entornos refugiados.³¹⁴ Las familias y los niños pueden luchar interna y externamente si carecen de aspectos de salud psicosocial y de fuertes habilidades de comunicación, como puede ser el caso durante la migración y la reunificación familiar. Los jóvenes experimentan diversas situaciones durante los procesos de migración y reunificación, y cada uno posee habilidades únicas para afrontarlas.

Los aspectos de la reunificación están inextricablemente ligados a la experiencia del hogar en el contexto de la migración. Los investigadores argumentan que el “hogar” en la migración es una experiencia orientada culturalmente vinculada al proceso interpersonal de adquirir un sentido de seguridad, familiaridad y control.³¹⁵ En un contexto migratorio, la salida de un joven es una agitación del antiguo hogar y una llegada a un lugar que podría convertirse en un nuevo hogar pero que puede sentirse extranjero tanto para ellos como para sus padres. En lo que es esencialmente una búsqueda de un sentido de pertenencia y seguridad puede haber consecuencias y éxitos que no se excluyen mutuamente. En la conceptualización de Castañeda, sentirse como en casa en un área metropolitana es un signo importante de sentimientos de seguridad y pertenencia.³¹⁶ Por lo tanto, es importante que los jóvenes centroamericanos se sientan como en casa, no solo en su hogar familiar, sino también en la región más grande en la que habitan, ya sea Washington, D.C., Nueva York, Houston, o en cualquier otro lugar.³¹⁷

ACOSTUMBRARSE A UNA NUEVA FAMILIA

Karina compartió que fue criada por su abuela en El Salvador y no conoció a su madre biológica hasta que tenía diez años. Como resultado, Karina no tenía una fuerte conexión materna a los dieciocho años, cuando fue entrevistada. Como dijo, “construir relaciones familiares sólidas después de estar separado durante mucho tiempo es complicado. Dejé a mi abuela e hice todo este sacrificio por algo mejor, así que tengo que hacer que valga la pena.” La presión, la obligación y la necesidad de sacrificio que sienten las madres al dejar atrás a sus hijas, ahora la sufren sus hijas emigrantes al dejar a sus abuelas. Los efectos emocionales y psicológicos de la migración son multigeneracionales.

La mayoría de las personas con las que hablamos informaron que acostumbrarse a una nueva relación con sus padres u otro patrocinador fue difícil al principio, aunque se mejoró con el tiempo. Samantha, de quince años, no había visto a su madre en años. Su mamá se fue cuando ella era muy pequeña y apenas la recordaba. Eso hizo que el primer año de Samantha en los Estados Unidos fuera un desafío. Se sentía sola y reportó extrañar a su hermana y a su abuela, a quien veía como su madre cuando todavía vivía en Honduras.

Fernanda, quien emigró a los trece años (aunque no había querido), llegó en avión desde El Salvador con documentos de inmigración. Le resultaría difuso integrarse en su familia en los Estados Unidos.

Sentí que realmente no estaba con mi madre porque siempre sentí que mi verdadera madre era mi abuela, porque ella ha estado conmigo desde que era pequeña. Ella me crió desde que era muy joven. Ella me dio todo lo que necesitaba, como el amor. Lo que siempre he querido es que mi madre me diera, que ella me amara.

Aquellos que se sienten desconectados de sus padres cuando se mudan pueden enfrentar aún más desafíos. Después de haber pasado sus primeros años en El Salvador con su abuela, Fernanda se sintió alienada en su nuevo núcleo familiar. Todos en la casa se llevaban bien, aunque le parecía que su padrastro nunca estaba feliz. La reunificación familiar no es fácil y puede exacerbar viejos problemas o crear otros nuevos.

Sin embargo, a pesar de que lucharon por adaptarse, muchos de nuestros encuestados informaron que las dificultades de la reunificación familiar valían la pena. Por ejemplo, la vida de Carlo cambió de varias maneras cuando emigró. Con su padre vigilando de cerca a él y a sus hermanos, Carlos adquirió una sensación de seguridad y comodidad que no tenía en su comunidad anterior. No le importaba que su padre lo vigilara. Del mismo modo, Sarah informó que estar de vuelta con su madre y tener una mejor experiencia en la escuela fue una experiencia positiva para ella.

Después de haber hecho sacrificios drásticos para lograr una vida mejor para sus familias, muchos padres albergaron un temor significativo al fracaso, ya sea financiero, legal o relacionado con la inmigración, que surgió de un temor a lo que estaba sucediendo en su país de origen. Una madre, Ana, vino a los Estados Unidos con sus hijos para que su familia pudiera escapar de la inseguridad y la pobreza en su país de origen y alcanzar el sueño americano. Ella tuvo dificultades económicas en Estados Unidos, trabajaba duro para cubrir el alquiler y los honorarios legales y para pagar más de \$16,000 a los coyotes que trajeron a sus cinco hijos a la frontera. Ana, sin embargo, no temía particularmente a ICE, por el contrario, otra madre, Karla, temía que ella o sus hijos fueran deportados. Tenía miedo de la inestabilidad política y económica en El Salvador y no quería que la familia tuviera que regresar.

Incluso si los niños se sintieran integrados y desarrollaran un sentido de pertenencia en los Estados Unidos, los padres podrían no tener un sentido de pertenencia y a veces temían por su seguridad, incluso en los Estados Unidos. Tales temores podrían haber afectado la forma en que crían a sus hijos. Una madre que entrevistamos vigiló de cerca a sus hijos y su paradero, diciendo: “Este país no es suyo.”

INTERPRETACIÓN Y REDEFINICIÓN DE LOS LÍMITES

Los jóvenes variaron en sus respuestas a tener reglas en el hogar y en la forma en que las interpretaban. Esta variación estaba relacionada con el tiempo que habían pasado separados de sus padres, la presencia de nuevos miembros de la familia y la situación económica de la familia.

Para algunos, las reglas en el nuevo hogar y su importancia estaban claramente explicadas; otros jóvenes se encontraron en nuevos hogares donde las reglas eran menos claras. Otros podrían no haber entendido las reglas o estar de acuerdo con sus padres sobre su importancia. Isabela, una joven de diecisiete años de El Salvador que reside en el condado de Montgomery, dijo que entendía que las reglas de su madre eran por su bien. Su confianza y respeto por su madre le facilitan obedecer las reglas.

Elizabeth y Mónica, sin embargo, encontraron las reglas de sus padres demasiado engorrosas. Elizabeth, de dieciséis años de Guatemala, residente en el condado de Prince George, Maryland, detalló las dudas de su madre sobre sus amigos, que ella no entendía. La actitud de su madre la hizo sentir mal y como cualquier joven de dieciséis años, se sintió alejada de su madre debido a ello. Como resultado, pensó en su madre como “peor que un oficial de policía.” De la misma manera, Mónica,

una joven guatemalteca que también vive en el condado de Prince George, Maryland, tenía que pedir permiso para salir. La respuesta de su padre siempre fue no, dijo, así que siempre estaba atrapada en casa.

La mayoría de los encuestados sentían que las reglas en sus nuevos hogares eran limitantes, una indicación de luchas entre ellos y sus patrocinadores relacionadas con la comunicación, el respeto y la confianza. Todos los niños y adolescentes, inmigrantes o no, pueden tener luchas de poder y diferencias con sus padres, pero las situaciones únicas de los jóvenes inmigrantes afectan significativamente tanto las reglas como las relaciones en sus vidas. Los jóvenes inmigrantes equilibran dos culturas a medida que aprenden las reglas y requisitos de su nuevo hogar y país. Nuestros datos muestran que los menores que fueron criados por alguien diferente a los padres biológicos pueden sentir algún resentimiento, desconfianza y miedo a una nueva separación que podría entorpecer su relación con sus padres después de la reunificación familiar, así como problemas para entender o estar de acuerdo con las reglas establecidas por ellos.

Otros menores, especialmente los mayores, informaron de que su nuevo hogar no tenía reglas per se, pero mencionaron que sus patrocinadores a veces les imponían límites básicos o les advertían sobre ciertas situaciones. Alexander, un joven de veinte años de El Salvador (quien, lo que es más importante en este contexto, emigró a los diecisiete años), dijo que su madre no tenía reglas específicas para él, pero hizo sugerencias generales que respetaba. Por ejemplo, cuando su madre pensó que alguien que estaba en su vida no era una buena influencia, en lugar de prohibirle verlos, le advertía: "Ten cuidado, esta persona no es buena para ti, porque está involucrada en cosas que no deberías estar." Alexander entonces no necesitaba que le dijeran que no se le permitía hacer algo. "Respeto su opinión," dijo, "porque ella sabe más que nosotros." Alexander

parecía tener una fuerte relación con su madre, reforzada por su respeto mutuo.

Para Valentina, una joven de dieciséis años de El Salvador que reside en el condado de Montgomery, la situación era similar. Valentina dijo de su madre: "me dice que mire con quién estoy y que no sean una mala influencia." Valentina incluso declaró que estaría dispuesta a seguir cualquier regla que su madre pudiera poner en marcha. Después de una cierta edad, la confianza mutua y el respeto surgen como claves para que los niños y los adultos jóvenes sean felices en sus nuevos hogares.

Fernanda, de quince años cuando fue entrevistada y residía en el condado de Montgomery, declaró que todavía le habían dicho lo que se le permitía hacer o no. Su madre no le permitió salir con amigos ni dejar que sus amigos se acercaran. Fernanda infería que la desaprobación de su madre vino de su padrastro: "Mi padrastro es muy gruñón. No le gusta que alguien venga." En el momento de su entrevista, había estado viviendo en los Estados Unidos durante dos años. Como indica la historia de Fernanda, las luchas que vienen con tener nuevos padrastros y hermanastros pueden agravar las luchas de simplemente ser un niño de quince años.

MUDARSE CON SUS PADRES BIOLÓGICOS: "NO LA LLAMO MAMÁ, LA LLAMÓ 'VOS'"

En esta sección se detalla la dinámica de las relaciones entre los niños y sus madres que también son sus patrocinadores. Algunos parecían tener pocos problemas para reintegrarse con sus madres, pero otros parecían estar lidiando con sentimientos de resentimiento o abandono que se derivan del tiempo que habían pasado separados.

Elizabeth, de diecisiete años, que vivía con su abuela antes de emigrar de Honduras, describió el reencuentro con su madre como “agradable,” “Con mi abuela y con ella, tengo el mismo amor porque. . . Siempre mantuve contacto con ella. Y (pausa) . . . Con toda honestidad, sentí el mismo apoyo.” Incluso mientras su abuela la criaba en El Salvador, todavía se sentía conectada y amaba a su madre. No todos en su situación podían decir eso.

Algunos encuestados usaron nombres de pila para referirse a sus madres biológicas, algo que normalmente no habrían hecho si hubieran sido criadas por ellas. Alexander, de veinte años, quien también fue atendido por su abuela en El Salvador, describió su comprensión y sentimientos hacia su madre biológica. Mencionó que había estado “atenta a todos nosotros,” pero agregó: “No la llamo mamá, la llamé ‘Vos’.” Explicó:

La trato como a una amiga porque nos dice: Lo sé, lo entiendo, porque todos han crecido con mi madre y de un minuto a otro no dirán mamá, o algo así... Todos ustedes se preocupan más por mi mamá que por mí. Y sé que tengo que entender, pero poco a poco te irás acostumbrando a mí,” dice. “Sí,” digo, “pero recuerda, hemos pasado una gran cantidad de tiempo con mi abuela. Nunca te olvidaremos, pero hemos pasado más tiempo con mi abuela.

Muchos salvadoreños se refieren a sus madres usando el usted de manera formal, por respeto a ellas. Los salvadoreños usan “vos,” como equivalente al “tú” informal, con individuos que conocen y se sienten cómodos. Este uso también ha sido adoptado por los hondureños en los Estados Unidos.³¹⁸ Al referirse a su madre como vos, Alexander reconoció su comodidad con su madre mientras mantenía el papel de su

abuela como su cuidadora principal, con quien habló usando usted. Alexander no se refirió a su madre como “mamá” y reconoció que la veía más como una amiga mayor. Además, su madre comprendió que, con el tiempo, Alejandro y sus hermanos se acostumbraron lentamente a ella. Él veía a su madre comprendiendo y aceptando su situación. Su comprensión mutua puede haber ayudado a Alexander a respetar y entender las sugerencias de su madre a él. Para su hermana Flor, sin embargo, la relación con su madre era diferente.

Flor explicó que su madre una vez tenía reglas que no le gustaban, pero a medida que se acercaba a los dieciocho, las reglas parecían dejar de aplicarse. Su madre pudo haber entendido que ella había hecho un buen trabajo educando a su hija ahora legalmente adulta y que era hora de que Flor tomará sus propias decisiones. Sin embargo, antes sus creencias católicas habían chocado con el cristianismo evangélico de su madre. Cuando llegó, Flor recordó: “Nos fuimos por la casa discutiendo.” Finalmente, Flor dijo que comenzó a leer la Biblia para complacer a su madre. Acostumbrarse a una nueva iglesia durante ese tiempo cambió su relación con su madre. Más tarde, cuando dejó de asistir a la iglesia y se interesó en leer otros materiales, su madre dijo: “Te has alejado de Dios.” Flor y Alexander tenían relaciones diferentes con la misma madre, tal vez debido en parte a sus géneros, edades u otras características.

La relación de Flor con su madre giraba en gran medida en torno a sus diferencias en las creencias básicas, como la religión. La experiencia de Flor es un ejemplo de cómo cuando un migrante abandona su país de origen, no solo abandona el país y sus fronteras, también deja su comunidad, y tratar de ser parte de una comunidad diferente y tal vez desconocida puede sentirse muy solitario y difuso. Además, los jóvenes y sus padres experimentan estos cambios de manera desarticulada y

de diferentes maneras. Para Flor, la inmigración no la acercó a la religión, pero sí a su mamá. Cuando su madre vio a su hija luchando, pensó que no estaba lo suficientemente cerca de Dios; Flor tenía una perspectiva diferente.

Cuando Fernanda todavía estaba en El Salvador, hablaba con su madre regularmente y se sentía cerca de ella, por lo que pensó que su relación se mantendría así cuando estuviera en los Estados Unidos. Sin embargo, cuando llegó, sintió como si su madre siempre estuviera enojada. Adaptarse a un nuevo entorno y a una nueva vida puede ser difícil tanto para los padres como para los niños, y puede ser un desafío para los niños entender que sus padres están pasando por las mismas cosas que ellos. Criar niños a distancia (“teleparenting”) es un esfuerzo difuso que puede crear tensión y llevar a sentimientos de abandono o resentimiento, incluso si las redes sociales permiten a los miembros de una familia transnacional mantenerse al tanto de las actividades diarias y obtener actualizaciones y permiso para tomar grandes decisiones. Nelson dijo que hablaba con su padre en los Estados Unidos cada dos horas cuando estaba en Centroamérica. Algunos trabajos permiten este nivel de comunicación, pero muchos no. Incluso las conversaciones telefónicas frecuentes no crean las tensiones y fricciones que la convivencia diaria desencadena inevitablemente una vez que las familias se reúnen. Muchos experimentan estar juntos de nuevo como un despertar de grosero.³¹⁹ Mudarse con una nueva persona requiere muchas negociaciones implícitas y acomodaciones.

Cuando Isabela enumeró a las personas que la entendían, mencionó a sus nuevos amigos, amigos de su país de origen y a su madrina. Cuando le preguntaron por qué no incluía a su madre, declaró:

Porque no me llevo bien con ella, y hasta el día de hoy no sé si ella se ha ganado mi afecto porque ella solo está

enojada y culpa a mi hermano y a mí por todo. Cuando mi hermano llama, toda la ira, todo lo generado desde ese día, todo se lleva sobre nosotros. Ella prefiere un millón de veces ese hombre; su nuevo esposo porque están casados. Él no es mi papá; él es mi padrastro. A veces ella dice que es nuestra culpa si se separan. Yo preferiría un millón de veces que ella me diera en adopción o regresara a mi país, en lugar de decir en el futuro, “Mira, por ti me separé de mi esposo.” Es por eso por lo que no me llevo bien con ella.

Isabela ofreció ejemplos claros para mostrar por qué veía a su madre como alguien que no la entendía y por qué se sentía herida y distante de su madre, incluso después de que la distancia física fuera eliminada. Incluso expresó el deseo de haber sido adoptada o de que se le permitiera permanecer en su país de origen, lejos de su madre. Algunas tensiones y luchas son inevitables, pero las relaciones individuales entre los miembros de la familia se van desde el principio, o mejoran con el tiempo. Del mismo modo que el contexto externo más amplio —el barrio y la ciudad— es importante para la integración y la creación de lugares, también lo es el contexto interno —incluyendo a quién más ocupa los nuevos hogares de los jóvenes y quiénes están en sus nuevas vidas.

Valentina describió el cambio en su relación con su padre con el tiempo, no era su patrocinador, pero era con quien se le permitió tener una relación. Al migrar, estaba llena de expectativa por verlo, ya que, solo había vivido con su madre y su hermano. Inicialmente, admitió sentirse extraña por estar con él y hablar con él. Ella explicó que al principio su relación con su padre era “distante, quiero decir, como si no sintiera lo mismo que cuando estaba con mi mamá.” Ahora ella estaba acostumbrada a él, y los tres, Valentina y sus dos padres, pasaron tiempo hablando juntos. El sentimiento inicial de

Valentina de distancia o falta de familiaridad con su padre creció en una mayor aceptación de él.

Del mismo modo, Alejandro describió su relación con su padrastro como agradable, explicando que “nos trata bien. Él no nos molesta, ni nosotros le molestamos. Él ha actuado más que bien con nosotros. La relación es estrecha. Él está atento a todo.” Mónica dijo que tenía problemas “normales” con su padre porque su madre no vivía con ellos. Ella mencionó que se sentía lo suficientemente segura con él porque su madre le había aconsejado “que él es mi papá, para que yo tenga confianza, todo eso;” ella reveló, sin embargo, que se habría sentido más segura si su madre estuviera con ella. Mientras Mónica sentía que solo tenía problemas “normales” con su padre y no se sentía insegura con él, ella informó que todavía faltaba algo en su relación con él.

Fernanda, por el contrario, tenía dificultad para llevarse bien con varios miembros de la familia. No se llevaba bien con su hermano, su hermana o su madre. Los únicos miembros de la familia con los que se llevaba bien eran sus hermanas menores. Fernanda reconoció que era la única persona en la familia que tenía un tiempo difuso, ya que la mayoría de los demás eran “felices y se llevaban bien juntos,” con la excepción de su padrastro, quien, dijo, era “rara vez feliz.”

LA IMPORTANCIA DEL RESPETO MUTUO

Los jóvenes que dijeron sentirse bienvenidos y aceptados en su nuevo hogar fueron casi todos patrocinados por sus madres. Pueden haber experimentado esta recepción positiva porque se estaban reuniendo con sus madres en los Estados Unidos en lugar de dejar a sus madres biológicas atrás o mudarse con

otros parientes que culturalmente se podría haber esperado que no fueran tan cálidos como sus madres.

El reconocimiento de Isabela de que debe obedecer las reglas de su madre porque esas reglas serían buenas para ella puede interpretarse como una señal del respeto de Isabela por su madre. Además, el reencuentro con su madre parecía haber ido sin problemas. Isabela dijo que había recibido el mismo apoyo de su madre en los Estados Unidos que lo hizo de su abuela en El Salvador, y a cambio, tenía los mismos sentimientos amorosos por cada una de ellas. Al describir a su madre y abuela como iguales, Isabela estaba expresando lo importantes que ambas mujeres eran para ella, independientemente del tiempo que pasan separadas de una u otra. Con una madre y una abuela que, sentía, eran igualmente amorosas con ella, Isabela tuvo un cambio menos al que adaptarse que otros menores que se adaptan a la vida en los Estados Unidos.

Del mismo modo, Valentina dijo que, aunque su madre no tenía reglas, las habría seguido si existieran. Su disposición a seguir tales reglas hipotéticas demuestra el respeto de Valentina por la toma de decisiones de su madre y la sensación de que estaba siendo atendida positivamente. Valentina también describió las diferencias iniciales con la integración de su padre en su familia, pero más tarde abrazó al nuevo miembro de la familia. Valentina se encontró así en una situación única: Como un nuevo miembro de la familia, ahora tenía que dar la bienvenida a otro miembro de la familia. Kristina Lovato-Hermann describe la sensación entre algunos jóvenes de que tenían que competir por la atención y el tiempo de otros miembros de la familia; tal vez a Valentina le costó aceptar la presencia de su padre en la familia al principio desde un sentimiento similar de competencia con él.³²⁰ Isabela y Valentina respetaban a sus madres como figuras de autoridad que podían hacer cumplir las reglas. Cada una de estas

menores respetaba y se sentía cómoda con su madre, y en los hogares de acogida de sus madres, ambas pudieron integrarse más fácilmente.

Alexander fue el único participante que parecía sentirse aceptado en la nueva familia, pero que se mantuvo alejado de su patrocinador. Al igual que Valentina, él informó que su madre no tenía reglas, pero ella le advirtió acerca de algunas personas y le dio pautas generales dentro de un pacto de confianza entre ellos. Alexander claramente respetaba a su madre debido a su conocimiento, pero aun así se dirigía a ella como "vos." También ejemplificaba el nivel de comodidad dentro de su familia, lo bien que su padrastro lo había tratado y lo atento que era con él. Sin embargo, a pesar de ser aceptado en la familia por su madre y padrastro, Alexander no pudo sumergirse completamente en la familia. Aunque él mismo no dijo esto, la incapacidad de Alexander para olvidar a su abuela puede haber estado arraigada en sentimientos de pérdida y dolor, que se habrían visto agravados por su incapacidad para viajar entre su ciudad natal en El Salvador y D.C.³²¹ Al igual que Alexander, muchos jóvenes inmigrantes temen que nunca vuelvan a ver a sus abuelos porque podrían morir mientras intentan legalizar su estatus en los Estados Unidos. Tal miedo crea una pérdida ambigua y un dolor interminable.³²²

Para Elizabeth, Fernanda y Flor, su relación con su madre era una gran fuente de conflicto. Por otro lado, la madre de Mónica fue una fuente de alivio del distanciamiento entre Mónica y su padre. Para muchos jóvenes migrantes, un tercero —de un padrastro, el esposo de la madre o un padre desconocido— causó distanciamiento entre ellos y su madre, o al menos complicó su relación con ella. Elizabeth sintió que su madre prefería a su esposo por sobre ella y su hermano, y Fernanda no pudo salir con amigos o tenerlos por el temperamento de su padrastro. La extraña relación de Mónica con su padre la alejó más de él. En cambio, añoraba a su madre,

a quien usaba como fuente de apoyo porque no confiaba en su padre.

UNA NUEVA VIDA EN UN NUEVO CONTEXTO

En última instancia, la integración de un joven en un nuevo núcleo familiar está influida por el compromiso de su patrocinador con la reunificación familiar y la capacidad colectiva de la familia para estar juntos de nuevo y hacer que los niños se sientan como en casa, escuchados y aceptados. Algunos jóvenes pueden sentirse plenamente integrados y aceptados, pero aún mantienen reservas o se distancian completamente de su patrocinador, pero a menudo una familia reunificada puede hacer que funcione y avanzar hacia la aceptación, la confianza y la comunicación saludable.

A medida que los menores se integran en sus familias, su integración estructural es igualmente importante. A medida que se integran en la sociedad estadounidense, las organizaciones y los gobiernos deben proporcionar recursos para los padres, patrocinadores y sus hijos para facilitar este proceso. Los siguientes tres capítulos discuten estos recursos, que incluyen el aprendizaje de idiomas, el acceso a la terapia, la atención médica de calidad y las protecciones en el lugar de empleo para todos los trabajadores.

La reunificación también se complica por los traumas que los jóvenes migrantes pueden haber experimentado antes o durante el viaje de migración, así como por los temores e incertidumbre sobre su estatus legal, los desafíos duraderos que enfrentan en la escuela, un futuro incierto y la aculturación general. Los síntomas del estrés postraumático en particular pueden hacer que el ajuste a los nuevos hogares y escuelas sea más difuso, como se discute en el próximo capítulo.³²³

CAPÍTULO SEIS

LA SALUD MENTAL Y LA INMIGRACIÓN: SÍNTOMAS DE TEPT Y DEPRESIÓN

Ernesto Castañeda y Daniel Jenks

Con ayuda de Jessica Chaikof, Carina Cione, SteVon Felton, Isabella Goris, Lesley Buck y Eric Hershberg

Las situaciones, experiencias y las vidas descritas hasta este punto en el libro levantarían cejas entre muchos no inmigrantes e inmigrantes por igual. Muchas personas apenas pueden imaginar la experiencia de vivir en una zona controlada por las pandillas, no poder ir a la escuela o viajar a los Estados Unidos, tener hambre y no tener comida, quedar atrapado en un autobús cerca de la frontera de Guatemala y México con las puertas bloqueadas y alguien amenazando con quemar el autobús con usted y con todos dentro de él, o ser gritado por los locales cuando se está siendo transportado de un centro de detención de inmigrantes hacia otro. Muchos también tendrían dificultades para imaginar cómo sería conocer a su madre en persona por primera vez a sus 17 años. Estas experiencias, por supuesto, podrían tener efectos significativos en los individuos que las viven.³²⁴

Anteriormente, discutimos la separación familiar y algunos de sus efectos. Como es bien sabido, uno de esos efectos es la

salud mental. La investigación muestra que los niños de familias divididas a través de las fronteras son más propensos a experimentar ansiedad por separación, duelo continuo y baja autoestima.³²⁵ También, estudios han demostrado el papel de la cohesión y la estabilidad familiar en los resultados del comportamiento de los jóvenes inmigrantes.³²⁶ Aquellos que son cuidados por sus familias o parientes tienen mejores resultados de comportamiento que aquellos que no tienen supervisión familiar u orientación.³²⁷ Además, el estado de documentación de un cuidador afecta el bienestar de los jóvenes en su cuidado; por ejemplo, los jóvenes inmigrantes que viven con un cuidador indocumentado son más propensos a sufrir de estrés.³²⁸ A pesar de que los padres pueden convertirse en proveedores estables de dinero, ropa, comida y juguetes, a menudo, los niños no pueden comprender la separación de los padres como otra cosa que no sea el abandono.³²⁹ Para niños que finalmente se reúnen con sus familias en los Estados Unidos, los sentimientos de resentimiento y abandono pueden persistir.³³⁰ A pesar de las mejores intenciones de los padres, aquellos que experimentan la separación familiar en su niñez a menudo tienen dificultades para formar relaciones cercanas y de confianza en su vida adulta, incluyendo las relaciones de pareja y con niños.³³¹ La experiencia de la separación a largo plazo, las dificultades en el país de origen y el trauma y el estrés de su propio viaje migratorio y su estatus legal pesarán en su salud mental después de la migración.

La separación familiar tiene efectos inmediatos y cotidianos, pero también puede tener consecuencias traumáticas que pueden tomar años para que los jóvenes puedan superar. Las experiencias adversas de la infancia (ACE, por sus siglas en inglés), según lo define el Centro para la Prevención y el Control de Enfermedades (CDC, por sus siglas en inglés), incluyen experimentar o presenciar la

violencia, abuso, o negligencia o presenciar un intento de suicidio o un suicidio exitoso. Es importante destacar que los ACE también incluyen “aspectos del entorno del niño que pueden minar su sentido de seguridad, estabilidad y vínculo, como crecer en un hogar con abuso de sustancias, problemas de salud mental o inestabilidad debido a la separación de los padres.”³³² Estas experiencias pueden tener consecuencias de por vida, incluyendo una mayor probabilidad de ser víctima de violencia, participar en comportamientos de riesgo y desarrollar otros problemas sociales y de salud. Además, tales consecuencias del trauma pueden afectar negativamente a los estudiantes en casa y contribuir a tasas más altas de deserción escolar.³³³

En 1995, los sociólogos Jo Phelan y Bruce Link argumentaron que las condiciones sociales pueden ser causas fundamentales de enfermedad y que el estatus socioeconómico no solo afecta oportunidades y posibilidades de vida sino también los resultados de salud.³³⁴ Esta hipótesis probada se ha conocido como el enfoque de los “determinantes sociales de la salud.” Heide Castañeda, Seth Holmes y sus colaboradores, entre otros, han demostrado que experimentar la migración es también un determinante social de la salud.³³⁵ Utilizando el enfoque de los determinantes sociales de la salud como un marco para entender la salud mental, argumentamos que los procesos de migración e integración presentan factores de estrés únicos que pueden moldear los resultados de salud mental.³³⁶ La mayor parte de la literatura sobre inmigración y salud mental se centra en los efectos negativos o en los resultados positivos de salud a pesar de las condiciones sociales adversas en lo que se conoce como “la paradoja hispana,” la cual es a menudo atribuida a diferencias culturales. Aquí afirmamos que a veces el cambio en el contexto social y la reintegración familiar provocados por la

migración internacional pueden llevar a una mejor salud mental, especialmente si la duración de la separación es corta.

DETERMINANTES SOCIALES DE SALUD MENTAL

Para resumir, la experiencia de migrar tiene un efecto duradero en la salud mental, especialmente de los jóvenes migrantes que viajan solos, quienes enfrentan un mayor riesgo de desnutrición, deshidratación, agresiones, secuestro y otras formas de violencia.³³⁷ Este tipo de experiencias traumáticas ponen a los migrantes en mayor riesgo de angustia psicológica y trastornos, que pueden causar obstáculos a la integración que crean nuevos factores de estrés y se acumulan en traumas compuestos.³³⁸

La forma en la que ingresan al país moldea las vidas de las familias migrantes y sus hijos. Mientras que a los trabajadores calificados, refugiados y solicitantes de asilo a menudo se les permite inmigrar como unidades familiares, la mayoría de las demás familias migrantes a menudo son separadas. Estas separaciones toman varias formas diferentes, por ejemplo, la inmigración sin un niño debido a las opciones limitadas para la migración legal, o la migración de menores no acompañados. Además, algunos migrantes viajan a los Estados Unidos sin sus hijos para no exponerlos a los peligros del viaje o porque tienen planes de trabajar en el extranjero para enviar remesas solo temporalmente.³³⁹ Otras familias son separadas por la fuerza al llegar a la frontera de los Estados Unidos, o después de haber cruzado y establecido sus vidas nuevas. Los padres que dejan a sus hijos en sus países de origen operan bajo elecciones estructuralmente limitadas y son forzados a sacrificar necesidades presentes por la futura seguridad económica de sus hijos.³⁴⁰ Cuando las opciones limitadas obligan a una familia a separarse, su decisión en última

instancia se reduce a que lo que la familia cree que es mejor en el largo plazo.³⁴¹

Como han documentado Amanda Venta y Alfonso Mercado, las experiencias de salud mental de jóvenes migrantes son únicas.³⁴² El trabajo de otros investigadores ha sugerido que las tasas de TEPT son más altas entre los solicitantes de asilo e inmigrantes jóvenes.³⁴³ Este mayor riesgo de TEPT puede deberse a traumas pre-migratorios o experiencias traumáticas de migración.³⁴⁴ También están implicados la migración no acompañada; mayor estrés de aculturación para los migrantes mayores; separación familiar prolongada; amenazas de deportación y separación forzada; y discriminación y crímenes de odio.³⁴⁵ Además, los migrantes jóvenes pueden tener dificultades para mantener relaciones adultas saludables en el futuro.³⁴⁶ Debido a estos impactos en los contextos sociales de los migrantes que viajan y se instalan, la migración es un determinante social de la salud mental para esta población.

En algunos contextos, la prevalencia de TEPT varía según el género. Un estudio reportó que las inmigrantes mujeres de Latinoamérica experimentan niveles más altos de trauma por violencia doméstica, comunitaria, emocional, física y sexual. Unas experimentan abuso a manos de los parientes con quienes sus padres les dejaron cuando migraron. Un menor de cualquier género puede experimentar el abandono y ser forzado a lidiar con cuidadores negligentes o abusivos como violencia emocional.³⁴⁷

LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL Y EL TRAUMA MULTIGENERACIONAL

En un avión volando hacia El Salvador en 2021, una maestra de El Salvador le dijo a Castañeda que se familiarizó mucho

con la cultura mexicana habiendo crecido en Los Ángeles. Notó muchas similitudes entre la inmigración mexicana y centro-americana pero también una diferencia profunda: la existencia general del trauma multigeneracional entre salvadoreños. Esto no fue una observación sorpresiva, dado que, como discutimos en el Capítulo 2, Guatemala, Honduras y El Salvador han sufrido guerras civiles, desapariciones forzadas, violencia a manos del Estado y genocidios contra grupos indígenas. Muchos han sido forzados a olvidar estos eventos, sin embargo, hay efectos a largo plazo para hacerlo.³⁴⁸

Además de la violencia política y doméstica, los desastres naturales y el cambio climático han tenido efectos devastadores. Como Marcelo Suarez-Orozco escribe:

El Huracán Mitch azotó Centroamérica en 1998 dejando más de 11.000 muertos y 8.000 desaparecidos, y desplazando a más de 2,5 millones de hondureños. Muchos hondureños empezaron un éxodo masivo a un país al que no habían emigrado antes: los Estados Unidos. El huracán dejó una secuela ambiental y psicosocial. Datos de la escuela de medicina de la Universidad de Brown estiman que de un total de 3,3 millones de adultos (que tiene 15 años o más) viviendo en Honduras, más de 492.000 han experimentado TEPT debido al Huracán Mitch (Kohn et al. 2005). Más recientemente, como Suro...Argumenta, "Para empeorar una situación ya horrible, América Central experimentó la sequía más severa en décadas durante este periodo con agencias del ayuda contando 3,5 millones de personas en la región en situación de inseguridad alimentaria a mitad de década." (Chishti y Hipsman 2016)³⁴⁹

En resumen, eventos externos al individuo y la familia también pueden impactar profundamente las condiciones

materiales, y por lo tanto la salud física y mental de migrantes y prospectos de inmigrantes en los Estados Unidos.

FACTORES DE ESTRÉS DESPUÉS DE LA LLEGADA

Después de llegar a los Estados Unidos, los inmigrantes experimentan desafíos asociados al lenguaje, dificultades económicas y discriminación. La falta de apoyo social mientras intentan integrarse en la sociedad principal puede aumentar el estrés de aculturación,³⁵⁰ los factores de estrés relacionados con la migración³⁵¹ y los trastornos psiquiátricos.³⁵² Un estudio realizado por Brian Karl Finch, Bohdan Kolodny y William Vega encontró que a medida que una persona nacida fuera de los Estados Unidos se aclimata a su nuevo hogar, su percepción de la discriminación aumenta lentamente a medida que aprende inglés y se familiariza con su entorno.³⁵³ Este aumento en la conciencia de la discriminación y el estrés de aculturación se correlaciona significativamente con la depresión. Un estudio encontró que poblaciones juveniles latinas tienen el riesgo más alto de depresión entre muchos grupos de jóvenes de diferentes grupos étnicos. Además, descubrió que la percepción de discriminación entre migrantes disminuye significativamente la autoestima.³⁵⁴ Incluso en estados diversos como Florida y California, el 55 por ciento de los adolescentes latinos han experimentado al menos una forma de discriminación.³⁵⁵ Los inmigrantes centroamericanos con altos niveles de estrés de aculturación son más propensos a experimentar depresión, ideación suicida y ansiedad.³⁵⁶ Joseph Hovey concluyó que esto podía deberse a que se sienten atrapados entre dos culturas.³⁵⁷ Sin embargo, Marianne Dunn y Karen O'Brien reportan que, aunque los inmigrantes latinos sienten presión para aprender inglés rápidamente,

experimentan niveles más bajos de estrés al asimilarse en la sociedad estadounidense en comparación con otros grupos.³⁵⁸

Por lo tanto, los traumas preexistentes y la enfermedad mental subsecuente influyen en el bienestar psicológico de inmigrantes y la experiencia de integración en los Estados Unidos. La salud mental de los inmigrantes está relacionada no solo con las experiencias potencialmente traumáticas que pueden haber enfrentado antes de llegar a los Estados Unidos, sino también con sus políticas gubernamentales, las cuales tienen una historia larga de exclusión de las personas latinas y se han vuelto cada vez más restrictivas desde la década de 1990.³⁵⁹ Además del ambiente social y político hostil y xenofóbico que a menudo enfrentan los inmigrantes y sus hijos, los cambios en las políticas durante las últimas tres décadas se han dirigido principalmente a inmigrantes indocumentados quienes antes no eran señalados y podían vivir sus vidas relativamente tranquilos.³⁶⁰

Esto no quiere decir que todos los inmigrantes tienen experiencias traumáticas. Por ejemplo, los inmigrantes que hacen el viaje en avión y entran a los Estados Unidos con visas de inmigrante o como turistas experimentan menos violencia y trauma durante el trayecto. En contraste, aquellos que tienen la opción legal de inmigrar a través de la reunificación familiar a menudo hacen el viaje por tierra, donde pueden enfrentar incidentes que pongan en peligro sus vidas por la exposición a pandillas, ladrones, o traficantes de personas.³⁶¹ Después de llegar a los EE.UU., muchos experimentan violencia sexual y física, pero sienten que su estatus migratorio les impide reportarlo a las autoridades.³⁶² Como todos estos ejemplos demuestran, proporcionar vías administrativas para la inmigración y la reunificación familiar no solo haría que la migración fuera una experiencia más segura para todos, sino que también tendría muchas ventajas para la salud mental. En lugar de eso, las políticas migratorias racistas que aumentan la

animosidad contra inmigrantes han elevado el temor de la deportación y empeorado la salud mental de los inmigrantes.³⁶³

EXPERIENCIAS POTENCIALMENTE TRAUMÁTICAS Y AUTODIVULGADAS

Aunque las experiencias traumáticas no siempre predisponen a los individuos a emigrar, a menudo son parte del complejo mosaico que impulsa a alguien a dejar su hogar y buscar uno nuevo. Los adultos jóvenes y niños que entrevistamos a veces reportaron experiencias traumáticas y abuso. Además de sus historias sobre amenazas y violencias de pandillas y a menudo el trágico viaje hacia el norte, los participantes en el estudio reportaron que habían experimentado eventos traumáticos en sus vidas antes de la migración, como la muerte de un cuidador o un trauma personal como ser abusado o haber presenciado el abuso en sus hogares. En esta sección, describimos algunas de estas experiencias traumáticas, utilizando citas de las entrevistas con los menores para examinarlas en detalle. Estos casos no son exhaustivos, pero representan experiencias comunes.

LA MUERTE DE UN CUIDADOR O ABUELO

Jisel vivía con sus abuelos en Honduras. Su abuelo murió cuando ella tenía cuatro años, y su abuela cuando ella tenía diez años. Después, ella vivía con su tía y luego se unió a su madre en el área de D.C. Juan que tiene 18 años tiene una situación similar. Cuando se le preguntó con quién había vivido antes de venir a los Estados Unidos, Juan explicó: “Con mi abuela, pero mi abuela murió, así que vivía solo.”

Muchos de los eventos discutidos aquí serían traumáticos para cualquier persona. Para jóvenes migrantes, sin embargo, tienen significados únicos. Beatriz, una niña de trece años, describió cómo fue la experiencia cuando un cuidador murió:

Porque cuando nací, mataron a mi padre, y después mi madre vino aquí y me dejó con mi abuela. Pero mi abuela murió en 2015 y me dejó con mi tía, y bueno, no es lo mismo como con mi abuela, porque me crio desde que era una niña pequeña. Quería ir con mi madre después de no verla por diez años y por ese tipo de razones.

Los eventos traumáticos en la familia de Beatriz se han agravado. Dado que su madre ya había salido a los Estados Unidos después del asesinato de su padre, Beatriz sentía que era su momento de salir de El Salvador y unirse con su madre en los Estados Unidos después de la muerte de su abuela. La muerte de su cuidadora principal parece haber sido un punto de inflexión en la decisión de Beatriz de migrar y estar con su madre.

Mudarse con la familia extendida con la que no han vivido antes de la muerte de un abuelo puede ser difícil para adolescentes y adultos jóvenes. A menudo se encuentran en una situación abusiva que crea un trauma prolongado. Por ejemplo, después de mudarse con su tío y su tía, Elizabeth, una adolescente de dieciséis años, fue abusada por ellos: “Antes de vivir con mi primo, vivía con la hermana de mi madre, y me mudé lejos de esa casa porque mis tíos me golpearon por cosas que no hice.” Cuando se les preguntó si los tíos tenían hijos propios, Elizabeth respondió, “Sí, tres. A ellos no los golpeaban, solo a mi hermano y a mí.”

VIOLENCIA GENERALIZADA E IMPUNIDAD CONTRA AGRESORES

Antes de venir a los Estados Unidos cuando tenía 18 años, Juan había vivido toda su vida en El Salvador. Él describió cómo empezó a presenciar la violencia a una edad muy joven:

La violencia en El Salvador empezó hace mucho tiempo. Entonces, cuando tenía ocho años, fui de compras- allí las tiendas y la panadería están cerca-. Ese día, eran las cuatro de la tarde, y fui para comprar pan francés, y de repente, cuando volvía a mi casa, estaban disparando, y el tirador vino en mi dirección y luego salió corriendo.

A pesar de que el propio Juan no fue perseguido ni amenazado después de presenciar un tiroteo cerca de su casa, en un lugar donde a menudo hacía recados, este fue el tipo de evento potencialmente mortal que lo podría haber llevado a padecer síntomas de TEPT.

Otros han experimentado amenazas y violencias dirigidas directamente hacia ellos. Elizabeth describió un evento horroroso después de su escuela:

Pasábamos tiempo con niñas que no estaban . . . Que no estaban tramando nada bueno. Un día se estaban escondiendo, y como pasábamos tiempo con ellas a menudo, la pandilla decía que estábamos escondiendo a las niñas y que, si no las encontraban, nos matarían a nosotras. Después de eso, nos amenazaron a mí y a todas los demás en la escuela. La amenaza era general porque muchos de nosotros pasábamos tiempo con esas cinco niñas que estaban buscado... Esas niñas eran parte de la pandilla de la Calle 18. La pandilla rival tenía la costumbre de mandar

tres personas con una pistola, y nos dijeron que teníamos que entregar a las chicas si no queríamos que nos mataran, y empezaron a disparar al aire. Ocurrió fuera de la escuela. Estaba saliendo de la escuela, y mi primo acababa de llegar para llevarme a casa.

Para Manuel, un adolescente de dieciséis años, un evento similar cuando tenía catorce años lo llevó directamente a él y a su hermana a salir de El Salvador y emigrar a los Estados Unidos por su propia seguridad:

MANUEL: Lo que paso fue que una vez salí con mi hermana, y los miembros de la pandilla estaban interesados en mi hermana como... Como que gustaban de ella. Como mi hermana no estaba interesada en ellos, me dijeron que, si no entregaba a mi hermana, me matarían... Ellos vinieron a mi casa y nos veían allí. Tiraron las piedras. Llegaron al portón...

ENTREVISTADOR: ¿Has visto que ellos amenazaran a alguien más en El Salvador con violencia?

MANUEL: Pues... Sí. Unos amigos a quienes la pandilla dijo que matarían porque eran de áreas opuestas. En la escuela, era entre dos pandillas. La escuela estaba en el centro de dos zonas controladas por pandillas rivales. Cuando alguien de una de las pandillas, como de la zona donde estaba la pandilla de Calle 18, venía, y otras personas de un área diferente de donde era la pandilla MS-13 venían, había problemas en la escuela.

ENTREVISTADOR: ¿Y esos amigos que viste ser amenazados... Eran tus compañeros de clase o...?

MANUEL: Si. No asistieron a la escuela más, ya habían dejado de ir a la escuela.

ENTREVISTADOR: ¿Después de esto dejaron de ir a la escuela?

MANUEL: Si. También tenía primos que no asistieron más a la escuela porque la pandilla los amenazó a ellos. Si seguían asistiendo, la pandilla los mataría. Ellos dejaron de estudiar.

El caso de Manuel ejemplifica el dilema en cual muchos se encontraban: ir a la escuela se había convertido en una amenaza para la vida. Para muchos, el efecto de la violencia previa a la migración era probable que permaneciera con ellos de por vida. Afortunadamente, Manuel y su hermana pudieron irse y estar con su madre en los Estados Unidos. Algunos de los contemporáneos de Manuel tuvieron que dejar la escuela por su seguridad, pero no se fueron por alguna razón, ya sea la pobreza, falta de conexiones, o algo más. ¿Qué tan diferentes habrían sido sus vidas si el gobierno de los Estados Unidos no hubiera gastado billones de dólares a lo largo de los años en la criminalización de la inmigración y hubiera gastado esos fondos en programas de integración de inmigrantes? Probablemente no se hubieran formado las pandillas en Los Ángeles, ni sus miembros habrían sido deportados a América Central.

José, de diecisiete años, explicó que quería venir a los Estados Unidos para estar con su madre y continuar sus estudios, y también porque se sentía confinado físicamente en El Salvador. Describió instancias de amenazas y actos de violencia que había experimentado por parte de pandillas y oficiales del ejército. Cuando se le preguntó por qué migró, José respondió:

En primer lugar, para estar con mi madre. También quería continuar mis estudios aquí y tener una vida mejor, porque allí, podía salir a cualquier parte, y sólo me preguntaban de dónde era, y si decía de dónde era y ellos eran de la pandilla opuesta, me mataban. Incluso si no estaba afiliado a la MS-13, solo por el lugar donde vivía... Una vez salí a San Salvador con mi novia, y esa vez cometí el error de no pedir permiso a mi madre. Así que fui, era peligroso allí, y sabía que era peligroso, pero fui vestido bastante bien, con una camisa de manga larga, bien vestido. Y dado que la mayoría de las personas de allí eran miembros de pandillas, ya estábamos regresando a casa, ya estábamos esperando por el autobús en la estación, cuando un soldado detuvo a mis amigos y a mí. Nos confundieron con miembros de pandilla, y me golpearon. Me hicieron unas preguntas, pero no tenía documentos de identidad conmigo, y ahí fue cuando se enojaron. Y me preguntaron por la ruta de autobús. No la sabía, porque no sé cómo ir lejos, así que solo dije, "Las que van hacia San Miguel," pero se enojaron porque no sabía las rutas, y esa vez nos golpearon a mí y a mis amigos también.

Como otros en su comunidad, la violencia de las pandillas había hecho que Carmen, que tenía trece años cuando emigró de El Salvador, tuviera un miedo distinto sobre la vida allí:

Carmen: Por el crimen, el miedo, porque cada vez que mataban a personas en la comunidad, vivías con este temor, sabiendo que quizás podrías ser uno de los próximos en morir en esa comunidad. Mataron a dos de mis amigos en la comunidad, uno que era mayor pero que era amigo de la familia. Vivía en la misma comunidad. El otro era mi amigo y tenía quince años.

ENTREVISTADOR: ¿Y por qué los mataron?

CARMEN: Pues, el primero fue un accidente, porque la gente de la MS-13 llegó a nuestra comunidad, y en una tienda tuvieron un tiroteo, y ese hombre estaba allí, entonces... Todos los pandilleros estaban allí, pero ninguno de ellos fue asesinado, pero mataron a alguien que estaba comprando. No era a él a quien habían ido a matar, pero las balas lo mataron. El murió, y el otro fue al día siguiente, después de que mataran al joven anterior. Al siguiente día estaba recolectando dinero para el entierro, para el velorio del otro chico, y de repente, mientras caminaban, los pandilleros dispararon desde un coche. Había dos hombres en el carro, y le dispararon. Así que ese chico, el más pequeño, había recientemente entrado a una pandilla. Pero no sé si él sabía que ellos sabían que él era un miembro de la pandilla. Porque estaban matando a cualquier tipo que parecía ser miembro de la pandilla rival.

Alexander que tenía diecisiete años cuando emigró de El Salvador, explicó de manera similar que quería venir a los Estados Unidos por las pandillas y porque se había vuelto ansioso y aprensivo sobre salir en su vecindario:

La mayor parte del tiempo, nuestro pueblo está unido; todos se conocen. Pero hay momentos en los que personas de otros lugares vienen e intentan ver lo que está pasando allí y le gusta mudarse allí... Solo para traer problemas. Y entonces, como siempre, estábamos jugando deportes en el campo, y una noche fuimos con mi hermano, salimos a comprar algo... Creo que un uniforme. Salimos a comprar uno para el equipo para el que estábamos jugando. Y había un coche estacionado junto a nuestra casa. Nos

preguntaron de dónde éramos y le dijimos que vivíamos allí, y nos preguntaron si conocíamos algunas personas y les dijimos no y no y no y nos dijeron que nos fuéramos o nos matarían. "Salgan de aquí porque si no, los vamos a matar." "¿Pero por qué, si no estamos involucrados con nadie?" Y dijeron solamente: "Salgan de aquí, salgan de aquí." Cuando estábamos caminando, sentimos que dispararon, y las balas pasaron cerca de la cabeza de mi hermano. Y después de eso, no salíamos porque siempre vigilábamos cuando entraban carros desconocidos al pueblo para estar alerta y así.

Alexander también nos dijo que muchos de sus amigos fueron disparados, heridos o asesinados por pandillas:

ENTREVISTADOR: ¿Viste que le dispararan a alguien más?

ALEXANDER: Si, a mis amigos. A algunos de ellos los hirieron, y a otros no. Les dispararon porque no querían hacer lo que les ordenaban. Les dificultaban las cosas porque los iban a amenazar, y fuertemente, con sus familias y todo, para que se unieran a su pandilla... Así que algunos de mis amigos con los que había crecido, los mataron, y así, poco a poco fueron desapareciendo de mi vida.

Finalmente, las únicas opciones de Alexander eran ser asesinado por una pandilla o salir del área. La migración interna a menudo no es opción si no hay familiares establecidos en otras partes del país o si no hay trabajos esperándolos.³⁶⁴

Le preguntamos a Beatriz, de trece años, si unirse a una pandilla era una opción para ella, y sabiamente para ser alguien tan joven, ella respondió, "pues no, porque al final, si

no es la cárcel la que está esperando por ellos, es la tumba.” Sabiendo que la mayoría de los pandilleros terminan en prisión o mueren a una corta edad, ella sabía que la opción preferida era emigrar si era posible.

La mayoría de los jóvenes encuestados reportaron haber experimentado violencia en sus comunidades, a menudo cometida por pandillas, antes de migrar a los Estados Unidos. Los conflictos entre pandillas rivales causaban miedo constante e incertidumbre en sus comunidades, forzando a algunos a dejar la escuela y quedarse en casa. Presenciaron asesinatos y violencia con armas de fuego cerca de sus casas, y algunos eran víctimas de violencia entre ellos mismos. Incluso si tales eventos se habían normalizado en sus comunidades, no eran menos dañinos. La violencia y las amenazas de violencia fueron así una motivación principal para la migración. Como se discutió anteriormente, algunos jóvenes no sólo estaban huyendo de la violencia de pandillas y la pobreza en sus países de origen, sino también por condiciones de vida inseguras después de que sus cuidadores murieron o no pudieron protegerlos.

EXPERIENCIAS DIFÍCILES DURANTE EL VIAJE DE INMIGRACIÓN

Las experiencias de los encuestados variaron según los tipos de transporte que tomaron hacia el norte. Las experiencias en la frontera de los EE.UU. Son abrumadoramente negativas para los jóvenes que viajaron por tierra, que componían la mayoría de la muestra. Muchos relataron condiciones peligrosas al viajar por América Central y México y un trato hostil al llegar a los Estados Unidos. Los encuestados nos dieron relatos particularmente impactantes de las últimas horas de sus viajes antes de entrar a los Estados Unidos y del

tiempo que pasaron en el centro de detención en la frontera. Tan pronto como llegaron, fueron puestos en una hielera, un cuarto grande sin comodidades suficientes, o en la perrera, una habitación con celdas. Aquellos colocados en una casa hogar para jóvenes reportaron experiencias más positivas allí. Los jóvenes que viajaron en avión reportaron menos problemas o ninguno durante el viaje.

Miguel, quien tenía doce años cuando emigró de El Salvador, respondió a algunas preguntas un año después:

ENTREVISTADOR: ¿Cómo te trataron las autoridades de migración en México? Es decir ¿te ofrecieron asilo en México?

MIGUEL: Cuando llegamos, nos atraparon. Le pidieron al conductor del autobús que se detuviera, y mientras el disminuía la velocidad, nos lanzamos fuera del autobús. Caímos sobre una alambrada y nos raspamos. Ellos me agarraron por la mochila, y cuando tropecé, me soltaron. Corrí, y cuando no pudieron atraparme, me tiraron una piedra grande a los pies y me caí. Luego corrió a atraparme, y no pudo atraparme. Luego, mi mamá y yo cruzamos otra cerca de alambre y nos cortó la espalda. Nos levantamos de allí y caminamos como una hora, solo cuesta arriba, y nos buscaron y no nos encontraron. Salimos de madrugada y como a las dos de la mañana apareció el carro de migración. Nos atraparon allí. . .

ENTREVISTADOR: Y ¿cómo eran las condiciones en los centros de detención?

MIGUEL: Umm. . . Donde nos tuvieron la primera vez nos dieron suficiente comida, nos dejaron ducharnos, nos

dieron mantas y colchonetas para dormir, todos estábamos bien allí. Pero la segunda vez no fue así porque los baños estaban horribles, sucios. Dormíamos en colchonetas sucias, y nos dieron mantas, pero nos dieron unas sucias. Tiraron la comida por una ventana y decían, "Quién quiera comer, come, quien no quiera, no." Y nos llevaron a una cárcel donde las colchonetas olían a orina, estaban mojadas, y todas las mantas estaban llenas del orina de niños, y así de sucias y horribles, y nos dieron comida terrible.

La descripción de estas condiciones horribles resuena con lo que otros habían encontrado en los refugios para inmigrantes, tanto formales como improvisados, en las instalaciones de detención de inmigrantes en México y América Central.³⁶⁵

Sarah, que tenía quince años cuando emigró de Honduras, respondió con naturalidad cuando se le preguntó si había tenido alguna experiencia difícil durante su viaje a los Estados Unidos:

SARAH: Solo cuando crucé el río porque casi me ahogo. No fue por mí, sino por una niña.

ENTREVISTADOR: ¿Oh, estabas tratando de salvar otra persona?

SARAH: Si. Después de casi morir por rescatar a otra persona de ahogarse.

Sarah se describió a sí misma como afortunada. Y por lo que había oído sobre las experiencias de otras personas, pensó que su viaje fue relativamente fácil.

Carmen describió cómo fue estar en detención de inmigración en Estados Unidos después de que los oficiales de migración los atraparon:

ENTREVISTADOR: ¿Y cómo fue eso para ti?

CARMEN: Crucé el río en un bote, con un hombre y otra persona. Y solo nos dijeron que teníamos que caminar, que teníamos que ir solos a partir de ahí. Nos dejaron allí y dijeron que no éramos su responsabilidad.

ENTREVISTADOR: ¿Y qué pasó cuando migración te capturó?

CARMEN: Pues, nos llevaron a una casa hogar. Estuve allí por un tiempo, como dos semanas, y luego me enviaron aquí. Primero, me tuvieron en una hielera por un día. Allí, justo después de llegar me dieron un poco de tiempo para hablar con mi mamá. Después, me pusieron en un lugar donde... Me desesperé allí. Allí no aguanté mas y quería irme o regresar o decir "Mejor que me manden de vuelta", porque hay un montón de gente; nos habían encerrado con un montón de gente.

ENTREVISTADOR: ¿Puedes describir dónde estabas? ¿Eso es la hielera?

CARMEN: Si, la hielera es donde Migración te lleva, y luego te hacen ponerte esta cosa de plástico, como papel, pero plástico, y te dan pan, pan horrible, para comer, y un jugo. Y el baño está allí, y ahí es donde toda la gente está; hay niños llorando, mujeres llorando, desorden dondequiera que mires, y no sabes que si es de noche o de

día, o cuándo van a venir a llevarte, porque también hay personas allí que estaban deportando gente.

ENTREVISTADOR: ¿Y cuánto tiempo estuviste allí?

CARMEN: Sólo un día.

ENTREVISTADOR: ¿Y después estuviste en la casa hogar?

CARMEN: Si, me llevaron allí después.

ENTREVISTADOR: ¿Y cómo fue la casa hogar?

CARMEN: Pues... Bien, pero no me sentía bien, porque no hablaba con mi familia... No me sentía bien. Extrañaba a mi familia, a mi hermana...

ENTREVISTADOR: ¿Sabes dónde estaba la casa hogar?

CARMEN: Si, en Texas

ENTREVISTADOR: ¿Cuánto tiempo estuviste allí?

CARMEN: Dos semanas

ENTREVISTADOR: ¿Y después viniste aquí, donde estaba tu madre? ¿Cómo llegaste al área de DC?

CARMEN: En avión.

ENTREVISTADOR: ¿Quién pagó por el boleto?

CARMEN: Mi mamá.

Carmen tenía acceso al número de teléfono de su madre y eventualmente pudo contactarla. Su madre pagó por los gastos de viaje de Carmen. Otras veces, patrocinadores de inmigrantes vuelan al centro de detención para reuniones agrídulces.

Como mencionamos en el capítulo 4, Valentina, que tenía dieciséis años cuando emigró de El Salvador y cuando fue entrevistada, dijo:

VALENTINA: Durante el viaje no caminamos, ni tampoco tomamos el autobús. Solo viajamos en camioneta.

ENTREVISTADOR: ¿Y en la frontera?

VALENTINA: Cruzamos el río en una pequeña balsa. Cuando cruzamos, Migración ya estaba allí. Ellos estaban prácticamente esperando por nosotros.

ENTREVISTADOR: ¿Y luego qué pasó?

VALENTINA: Nos pidieron deshacernos de todo lo que llevábamos, y nos llevaron a la hielera básicamente.

ENTREVISTADOR: ¿Qué es la hielera?

VALENTINA: Es un tipo de habitación, pero muy fría.

ENTREVISTADOR: ¿Y estabas con tu madre y tu hermano?

VALENTINA: No, solo con mi mamá. Nos separaron de mi hermano, porque el tenía diez años. Y en ese pequeño cuarto solo habían mujeres con niños pequeños porque los

baños estaban justo en frente. Por eso lo enviaron a donde estaban los hombres.

ENTREVISTADOR: ¿Cuánto tiempo estuviste allí?

VALENTINA: Un día y medio.

ENTREVISTADOR: ¿Y qué pasó en ese día y medio? ¿Te dieron algo para comer? ¿Te entrevistaron?

VALENTINA: Si, nos entrevistaron y para las tres comidas solo nos dieron un sándwich y jugo de frutas. Solo eso.

ENTREVISTADOR: ¿Y qué te preguntaron? ¿Te entrevistaron con tu mama o por separado?

VALENTINA: No, fui sola, solo me preguntaron de dónde venía, cuantos años tenía... A partir de ahí le hicieron todas las preguntas a mi mama.

ENTREVISTADOR: ¿Y después de que saliste la hielera, que paso?

VALENTINA: De allí, nos llevaron a un lugar al que le llaman la perrera, era un lugar como este, súper grande, y fue dividido por esas telas que uno pone en...

ENTREVISTADOR: ¿Como una malla metálica? ¿Como la que ponen en las ventanas?

VALENTINA: No, era., no se, como así de larga, y tenía unos agujeros grandes. Como las que ponen en las rejas. Y tenían niños en un lado, me separaron de mi madre, y los tenían juntos, mi hermano y ella estaban juntos y a mi me separaron.

ENTREVISTADOR: ¿Tenían celdas en este lugar hechas con esa malla?

VALENTINA: Si, me pusieron con las otras niñas. Solo niñas. Había colchonetas, y una de las cosas, no hacía tanto frío, pero nos dieron una cosa gris, como... Como para envolver los alimentos.

ENTREVISTADOR: ¿El papel del aluminio?

VALENTINA: ¡Si! Como eso para envolvernos y conseguir calor. Nos dieron pasabocas, como almuerzo, nos dieron pan, un sándwich, una bebida, y un dulce.

ENTREVISTADOR: ¿Pudiste salir de la celda?

VALENTINA: No. Adentro todo el tiempo. Estuve allí menos de un día. Luego nos fuimos para la Casa Hogar.

ENTREVISTADOR: ¿Y qué era la Casa Hogar, como una casa para refugios?

VALENTINA: Si, algo así.

ENTREVISTADOR: ¿Y los tres de ustedes fueron con su madre?

VALENTINA: Si, nosotros tres juntos, quedamos juntos todo el tiempo. Casi diez días... Cinco días.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo era la casa hogar?

VALENTINA: Me sentía bien allí porque estudiábamos, estábamos en la escuela, veíamos la tele, dormíamos,

estábamos bien. Teníamos todo, desayuno, almuerzo, y cena todo el tiempo. Super bueno. Nosotros tres estábamos juntos en un cuarto.

ENTREVISTADOR: Cuando estabas en la perrera y te separaron de su madre, ¿qué sentías?

VALENTINA: Pues... Triste, honestamente porque no conocía a nadie, me sentía triste y aislada.

Estas experiencias preceden a la política de la administración de Trump de separar familias en la frontera, algunas veces manteniendo a los niños en facilidades de la Oficina de Reasentamiento de Refugiados y deportando a los padres, creando, de esta manera, huérfanos internacionales. Sin embargo, incluso la separación temporaria durante la detención es dolorosa y traumática, tanto así que algunos se suicidan durante la detención. Nelson que tenía once años cuando emigró de Guatemala y tenía doce años cuando se entrevistó, explicó qué pasó cuando él y su familia llegaron a la frontera:

ENTREVISTADOR: ¿Quiénes son?

NELSON: Los que. . . Los que vigilan la frontera allí. Nos capturaron y nos llevaron allí y comenzaron a inspeccionar todo. Y nos llevaron adentro.

ENTREVISTADOR: ¿Adentro?

NELSON: Umm. . . Como una habitación.

ENTREVISTADOR: ¿Y qué pasó en ese cuarto? ¿Estuviste con tu madre todo el tiempo o se separaron?

NELSON: No, me separaron.

ENTREVISTADOR: ¿Y cómo te sentías?

NELSON: Triste.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué te sentías triste?

NELSON: Porque no estuve cerca de ella.

ENTREVISTADOR: ¿Alguna vez tuviste miedo?

NELSON: No.

ENTREVISTADOR: ¿Sólo triste?

NELSON: Sí.

ENTREVISTADOR: Te separaron y te llevaron a este cuarto. ¿Y qué pasó allí?

NELSON: Había más niños allí

ENTREVISTADOR: ¿Niños en tu misma edad?

NELSON: Si. Y después de tres o cinco días, nos sacaron de allí y nos llevaron a otro lugar... Allí nos duchamos y nos dieron ropa. Llevábamos tres días con la misma ropa sucia y después de ducharnos, nos dieron esta ropa. Estuvimos allí por cuatro días más. Después, pudimos ir a otra casa, como a apartamentos.

ENTREVISTADOR: Bueno, ¿y estuviste solo o con tu madre?

NELSON: No, ya estaba con mi madre.

ENTREVISTADOR: ¿Cuándo volviste a estar con tu madre?

NELSON: En la última casa a la que fuimos.

ENTREVISTADOR: ¿Recuerdas cuánto tiempo pasó desde que migración te capturó hasta que te reuniste con tu madre?

NELSON: Cómo... Veintiocho días.

ENTREVISTADOR: ¿Estuviste sin tu madre por veintiocho días?

NELSON: Sí.

Estas experiencias de estar separados de un padre o de quienes los estaban criando y ser amenazado por pandillas, o presenciar la violencia de las pandillas de primera mano son potencialmente traumáticas. Además, dichas experiencias pueden informar y afectar los procesos que se avecinan, no solo viajando hacia el norte sino también reuniéndose con los padres, instalarse en un nuevo hogar, tratando de encontrar felicidad, estabilidad, y quizás eventualmente regresar a su país de origen.

MEDICIONES DE SALUD MENTAL

Además de conversaciones informales, observaciones de campo, y preguntas de entrevistas, nuestros datos incluyen: respuestas de los participantes al Cuestionario de Salud del

Paciente (PHQ-9) validado (modificado para niños) y la Escala de Síntomas de TEPT Infantil (CPSS). Estas escalas se incluyeron junto con las preguntas de la entrevista en las que pedimos a los participantes que informaran por sí mismos sobre la presencia o ausencia de problemas de salud mental, tristeza, ansiedad o estrés antes y después de la migración. Utilizamos métodos mixtos para explicar el impacto que tienen sobre la salud mental de jóvenes migrantes de Centroamérica las experiencias discretas acumuladas y los entornos sociales en los que ocurren. Encontramos que la salud mental autoinformada de los jóvenes Centroamericanos mejora después de migrar a los Estados Unidos, pero que siguen en riesgo de exposición a más traumas, depresión y TEPT. Encontramos que eran desproporcionadamente más propensos a haber vivido experiencias traumatizantes que bloquearon su integración al ponerlos en mayor riesgo de angustia y trastornos psicológicos. A su vez, la dificultad para integrarse puede crear nuevos factores de estrés que exacerbaban el TEPT, la depresión y la ansiedad. Estas condiciones pueden ser minimizadas a través de programas que ayudan a la integración de los inmigrantes y la salud mental.

Estas escalas de salud mental y herramientas diagnósticas pueden ser utilizadas para determinar si un niño o un adolescente tiene depresión o sufre de TEPT. Si bien podemos comparar promedios de poblaciones en un momento determinado, también son válidos cuando se habla de los efectos y la existencia del TEPT entre los entrevistados que aquí se comentan.

“DESCRIBA SU ESTADO DE SALUD ANTES Y DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN”

Anticipamos que el estado de salud mental y física de los encuestados cambiaría después de la migración. Para hacerle un seguimiento a esos cambios, la pregunta 8 de la encuesta pedía a los encuestados que describieran “su estado de salud antes de la migración” marcando “sí” o “no” a las siguientes condiciones relacionadas con la salud mental: estrés constante, ansiedad (“intranquilidad o preocupación excesiva”) y tristeza. Al final de la encuesta, les hicieron la misma pregunta sobre su salud después de la migración.

Solo tres de cincuenta ocho encuestados respondieron que habían experimentado “problemas de salud mental” antes de migrar a los Estados Unidos. Después de la migración, ninguno de los encuestados reportó haber experimentado “problemas de salud mental.” Sin embargo, muchas reportaron sentimientos de tristeza, preocupación y falta de descanso, antes y después de la migración. Alrededor del 60 por ciento de los jóvenes informaron sentirse tristes antes y después de la migración. Si bien, los sentimientos de tristeza disminuyeron después de la migración, el cambio fue leve para menos del 3 por ciento. Alrededor de un tercio de los jóvenes reportaron sentimientos de ansiedad, preocupación y falta de descanso antes y después de migrar a los Estados Unidos.

El hecho de que unos inmigrantes jóvenes de América Central en nuestra muestra hayan reportado una disminución en el estrés constante después de la migración, sugiere que fueron experiencias desarrolladas en sus países de origen, el viaje de migración o los dos, los que causaron este estrés excepcional, además, muchos han tenido experiencias traumáticas. No presentamos estos datos con el fin de mostrar las tasas de prevalencia poblacional, sino para reportar los resultados de nuestra muestra y contrastar la salud mental

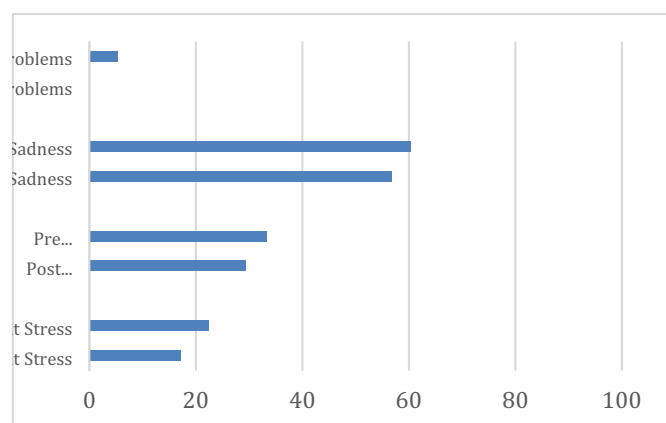
autorreportada por los menores participantes con los resultados tanto de las escalas como de las experiencias traumáticas compartidas durante las mismas reuniones con ellos.

Aquellos que respondieron de manera afirmativa en algunas de las condiciones de salud mental pre y postmigración no eran siempre los mismos individuos. No había diferencias estadísticamente significativas en estas preocupaciones auto-informadas antes de migrar (a través del recuerdo) ni en el momento de la entrevista. No fueron encontradas diferencias estadísticamente significativas basadas en el género. Sin embargo, los tres individuos que auto-reportaron problemas de salud mental antes de la migración eran hombres. Su salud mental mejoró ligeramente después de la migración.

A pesar de que nuestros encuestados reportaron sentir tristeza, ansiedad, estrés y experimentar eventos traumáticos (Figura 6.1), no se pensaban a sí mismos como “portadores de problemas de salud mental.” Dicha autoevaluación podría enmarcarse tanto como resiliencia como falta de conciencia sobre las enfermedades mentales. Sin embargo, un resultado importante es la discrepancia en el autoinforme entre los “problemas de salud mental” y otros aspectos de la misma. Es posible que los jóvenes no consideren que su ansiedad, depresión o estrés constante sea un problema de salud mental, y también pueden experimentar estos sentimientos sin identificarlos directamente como tal. Nuestros resultados relacionados con los síntomas de TEPT nos mostraron que los encuestados posiblemente tienen problemas con la salud mental pero simplemente no conceptualizan sus síntomas como parte de un todo más grande. Una razón para esta discrepancia se debe, posiblemente, a su internalización del estigma generalizado en torno de la salud mental. Además, los adolescentes generalmente tienen más dificultad que los

adultos en comprender sus emociones e identificar estrategias de regulación emocional adaptativas y saludables.³⁶⁶ La falta de conciencia emocional, las habilidades de afrontamiento y la información sobre salud mental podrían explicar la tendencia de algunos participantes a reportar emociones negativas, pero no problemas de salud mental. También reconocemos que, al usar el término "problemas de salud mental," nuestro estudio aborda problemas que un profesional de la salud mental no ha diagnosticado formalmente.

Figura 6.1 Informe del Encuestado Sobre su Salud Mental Antes y Después de la Migración



Fuente: Recopilación de los autores.

Nuestros resultados cualitativos también nos exponen que aquellos en nuestra muestra enfrentan muchos desafíos en sus vidas. Hijos y padres a menudo luchan para entenderse entre ellos después de reunirse en los Estados Unidos- allí puede haber una tensión tácita, sentimientos recurrentes de abandono, y dificultades para conocerse (de nuevo o por primera vez). Los encuestados reportaron que acostumbrarse

a la relación con sus padres u otros patrocinadores fue difícil, aunque mejoró con el tiempo. Los jóvenes a menudo también deben acostumbrarse a una nueva familia reconstituida, además de sus propios parientes y a las viviendas que albergan a familias inmigrantes, las cuales pueden ser pequeñas, estrechas y ofrecer poca privacidad o espacio.

Muchos de los migrantes entrevistados en este libro son más propensos a estar seguros en los Estados Unidos en comparación con su país de origen, pero las preocupaciones sobre la deportación y el estatus de documentación pueden impactar su salud mental.³⁶⁷ El estatus migratorio de un menor puede contribuir a su ansiedad sobre las autoridades de inmigración y la posibilidad de ser enviado de nuevo a un entorno inseguro en su país de origen. Los niños pueden tener miedo de hacer amigos porque no entenderían su situación; en el peor de los casos, los niños pueden temer que otro niño notifique a las autoridades de su presencia o la de su familia.³⁶⁸ Sus sentimientos de abandono, la separación de sus padres y la posibilidad de ser entregado a las autoridades pueden contribuir a sentimientos de aislamiento.

La experiencia de ser separado de sus padres de manera forzada en la frontera por agentes del gobierno puede contribuir a difíciles condiciones de salud mental para menores de América Central. Los niños que son separados de sus padres por los agentes de la frontera, los jueces de inmigración o los guardias de la cárcel, presencian la humillación de los seres que más aman y la separación de ellos. Ver la impotencia de aquellos que los hicieron sentir seguros probablemente tenga un impacto

Tabla 6.1 Fuentes de Preocupaciones de Salud Mental de Encuestados Antes y Después de la Migración.

Fuentes de preocupación antes de la migración	Fuentes de preocupación después de la migración
---	---

	<i>después de la migración</i>	
Estrés constante	<ul style="list-style-type: none"> • Querer ver y reunirse con padre(s) • La presencia de pandillas • Vivir solo • Planificación del viaje 	<ul style="list-style-type: none"> • Tener que quedarse en casa y aburrirse • Trabajo
Ansiedad	<ul style="list-style-type: none"> • Sueños futuros • El viaje a los Estados Unidos • Violencia afectando a amigos • Violencia de pandillas • Necesidad de apoyo parental • Incapacidad de estudiar por cercanía con la delincuencia • Pagos a pandillas o coyotes 	<ul style="list-style-type: none"> • Extrañar y preocuparse por la familia en su país de origen • El nuevo presidente (Trump) • Posible deportación de familiares • Vida futura • Explotación de trabajo • Intimidación
Tristeza	<ul style="list-style-type: none"> • Dejar a sus amigos y familiares • Siendo impedido de salir por las pandillas • Carecer de cosas que otros tenían • Extrañar a un padre • No conocer a su madre; querer conocer a su madre • Muerte de la abuela 	<ul style="list-style-type: none"> • Separación familiar • Extrañar a amigos en el país de origen

	<ul style="list-style-type: none"> • Muerte o desaparición de amigos • Cuidador alcohólico 	
Problemas con la salud mental	<ul style="list-style-type: none"> • Frustración • Agresión • Dolores de cabeza 	<ul style="list-style-type: none"> • Nada

profundo y de por vida. De manera similar, la deportación posterior de un padre puede también llevar al niño a experimentar depresión, inseguridad, y soledad.³⁶⁹

En las preguntas abiertas y de seguimiento, los participantes hablaron más sobre los orígenes de sus preocupaciones antes y después de la migración. La Tabla 6.1 resume los tipos de preocupación y factores de estrés más citados.

LA PROYECCIÓN DE LA DEPRESIÓN

Los encuestados rellenaron un PHQ-9 modificado para adolescentes en español para detectar síntomas de la depresión, excluyendo las preguntas relacionadas con la ideación suicida, también conocido como PHQ-8.³⁷⁰ Esta escala ha sido validada en inglés y español y es utilizada por psicólogos y clínicos internacionalmente.³⁷¹ El instrumento pregunta si los encuestados experimentaron síntomas individuales de depresión en las dos semanas anteriores en una escala de 0 (ninguno, *none*), 1 (varios días, *various days*), 2 (más de la mitad de los días, *more than half the time*), o 3 (casi todos los días, *almost every day*). Puntuamos como se indica en la tabla 6.2.

Tabla 6.2 Guía de Puntuación PHQ-8 para la Gravedad de los Síntomas de Depresión

<i>n</i>	<i>Puntuación</i>	<i>Gravedad</i>
	0-4	Depresión mínima o nula
	5-9	Depresión leve
	10-14	Depresión moderada
	15-19	Depresión moderadamente grave
	20-24	Depresión grave

Utilizando el PHQ-9 modificado para adolescentes, denominado PHQ-8, pudimos examinar la gravedad de los síntomas de la depresión entre los participantes del estudio. Aunque el 31 por ciento de los participantes dijo no haber tenido ningún síntoma depresivo en las últimas dos semanas, el 79.3 por ciento puntuó entre 0 y 4 en la escala de PHQ-8, indicando la presencia de depresión nula o mínima, y alrededor del 20 por ciento presentó síntomas de depresión leve o moderada (Tabla 6.3). En una de las preguntas de seguimiento, no utilizada para la puntuación, se preguntó a los encuestados si se habían sentido tristes o deprimidos la mayoría de los días del último año. Contrariamente a sus otras respuestas, el 38 por ciento respondió “sí.” No preguntamos sobre la ideación suicida, ni realizamos un seguimiento con un diagnóstico formal por un clínico, entonces las puntuaciones de depresión pueden ser conservadoras.

En 2019, el 2.8 por ciento de los adultos en la población estadounidense tuvo síntomas de depresión graves, 4.2 por ciento tuvo síntomas moderados, y 11.5 por ciento tuvo síntomas leves en las dos semanas anteriores.³⁷² Antes de la pandemia, la depresión entre los adolescentes estadounidenses (de doce a diecisiete años) había aumentado del 8 por ciento en

2007 al 13 por ciento en 2017; el índice entre las chicas en 2017 era del 20 por ciento.³⁷³

La depresión era desproporcionadamente alta en nuestra muestra, con más del 20 por ciento de los encuestados diciendo que habían sentido suficientes síntomas de depresión al menos alguna vez en las últimas dos semanas anteriores como para haber puntuado en una categoría leve o moderada de la depresión (tabla 6,3). Casi el 40 por ciento de los encuestados contestó “sí” a la pregunta, “¿Se ha sentido deprimido o triste en el último año la mayoría de los días, incluso cuando se siente bien a veces?” Estos resultados apoyan nuestro hallazgo clave de que un tercio de nuestra muestra puede haber luchado con TEPT moderado a grave, ya que la depresión es una comorbilidad común del TEPT.³⁷⁴

Tabla 6.3 Los Síntomas de Depresión de los Encuestados Según el PHQ-8

	<i>N</i>	<i>Porcentaje</i>
Depresión nula o mínima	46	79.3
Depresión leve	8	13.8
Depresión moderada	4	6.9
<i>n</i>	58	100.0

Fuente: Datos de este estudio.

LA ESCALA DE SÍNTOMAS DE TEPT INFANTIL

Los encuestados completaron una versión en español de la Escala de Síntomas de TEPT Infantil (CPSS, por sus siglas en inglés), una versión de la PCL-5 utilizada por La Intervención Cognitivo-Conductual para el Trauma en las Escuelas (CBITS, por sus siglas en inglés), un programa de trauma escolar diseñado para detectar el trastorno de estrés postraumático en los niños y adolescentes.³⁷⁵ El instrumento se utiliza rutinariamente para proporcionar servicios y fue traducido al español por el Distrito Escolar Unificado de Los Ángeles. Es una evaluación de verificación auto-informada que utiliza la definición de síntomas del DSM-4 aparentes en aquellos con TEPT. La CPSS evalúa los síntomas y diagnósticos del TEPT en niños de ocho a dieciocho años basándose en tres elementos: reexperimentación del trauma, evitación, y excitación.³⁷⁶ La evaluación de diecisiete preguntas pedía a los encuestados informar y evaluar los síntomas que habían tenido en las dos semanas anteriores. Se les pidió que eligieran con qué frecuencia tenían síntomas, seleccionando 0 (nunca, *not at all*), 1 (ocasionalmente, *once in a while*), 2 (la mitad del tiempo, *half the time*) o 3 (prácticamente en todo momento, *almost always*). Según las pautas de puntuación del CBITS, nosotros sumamos todos los puntos para cada una de las diecisiete preguntas para obtener un total para cada encuestado. Usamos un corte de catorce puntos o más para indicar síntomas de TEPT moderados a graves. Deliberadamente no utilizamos una lista de verificación de experiencias traumáticas para evitar desencadenar a los participantes del estudio y hacer que la participación en sí misma resultara traumática. Si se sentían cómodos haciéndolo, se les invitó a los encuestados a hablar de sus sentimientos y síntomas, a informar por sí mismos las condiciones de la salud mental y a divulgar sus experiencias traumáticas.

Basado en la CPSS, el 66.7 por ciento de los jóvenes mostraron síntomas bajos o nulos de TEPT. Sin embargo, el 33.3 por ciento de los jóvenes mostraron síntomas que podrían indicar síntomas moderados a graves de TEPT. Aunque las respuestas a esta evaluación no pueden utilizarse como criterios autónomos para medir o diagnosticar el TEPT, permiten que los investigadores evalúen a las personas de forma preliminar, monitorear los síntomas presentes, y examinar si los síntomas indican TEPT.

Los resultados que muestran los encuestados según la escala de síntomas de TEPT infantil (ver la tabla 6.4) son heterogéneos: el 12.3 por ciento no declaró ningún síntoma de TEPT, el 54 por ciento declaró algunos síntomas, y el 33 por ciento puntuó más del corte de catorce puntos. Sin embargo, once de los cuarenta y siete participantes que respondieron obtuvieron puntuaciones entre 20 y 28. Notablemente, dos personas obtuvieron puntuaciones muy altas, 42 y 45, cerca de la puntuación máxima posible de 51. A modo de comparación, un metaestudio encontró que el 15.9 por ciento de los niños y adolescentes expuestos a un acontecimiento traumático desarrollan TEPT.³⁷⁷ En ese estudio, la incidencia del TEPT es más alta entre las niñas que entre los niños.

Tabla 6.4 Síntomas de TEPT de los Encuestados Según la Escala de Síntomas de TEPT Infantil

	<i>N</i>	<i>Porcentaje</i>
Zero	7	12.3
Bajo	31	54.4
Moderado a grave	19	33.3
<i>n</i>	57	100

Fuente: recopilación del autor

Un tercio de los encuestados tenía síntomas moderados a graves de TEPT. Mientras tanto, el 12 por ciento de los encuestados no declaró de ningún síntoma de TEPT con base en esta escala. Los que no declararon ningún síntoma pueden haber tenido síntomas muy intensos que manejaron a través de la desasociación. Un estado disociativo es causado por la negación y la evitación y es parte de la secuela traumática de TEPT.³⁷⁸ Parte de sobrevivir al trauma a menudo implica olvidarse de lo que ocurrió.³⁷⁹ Sin embargo, los resultados muestran que las vidas de los centroamericanos no pueden reducirse a experiencias posiblemente traumáticas. Algunos jóvenes inmigrantes pueden no tener ningún síntoma de TEPT, muchos otros pueden tener algunos, y unos pocos pueden tener muchos síntomas. Todos los inmigrantes jóvenes con síntomas de TEPT, por muchos o pocos que sean, pueden recibir ayuda de servicios de salud mental suficientes y accesibles y de una red de organizaciones sin fines de lucro que ayudan a esta población, como hacen muchas en la región metropolitana de D.C.

LA SALUD MENTAL, LA MIGRACIÓN, Y LA RECOPIACIÓN DE DATOS

Carlos dijo que la violencia de las pandillas en su comunidad inhibió su capacidad para estudiar, moverse, o aprovechar oportunidades fuera de la escuela. Una vez que se estableció en la zona de D.C., dijo que se sentía muy seguro y cuidado porque su padre lo vigilaba de cerca a él y a sus hermanos. En el caso de Carlos, la incertidumbre sobre si se le permitiría quedarse con su padre en el área de D.C. cuando cumpliera

dieciocho años o si en su lugar sería enviado a El Salvador, donde no tenía ningún lugar seguro para quedarse, probablemente fue una fuente persistente de ansiedad, como a menudo ocurre con las personas con un estatus legal liminal.³⁸⁰ Carlos tenía dificultades en la escuela por culpa de las barreras lingüísticas, pero, al igual que otros jóvenes de nuestro estudio, había podido desarrollar amistad con sus compañeros de clase que también estaban aprendiendo inglés. Lo que es más importante, Carlos ahora podía imaginarse haciendo más que lo que podía hacer en El Salvador. El cuidado de su padre le permitió empezar a ver la posibilidad de una vida mejor.³⁸¹ La experiencia de Carlos después de la emigración subraya la importancia de la reunificación familiar y el apoyo de la familia para apoyar la salud mental y la integración de los inmigrantes.

Además, un adolescente que es testigo o está rodeado de violencia en su comunidad, es separado de su familia, y hace un viaje notoriamente peligroso hacia el norte puede quedar traumatizado durante mucho más tiempo del que es visible. Por ejemplo, varios participantes informaron que, cuando eran muy jóvenes, uno de sus padres o ambos fueron asesinados por las pandillas. Las otras luchas descritas aquí, (algunas implicando violencia), también pueden desempeñar un papel en diferentes formas de conflictos mentales.

Nuestros hallazgos sobre salud mental son mixtos. Si bien la salud mental de la muestra fue positiva según algunas medidas, fue negativa en otras. Este resultado matizado puede observarse incluso dentro de las respuestas de un mismo individuo. Diana contó que quería ir a los Estados Unidos porque sabía que las oportunidades educativas eran mejores y estaba decidida a convertirse en médico y regresar a El Salvador. Sin embargo, ella también contó que a veces se sentía aislada y triste. A pesar del sistema de apoyo sólido de los profesores y compañeros de su escuela, sentía que tal vez

nunca podía lograr sus sueños. No pretendemos atribuir directamente tales sentimientos a la migración—mucha gente, migrante o no, puede albergar deseos y sentimientos similares —pero si esperamos situar las experiencias de nuestros encuestados en contexto con los datos descriptivos anteriores y de otros datos cualitativos reportados a lo largo del libro.

Samantha habló de sentirse más segura en los Estados Unidos que en Honduras. Sin embargo, también experimentó la soledad que describió Diana, se sentía cansada, y tenía poca energía para hacer algo más allá de lo mínimo que requería la vida cotidiana. Su lucha mental podría deberse a que nunca se sintió segura en Honduras y temer constantemente por su seguridad física inmediata en el viaje desde Honduras a Estados Unidos. Como se demuestra aquí, tanto Diana como Samantha habían experimentado situaciones complejas y traumáticas y sentimientos posteriores de aislamiento. Sus sentimientos de soledad también pueden deberse a un trauma previo, como quedarse atrás cuando sus padres emigraron a los Estados Unidos. Los padres inmigrantes a menudo intentan compensar la distancia con la “telepaternidad” y por dar consejos, advertencias, dinero, ropa, y juguetes desde lejos.³⁸² Nelson, que tenía once años cuando salió de Guatemala, dijo que su padre le llamaba cada dos horas la mayoría de los días, pero este nivel de contacto no es realista para muchos padres que trabajan en los Estados Unidos. Entonces, muchos de los niños de nuestra muestra declararon sentirse ingratos por lo que sus padres entendían como sacrificios que habían hecho en beneficio de sus hijos. La inmigración de uno de los padres deja tanto al niño como al padre tristes e inseguros sobre el futuro.³⁸³

Todos los jóvenes del estudio habían llegado a la frontera y fueron colocados con guardianes legales puestos con un padrino. Por lo tanto, esta muestra incluye a individuos relativamente privilegiados en comparación con los que no pudieron hacer o completar el viaje o que fueron devueltos en

la frontera. Reclutamos a algunos de nuestros participantes a través de programas extracurriculares de la escuela, consejeros, y proveedores de servicios sociales y legales, muchos de los cuales eran privilegiados en el sentido de que tenían más probabilidades de estar matriculados en la escuela que la población general de jóvenes centroamericanos en la zona metropolitana de Washington, D.C. Otros hallazgos cualitativos del estudio muestran que las escuelas fueron fundamentales para el desarrollo de las amistades. Con una muestra de cincuenta y ocho en nuestro estudio, es posible que nuestros resultados subestimen las presiones a las que se enfrenta la población más grande de la que fueron extraídos. No obstante, nuestros datos sobre los inmigrantes jóvenes nos permiten obtener más información sobre las cohortes recientes de jóvenes centroamericanos no acompañados, sobre quienes generalmente se sabe poco. Nuestros datos de encuestas e instrumentos también pueden utilizarse para el análisis a nivel individual.

Dado el formulario de auto-reporte de la encuesta, estos resultados pueden estar subestimando los resultados negativos de salud mental. El vocabulario relacionado con las condiciones de salud mental utilizado en la encuesta puede haber sido desconocido para algunos de nuestros encuestados, o puede haberse entendido de manera diferente en español que en inglés.³⁸⁴ Las diferencias culturales en las interpretaciones y los estigmas sobre la salud mental podrían haber causado que los encuestados minimizaran, exageraran u ocultaran información o experiencias.³⁸⁵ De hecho, estudios sobre el estigma de la salud mental y el autocontrol han documentado la desconfianza de las personas a la hora de revelar su estado de salud mental o buscar servicios.³⁸⁶ Los latinoamericanos con discapacidades mentales o psicosociales pueden experimentar discriminación laboral; por lo tanto, revelar un problema de

salud mental podría impactarlos financieramente.³⁸⁷ Además, los jóvenes que no habían pensado o hablado directamente con nosotros sobre sus sentimientos, especialmente los más jóvenes, pueden haber interpretado mal o tenido dificultades para entender las preguntas de la encuesta, pero pudieron explayarse más sobre estos temas en las respuestas abiertas de seguimiento. Emblemático de la posible subestimación fueron las respuestas negativas de la mayoría de nuestros encuestados cuando se les preguntó si tenían problemas de salud mental. Muchos reportaron sufrir de ansiedad, depresión, estrés constante o tristeza. Aunque no podemos definir emociones y estrés percibidos negativamente como "problemas de salud mental", podrían ser indicativos de trastornos de salud mental.³⁸⁸ Estas respuestas son especialmente importantes cuando se consideran junto al hallazgo de la Escala de Síntomas de TEPT Infantil de que un tercio de los menores centroamericanos incluidos en los datos pueden haber estado luchando con síntomas moderados a severos de TEPT. Esto nos da razones para creer que los valores actuales son mucho más altos tanto para nuestra muestra como para la población juvenil inmigrante centroamericana en general.

Estos hallazgos muestran además los límites de los datos auto-reportados sobre salud física y mental, especialmente para las personas con poco acceso a atención médica.³⁸⁹ También destacan la importancia de realizar mediciones directas durante el estudio y de triangulación entre preguntas auto-reportadas, escalas validadas, preguntas abiertas y los datos cualitativos que generan.

No se dispone de un censo, guía telefónica, o vecindario equivalente desde el cual crear una muestra aleatoria de esta población—lo que indica aún más la vulnerabilidad de las personas ausentes en las entrevistas que viajan acompañados pero sin documentos, o aquellos que son indígenas y no hablan español. Su situación empeoró aún más bajo las políticas de la

administración de Trump y con el cierre de la frontera, incluso a los solicitantes de asilo, después del inicio de la pandemia de COVID-19 bajo el Título 42. Por lo tanto, los resultados presentados aquí sin duda subestiman indudablemente la situación de los migrantes jóvenes centroamericanos entre 2018 y 2023.

Dadas las condiciones de sus países de origen, la dificultad del paso por México, las fronteras internacionales militarizadas, la criminalización de la inmigración y la solicitud de asilo por el mundo, asumimos que todos los participantes habían sido expuestos a muchos o al menos a un acontecimiento traumático durante sus vidas. Sin embargo, no verificamos esta suposición mediante una lista de verificación de exposición al trauma, dado que hacerlo podría haber sido demasiado perturbador para ellos.

LAS DETERMINANTES SOCIALES DE LA SALUD MENTAL DE LOS JÓVENES INMIGRANTES CENTROAMERICANOS

Un sentimiento repetido a lo largo de las entrevistas fue que los jóvenes migrantes tenían pocas o ninguna oportunidad en sus comunidades de origen debido al poder y la violencia de las pandillas o a las deficiencias en la educación y los mercados laborales locales. Dejar el único hogar que se ha conocido, el notoriamente peligroso viaje hacia los Estados Unidos y los desafíos de las circunstancias de los inmigrantes al llegar son todas posibles fuentes de síntomas de TEPT.³⁹⁰ Aunque las medidas de salud mental auto-reportadas no son maneras infalibles de entender los sentimientos de un individuo, estas medidas mostraron una clara tendencia a una ligera mejora entre nuestros encuestados tras la migración. Estas medidas mostraron que estar en Estados Unidos mejoró la percepción

del bienestar mental de algunos, pero no de todos. En otras palabras, los problemas de salud mental no empeoraron tras la migración al medirse con las escalas o preguntas utilizadas. Para los participantes, la emigración redujo algunos riesgos, pero trajo consigo nuevos desafíos en torno a la integración familiar y social.

Este capítulo ha mostrado las complejas situaciones que enfrentan los inmigrantes tras llegar a Estados Unidos. Incluso cuando sus resultados mejoraron tras llegar a Estados Unidos, nuestros hallazgos muestran que un tercio de nuestros encuestados podrían haber padecido TEPT o depresión. De acuerdo con la literatura, concluimos que se necesitan cambios que permitan un mejor acceso a los servicios sociales, la educación, la atención médica y el empleo para mejorar los resultados en materia de salud mental y prevenir una mayor exposición al trauma. La salud mental no es el simple resultado de experiencias individuales o de una neuroquímica predeterminada, sino que se ve profundamente afectada por factores ambientales, como la pobreza, la desigualdad y las políticas migratorias, como se analiza en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO SIETE

INTEGRACIÓN EN AMBIENTES ESCOLARES

Los aspectos sociales y educativos del proceso holístico de integración son tan importantes como los demás. Escuelas y organizaciones de servicios sociales son cruciales para mejorar el sentido de pertenencia de los menores inmigrantes y para su integración estructural en sus nuevas comunidades.

Actos pequeños pueden hacer una gran diferencia, como cuando una maestra trabaja deliberadamente para incluir niños inmigrantes en todas actividades educativas, programas bilingües, grupos de PTA en español, foros, grupos de WhatsApp, mentorías para niños inmigrantes y programas después de la escuela para miembros de las familias reunidas, son ejemplos de apoyo a los jóvenes inmigrantes mientras aprenden inglés, terminan la escuela secundaria, aplican a la universidad y encuentran trabajos.

Muchas familias con hijos que migraron solas sufrieron años de separación familiar, con notables consecuencias para los jóvenes en la escuela, en su comportamiento y en su bienestar emocional.³⁹¹ Estos impactos se unen e interactúan de una manera que puede hacer que la integración sea un objetivo ambicioso. Los migrantes deben acostumbrarse a un nuevo entorno físico, nuevas personas, un nuevo idioma y una nueva escuela. Al mismo tiempo, también necesitan aprender, entender y adaptarse a su nuevo entorno familiar, con efectos

decisivos en su integración y sentimientos de pertenencia. Las escuelas son las principales vías de integración de los menores en los Estados Unidos, ya que hay muy pocos programas que den la bienvenida a inmigrantes y solicitantes de asilo.

RELACIONES EN LA ESCUELA

En general, los jóvenes encuestados se sienten más felices en Estados Unidos. Estaban haciendo amigos, apreciaban poder ir a la escuela y se sentían seguros en sus comunidades. La seguridad y la amistad son dos formas de medir un sentido de pertenencia, así como buenas medidas de integración. Estos resultados positivos a menudo se relacionan con la edad de los encuestados en el momento de su llegada, tener el derecho legal de permanecer en el país, sentirse físicamente más seguros que en su país de origen, y poder desenvolverse tanto en la escuela como en el idioma haciendo amistad con otros jóvenes que hablaban español. Los encuestados respondieron preguntas sobre sus relaciones en la escuela con maestros y amigos. La mitad de los participantes dijeron que tenían un adulto en la escuela que se preocupaba por ellos, el 65 por ciento respondió que tenían un maestro u otro adulto que se daría cuenta si no estaban en la escuela, y el 54 por ciento dijo que tenían un adulto en la escuela que escuchaba lo que tenían que decir (vea tabla 7.1).

Esto muestra que la mayoría de los encuestados tenían fuertes relaciones con los adultos en la escuela. Tenían a alguien que los escuchara, que se preocupara por ellos, y que se diera cuenta de ellos cuando no estaban presentes, todo ello fue clave para crear un sentido de pertenencia a una escuela y sentirse más en casa allí.

Tabla 7.1 Relaciones de los encuestados con el personal escolar en su escuela del área de D.C

<i>En escuela, tienes un maestro o adulto que...</i>	<i>Porcentaje</i>
Se preocupa por ti	
No es verdad	14.55
Un poco cierto	10.91
Relativamente	14.45
Muy cierto	49.05
Se dará cuenta si no estas en la escuela	7.27
No es verdad	27.27
Un poco cierto	0.00
Relativamente	65.45
Muy cierto	
Escucha lo que tienes que decir	
No es verdad	7.27
Un poco cierto	3.64
Relativamente	34.55
Muy cierto	54.55

Origen: Compilación de los autores.

RELACIONES CON PARES

La literatura sociológica documenta la importancia de medir y comparar los vínculos interpersonales de los adolescentes.³⁹² Las relaciones entre pares también son importantes para generar un sentido de pertenencia y pueden extenderse fuera del edificio escolar y hacia el hogar y la comunidad. Tener a

alguien de su edad con quien los jóvenes inmigrantes pudieran relacionarse fue importante para establecerse y desarrollar un sentido de pertenencia. Resultados de las preguntas acerca de las relaciones entre pares están demostrados en la tabla 7.2.

Tabla 7.2 Relaciones de los Encuestados con sus Pares en el Área de D.C

<i>Tienes un amigo de tu edad que...</i>	<i>Porcentaje</i>
Se preocupa por ti	
No es cierto	34.55
Un poco cierto	18.18
Relativamente	9.09
Muy cierto	38.18
Se dará cuenta si no estas en escuela	
No es cierto	7.27
Un poco cierto	18.18
Relativamente	23.64
Muy cierto	23.54
Con el que puedes hablar sobre tus problemas	
No es cierto	41.6
Un poco cierto	19.4
Relativamente	13.88
Muy cierto	25

Algunos encuestados reportaron tener relaciones fuertes con sus compañeros, pero muchos no tenían compañeros con quienes hablar sobre sus dificultades (35 por ciento). Además, la única respuesta «muy cierta» de esta categoría elegida por más del 50 por ciento de estos menores fue tener un compañero que pudiera ayudarles con sus problemas, con un 54 por ciento. Las otras categorías se distribuyeron de una forma más uniforme entre las cuatro respuestas posibles. Sin embargo, en

todos los casos, la mayoría respondió que la declaración planteada en cada categoría fue por lo menos “un poco de cierto.” Estos hallazgos se replicaron en las respuestas abiertas (que se analizan más adelante).

Las relaciones interpersonales son de gran importancia para mantener una salud mental positiva y, a su vez, integración social. Tener amigos y otras personas a las que recurrir tiene efectos positivos en la salud mental para adolescentes. Un estudio encontró que los adolescentes que han sido maltratados o abusados están más “amortiguados” de los síntomas de depresión en la edad adulta, cuando tienen niveles más altos de percepción y apoyo de amigos y familiares.³⁹³ Otros estudios han demostrado cómo las amistades de alta calidad se asocian con las mejoras de autoestima y bienestar subjetivo de los adolescentes.³⁹⁴

Los encuestados reportaron que estar en la escuela fue difícil al principio, pero después de un tiempo sintieron que pertenecían más allí y estaban emocionados de asistir. Ellos consistentemente reportaron que el lenguaje fue una de sus grandes dificultades en la escuela y una barrera para su rendimiento y felicidad. Al hacer amigos y hablar en español con estudiantes latinos nativos de Estados Unidos, los jóvenes inmigrantes pudieron sentirse más en casa y parte de su comunidad. La habilidad de comunicarse con otros en español se convirtió en un determinante importante para disfrutar la escuela. Otros migrantes centroamericanos entendían por lo que los migrantes recién llegados estaban pasando, y frecuentemente el español es capaz de reunir a una gran variedad de estudiantes. Desgraciadamente, también hubo reportes de personal de la escuela que dirigía programas extracurriculares sobre algunos estudiantes de segunda generación que acosaban a los nuevos migrantes en la escuela. El personal del programa tiene la oportunidad de intervenir para remediar este comportamiento y apoyar a los estudiantes

que sufren acoso. Además del apoyo de otros jóvenes, el alto nivel de servicios de apoyo disponibles para ellos a través de su escuela les ayudó a integrarse.

Melissa, de catorce años, informó que se sentía bienvenida y que contaba con un buen sistema de apoyo institucional en los Estados Unidos, desde la escuela pública gratuita hasta los programas de apoyo lingüístico e integración, y la presencia de muchos estudiantes en su escuela con quienes podía identificarse porque sus situaciones eran similares a las suyas.

David, quien tenía catorce años cuando llegó, rápidamente se sintió integrado en su nueva escuela. No se sintió discriminado allí y tenía la esperanza de ir a la universidad en el futuro, ya que sentía que podía hacerlo bien en la escuela, especialmente entre los muchos otros estudiantes dispuestos a ayudarlo. Él sentía que una de las mayores fortalezas de la vida en los Estados Unidos era la provisión de servicios para ayudar a los padres y ofrecer atención médica gratuita en la escuela. Por supuesto, la infraestructura de servicios sociales en la región de D.C. puede no replicarse en muchos otros lugares de los Estados Unidos.

Los estudiantes mayores a menudo luchaban más, se sentían más discriminados y tenían más problemas tanto en la escuela como en el hogar porque les costaba más aprender inglés y sentirse respetados. También se sentían tentados a dejar la escuela y comenzar a ganar dinero, especialmente porque hay muchos trabajos relativamente bien remunerados disponibles en el área de D.C. Diana, de dieciséis años, describió sus dificultades iniciales debido a que no conocía ninguno de los contenidos de los cursos, ya que no había aprendido lo suficiente en El Salvador. Estaba nerviosa porque pensaba que no habría nadie en la escuela con quien pudiera identificarse. Sin embargo, encontró lo contrario: había muchas personas en su escuela que la ayudaron académicamente, y pudo hacer amigos allí.

Fue muy agotador. Al principio, no quería salir. Tenía miedo de la gente, pensaba que no hablaban español. No sé, pensaba que dirían, "Vete, no eres de aquí", cosas así. Y no quería ir a la escuela, me sentía triste. Pero después del primer día que fui a la escuela, hice amigos, y luego ni siquiera quería que llegara el fin de semana. Solo quería estar en la escuela. Porque jugábamos. Y aunque algunas clases/materias eran difíciles para mí, como matemáticas—porque déjame decirte, en El Salvador apenas me habían enseñado a sumar. ¡No sabía multiplicar, no sabía dividir, no sabía nada! Solo sabía leer, pero no leía muy bien. Y aquí me enseñaron en español. Me están enseñando a leer mejor. Y me interesa la escuela aquí. Tienen muchos programas para ayudarnos, para los estudiantes en nuestra escuela.

Daniela, de dieciocho años, informó que su experiencia en la escuela fue buena pero también difícil debido a la barrera del idioma. Cuando se le preguntó si tenía amigos, respondió que tenía muchos amigos y que ellos la animaban a quedarse en la escuela, es decir, a no abandonar los estudios. Ella y sus amigos tenían un vínculo fuerte, y el grupo tomaba decisiones en conjunto, como saltarse clases de vez en cuando para ir a comer.

ENTREVISTADOR: ¿Tienes amigos en la escuela?

DANIELA: Sí, muchos.

ENTREVISTADOR: ¿Muchos? ¡Genial! ¿Cómo?

DANIELA: De mis clases. Nos conocemos bien.

ENTREVISTADOR: ¿Y tus amigos te motivan a quedarte en la escuela o a saltártela?

DANIELA: A quedarme. Pero si varios dicen "Vamos a comer," si decidimos faltar, la decisión la tomamos juntos.

Estos amigos le daban a Daniela una razón para ir a la escuela todos los días. Su grupo se apoyaba mutuamente y resolvía sus problemas juntos. Aunque la escuela le ofrecía oportunidades para socializar y aprender el idioma, fue su círculo de amigos lo que la hacía sentir parte de la comunidad escolar, estuviera o no presente en el edificio.

Muchos otros compartieron lo mismo: tener amigos de su edad era clave para sentirse cómodos en la escuela, a pesar de los problemas que enfrentaban. Por ejemplo, María, de 17 años, comentó que, aunque tuvo dificultades con el idioma y algunos la acosaban por no usar ropa de marca, sus amigos latinos y el ambiente acogedor que crearon los maestros le ayudaron a sentirse bien en la escuela. María había vivido muchas dificultades antes de migrar. Su padre la abandonó antes de que naciera, y su hermana mayor fue secuestrada por pandillas. Luego, su madre emigró a Estados Unidos y su abuela la crió hasta que fue lo suficientemente mayor para salir de Honduras y poder reunirse con su madre.

MARÍA: Quería un futuro mejor aquí, y allá es muy difícil.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué?

MARÍA: Las pandillas están en todas partes. Amenazan y hasta tratan de reclutar a los estudiantes, y yo no quería que eso me pasara.

ENTREVISTADOR: ¿Qué te decían?

MARÍA: No me decían nada a mí, más bien a otros. Yo tenía miedo y quería estar con mi madre.

ENTREVISTADOR: ¿Tu madre ya estaba en EE. UU.?

MARÍA: Sí.

En sus nuevas escuelas, los entrevistados se sentían más como ellos mismos y tenían oportunidades para formar su identidad y hacer amigos. Las escuelas no solo son un lugar de socialización, sino también de interacción social, y ambos aspectos son necesarios para la integración de los jóvenes. Los encuestados disfrutaban la escuela si se sentían apoyados y acogidos por los maestros y si podían encontrar personas de su misma edad con quienes pudieran identificarse. Estas relaciones positivas ayudaban a crear un sentido de pertenencia e integración. Además, la escuela a menudo parecía tener menos expectativas que en sus hogares. En la escuela, podían ser ellos mismos, en lugar de, por ejemplo, la hija devota o el hijo independiente.

Las escuelas ayudaban a los jóvenes migrantes a acceder a redes sociales diversas y a acumular capital cultural y social, dos de las formas de capital, además del capital económico, descritas por el sociólogo Pierre Bourdieu. Brevemente, el "capital cultural" se refiere al conocimiento específico de un lugar, como entender y estar familiarizado con frases idiomáticas o las películas y programas de televisión que ven las personas alrededor. El "capital social" se refiere a las conexiones y redes, es decir, conocer personas que te ayuden a desenvolverte en la escuela, a aprender sobre la cultura o a encontrar un trabajo, por ejemplo. Es claro que los niños y jóvenes desarrollan estos tipos de capital en las escuelas.

PERCEPCIONES DE ENTREVISTAS CON FUNCIONARIOS LOCALES Y ESCOLARES

Los jóvenes a menudo enfrentan barreras estructurales tanto externas como internas para su integración. Las barreras externas surgen en los contextos escolares y comunitarios, mientras que las barreras internas están relacionadas con su capacidad para integrarse en sus familias y comenzar a sanar traumas pasados. Para abordar las necesidades sociales, emocionales y académicas de los estudiantes, los funcionarios escolares y los proveedores de servicios han implementado métodos probados para enfrentar estas barreras estructurales en la integración y educación.

Aspectos como el registro en el sistema escolar, el estatus migratorio, el acceso a tecnología y el seguimiento del ORR (Oficina de Reasentamiento de Refugiados) pueden influir en la facilidad con la que los jóvenes y sus familias pueden acceder a los recursos disponibles y registrarse en el sistema escolar. El sistema de Escuelas Públicas del Condado de Fairfax ha adaptado sus procedimientos estableciendo el Programa de Reunificación Familiar para Inmigrantes, el cual brinda servicios sociales y ayuda con procedimientos como el registro escolar. Registrar a menores en las escuelas puede ser un proceso prolongado, dependiendo de si su patrocinador es un padre o no. Durante ese proceso, y con el objetivo de anticiparse a futuros problemas, las escuelas del Condado de Fairfax organizan reuniones informales no obligatorias con los patrocinadores para detectar barreras estructurales en la educación y abordar problemas relacionados con la integración de los estudiantes, como las necesidades de vivienda, seguridad alimentaria y transporte. Además, conectan a las familias con los recursos necesarios para navegar tanto los servicios sociales como el sistema escolar.

La directora de un programa de salud mental escolar en el Centro Mary's en Washington, D.C., ha destacado una desconexión en el acceso a los servicios de salud mental proporcionados por el gobierno federal para jóvenes después de ser liberados de la custodia gubernamental. Las escuelas remiten menores al Centro Mary's para recibir servicios clínicos de salud mental si están deprimidos, son suicidas o presentan problemas de comportamiento en la escuela. Los servicios del centro se reembolsan mediante un modelo facturable que facilita a los clínicos atender a personas con seguro de salud, pero dificulta el acceso para aquellos que no tienen seguro. Aunque todos los estudiantes en D.C. están cubiertos por Medicaid, muchos patrocinadores no lo saben o no quieren poner su nombre en una solicitud de Medicaid, lo que impide que puedan obtener cobertura para sus hijos. También es posible que los administradores de Medicaid y los centros de admisión de proveedores de servicios de salud mental, como el Centro Mary's, no informen a los solicitantes sobre la disponibilidad de cobertura a través de Medicaid.

La ORR (Oficina de Reasentamiento de Refugiados) enfrenta problemas similares con el acceso a los servicios que ofrece, financiados por el gobierno federal. Un consejero para estudiantes internacionales señaló que los estudiantes pueden tener una variedad de problemas que el distrito escolar no puede conocer ni catalogar con precisión para cada uno: "Claro, me gustaría entrevistar a cada niño sobre lo que les pasó antes de llegar, pero, primero, no es apropiado. Segundo, probablemente no sea posible." También señaló que algunos jóvenes —por lo general, los más pequeños o aquellos que han pasado por experiencias extremadamente traumáticas— son identificados por la ORR y reciben un trabajador social, pero representan una minoría entre los estudiantes. Incluso, mencionó que, dentro de la ORR, hay problemas:

Uno de nuestros obstáculos es que no recibimos suficiente información de la ORR. Y lo que pasa es que pueden darle este paquete a la familia, pero, en primer lugar, te puedo decir algo: nadie está revisando todos esos papeles, y es muy confuso para la familia, para los servicios legales, para cualquier tipo de servicios. Y puedo decir que algunos han hecho un trabajo excelente orientando a las familias, pero la mayoría de las veces es simplemente como, "Aquí está este paquete de cosas."

Casi todos los nuevos inmigrantes se sienten aislados y solos al principio, y quizás ansiosos por lo que les deparará el futuro en un lugar nuevo. Un director de programa del área de D.C. señaló que, al igual que los inmigrantes, jóvenes o adultos, todos los jóvenes pueden experimentar estos sentimientos en la escuela. Algunas escuelas también están experimentando un cambio demográfico rápido debido a la afluencia de jóvenes migrantes al área de D.C. Por lo tanto, hay varias razones por las cuales los contextos escolares varían ampliamente. ¿Está la escuela preparada para apoyar a los jóvenes migrantes? ¿Cómo es la cultura escolar? ¿La escuela enfrenta problemas de pandillas?

Una escuela del área de D.C., cuya población estudiantil históricamente era predominantemente afroamericana, se convirtió en un 60% hispana en solo unos años, y de ese 60%, la mayoría eran inmigrantes. La directora describió el desafío que enfrentan las escuelas que están pasando por este tipo de cambio demográfico:

Tienes que contratar personas que hablen el idioma. . . [y] también desarrollar una sensibilidad cultural en general. Ciertamente he conocido a muchas personas que no hablan español, pero son extremadamente sensibles. Pero también he conocido trabajadores sociales que miran a esos

estudiantes y dicen: "No son mis estudiantes. No puedo comunicarme con ellos." Y, por lo tanto, nuestro personal acaba estando muy sobrecargado en esa escuela. Así que creo que, a nivel administrativo, eso es probablemente algo que el director te diría: "No puedo encontrar personas que hablen español. Tenemos tantos de estos niños. Necesito un cambio cultural en esta escuela."

De acuerdo con nuestros hallazgos, que indican que los jóvenes se integran mejor cuando pueden comunicarse con sus compañeros, tiene sentido que la capacidad de los maestros y trabajadores sociales para comunicarse con los jóvenes y sus padres también sea importante. Los maestros y trabajadores sociales de la escuela deben ser sensibles culturalmente a la situación de los estudiantes migrantes y comunicarse con ellos y sus familias. Una manera de lograr esto es a través de los programas ESOL (Inglés para Hablantes de Otros Idiomas), que enseñan fluidez en inglés. Sin embargo, este tipo de programa requiere tiempo para generar resultados efectivos, lo que implica que las soluciones inmediatas también son necesarias.

VIDAS PASADAS DE LOS JÓVENES Y BARRERAS ESTRUCTURALES

Además de los programas de intervención lingüística, las escuelas y organizaciones también operan programas de reunificación familiar e intervención para la integración. El Centro Mary's ha trabajado con escuelas para organizar asesoramiento para la reunificación y terapia familiar, pero los diferentes horarios de trabajo pueden dificultar la organización de estas y otras reuniones. Los patrocinadores tienen trabajos, y muchas veces los jóvenes también. Además

de los grupos de apoyo, algunas escuelas han organizado exitosamente eventos como reuniones postelectorales con la comunidad y con los patrocinadores de jóvenes no acompañados.

Reflejando lo que muchos mencionaron en este estudio, los expertos entrevistados señalaron que los jóvenes llegan a Estados Unidos por diversas razones. Una familia puede haber sido amenazada por pandillas. Tal vez la persona que cuidaba al niño cuando tenía cinco años no quiere o no puede hacerse cargo del adolescente en que se ha convertido. O los padres finalmente han logrado reunir el dinero para que sus hijos se unan a ellos. Algunos niños no quieren dejar a la familia con la que vivían en su país de origen, y alejarse de su cuidador puede provocar sentimientos de duelo y pérdida, similares a los que surgieron con la separación familiar original, al comenzar el proceso de reunificación con una nueva familia.

Las experiencias de vida de los estudiantes, traumas no resueltos y necesidades socioemocionales insatisfechas pueden afectar su rendimiento escolar. El director del programa destacó que existe una gran variación en las necesidades académicas de los jóvenes migrantes. Muchos de los que recibieron una educación inconsistente antes de llegar a Estados Unidos son designados como estudiantes con educación formal interrumpida (SIFE, por sus siglas en inglés). Cuando comenzó la migración centroamericana al área de D.C., muchas escuelas abordaban a los estudiantes SIFE colocando a jóvenes de dieciséis, diecisiete y dieciocho años en aulas con estudiantes de catorce años. Robin Hamby, experta en el tema, quien anteriormente trabajó en estos asuntos con las Escuelas Públicas del Condado de Fairfax en Virginia, señaló que esta estrategia no puede funcionar debido a las diferencias en los niveles de madurez y experiencia de vida entre jóvenes de diferentes edades. Otro problema es que

algunos jóvenes no solo no dominan el inglés, sino que tienen bajos niveles de alfabetización formal en su lengua materna.

Una forma en que el Condado de Fairfax abordó estos problemas fue crear una escuela secundaria de transición específicamente para los inmigrantes de diecisiete y dieciocho años. Su programa comienza con un plan de estudios en español y termina con la educación para adultos y la planificación de un camino hacia el siguiente paso, ya sea la graduación de la escuela secundaria, un GED, una escuela de oficios, un colegio comunitario o una carrera. En el Condado de Prince George, Maryland, los educadores observaron un rendimiento académico más bajo en un área con más jóvenes migrantes y un rendimiento académico más bajo para los estudiantes del idioma inglés (English Language Learners ELL) en todo el distrito. Para remediar esto, comenzaron a trabajar en dos nuevas escuelas secundarias específicamente para jóvenes ELL. Cada escuela no tendrá más de cuatrocientos estudiantes para mantener la proporción de estudiantes por maestro. Su objetivo es el aprendizaje de idiomas a través de todas las áreas de contenido, y modelan la escuela para que "tal vez tengas un estudiante que sea un recién llegado a la misma clase de matemáticas que un niño que ha estado aquí tres años y podría ser más competente en inglés que otros estudiantes".

Este modelo ha demostrado ser exitoso en Nueva York y California, demostrando una vez más que los jóvenes tienden a tener un mejor desempeño cuando están cerca de estudiantes con los que pueden identificarse. Las escuelas ELL han agregado una clase semanal de justicia social que les da a los estudiantes la oportunidad de trabajar con preguntas que les ayudarán a procesar sus vidas y circunstancias, tales como: ¿Qué significa ser un inmigrante? ¿Cómo influye la raza en los diferentes espacios por los que navego como estudiante?

“SOY INTELIGENTE EN ESPAÑOL, PERO SOY ESTÚPIDO EN INGLÉS”

Robin Hamby y Ligia Díaz, quienes trabajaron para el Proyecto de Reunificación Familiar de Inmigrantes de las Escuelas Públicas del Condado de Fairfax, mencionaron que muchos patrocinadores están confundidos de que los jóvenes migrantes que ahora viven con ellos no estén contentos y no sientan que pertenecen, incluso después de un año. Díaz señaló que las escuelas de los Estados Unidos son muy diferentes a las de Centroamérica, donde una escuela puede ser de una sola aula, y se espera que los estudiantes permanezcan callados y escuchen las conferencias en vez de hacer preguntas, como se espera en las escuelas de los Estados Unidos. Las dificultades lingüísticas de los estudiantes, como lo mencionan con frecuencia los jóvenes entrevistados para este estudio, fueron repetidas por Hamby, quien señaló que algunos estudiantes ELL dicen cosas como: "Soy inteligente en español, pero soy estúpido en inglés." Muchos eran buenos estudiantes en su país de origen, pero ahora tienen dificultades genuinas en la nueva escuela y tienen miedo de hacer preguntas o abogar por sí mismos.

La escuela, la familia, el aprendizaje de idiomas, la salud mental y la integración están interconectados. Las dificultades académicas relacionadas con el aprendizaje de idiomas y la vida familiar pueden disminuir la autoestima de los niños y adolescentes, y los padres pueden tener dificultades para entender lo que está sucediendo. "Learning Together" ("Aprendiendo Juntos"), otro programa de las Escuelas Públicas del Condado de Fairfax intenta involucrar a los padres en el proceso escolar al tiempo que les brinda recursos para llevar a sus hogares y usarlos regularmente con sus hijos. Estos recursos incluyen talleres para mejorar las habilidades de comunicación con sus hijos y comprender sus derechos como

padres en las escuelas. Este programa también lleva a cabo experiencias de aprendizaje, como artes y manualidades, artes marciales o clases de robótica, que involucran a los padres, mostrándoles el valor de la educación y ayudándoles a comprender a sus hijos y sus experiencias en el sistema escolar estadounidense. En dos conferencias educativas por año, los facilitadores continúan discutiendo temas urgentes con los padres, como la salud social y emocional, la comprensión de los boletines de calificaciones y los recursos para acceder a la información universitaria de sus hijos.

Las Escuelas Públicas del Condado de Fairfax han establecido grupos de apoyo para padres que también podrían servir como modelo para los distritos de todo el país. Los padres se reúnen en un grupo y los niños en otro para hablar de sus miedos, esperanzas, ansiedades, autoestima y aspiraciones. Luego, todos se reúnen para discutir sus hallazgos en un grupo grande y con un facilitador profesional. Los adultos trabajan juntos como grupo en un tema mientras que los jóvenes hacen lo mismo, y luego los grupos se hacen presentaciones unos a otros. Además, estas sesiones permiten varias horas de unión familiar y construcción de comunidad.

Los estudiantes se sienten menos solos cuando conocen a otras personas con las que pueden relacionarse en la escuela. Del mismo modo, las familias pueden sentirse menos solas cuando se les invita a hablar sobre sus luchas, que pueden haber sentido que eran exclusivas de su familia, pero descubren que son compartidas por otros. La parte más difícil para todos los miembros de la familia puede ser manejar las expectativas frente a la realidad, que depende de si los jóvenes y los padres u otros patrocinadores pueden adquirir la capacidad de aceptar colectivamente su realidad y fomentar el entendimiento entre ellos. Uno de los facilitadores del programa declara: "No estamos diciendo, 'Vas a amar a tu papá' o 'Es posible que nunca ames a tu papá,' sino que estamos

diciendo, 'Queremos llegar a un lugar donde tu papá te apoye, y tú apoyes a tu papá, en términos de que entiendas lo que está tratando de hacer.' No todas las familias reaccionan bien a eso."

ESCUELAS Y OTRAS INSTITUCIONES CENTRALES QUE PUEDEN FACILITAR LA INTEGRACIÓN

La integración social a los Estados Unidos ocurre a través de una experiencia exitosa de reunificación familiar e integración a instituciones locales como las escuelas. El éxito de los jóvenes en sus nuevas escuelas depende de diversos factores dentro y fuera del contexto escolar. Cuando existen sistemas de apoyo para los estudiantes refugiados e inmigrantes para ayudarlos a tener éxito y sentirse apoyados en el aula, pueden prosperar. El éxito en la escuela ayuda a los estudiantes inmigrantes a tener un sentido de pertenencia en sus propios países y, por lo tanto, también en los Estados Unidos. Cuando las escuelas, los programas gubernamentales y las organizaciones sin fines de lucro se proponen satisfacer las necesidades de los jóvenes inmigrantes, es probable que descubran que, al hacerlo, también están apoyando a los estudiantes no inmigrantes en riesgo.

Muchos entrevistados disfrutaron y les fue bien en la escuela, un hallazgo que resuena en el trabajo del sociólogo Roberto Gonzales, quien demostró que las escuelas son "refugios" para los menores que están esperando ajustar su estatus legal y que aún han tenido que "aprender a ser ilegales" en el mercado laboral o al postular a la universidad.³⁹⁵ Las entrevistas con los consejeros y las autoridades locales que interactúan con estas familias muestran que los programas de crianza y juventud en los lugares de asentamiento pueden intervenir eficazmente para mejorar las relaciones entre los niños y los padres recientemente reunidos. La mejora de las

relaciones, a su vez, puede ayudar a los estudiantes con el rendimiento escolar y, por lo tanto, con el eventual avance socioeconómico y la integración estructural.

Los encuestados informaron que, en general, se sentían seguros y cómodos en su comunidad anfitriona, especialmente en comparación con su lugar de residencia anterior. Carlos, de trece años, mencionó que se sentía mucho más seguro en los Estados Unidos y, por lo tanto, podría tener un mejor desempeño en la escuela. Él y varios otros nos dijeron que el aumento de la actividad de las pandillas fue un factor en su decisión de abandonar su comunidad centroamericana o que en general se sentían más seguros en los Estados Unidos.³⁹⁶ Su principal desafío fue descubrir cómo manejar las dinámicas sociales y las relaciones personales en sus hogares y escuelas, lugares donde también podían aprender a prosperar.

¿CÓMO PUEDEN AYUDAR LAS ESCUELAS Y LAS COMUNIDADES?

En el caso de los jóvenes migrantes que entrevistamos, los maestros, administradores y otros niños participaron en el crecimiento de su escuela para convertirla en un lugar de apoyo, comunidad y pertenencia. Muchos entrevistados que añoraban dejar a la familia en su país de nacimiento mientras se adaptaban a una nueva escuela informaron que estar en la escuela había sido difícil al principio. Nos dijeron que lidiar con la enseñanza del idioma inglés dificultó su rendimiento y disfrute de la escuela al principio, pero a medida que mejoró su sentido de pertenencia, se entusiasmaron con la idea de asistir a la escuela. Esta mejora, que se produjo a medida que se hicieron amigos y pudieron hablar en español con otros estudiantes latinos que conocieron, les permitió sentirse más en casa y parte de su comunidad. Llegamos a la conclusión de

que las oportunidades para comunicarse con otros en español podrían ser un determinante esencial del disfrute escolar.³⁹⁷

Los entrevistados también se beneficiaron de redes de apoyo compuestas por amigos, consejeros bilingües y organizaciones comunitarias que también ofrecían apoyo a sus familias. Melissa, de catorce años, informó que se sintió bienvenida en su escuela y recibió un sólido apoyo al poder asistir a una escuela pública gratuita, participar en programas de apoyo al idioma y la integración, y conocer a muchos estudiantes en situaciones como la suya. Los esfuerzos emprendidos por las escuelas y las comunidades para apoyar a los jóvenes migrantes pueden marcar la diferencia para ellos durante lo que a menudo es un período angustioso de integración. Para convertirse verdaderamente en instituciones acogedoras y de apoyo, las escuelas necesitan más apoyo lingüístico, personal que hable español y más trabajadores sociales. Los sistemas escolares deben asegurarse de que se brinde capacitación explícita a todos los funcionarios escolares para trabajar con inmigrantes y estudiantes centroamericanos con antecedentes de experiencias traumáticas.

En general, los beneficios de la reunificación familiar valen la pena. Los entrevistados, tanto jóvenes como adultos, informaron repetidamente que, si bien la experiencia podía ser increíblemente desafiante, ahora se sentían más cómodos en su vida cotidiana y sentían que estaban trabajando hacia un futuro mejor. Los servicios familiares para refugiados, asilados, e inmigrantes pueden marcar una diferencia considerable en la vida de las familias inmigrantes. Los sistemas escolares que establecen programas de apoyo familiar, o proporcionan subvenciones para que las organizaciones comunitarias lo hagan, brindan a los jóvenes y sus familias más oportunidades para procesar su pasado, reimaginar y planificar el futuro, y trabajar con apoyo para lograr la salud y la felicidad.

CAPÍTULO OCHO

MIGRACIÓN IMPULSADA POR LA FAMILIA E INTEGRACIÓN

Desde el 2015, decenas de miles de menores no acompañados han llegado a los Estados Unidos y han sido reubicados en todo el país con patrocinadores, quienes podrían ser sus padres, otros miembros de su familia o incluso amigos. Muchos de los jóvenes migrantes provenientes de El Salvador, Guatemala y Honduras, están motivados a desplazarse a causa de la escalada de violencia y la inestabilidad política y económica en sus lugares de origen, así como por un deseo de reunificación familiar con sus padres. De este grupo, más de 20,000 han llegado a la región de Washington DC, en donde enfrentan barreras de integración en sus vecindades y ciudades. Sus dificultades incluyen la superación de experiencias y eventos traumáticos previos, separación familiar, escolaridad interrumpida o inconsistente, y barreras de lenguaje en sus nuevas escuelas.³⁹⁸

En los capítulos anteriores discutimos el impacto de la migración, las problemáticas asociadas con el estatus legal, la vida en el hogar y las dinámicas escolares en la integración estructural, la salud mental y el bienestar de los jóvenes migrantes provenientes de Centroamérica. En este capítulo final analizamos estas problemáticas de manera integral al revisar paralelamente los hallazgos de nuestro estudio,

comparar la realidad empírica con las suposiciones que intentan abordar los formuladores de políticas públicas, y recomendar cambios en política que son requeridos con urgencia.

Tabla 8.1 *Desafíos y Facilitadores para la Integración*

	<i>Desafíos</i>	<i>Facilitadores</i>
Sistema Legal y Migratorio	<ul style="list-style-type: none"> • Políticas antimigrantes • Falta de tiempo y atención de abogados • Condiciones de CBP • Inhabilidad para migrar legalmente 	<ul style="list-style-type: none"> • Habilidad de migrar legalmente con papeles en orden antes de la migración • Reuniones semanales con un abogado
Vida en el Hogar	<ul style="list-style-type: none"> • Reunificación familiar • Nuevos hermanos, familia adoptiva • Entornos estrechos • Reglas 	<ul style="list-style-type: none"> • Confianza y aceptación mutua
Escuelas	<ul style="list-style-type: none"> • Adquisición del lenguaje • Educación interrumpida en el país de origen • Nivel educativo bajo en el país de origen • Falta de compañeros y profesores que los apoyen • Problemas sistemáticos de registro • Matoneo 	<ul style="list-style-type: none"> • Programación de Inglés para hablantes de otros idiomas (ESOL) • Salones de clase bilingües • Profesores educados en competencias culturales • Amistades y compañeros de apoyo • Administración escolar capaz de asumir cambios culturales en las escuelas
Comunidad	<ul style="list-style-type: none"> • Miedo a la policía e ICE • Para algunos, presencia continua de pandillas 	<ul style="list-style-type: none"> • Comunidad acogedora • Ligas deportivas • Parques y eventos públicos

LOS DESAFÍOS Y LAS OPORTUNIDADES QUE ENFRENTAN LOS JÓVENES REASENTADOS

Los jóvenes inmigrantes enfrentan desafíos diferentes a los que enfrentan los adultos inmigrantes. Es evidente que cualquier inmigrante que desea integrarse en un nuevo país y encontrar un sentido de pertenencia ahí, tiene múltiples obstáculos por superar -entender los nuevos entornos y un nuevo lenguaje, aprender nuevas normas sociales y realizar conexiones (Ver Tabla 8.1). Estos desafíos, sin embargo, son sólo superficiales.

EL SISTEMA LEGAL: POLÍTICAS CRUELES Y CONTRAPRODUCENTES QUE CRIMINALIZAN LA MIGRACIÓN

Los múltiples cambios en la política de inmigración realizados por la administración de Donald Trump hicieron cada vez más difícil para los solicitantes de asilo, los jóvenes inmigrantes y sus familias, obtener un estatus migratorio legal para permanecer en el país. Algunos de esos cambios en la política migratoria se enumeran en la siguiente línea de tiempo de políticas de “cero tolerancia:”

2017

Febrero: Se emite un memorando aumentando el uso de la detención ampliada de gente sin estatus migratorio y su expulsión acelerada.

Marzo: El Departamento de Seguridad Nacional (DHS por sus siglas en inglés) contempla el uso de la separación familiar como disuasivo.³⁹⁹

Junio: Detención prolongada. El Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos (ICE), y la Oficina de Reasentamiento de Refugiados (ORR) comparten información, apuntando a los patrocinadores de menores no acompañados.

Agosto: Se rescinde el programa de Menores Centroamericanos (CAM). Este permitía que ciertos menores nacionales de El Salvador, Guatemala, y Honduras, así como algunos de sus familiares, tuvieran la oportunidad de solicitar el estatus de refugiado y reasentamiento en Estados Unidos.

Septiembre: Se intenta rescindir DACA. El programa es posteriormente confirmado por los tribunales, pero no se permite que nuevas personas se registren en él.

2018

Abril: Se anuncia la política de cero tolerancia de la administración Trump.

Junio: Obtener asilo se vuelve difícil para aquellos huyendo de la violencia doméstica y de pandillas.⁴⁰⁰ La nueva política de detención familiar reduce la detención de las familias, pero aumenta su separación prolongada, ya que los miembros de la familia son mantenidos en diferentes centros de detención para mujeres, hombres y niños, incluidos bebés en periodo de lactancia, en lugar de unidades familiares o unidades para padres e infantes.

2019

Enero: Se introduce el programa de Protocolos de Protección al Migrante (MPP), también conocido como “Permanece en México.” Los solicitantes de asilo que ingresan a Estados Unidos para presentar su caso de asilo y esperar su fecha de audiencia judicial comienzan a ser controlados y enviados de regreso a México sin información sobre cuándo deben regresar para presentar su caso de asilo.

2020

Marzo: Se ordena al CDC invocar el Título 42 para dejar de aceptar solicitantes de asilo debido a preocupaciones de salud pública en torno a la pandemia de COVID-19.

Abril: Se posponen las audiencias del programa de Protocolos de Protección al Migrante (MPP).⁴⁰¹

2022

Agosto: La terminación del MPP por parte de la Administración de Biden es aprobada por las cortes.

2023

Termina el Título 42. La administración de Biden anuncia nuevos programas para agendar citas de asilo, programas de libertad condicional para haitianos, venezolanos, cubanos, y

nicaragüenses (CHNV), y anuncia un programa más integral de reunificación familiar para salvadoreños.

2024

Biden limita la entrada entre puertos de entrada para hacer petición de asilo.

2025

Trump elimina muchas de las ordenes ejecutivas y programas impulsados por Biden como el CBP One y CHNV. Impulsa leyes antiinmigrantes y facilita las deportaciones.

El miedo afecta la salud física y mental de los inmigrantes, y gran parte de este miedo proviene de políticas que podrían ser modificadas. En los últimos cincuenta años se ha presentado un incremento evidente de personas indocumentadas (un estatus que es producido artificialmente a través de leyes migratorias inadecuadas), así como en la construcción de “legalidad” como una brújula moral. Además, ha habido también una creciente inflexibilidad no solo en el sistema de inmigración de los Estados Unidos, sino también en otros sistemas de inmigración en el mundo. Estas tendencias comenzaron antes de la llegada de Trump y han continuado después de él. La Ley de Reforma y Responsabilidad de Inmigración Ilegal de 1996 (IIRIRA) estableció una “barra de inadmisibilidad” de cinco a diez años para los inmigrantes indocumentados que sobrepasaron la duración de sus visas, y permitió la deportación sin asesoría legal o representación.⁴⁰² Además, la IIRIRA aumentó los recursos para agencias de aplicación de la inmigración como la Patrulla Fronteriza y Aduanas. Sin embargo, la IIRIRA no fue la única política

discriminatoria promulgada en ese momento. La Ley de Responsabilidad Personal y Reconciliación de Oportunidades de Trabajo de 1996 (PRWORA) restringió los derechos de los inmigrantes indocumentados a servicios sociales, incluyendo el acceso a cupones de alimentos, atención médica, y Seguro Social.⁴⁰³ Estas leyes eximieron al gobierno federal de su responsabilidad de proporcionar ayuda a los inmigrantes y permitieron a los gobiernos estatales limitar o excluir a los inmigrantes de programas federales y estatales bajo el argumento de que no han estado en los Estados Unidos por tiempo suficiente como para tener derecho a estos servicios.⁴⁰⁴ Estas políticas jugaron un papel crítico en aumentar el riesgo de trastornos de salud mental en niños inmigrantes, incluyendo el trastorno de estrés postraumático (TEPT), la ansiedad, la depresión, al restringir su acceso a la atención en salud mental.

Adicional al IIRIRA y el PRWORA, leyes estatales como la *Ley de Apoyo a Nuestro Cumplimiento de la Ley y Vecindarios Seguros de Arizona* (Arizona SB 1070) de 2010 expusieron a los inmigrantes a peligros adicionales. La SB 1070 de Arizona facultó a las agencias de aplicación de la ley para detener a cualquier persona sospechosa de ser un inmigrante indocumentado. Cualquier persona detenida que no llevara consigo un documento de residencia legal sería acusada de un delito menor. El objetivo principal de la SB 1070 de Arizona era reducir el número de inmigrantes indocumentados, fomentar la auto deportación, y desalentar a nuevos inmigrantes de ingresar a Arizona. En la práctica, esta ley criminalizó a las personas simplemente por parecer Hispánicas, y por lo tanto, se suponía que eran indocumentadas.⁴⁰⁵ Otro estudio mostró los impactos desfavorables del perfil racial en estudiantes hispanos en edad escolar secundaria, quienes mostraron una mayor probabilidad que los estudiantes afro-americanos y blancos de informar sentimientos de tristeza. Los estudiantes

hispanos también tenían ligeramente más probabilidades que otros de tener pensamientos suicidas y de haber intentado suicidarse.⁴⁰⁶

Mucho ha cambiado desde finales de 2016 y principios de 2017, cuando realizamos las entrevistas. Aunque el expresidente Trump ya había sido elegido y había asumido el cargo cuando una gran parte de las entrevistas se habían llevado a cabo, sus políticas de inmigración aún no habían entrado en vigor. Muchos de los entrevistados habían residido en la región de Washington DC durante mucho tiempo y es posible que ya hubieran resuelto sus casos, pero los procedimientos judiciales fueron interrumpidos para los casos de otros debido a órdenes ejecutivas y cambios administrativos que alteraron las reglas. La campaña y la retórica de Trump demonizaron a las personas que parecían hispanas; las equipararon con supuestamente criminales mexicanos “ilegales” y su lema instó a Estados Unidos a construir con urgencia un muro en la frontera sur.⁴⁰⁷ Trump también atacó específicamente a América Central, argumentando que los sistemas de inmigración no eran lo suficientemente seguros y que los miembros de las pandillas, específicamente los miembros de MS-13, estaban aparentemente ingresando al país. Más tarde, el perfil público de la inmigración desde Centroamérica y México se convirtió en espectáculo para algunos observadores cuando las caravanas de migrantes que viajaban hacia el norte destacaron y aceleraron la inmigración desde esta región.⁴⁰⁸

La administración Trump tuvo un efecto tangible en el ambiente general de los hogares, comunidades y escuelas de los inmigrantes, y a veces afectó los casos de inmigración de aquellos entrevistados. Valentina, de dieciséis años, explicó que la llegada al poder de Trump había cambiado las cosas para ella en el tribunal de migración: “Bueno... Siento que las nuevas leyes están siendo muy injustas con los inmigrantes.

Con el gobierno [de Trump].” Gloria, quien tenía diecinueve años, y al igual que Valentina, era de El Salvador, había estado en Estados Unidos con su familia desde 2014. Ella habló detalladamente sobre los problemas que surgieron después de las elecciones de 2016 en su entrevista el 20 de junio de 2017, ya bien entrada la primera parte de la administración Trump.

Fuimos a la corte de inmigración antes de las elecciones, ganamos el caso para obtener la residencia con el juez, pero luego cuando el nuevo presidente [Trump] asumió, todo se retrasó, y nos pidieron más pruebas y papeleo. Entonces, el abogado dice que aún tenemos hasta septiembre [de 2017] para ver si... Si eso es, si todo va bien con el caso o no, o si niegan la petición, no sabemos.

En efecto, la administración Trump escribió una serie de órdenes ejecutivas y memorandos que revocaron muchas protecciones para los inmigrantes, incluidos los niños, e incluso los niños no acompañados. En julio de 2017, CBP comenzó a pilotar la práctica de separar familias procedentes de Centroamérica en el sector de El Paso. En abril de 2018, la administración Trump anunció la política de tolerancia cero en relación con la inmigración, la cual fue implementada por el Departamento de Seguridad Nacional y el Departamento de Justicia (DOJ). Bajo esta política, cada migrante, incluidos los solicitantes de asilo, que intentaran cruzar la frontera de EE.UU., en cualquier lugar que no fuera un puerto de entrada oficial sería detenido y procesado penalmente. Como consecuencia, los niños migrantes fueron separados de los adultos que los acompañaban. Después de las protestas públicas en junio de 2018, Trump anunció que el gobierno ya no separaría a las familias que llegaran a la frontera. Sin

embargo, las familias separadas no fueron reunidas rápidamente.⁴⁰⁹

Más tarde en 2018, comenzaron a implementarse otras políticas dirigidas a los niños migrantes: los niños fueron transferidos a centros de detención de ICE inmediatamente después de cumplir los dieciocho años; ORR compartió información de los patrocinadores con ICE, que utilizó esa información para detener a los patrocinadores indocumentados; se restringió la definición de “asilo” (Cuestión de A-B-); y se propusieron regulaciones que proporcionarían protecciones mínimas para los niños en detención federal de inmigración y que diezmarían las protecciones delineadas en el Acuerdo del Tribunal Flores. Posteriormente, a principios de 2019, la administración Trump comenzó a implementar el programa de Protocolos de Protección al Migrante (MPP), también conocido como “Permanecer en México.” Bajo el MPP, las personas que llegaron a la frontera sur y solicitaron asilo recibieron avisos para comparecer ante un tribunal de inmigración de EE.UU. Y luego fueron enviados de regreso a México. Aunque los menores no acompañados estaban exentos de este programa, se informó que algunos también se vieron afectados por la política. En conjunto con el MPP, la administración Trump también creó un proceso llamado “*metering*,” mediante el cual, después de alcanzar una cuota diaria informal, los funcionarios de CBP rechazaban a los solicitantes de asilo sin procesarlos ni proporcionarles una fecha o hora específica para cuando podrían regresar. En conjunto con el programa MPP, el 16 de julio de 2019, la administración Trump puso en efecto una prohibición de asilo a todas las personas que ingresaran, intentaran ingresar o llegaran a Estados Unidos cruzando la frontera sur si habían transitado por al menos un país fuera de su país de origen y no habían solicitado protección allí.⁴¹⁰

A pesar de la controversia pública sobre la separación intencional de familias inmigrantes, la administración Trump continuó ejecutando políticas que afectaron la vida de los niños que llegaban a Estados Unidos. El 20 de marzo de 2020, la administración invocó la ley de salud pública, Título 42, para restringir los cruces fronterizos por razones de salud pública. Inicialmente, estas restricciones también se aplicaron a los niños, y bajo el Título 42, más de 8,800 niños fueron expulsados de Estados Unidos. El primer peligro para los niños que estaban siendo procesados bajo el Título 42 fue que se eliminaron las protecciones otorgadas a los niños migrantes no acompañados bajo el Título 8 del Código de EE. UU. 1232 Mejora de los Esfuerzos para Combatir el Tráfico de Niños y la Ley de Reautorización de Protección a las Víctimas de Tráfico (TVRPA) de 2008. Dado que los niños ya no tenían las protecciones que antes se les otorgaban, ya no eran procesados y detenidos a través de ORR. En cambio, fueron retenidos en secreto en hoteles y eventualmente expulsados de Estados Unidos. A diferencia de los refugios autorizados de ORR en todo el país, los hoteles no fueron inspeccionados por agencias de bienestar infantil para garantizar que los niños recibieran atención adecuada. Además, debido a la poca información disponible acerca de estos hoteles, los niños no tenían acceso a asesoría legal allí y, por lo tanto, no podrían ser evaluados para determinar su elegibilidad para protección y alivio legal. Desde entonces, litigios detuvieron la detención de menores en hoteles y les permitieron ingresar a Estados Unidos y ser procesados bajo el Título 8.

La administración Trump hizo todo lo posible para impulsar su agenda antinmigrante y privar a niños y adultos de protecciones humanitarias que merecen. Por lo tanto, algunas de las personas entrevistadas para este estudio pueden haber sido deportadas o se les pudo haber negado el asilo. Es importante que las futuras administraciones y los

formuladores de políticas instituyan una política más humanitaria para refugiados, solicitantes de asilo, e inmigración.⁴¹¹

LA VIDA EN EL HOGAR: NUEVAS Y VIEJAS RELACIONES FAMILIARES

Los jóvenes encuestados en este estudio informaron que acostumbrarse a la relación con sus padres u otros patrocinadores fue difícil al principio, aunque a menudo mejoraba con el tiempo. Por ejemplo, Diana, de trece años, compartió que fue criada por sus abuelos y no había conocido ni tenido una relación con sus padres antes de migrar. Había hablado con ellos unas pocas veces, pero no tenía conocimiento de ellos más allá de entender que eran sus padres. Cuando se le preguntó sobre dejar El Salvador, ella dijo: “Me sentí bien, por un lado, pero también triste. Me sentí bien porque iba a conocer a mis padres y tener más oportunidades de estudiar. Y triste también, porque iba a dejar a mis abuelos, quienes se quedarían allí, al igual que mis amigos.”

Sofía (dieciséis años), Luis (diecinueve), Nelson (doce), y Manuel (dieciséis), quienes pasaron de vivir con otros familiares en sus países de origen a vivir con sus padres en los Estados Unidos, reportaron que aquellos que ellos consideraban su familia o quienes más los apoyaban están ahora más lejos. Cuando se les preguntó a quién consideraban su familia, Manuel, quien tenía quince años cuando emigró, dijo: “Solo mis abuelos.” Luis dijo que aprender a cómo tener relaciones con aquellos que son familiares por título, pero no por experiencia puede ser un proceso largo y complicado.

En general, los beneficios de la reunificación familiar valen la pena las dificultades - pero esas dificultades no tienen que existir. Terminar con las prácticas de separación familiar y

regular el estatus legal de individuos y familias en los Estados Unidos sería un gran comienzo. Las organizaciones de servicios familiares, que están constantemente llevando a cabo esfuerzos de alcance a refugiados, asilados e inmigrantes, pueden hacer una diferencia considerable en la vida de las familias inmigrantes. Jurisdicciones alrededor del país podrían crear sus propios programas u otorgar subvenciones a las organizaciones comunitarias para ampliar sus programas de apoyo escolar y familiar, protegidas de los cambios federales que pudieran ocurrir en la financiación, para ayudar a las familias inmigrantes a procesar su pasado mientras superan las barreras para la salud y la felicidad en sus nuevas vidas y construyen su futuro.

ESCUELAS Y EDUCACIÓN

Las credenciales educativas extranjeras y otras formas de capital humano no siempre se traducen en mejores oportunidades laborales y salarios más altos, aunque las principales escuelas de pensamiento en economía argumentan que sí lo hacen. Juan quería terminar su formación técnica antes de venir a los Estados Unidos, pero fue interrumpida cuando tuvo que mudarse de repente. Incluso si hubiera terminado su formación, Juan probablemente habría necesitado otras credenciales además de lo que había aprendido en su país de origen para encontrar trabajo técnico en los Estados Unidos. Además, terminar su formación técnica antes de migrar no le había proporcionado el capital social, es decir, las conexiones con personas, que necesitaría. Era probable que encontrara gerentes de contratación que prefirieran trabajadores que hablaran inglés americano perfecto y sin acento. Por ejemplo, Juan mencionó que todavía tenía dificultades en espacios donde solo se hablaba inglés,

como cuando intentaba tomar un autobús y no podía entender lo que el conductor le decía. Incluso si hablara bien inglés, podría ser perfilado como una persona sin educación para aquellos que lo evaluarán para un trabajo.⁴¹²

Una de las luchas más prominentes que tienen las escuelas al recibir y acomodar a los jóvenes adultos es la barrera del idioma. Los menores inmigrantes a menudo son inscritos en programas para estudiantes con educación formal interrumpida (SIFE) y en programas de inglés para hablantes de otros idiomas (ESOL) y de aprendices del idioma inglés (ELL). Los participantes en nuestro estudio informaron que la baja competencia en inglés era un obstáculo para su rendimiento y felicidad en la escuela, pero que después de hacer amigos y encontrar a otros estudiantes latinos con quienes podían hablar español, se sentían más en casa. Por lo tanto, la capacidad de comunicarse con otros en español fue un determinante esencial para el disfrute de la escuela. El personal bilingüe era invaluable, así como lo eran los programas bilingües de inmersión dual en el área.

RESPUESTAS INSTITUCIONALES AL TRAUMA

Descubrimos que los distritos escolares y las familias necesitan más apoyo en nuestra región por parte de las escuelas y otras instituciones públicas. En un contexto de ansiedad económica e inseguridad alimentaria, especialmente durante la pandemia de COVID-19, las despensas de alimentos, los programas de alimentos en las escuelas, y los servicios de consejería y familiares basados en las escuelas han sido acogedores y vitales. Muchos de estos beneficios se abrieron para todos, no se basaron en pruebas de medios económicos y no requerían ningún estatus legal o de empleo particular. Estos esfuerzos deben continuar siendo apoyados, celebrados, y ampliados.

APOYO COMUNITARIO: ASPIRACIONES Y ESPERANZAS

Aunque las circunstancias de cada inmigrante son diferentes, en términos generales, la integración suele ser exitosa cuando los inmigrantes logran la libertad de satisfacer sus necesidades físicas, sociales y emocionales. Muchos de los jóvenes que entrevistamos habían sido víctimas o testigos de violencia a una temprana edad. Muchos también llevaban consigo los recuerdos de un viaje notoriamente peligroso hacia el norte y la detención por parte de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza. Otros estaban dejando a los miembros de la familia que los criaron y entrando a un hogar desconocido con padres que tal vez nunca conocieron, y algunos ahora vivían con nuevas familias reconstituidas. También albergaban sueños y ambiciones: el deseo de aprender inglés; la esperanza de que, como cualquier otro estudiante, hicieran amigos en la escuela; el objetivo de seguir una carrera en particular; y para muchos, el deseo de regresar a su país de origen algún día.

Un problema común es que las familias y los jóvenes pueden no estar al tanto de toda la gama de servicios federales, estatales y otros disponibles para ellos. Este problema podría aliviarse con más recursos para que las organizaciones locales tengan más contacto con los padres para asegurarse de que conozcan estos servicios para ellos y sus hijos. Las escuelas y distritos locales podrían proporcionar programas bilingües y de inmersión más extensos que brinden esta información y podrían instituir una "integración deliberada." Por ejemplo, el condado de Prince George ha abierto nuevas escuelas secundarias diseñadas explícitamente para los jóvenes inmigrantes no acompañados que necesitan ayuda lingüística (SIFE y ESL). Los programas juveniles públicos, como los equipos de los distritos de parques, las ligas locales de fútbol juvenil y los programas extracurriculares y de verano,

deberían realizar actividades de divulgación para inscribir a más jóvenes inmigrantes cuyos padres no dominan el inglés.

EL PROCESO SOCIAL DE LA REUNIFICACIÓN FAMILIAR

En la siguiente sección, proveemos un breve resumen de los resultados de este estudio, los cuales en algunos casos confirman y en otros no, puntos en la literatura y en la discusión popular de quienes son los jóvenes migrantes de Centroamérica, por qué vienen, y qué significa su presencia para la sociedad en general.⁴¹³

MIGRACIÓN VOLUNTARIA VS. MIGRACIÓN FORZADA

Hubo consensos entre varios proveedores de servicios en que el país de origen funciona como un predictor confiable de los motivos principales de la migración de los jóvenes. Alrededor de 2016, los jóvenes y las familias guatemaltecas eran típicamente enmarcados como migrantes económicos, en contraste con sus homólogos salvadoreños y hondureños, quienes a menudo eran caracterizados como refugiados que huían de situaciones de violencia y persecución insostenibles. Esta noción se basaba en el conocimiento de los proveedores de servicios sobre las historias de migración de los jóvenes y las razones de su educación formal interrumpida.

Los jóvenes salvadoreños, hondureños, y muchos guatemaltecos citaban constantemente razones económicas para abandonar la escuela, como tener que trabajar para aumentar el ingreso familiar, en algunos casos incluso cuando la familia recibía remesas. Algunos sentían la necesidad de

trabajar porque no tenían suficiente dinero para pagar los uniformes escolares, suministros o transporte. Los jóvenes que migraban a los dieciséis años se veían más como trabajadores que como estudiantes, dado que ya cumplían muchas responsabilidades en sus familias, incluyendo contribuir al ingreso familiar. Los jóvenes salvadoreños y hondureños también reportaron frecuentemente no poder asistir a la escuela en sus ciudades natales debido a problemas de seguridad en la comunidad, incluyendo el reclutamiento de pandillas en las rutas hacia la escuela y el cierre de escuelas provocado por la actividad de pandillas en y alrededor de las escuelas. Lo que motivaba a estos jóvenes a migrar, sin embargo, eran los cuidadores envejecidos que ya no podían hacerse cargo de ellos financieramente, el deseo de reunirse con sus padres y diferentes tipos de amenazas, desde la violencia de pandillas hasta el cambio climático que afecta los cultivos y desastres naturales, como el huracán Mitch, que destruyó sus casas.

Los jóvenes salvadoreños y hondureños cuya educación fue interrumpida, abandonaron la escuela más cerca del momento de su partida hacia los Estados Unidos; como resultado, parecían haber acumulado menos déficits educativos que sus compañeros guatemaltecos. Nuestras entrevistas con jóvenes apoyan las percepciones de estos proveedores de servicios sobre la educación. En algunos casos, los jóvenes salvadoreños y hondureños abandonaron la escuela solo semanas o meses antes de emigrar. Aunque los salvadoreños superan en número a los guatemaltecos en toda el área metropolitana de Washington, D.C, esta no es la única razón por la cual superaron en número a los guatemaltecos en nuestro estudio. La tendencia de los jóvenes guatemaltecos a abandonar la escuela para ingresar a la fuerza laboral a tiempo completo, primero en su país natal y luego en los Estados Unidos, podría explicar en parte el número

desproporcionadamente bajo de estudiantes guatemaltecos referidos a nuestro estudio por nuestros proveedores de servicios escolares. Además, su limitada educación formal en Guatemala puede haber sido una barrera para continuar con sus estudios en las escuelas de los EE.UU, y quizás incluso para inscribirse en primer lugar.

MIEMBROS DE LA FAMILIA EN LOS EE.UU.: LOS AGENTES INICIADORES Y FACILITADORES CLAVE DE LA MIGRACIÓN JUVENIL

Independientemente de si fueron sus hijos quienes impulsaron la idea, en la mayoría de los casos, los padres en los Estados Unidos asumieron la responsabilidad de coordinar la logística del viaje de sus hijos, incluyendo la contratación y el pago de un coyote. También proporcionaron la información de contacto que los jóvenes necesitarían presentar a las autoridades de inmigración una vez detenidos en la frontera sur. Este hallazgo habla del papel central de la reunificación familiar en la consideración del destino de reasentamiento para los jóvenes migrantes. Sin embargo, no contradice nuestro hallazgo de que circunstancias más apremiantes, como el reclutamiento forzado de jóvenes por pandillas, la mala salud de un cuidador o la muerte del cuidador, con frecuencia hacen de la reunificación la única alternativa. En otras palabras, aunque la reunificación familiar es un objetivo a largo plazo de la mayoría de las familias transnacionales, la emigración de menores centroamericanos parece estar motivada además por la violencia y la inseguridad en la comunidad de origen.⁴¹⁴ Conceptualizamos ese proceso de toma de decisiones en términos de riesgo acumulativo, hipótesis que una vez que se alcanza un umbral de adversidad, no quedan alternativas viables fuera de la migración.

Basándose en entrevistas con familias mexicanas que habían migrado juntas a Carolina del Norte, Krisa Perreira y sus colegas enmarcan la inmigración como una “decisión parental” motivada por la determinación de los padres de actuar en el mejor interés de sus hijos. Por ejemplo, para obtener una mejor educación para ellos, asegurar un mejor futuro económico, hacer que crezcan en un entorno más seguro o reconectarlos con la familia.⁴¹⁵

AGENCIAS PATROCINADORAS: LA CLAVE PARA ESTRATEGIAS EFECTIVAS BASADAS EN LA DISUASIÓN

Como corolario del hallazgo anterior, el disuasivo más efectivo para la migración de jóvenes y familias de la región ha demostrado ser el miedo y la incertidumbre en torno a las políticas y prácticas de control migratorio entre los patrocinadores familiares en los Estados Unidos. Haciendo referencia al clima político en 2016 y 2017, alrededor del tiempo en que Donald Trump fue elegido presidente, los miembros de la familia que entrevistamos expresaron rutinariamente su reticencia a traer a otros niños o parientes que aún vivían en su país de origen y una seria preocupación por los pocos jóvenes en nuestra muestra que optaron por migrar al inicio de la primera administración Trump.

Este hallazgo está corroborado por la disminución del 54 por ciento en el número de menores no acompañados detenidos en la frontera sur durante los primeros seis meses de 2017 en comparación con el mismo periodo en 2016. Vemos una disminución adicional en 2020, causada en gran parte por la pandemia del COVID-19 pero también por la continua externalización por parte de los Estados Unidos de alguna de las actividades de control migratorio al gobierno mexicano

para detener a los inmigrantes internacionales en su ruta hacia la frontera.⁴¹⁶ Sin embargo, la disminución en el número de menores detenidos en la frontera no indica que las políticas de tolerancia cero funcionen a largo plazo; además, hay serios problemas con los efectos de tales políticas a corto plazo también. La violencia, los intentos más costosos, las separaciones familiares más prolongadas y el aumento del peligro a lo largo de las rutas terrestres son algunos de los efectos destacados a largo y corto plazo de tales políticas.

OBTENER DOCUMENTACIÓN PARA JÓVENES MIGRANTES

No todos los jóvenes centroamericanos que se reúnen con sus familias llegan sin documentos o piden asilo. De hecho, el 18 por ciento de los jóvenes recién llegados inscritos en nuestro estudio llegaron a los Estados Unidos con documentos; en todos los casos, se había obtenido el estatus de beneficiario derivado a través de una petición de un pariente. En aproximadamente la mitad de los casos, el pariente patrocinador era un padre o abuelo, y en la otra mitad, un padrastro era el pariente patrocinador.

Aunque los jóvenes guatemaltecos y hondureños representaron más de la mitad de nuestros encuestados, los jóvenes documentados en nuestro estudio eran exclusivamente de origen salvadoreño. Una explicación plausible para este hallazgo es la mayor tasa de naturalización entre los inmigrantes salvadoreños a nivel nacional: alrededor del 34 por ciento para los salvadoreños, 28 por ciento para los guatemaltecos y 23 por ciento para los hondureños.⁴¹⁷ Las tasas más altas de naturalización se traducen en una mayor elegibilidad para patrocinar a familiares inmediatos en el extranjero. Otra posibilidad es que los niveles relativamente

más altos de organización y solidaridad comunitaria entre los inmigrantes salvadoreños en los Estados Unidos faciliten una mayor conciencia y acceso a los procesos y recursos de petición.

LA SALUD DECLINANTE O LA MUERTE DE UN CUIDADOR PRINCIPAL EN EL PAÍS DE ORIGEN

Muchos de los miembros de la familia que entrevistamos mencionaron la mala salud o la muerte de un abuelo como el evento precipitado en la emigración de menores en la familia. Este hallazgo apunta a una nueva etapa en el ciclo de vida de la familia transnacional: algunos abuelos emigraron en la década de 1980 por razones políticas y de desplazamiento; los padres emigraron principalmente por razones económicas en la década de 1990 y principios de la década de 2000 y dejaron a sus hijos al cuidado de los abuelos; en las décadas de 2010 y 2020, estos cuidadores ahora están bien entrados en la tercera edad y se encuentran incapaces de cuidar a sus nietos adolescentes. En al menos un puñado de casos, la mala salud de los abuelos (uniformemente referidos como mami/mamá y papi/papá) sigue siendo una causa seria de ansiedad para sus nietos que ahora residen en los Estados Unidos.

EL ROL DE LA DESINFORMACIÓN

La conciencia pre-migratoria de las protecciones legales que amparan a los jóvenes no acompañados de la deportación inmediata era mixta entre los encuestados. Cuando los jóvenes indicaron que se habían presentado intencionalmente a los oficiales de la Patrulla Fronteriza, asumían que eventualmente serían ubicados con sus familiares en el área de D.C; esa

suposición se basaba generalmente en el relato de familiares o amigos con experiencias similares, en lugar de un conocimiento sobre alguna disposición legal específica. Las percepciones de los patrocinadores de que se estaba preparando una amnistía puede haber sido creada por las acciones ejecutivas de la administración de Obama alrededor de la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA) y la Acción Diferida para los Padres de Estadounidenses (DAPA), que fueron introducidas por el ejecutivo debido a la reticencia del Congreso a aprobar otra amnistía.

Mientras tanto, en el apogeo de la llamada Crisis Fronteriza en 2014 surgieron numerosos informes de traficantes de migrantes que difundían información falsa sobre políticas de inmigración recientes y pendientes de EE.UU. Para expandir su red de clientes.⁴¹⁸ Junto con nuestro hallazgo sobre el papel protagónico de los miembros de la familia con base en EE.UU., sugieren que los esfuerzos del marketing de los traficantes de migrantes se centraron más en vender su historial de éxito a posibles clientes que en crear expectativas parcialmente erróneas entre los hogares centroamericanos sobre las perspectivas de amnistía. Aunque sin duda capitalizadas por los traficantes, esas expectativas probablemente ya se habían elevado antes del verano de 2014 y perduraban a medida que se difundían relatos de reasentamiento tras la aprehensión en la frontera en las comunidades de origen. No obstante, las dinámicas familiares y las situaciones sobre el terreno siguen siendo un impulsor mayor de la migración que los cambios en las políticas o administraciones de EE.UU.

MIGRANTES HEROICOS VS MIGRANTES INDIFERENTES

Después de casi dos décadas de migración impulsada en gran parte por remesas, los migrantes centroamericanos más recientes, obligados a salir de su región, parecen haber cambiado el perfil de los migrantes, cuestionando la visión ampliamente extendida de que representan a los héroes abnegados de su sociedad. Sin cerrar los ojos a la fortaleza y la resiliencia de los migrantes, tenemos la impresión de que los jóvenes están menos motivados por el valor o el deseo de ser contados entre los héroes de envío de remesas de su comunidad y familia, y más por amenazas directas de violencia o una total falta de oportunidades que los obliga a irse. Además, son impulsados por la esperanza y la fe de que estarán exentos de los peligros del propio viaje migratorio (a pesar de las campañas de concientización financiadas por el Departamento de Estado y USAID que frenan un poco los planes de emigrar) y de las dificultades de vivir en un país extranjero.

Dicho esto, algunos jóvenes, aunque querían quedarse en los Estados Unidos como todos los demás, podían ser caracterizados como contentos rozando con la indiferencia. Habían sido desarraigados de sus círculos sociales en sus países de origen, pero seguían interactuando con amigos y familiares a través de las redes sociales. La mayoría de ellos informó no extrañar nada más allá de la familia y, ocasionalmente, la comida. No obstante, estarían bien con regresar a sus países de nacimiento si las condiciones de seguridad y económicas mejoraran.

ABUSO INFANTIL O VIOLENCIA DOMÉSTICA REPORTADOS POR JÓVENES ENCUESTADOS.

Basado en entrevistas con más de trescientos jóvenes centroamericanos no acompañados entre las edades de doce y diecisiete años realizadas en 2014, la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) encontró que uno de cada cinco (23 por ciento) niños guatemaltecos reportaron algún tipo de abuso en el hogar, al igual que el 24 por ciento de los hondureños, el 20 por ciento de los salvadoreños, y el 17 por ciento de los niños mexicanos.⁴¹⁹ Este hallazgo no se reflejó en nuestro estudio: alrededor del 11 por ciento de nuestros encuestados reportaron abuso físico en el hogar. Hay varias razones posibles para esta discrepancia. Primero, la dificultad de obtener información tan sensible sumada a la reticencia de los niños a compartir experiencias llenas de vergüenza. Además, ACNUR utilizó una definición amplia de “abuso” que incluía abuso físico, emocional, y sexual, violencia entre hermanos y violencia de pareja, los cuales no todos fueron explícitamente preguntados en nuestro estudio. Finalmente, los jóvenes pueden no reconocer sus experiencias como abusivas, un punto también señalado en el informe de ACNUR.

Por ejemplo, Sebastián, un joven salvadoreño, relató el uso rutinario de castigos corporales severos en lo que de otro modo describió como un hogar amoroso y de apoyo. No está claro si consideraba ese tipo de acción disciplinaria como abusiva en el momento en que era el objetivo de ella o si llegó a identificarla como tal sólo después de migrar. Si es lo último, su experiencia hablaría de las normas culturales diferentes entre las comunidades de origen y destino en torno al papel del castigo corporal en la crianza. Otros informes notables incluyeron un caso de abuso físico, dos casos de violencia entre hermanos y al menos un informe de trabajo forzado.

Relacionado con la cuestión de la violencia doméstica, hubo informes de un puñado de madres patrocinadoras que citaban una relación abusiva como una de las principales razones para su decisión de migrar a los Estados Unidos y dejar a sus hijos al cuidado de abuelos u otros parientes. El abuso doméstico era menos prevalente en la vida de las madres que recientemente acompañaron a sus hijos a los Estados Unidos. Sin embargo, menos de la mitad de las madres migrantes recién llegadas se reunieron con el padre biológico de sus hijos que residía en el área metropolitana de D.C.

ENFRENTANDO LA VIOLENCIA SOCIAL GENERALIZADA

La violencia social generalizada no parecía correlacionarse con niveles elevados de estrés o ansiedad experimentados por los jóvenes en su país de origen. Los participantes mostraban una respuesta emocional disminuida y embotada ante la violencia que habían experimentado. En varias ocasiones, un joven entrevistado narraba impasiblemente la desaparición de amigos y familiares no inmediatos. Los encuestados hablaban de la ubicuidad de las pandillas -expresada más comúnmente en términos de movimiento restringido dentro de sus vecindarios y entre territorios de pandillas rivales- como una realidad a ser manejada, es decir, hasta convertirse en un objetivo de reclutamiento o represalias por parte de las pandillas. Así, las formas profundamente arraigadas de violencia social, manifestadas en brutalidades y terror a nivel comunitario, se normalizaban como violencia cotidiana, incluyendo, pero no limitado a pagos de extorsión, toques de queda, quedarse en casa sin ir a la escuela y tiroteos en la calle.

Los jóvenes encuestados eran considerablemente más propensos a referirse a un clima general de violencia que a una

amenaza inminente a su propia seguridad personal como una de las razones detrás de su decisión de migrar. Hubo, por supuesto, múltiples excepciones, pero a menudo habían optado por migrar antes de ser directamente perseguidos, ya sea por una pandilla o por otros que amenazaban con violencia. Los jóvenes tendían a experimentar la violencia generalizada en áreas particulares de los países centroamericanos como un factor de empuje importante más que como una persecución a nivel puramente individual, con implicaciones para su elegibilidad para el estatus legal. Aunque tanto los jóvenes como los patrocinadores eran conscientes de las consecuencias de esperar hasta que fuera demasiado tarde, se podía inferir de muchas de las entrevistas con los patrocinadores que muchos no eran conscientes del hecho de que la violencia indiscriminada no constituía una base suficiente para una solicitud de asilo en los Estados Unidos en ese momento.

REUBICACIÓN INTERNA: NO ES UNA OPCIÓN

No hubo prácticamente relatos de encuestados que intentaran reubicarse dentro de su país de origen antes de partir hacia los Estados Unidos. Podemos inferir que la reubicación no fue vista por los encuestados como una opción viable basada en al menos algunos factores. Uno era la falta de miembros de la familia u otros posibles cuidadores viviendo en otras partes del país, o en un lugar más seguro. Otro factor era la naturaleza sistémica de los factores que contribuyen a la exclusión social; es decir, la reubicación de una zona rural a un centro urbano no garantiza una inserción óptima en el nuevo mercado laboral ni la provisión gubernamental de servicios básicos, incluyendo, pero no limitado a la seguridad. Finalmente, y quizás lo más importante, las pandillas tienen redes

sofisticadas que monitorean los movimientos de los ciudadanos, impidiendo su capacidad de escapar de la detección por parte de los miembros de las pandillas. No obstante, debido a que esta vigilancia es más débil en los Estados Unidos, los familiares en los EE. UU. Pueden facilitar mejor la migración de los jóvenes.

INMIGRACIÓN IMPULSADA POR LA FAMILIA

La inmigración centroamericana está impulsada en última instancia por redes sociales y conexiones familiares. Llamamos a esta idea “migración impulsada por la familia.” Esto no quiere decir que no haya violencia, inestabilidad y pobreza en la región que causen que las personas migren; de hecho, ese es muchas veces el caso. Sin embargo, solo aquellos con la suerte de tener las conexiones, el dinero y los patrocinadores para venir a los Estados Unidos pueden lograrlo. Alguien que estuviera en una situación tan mala como las experimentadas por muchos de nuestros informantes, pero que no tuviera las conexiones en el extranjero y el acceso al dinero que ellos tenían, tendría que quedarse o migrar como un sirviente contratado, obligado a trabajar, incluso si era menor, para pagar sus costos de migración.⁴²⁰

AYUDAR A LOS MENORES Y SUS FAMILIAS EN LA FRONTERA INTEGRÁNDOLOS EN NUESTRAS COMUNIDADES

El deseo de niños y adolescentes de reunirse con sus padres en el extranjero de quienes han estado separados durante mucho tiempo ha impulsado su migración en las últimas décadas. Dado que la migración impulsada por la familia es común,

argumentamos que el aumento actual de llegadas de inmigrantes en la frontera Estados Unidos y México se debe en gran medida a: (1) la separación familiar a largo plazo de las familias transnacionales; (2) las intervenciones de EE.UU. En Centroamérica y el legado de la Guerra Fría, que hicieron que los padres y abuelos de los menores se asentaran en los Estados Unidos; y (3) la guerra contra las drogas, la criminalización de las pandillas juveniles y su encarcelamiento en los Estados Unidos y deportación a Centroamérica, impulsada además por la guerra contra las drogas en México y el aumento de poder e impunidad del crimen organizado en México y el norte de Centroamérica.

Desde la década de 1980, los centroamericanos han inmigrado a los Estados Unidos en grandes números y ahora se han integrado en comunidades en todo el país, desde Los Ángeles hasta Washington, D.C. Además, los centroamericanos son ahora la principal fuente de mano de obra de alta demanda en el extremo inferior de la escala salarial en los Estados Unidos debido a que la migración mexicana ha disminuido a un cero neto desde 2008. Con esto en mente, la mejor manera de ayudar a los menores centroamericanos y sus familias, y de reconstruir la economía estadounidense después de la devastación económica y de salud pública causada por la pandemia del COVID-19 es darles la bienvenida a nuestras comunidades. La investigación muestra que las comunidades que acogen y apoyan a los inmigrantes son más fuertes. En lugar de enfocarnos en prevenir que los inmigrantes y solicitantes de asilo lleguen a la frontera o expulsarlos si logran llegar tan lejos, una nación que recibe muchos inmigrantes debería enfocarse en la integración. En particular, deberíamos centrarnos en mejorar la salud mental proporcionando un contexto seguro y acogedor que respete los derechos y culturas de los inmigrantes y cree un sentimiento de pertenencia. Una

gran parte de eso es asegurarse de que todos los que viven en el país tengan comida, refugio, y seguridad.

Al comienzo de la administración de Biden a principios de 2021, algunos cuestionaron si había una “crisis” en la frontera. Sin embargo, ciertamente había una crisis humanitaria en El Salvador, Guatemala y Honduras, provocada por problemas como falta de agua potable, el cambio climático, los desastres naturales, y los legados perdurables de las intervenciones de EE. UU. Que han llevado a la corrupción, la violencia, y la inestabilidad en esta parte norte de Centroamérica. Hoy en día estamos viendo llegar a la frontera a menores no acompañados con la esperanza de reunirse con sus familias, unidades familiares completas buscando supervivencia y adultos solteros tratando de asegurar la seguridad económica para sus familias o huyendo de amenazas de pandillas y estados parcialmente fallidos. A medida que el cambio climático avanza, algunos de los problemas de Centroamérica pueden empeorar. Los países que fueron víctimas del imperialismo, la extracción, y el intervencionismo enfrentan numerosos desafíos para un gobierno seguro y estable. En última instancia, entonces, el papel de un perpetrador de intervencionismo y ex-colonizador en el escenario global es aceptar equitativa y rápidamente a los migrantes y proporcionar una estructura para ayudarlos a integrarse y pertenecer. Atacar la raíz de estos problemas para aseverar la seguridad y la estabilidad es el camino a seguir, pero llevará tiempo. Además, sólo los países centroamericanos pueden hacer este trabajo, con el apoyo externo necesario y con otros países aceptando inmigrantes en el extranjero.

Hay varias razones por las cuales el número de migrantes que llegan a la frontera sur de EE. UU. Fue más alto de lo habitual en 2021. Primero, hay aumentos y disminuciones estacionales en la migración relacionados con el clima, y con las altas temperaturas del desierto en el norte de México, puede

ser más peligroso viajar en el calor del verano; las noches frías del invierno también son un momento peligroso para atravesar el desierto. Las personas argumentaron en 2022 y principios de 2023 que hubo máximos históricos en el número de migrantes debido al aumento de encuentros con ellos por parte de la CBP. Este aumento, sin embargo, se debió a un cierre casi completo de la frontera sur bajo la administración de Trump al comienzo de la pandemia de COVID-19; con la frontera prácticamente cerrada, los menores no acompañados no pudieron entrar para solicitar asilo. Además, y contrariamente al derecho internacional de refugiados, algunos solicitantes de asilo fueron obligados a esperar a sus audiencias judiciales en México.

En tiempos recientes, hemos visto caravanas moviéndose desde Centroamérica hacia la frontera entre Estados Unidos y México, pero las llegadas actuales no están viajando en grandes caravanas en su mayoría. La mayor parte son niños y miembros de la familia que se unen a una madre, padre, tío o abuelo que ya viven en los Estados Unidos desde hace una década o más. Si llegan solos a los puestos de aduanas e inmigración o con padres, es irrelevante sociológicamente. Son parte de una familia transnacional, es decir, algunos de sus familiares trabajan en los Estados Unidos y otros viven en Centroamérica. Muchos de ellos han sido parte de una familia transnacional durante más de una década, o incluso toda su vida. Su migración a los Estados Unidos se trata casi en su totalidad de la reunificación familiar.

¿Qué deben hacer las autoridades con los nuevos menores que llegan y con los menores que fueron separados de sus familiares por la administración Trump y que aún no han sido reunidos con sus familias?

- La mejor opción es liberar a los menores con familiares o patrocinadores aprobados. Este proceso lleva tiempo

porque hay que localizar a los familiares, confirmar sus identidades y evaluarlos para asegurarse de que cuidarán adecuadamente a los niños. Algunos de estos familiares pueden estar viviendo indocumentados en los Estados Unidos; otros fueron capturados y deportados cuando se presentaron a recoger a los menores durante la primera administración Trump. Por ello, algunos posibles cuidadores ahora son reacios a intervenir. También es posible que los familiares adultos con los que viajaron aún estén atrapados en México.

- Se necesita acelerar el proceso de asilo, para lo cual necesitará personal con conocimientos culturales y lingüísticos adecuados. Todos estos son aspectos que faltan en el Departamento de Seguridad Nacional. Trump ha principalmente invertido en agentes de la Patrulla Fronteriza y en espectáculo alrededor del muro fronterizo. Tales actividades no son útiles para tratar con menores y solicitantes de asilo.
- El proceso de asilo necesitará ser más claro y humano como parte de un sistema de migración legal expandido. También debe explicarse mejor al público en general.

Defendiéndose de los críticos antiinmigrantes, Alejandro Mayorkas, Secretario de Seguridad Nacional de la administración Biden dijo a principios de 2021: “Mantenemos a los niños, expulsamos a las familias.”⁴²¹ No quiso decir que la administración Biden está separando familias, como lo hizo la administración Trump, sino que los menores están siendo priorizados para las fechas de los casos de asilo, mientras que los adultos solteros y las familias están siendo enviados de regreso a México o a veces enviados en avión de regreso a su país de origen. Inicialmente, la nueva administración aceptaba

solicitudes de asilo en los Estados Unidos de menores que viajaban solos (menores no acompañados) y de unidades familiares con niños menores de seis años. Procesar los casos de asilo de personas mayores de dieciocho no era una prioridad. Las prioridades cambian cada día, sin embargo, y ahora algunos adultos que estaban detenidos en las instalaciones de EE.UU. Están siendo liberados en los Estados Unidos para hacer espacio en los refugios y centros de detención de inmigración. Al mismo tiempo, México está tardando más en procesar la llegada de no ciudadanos en su territorio.⁴²² Es probable que la política de asilo continúe siendo un mosaico cambiante de procesos y prioridades durante muchos años más.

¿QUÉ HACER?

Una buena parte del discurso sobre inmigración no menciona algunos hechos básicos. El primero y más importante es que muchos de los jóvenes que llegan a la frontera ya tienen un padre viviendo en una comunidad en los Estados Unidos donde viven, trabajan y contribuyen a la sociedad. En segundo lugar, las condiciones en las áreas de las que provienen los jóvenes pueden ser violentas, económicamente desfavorables o ambas, y están huyendo por su seguridad, su salud, y para reunirse con sus familias. Los jóvenes y sus familias quieren quedarse en su país de origen, pero a menudo sienten que no tienen otra opción si quieren sobrevivir. Los jóvenes deberían poder cruzar la frontera y reunirse con sus familias.

La mejor manera de abordar las presiones que vemos en nuestra frontera sur sería comenzar fortaleciendo y expandiendo el sistema de migración legal. Esto funcionaría de varias maneras. Primero, si el Senado aprobara un camino hacia la ciudadanía para aquellos que viven en los Estados

Unidos indocumentados o con estatus de protección temporal, los casos de asilo de muchos centroamericanos se resolverían a través del proceso legal de reunificación familiar, acelerando así los tiempos de procesamiento de esos casos.

El movimiento de la Casa Blanca de Biden en este sentido debe ser elogiado. El 27 de abril de 2023, el Departamento de Seguridad Nacional y el Departamento de Estado anunciaron nuevos programas “creando procesos de libertad condicional para reunificación familiar para El Salvador, Guatemala, Honduras y Colombia, así como modernizando el proceso de libertad condicional para la reunificación familiar haitiana y el proceso de libertad condicional para la reunificación familiar cubana.”⁴²³ Estos nuevos programas son absolutamente pasos en la dirección correcta. El tiempo dirá cuán eficaces son.

En segundo lugar, tener un sistema para solicitar asilo preaprobado y reunificación familiar en los Estados Unidos mientras se permanece en el país de origen podría ayudar a aquellos que no necesitan huir inmediatamente. También beneficiaría a quienes enfrentan amenazas activas de pandillas para planificar un paso más seguro hacia los Estados Unidos. Los Departamentos de Estado y Seguridad Nacional también han avanzado para hacer la migración más segura y eficiente para los migrantes al permitirles procesar solicitudes lejos de la frontera y del interior de los EE.UU., en oficinas en América Latina y en la CBP One App. No obstante, los resultados de esta innovación aún están por verse.⁴²⁴ Sin embargo, como muchos afganos, algunos centroamericanos —incluidas docenas de los jóvenes que entrevistamos— necesitan escapar de amenazas de muerte repentinas y creíbles, y esperar que sigan este procedimiento desde su país de origen sería inhumano y poco práctico.

Tercero, conectar a los centroamericanos con visas de trabajo agrícolas podría ayudar a los desempleados en Centroamérica y aquellos enfrentando los efectos negativos del

cambio climático y desastres naturales; también aliviaría la presión sobre el sistema de asilo y disminuiría la explotación de muchos trabajadores agrícolas, quienes carecen de poder en el lugar de trabajo debido a su estatus migratorio.

La solución a las “crisis” migratorias, que incluye expandir los programas de visas de trabajo e inmigrantes que traten a las familias como la unidad de migración en vez de al individuo, en realidad no es tan difícil. Los problemas reales se encuentran en las duraderas desigualdades que crean y mantienen la separación estructural de las familias junto con condiciones laborales precarias y bajos salarios para los migrantes. La creación gradual de una red de seguridad global al replantear la ayuda internacional dirigida a reducir la desigualdad global y promover el desarrollo sostenible mundial para mitigar el cambio climático también podría reducir los incentivos económicos para que los habitantes del Sur Global emigren al crear oportunidades económicas para ellos. La ayuda al desarrollo debería destinarse a proyectos que los gobiernos y las poblaciones de El Salvador, Honduras, y Guatemala consideren útiles, valiosas y capaces de proporcionar un apoyo duradero a quienes viven allí.

El público y los políticos deberían abandonar su mantra de “no venir” y en cambio abrazar el valor de la migración mientras reconocen simultáneamente el daño que Estados Unidos ha causado al crear situaciones geopolíticas y económicas que hacen necesaria la migración para muchos que enfrentan dificultades, pobreza o persecución. El estado legal no precario y las protecciones deben estar más fácilmente disponibles para aquellos que ya están en Estado Unidos y para aquellos que vienen aquí a trabajar; claramente, rara vez hay escasez de trabajo en Estados Unidos, y facilitar la inmigración reduce el riesgo en todos los ámbitos. El sistema actual mantiene un proceso restrictivo que pone en peligro a los migrantes potenciales durante el viaje migratorio, en la

frontera y en las comunidades donde se establecen. En un sistema de inmigración informal y clandestino que envía a niños a viajar solos en un trayecto peligroso, a menudo en medios de transporte riesgosos como La Bestia, exponiéndolos a situaciones traumáticas. Nadie debería tener que experimentar un viaje así, y menos los niños. En Estados Unidos, se necesitan políticas laborales y aplicaciones que ayuden a todos desde la base, como aumentar el salario mínimo para todos, independientemente de su estatus migratorio.

Nuestro trabajo tiene implicaciones distintivas e importantes para la política social que no se limitan a la inmigración, la juventud y las familias. También señala cómo las familias pobres a menudo quedan desamparadas y dependen de un mercado laboral que sistemáticamente les paga menos y no ofrece oportunidades de aprendizaje ni crecimiento profesional. También establecemos una conexión clara entre la incapacidad de los padres para ser los padres que desean ser y los bajos salarios y las débiles protecciones laborales, no solo para los inmigrantes sino también para el público estadounidense en general.⁴²⁵ No hay razón para limitar estos hallazgos y conexiones solo a los inmigrantes; más bien, nos muestran la importancia de una democracia social bien funcionante para todos.

El acceso a la escuela, la atención médica pública, y las protecciones legales dentro y fuera del lugar de trabajo afectan a todos. Por ejemplo, nuestros hallazgos muestran claramente que cuanto mejor dotados están los distritos escolares públicos tradicionales, mejor están los estudiantes y las familias. Según nuestra investigación, definitivamente llegamos a una conclusión algo obvia: que la atención médica comunitaria gratuita o de bajo costo y el seguro médico gratuito o de bajo costo mejoran la salud de los niños y las familias en todos los aspectos, social, emocional y físicamente.

Encontramos muchos signos de que la juventud centroamericana se está integrando con éxito en el área de Washington, D.C, Maryland y Virginia. Con un entorno de política nacional de inmigración mejorado, una educación general más amplia que aborde los estereotipos erróneos sobre los inmigrantes, y programas sociales que beneficien a todos los que viven en Estados Unidos, la integración social de estos menores es más probable que sea indistinguible de la integración y pertenencia de los niños en familias blancas que han estado en Estados Unidos durante muchas generaciones.

Finalmente, ser intencionales en dar la bienvenida a nuevos inmigrantes, refugiados y solicitantes de asilo contribuirá en gran medida a asegurar el éxito de aquellos que han elegido participar en el futuro de Estados Unidos, no sólo en cómo los recibimos en la frontera, sino también en cómo apoyamos en nuestras comunidades y escuelas. Invertir en parques públicos, escuelas y redes de seguridad nacional beneficia tanto a inmigrantes como a locales. Es importante recordar que los inmigrantes no amenazan la economía ni la cultura de Estados Unidos, sino que las mantienen y fortalecen y seguirán haciéndolo mientras ellos y sus hijos vivan en el país que los acogió.

NOTAS

PREFACIO

¹ Rose 2022.

² Usamos en inglés el término “Latin” como neutro en términos de género. Usamos hispano como sinónimo citando estadísticas que usan ese término. Para más sobre esta discusión ver Castañeda 2019, Capítulo 1.

³ Pero ver Dudley 2020.

INTRODUCCIÓN

⁴ Scholtes y Ethridge 2014.

⁵ Godlasky 2022; Holmes y Castañeda 2016; Sajjad 2022.

⁶ Castañeda 2019.

⁷ Menjívar y Perreira 2019.

⁸ Chiodo y Meliza 2014; Jalongo 2010.

⁹ Boss 2002.

¹⁰ Calhoun 2010; Tilly 2010.

¹¹ Czaika y de Haas 2015, 3; Castañeda 2022a; Castañeda 2020b; Organización Internacional para Migración 2022.

¹² Xiang y Lindquist 2014, 124.

¹³ Alba y Nee 2003; Foner 2022; Ignatiev 1996.

¹⁴ Aunque W.E.B. Du Bois estudió la migración interna de los afroamericanos en los Estados Unidos casi al mismo tiempo, no ha sido ampliamente considerado como un contribuyente al canon de estudios migratorios.

¹⁵ Stone y Harris, 2017.

¹⁶ Gans 1992.

¹⁷ Castañeda 2019.

¹⁸ Jiménez 2010; Telles y Ortiz 2008; Telles y Sue 2019; Tilly 1998.

¹⁹ Osuji 2019.

²⁰ Alba y Nee 2003, 270.

²¹ Bohrt y Itzigsohn 2015, 361.

²² Haller, Portes y Lynch 2011; Portes y Rumbaut 2014; Portes y Zhou 1993.

²³ Haller, Portes y Lynch 2011, 736.

²⁴ Zapata-Barrero 2015

²⁵ Ruoxi 2020.

²⁶ Castañeda 2018a; Castles y Davidson 2000; Chaudhary 2018; Foner y Simon 2015; Rumbaut 2005; Rusczyk 2019; Stepick y Dutton Stepick 2009; Yuval-Davis 2006.

²⁷ Boccagni 2017; Castañeda 2018a, 2020a; Duyvendak 2011.

²⁸ “Integración” se utiliza aquí de manera diferente a como se usó para discutir las opciones de movilidad ascendente de los afroamericanos después de la emancipación, lo que sería equivalente a la asimilación de los inmigrantes o la subordinación a la cultura de las élites blancas.

²⁹ Alba, Kasinitz y Waters 2011; Alba y Nee 2003; Perlmann y Waldinger 1997.

³⁰ Alba, Kasinitz y Waters 2011, 764.

³¹ Alba, Jiménez y Marrow 2014; Itzigsohn 2009; Kasinitz, Mollenkopf y Waters 2004; Kasinitz et al. 2008; Okamoto 2003, 2006.

³² Groger y Trejo 2002; Bean y Stevens 2003; Telles y Ortiz 2008.

³³ Castañeda 2019.

³⁴ Castañeda 2018a; Gowayed 2022; Hendriks y Burger 2020; Nesterko et al. 2019.

³⁵ Zapata-Barrero 2015.

³⁶ Bohrt y Itzigsohn 2015, 361; Massey 2018. Para una problematización del término “clase baja”, véa Wacquant 2022.

³⁷ Abrego 2014; Heidbrink 2020; Menjívar 2000; Menjívar, Abrego y Schmalzbauer 2016.

³⁸ Castañeda et al. 2019; Gonzales, Terriquez y Rusczyk 2014; Kreisberg y Hsin 2021; Nicholls 2013; Rendón 2019; Valdivia 2020.

³⁹ Evans, Perez-Aponte y McRoy 2020; Suárez-Orozco et al. 2010.

⁴⁰ García 2019; Wilson 2020.

- ⁴¹ Boehm 2012; Castañeda y Buck 2011, 2014; Dreby 2010; Oliveira 2018; Parreñas 2005.
- ⁴² Castañeda 2018a.
- ⁴³ Ibid.
- ⁴⁴ Hamlin 2021.
- ⁴⁵ Galli 2023; Ruehs-Navarro 2022; Olivares 2022.
- ⁴⁶ Gonzales, Terriquez y Ruszczyk 2014; Menjívar 2017.
- ⁴⁷ Gonzalez-Barrera y Krogstad 2019.
- ⁴⁸ Gonzalez-Barrera 2015; Gonzalez-Barrera y Krogstad 2019; Wassink y Massey 2022.
- ⁴⁹ Torres et al. 2022, 1.
- ⁵⁰ Cheatham 2021.
- ⁵¹ Agradecemos al segundo revisor por algunas de las ideas presentadas en esta subsección.
- ⁵² Castañeda 2019.
- ⁵³ Soboroff 2020; Olivares 2022.
- ⁵⁴ Abrego et al. 2017; Menjívar y Abrego 2012.
- ⁵⁵ FitzGerald 2020.
- ⁵⁶ Ganster 2008.
- ⁵⁷ Ngai 2004.
- ⁵⁸ Muchowiecka 2013.
- ⁵⁹ Hayes 2014, 352.
- ⁶⁰ Stokes 2022.
- ⁶¹ Brubaker 1992; Falcke y Vink 2020.
- ⁶² Bucerius 2014.
- ⁶³ Sayad 2004, 2006.
- ⁶⁴ Lilly López 2021, 3.
- ⁶⁵ Ibid., 26.
- ⁶⁶ Suárez-Orozco 2019, 2.
- ⁶⁷ Ibid., 2.
- ⁶⁸ FitzGerald 2020.
- ⁶⁹ UNICEF Mexico, n.d.
- ⁷⁰ Heidbrink 2020, 39.
- ⁷¹ Duruiz 2019.
- ⁷² DeParle 2019, 161.
- ⁷³ Ibid., 171.

- ⁷⁴ Boccagni 2012; Solari 2017.
- ⁷⁵ Cohen 2004; Hondagneu-Sotelo 1994; Massey et al. 1987; Parreñas 2005; Sayad 2004.
- ⁷⁶ Massey, Goldring y Durand 1994, 1499–1550.
- ⁷⁷ Tilly 2005, 2007; Tilly y Brown 1967.
- ⁷⁸ Partes del texto en esta sección están adaptadas de Castañeda y Buck 2011.
- ⁷⁹ Nazario 2006.
- ⁸⁰ Aduanas y Protección Fronteriza de EE. UU. 2023.
- ⁸¹ Castañeda 2022c.
- ⁸² UNICEF Mexico, n.d.
- ⁸³ Lic. Ortencia Ayala Díaz MAS Guerrero, entrevista con castañeda, August 2005, Huamuxtitlán, Mexico.
- ⁸⁴ Castañeda 2018a.
- ⁸⁵ Sayad 2004; Smith 2006.
- ⁸⁶ Suárez-Orozco, Todorova y Louie 2002.
- ⁸⁷ Hondagneu-Sotelo 1994, 62.
- ⁸⁸ Grinberg y Grinberg 1989, 23.
- ⁸⁹ Akhtar 1995.
- ⁹⁰ Moya et al. 2016.
- ⁹¹ Castañeda y Buck 2011.
- ⁹² Heymann 2006.
- ⁹³ Artico 2003.
- ⁹⁴ Boss 2002; Suárez-Orozco, Todorova y Louie 2002.
- ⁹⁵ Suárez-Orozco, Todorova y Louie 2002, 627.
- ⁹⁶ Dreby 2006, 3; Foner 2000.
- ⁹⁷ Parreñas 2005, 162.
- ⁹⁸ Castellanos 2007a.
- ⁹⁹ Brennan 2010.
- ¹⁰⁰ Stinchcomb 2020.
- ¹⁰¹ Chacón 2010.
- ¹⁰² Chauvin y Garcés-Mascreñas 2014.
- ¹⁰³ Galli 2020; Holmes et al. 2021; Moffette 2014; Ticktin 2011.
- ¹⁰⁴ Heidbrink 2014.
- ¹⁰⁵ Boehm 2012; Boehm y Terrio 2019; Terrio 2015.
- ¹⁰⁶ Abrego 2014.
- ¹⁰⁷ Moore 2023.

CAPÍTULO UNO: LO QUE SABEMOS Y LO QUE NOS PROPUSIMOS A AVERIGUAR

- ¹⁰⁸ Massey et al. 1987; Durand 2007.
- ¹⁰⁹ Massey 1990; Tilly y Brown 1967.
- ¹¹⁰ Castañeda 2013; Massey, Durand y Pren 2014.
- ¹¹¹ Burawoy 1976.
- ¹¹² Sassen 2021.
- ¹¹³ Castañeda y Buck, 2011, 2014; Dreby 2010; Oliveira 2018; ver también Abrego 2014; Boehm 2016; Boehm y Terrio 2019; Deparle 2019; Parreñas 2005.
- ¹¹⁴ Castañeda 2013; Schmalzbauer 2004, 2008.
- ¹¹⁵ Terrio 2015.
- ¹¹⁶ Canizales y Diaz-Strong 2021; Canizales 2022.
- ¹¹⁷ Hamlin 2021.
- ¹¹⁸ Galli 2020, 2023
- ¹¹⁹ Rathod, Hershberg, y Stinchcomb 2017; Stinchcomb 2020; Stinchcomb y Berger Cardoso 2018; Stinchcomb y Hershberg 2014.
- ¹²⁰ Ruehs-Navarro 2022.
- ¹²¹ Abrego 2014; Castañeda y Buck 2011; Dreby 2007; Lovato-Hermann 2017.
- ¹²² Suárez-Orozco, Bang, and Kim 2011.
- ¹²³ Boehm 2012.
- ¹²⁴ Dreby 2007.
- ¹²⁵ Dreby 2015.
- ¹²⁶ Abrego 2014.
- ¹²⁷ Boehm 2012.
- ¹²⁸ Castañeda 2013; Gonzales 2016.
- ¹²⁹ Oficina de Reasentamiento de Refugiados 2022.
- ¹³⁰ Departamento de Salud y Servicios Humanos 2020.
- ¹³¹ Berger Cardoso et al. 2019.
- ¹³² Menjívar, Agadjanian, y Oh 2022.
- ¹³³ Ward y Batalova 2023.
- ¹³⁴ Scallen 2019.
- ¹³⁵ Mahler 1995; Menjívar 2000.
- ¹³⁶ Stinchcomb y Hershberg 2014; Castañeda 2014.

- ¹³⁷ Soboroff 2020.
- ¹³⁸ Mangual Figueroa y Barrales 2021.
- ¹³⁹ Boehm y Terrio 2019; Terrio 2015.
- ¹⁴⁰ Rung 2020.
- ¹⁴¹ Heidbrink 2020; Frank-Vitale 2021.
- ¹⁴² Dreby 2010.
- ¹⁴³ Castañeda y Smith 2022.
- ¹⁴⁴ Recordemos que muchos de los datos utilizados en las publicaciones de ciencias sociales provienen de fuentes recopiladas colectivamente— incluidos datos de censos, grandes encuestas nacionales, encuestas políticas, el Proyecto Migración Mexicana. Todas estas bases de datos están construidas de los esfuerzos de grandes equipos de investigación cuyos IPs no interactúan con todos los participantes directamente. Hay beneficios, en términos de tiempo y velocidad, al hacerlo con estudios cualitativos y de *N* más pequeños también, especialmente en estudios como este en el que las entrevistas se graban y los IPs pueden revisarlas varias veces. Ejemplos notables recientes de trabajos basados en datos cualitativos recopilados por otros incluyen Streib 2020 y los números especiales de la *Revista de Ciencias Sociales de la Fundación Russell Sage* presentando proyectos en base a bases de datos cualitativas abiertas.
- ¹⁴⁵ Castañeda et al. 2021.
- ¹⁴⁶ Estas encuestas e instrumentos se encuentran al final del libro. Ver Castañeda 2021b.
- ¹⁴⁷ Castañeda, Morales, e Ochoa 2014; Creswell y Clark-Plano 2007; Rumbaut 2005; Small 2011; Zamora-Kapoor y Castañeda 2014.
- ¹⁴⁸ Nosotros usamos lo que Massey y sus colegas llaman “etnoencuestas”: detalladas preguntas específicas junto con oportunidades para compartir trayectorias, experiencias, y puntos de vista migratorios. Como este es un estudio de métodos mixtos, a veces usamos las palabras “entrevistas” y “encuestas” indistintamente.
- ¹⁴⁹ Canizales y Diaz-Strong 2021; Diaz-Strong-2021.
- ¹⁵⁰ Zamora 2022; Lovato 2020.
- ¹⁵¹ Luiselli 2017, 2019.

CAPÍTULO DOS: UNA BREVE HISTORIA DE EL SALVADOR, HONDURAS Y GUATEMALA: CONTEXTOS HISTÓRICOS Y LAS CLAVES DE LA MIGRACIÓN

- ¹⁵² Alec Singer ayudó en redactar partes de este capítulo.
- ¹⁵³ Segovia 2021.
- ¹⁵⁴ Mahler 1995; Nevins 2016.
- ¹⁵⁵ Chomsky 2022, 460.
- ¹⁵⁶ Enríquez 2022, 8–9; Heidbrink 2020, 37; Foxen 2020, 29–38.
- ¹⁵⁷ Coe 2012.
- ¹⁵⁸ Wikipedia 2022.
- ¹⁵⁹ Chomsky 2022, 10.
- ¹⁶⁰ Ibid., 35.
- ¹⁶¹ Ibid., 13.
- ¹⁶² Garrard-Burnett 2008.
- ¹⁶³ Lokken 2013.
- ¹⁶⁴ Garrard-Burnett 2008; Lokken 2013.
- ¹⁶⁵ Sedgewick 2021.
- ¹⁶⁶ Lindo-Fuentes, Ching y Lara Martínez 2007.
- ¹⁶⁷ Anderson 1992.
- ¹⁶⁸ Lovato 2020.
- ¹⁶⁹ Veytskin, Lockerb y McMullen 2009.
- ¹⁷⁰ LaFeber 1993.
- ¹⁷¹ Haggerty 1988.
- ¹⁷² Fish and Sganga 1988.
- ¹⁷³ LeoGrande 2008.
- ¹⁷⁴ Instituto Kroc de Estudios Internacionales en Paz.
- ¹⁷⁵ Moslimani, Noe-Bustamante y Shah 2023; O'Connor, Batalova y Bolter 2019.
- ¹⁷⁶ Mahler 1995.
- ¹⁷⁷ Scallen 2019.
- ¹⁷⁸ Ibid.; Castañeda, Danielson y Rathod 2023.
- ¹⁷⁹ Menjívar 2006.
- ¹⁸⁰ Mahler 1995.

- ¹⁸¹ Ibid.; Scallen 2019.
- ¹⁸² Auster Muhle 2019.
- ¹⁸³ Mahler 1995; Scallen 2019.
- ¹⁸⁴ Vine 2021.
- ¹⁸⁵ Nevins 2016.
- ¹⁸⁶ Ibid.; Rivera 2015.
- ¹⁸⁷ Rivera 2015.
- ¹⁸⁸ Moslimani, Noe-Bustamante y Shah 2023.
- ¹⁸⁹ Blanchard et al. 2011.
- ¹⁹⁰ Rivera 2015.
- ¹⁹¹ Ibid.
- ¹⁹² Enríquez 2022, 8-10.
- ¹⁹³ Handy 1994.
- ¹⁹⁴ Holland 2005.
- ¹⁹⁵ Ibid.
- ¹⁹⁶ Handy 1994; Holland 2005.
- ¹⁹⁷ Heidbrink 2020, 15.
- ¹⁹⁸ Menjívar 2011.
- ¹⁹⁹ Berger Cardoso et al. 2019; Yashar 2018.
- ²⁰⁰ Dudley 2020.
- ²⁰¹ Terrio 2015, 20.
- ²⁰² Massey 1990.
- ²⁰³ Yashar 2018, 17.
- ²⁰⁴ Suárez-Orozco 2019, 4.
- ²⁰⁵ Ibid., 13.
- ²⁰⁶ Ibid., 13-14.
- ²⁰⁷ Holguin and Schey 1986.
- ²⁰⁸ Terrio 2015, 10; Cordero, Feldman y Keitner 2020.
- ²⁰⁹ Scallen 2019.
- ²¹⁰ Terrio 2015, 56.
- ²¹¹ Aguilera 2019; Cordero, Feldman y Keitner 2020.
- ²¹² InSightCrime 2021.
- ²¹³ Castañeda 2018b; Massey 2018; Menjívar 2000.
- ²¹⁴ Sociedad de Inmigración e Historia Étnica, n.d.-a.
- ²¹⁵ Sociedad de Inmigración e Historia Étnica, n.d.-b.
- ²¹⁶ Ward y Batalova 2023

- ²¹⁷ Mahé 2006; Sayad 2004.
- ²¹⁸ Castañeda 2009.
- ²¹⁹ Tilly 2007, 5; Zelizer y Tilly 2006.
- ²²⁰ Gil Martínez de Escobar 2006; Castellanos 2007b.
- ²²¹ Yakshilikov 2022.
- ²²² Sayad 2004.
- ²²³ DeParle 2019.
- ²²⁴ Suárez-Orozco, Todorova y Louie 2002.
- ²²⁵ Terry y Wilson 2005.
- ²²⁶ Bryant 2005; Dreby 2006; Hondagneu-Sotelo 1994; Hondagneu-Sotelo y Avila 1997; Parreñas 2005.
- ²²⁷ Dreby 2006.
- ²²⁸ Perreñas 2005, 32.
- ²²⁹ Heymann 2006.
- ²³⁰ Sassen 1988, 2021; Wilson 1993.
- ²³¹ Burawoy 1976.
- ²³² Hondagneu-Sotelo y Avila 1997, 568.
- ²³³ Enríquez 2022, 20.
- ²³⁴ Burawoy 1976; Enríquez 2022, 22.
- ²³⁵ Foner 2009.
- ²³⁶ Mahler 2001, 120-21 (citado en Tilly 2007, 12)
- ²³⁷ Zelizer 1985, 2005.
- ²³⁸ Grinberg y Grinberg 1989.
- ²³⁹ Banco Mundial 2006, 63.
- ²⁴⁰ Nazario 2006, xii.
- ²⁴¹ Menjívar 2000.
- ²⁴² Foxen 2020.
- ²⁴³ Heidbrink 2020, ix.
- ²⁴⁴ Ibid., 7.
- ²⁴⁵ Frank-Vitale 2021.

CAPÍTULO TRES: RAZONES POR EMIGRAR

- ²⁴⁶ Hondagneu-Sotelo 1994; Massey et al. 1987; Menjívar, Abrego y Schmalzbauer 20166; Parreñas 2005; Rendón 2019; Schmalzbauer 2014.
- ²⁴⁷ Abrego 2014; Berger Cardoso et al. 2019
- ²⁴⁸ Castañeda y Buck 2014, 178.
- ²⁴⁹ Abrego 2014.
- ²⁵⁰ Castañeda 2013; Castañeda y Buck 2011.
- ²⁵¹ Castañeda y Buck 2011, 2014; Dreby 2010.
- ²⁵² Luiselli 2017, 2019; Martínez 2014; Nazario 2006.
- ²⁵³ Villegas 2014.
- ²⁵⁴ Galli 2020; Rathod, Hershberg, and Stinchcomb 2017.
- ²⁵⁵ Menjívar and Abrego 2012.
- ²⁵⁶ Castañeda 2024.

CAPÍTULO CUATRO: CENTROAMERICANOS EN SU PASO POR MÉXICO HACIA ESTADOS UNIDOS

- ²⁵⁷ Stinchcomb y Hershberg 2014; Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos 2020.
- ²⁵⁸ Parte del capítulo 4 fue publicado en español en *Ética, política y migración* (Díaz Cepeda et al. 2021). Cristian Mendoza Gómez, Fernanda Pérez, Fernando Rocha y Carina Cione ayudaron a preparar el capítulo en español.
- ²⁵⁹ Abrego 2014; Berger Cardoso et al. 2019; De Jesus y Hernandez 2019; Menjívar 2011.
- ²⁶⁰ Canizales 2019; Menjívar y Perreira 2019; Teicher 2018.
- ²⁶¹ Agradecemos al primer revisor por este lenguaje y esta pregunta.
- ²⁶² Castañeda 2022b.
- ²⁶³ Castañeda y Schneider 2017, 282–85.
- ²⁶⁴ Flores y Schachter 2018.
- ²⁶⁵ Castañeda 2019, cap. 8.
- ²⁶⁶ Castañeda, Danielson y Rathod 2023.
- ²⁶⁷ Ibid.; Gandini, Fernández de la Reguera y Narváez Gutiérrez 2020.
- ²⁶⁸ Gandini, Fernández de la Reguera y Narváez Gutiérrez 2020; Martínez 2014.

- ²⁶⁹ Villegas 2014. 14. Gandini, Fernández de la Reguera y Narváez Gutiérrez 2020.
- ²⁷⁰ Gandini, Fernández de la Reguera y Narváez Gutiérrez 2020.
- ²⁷¹ Vogt 2013.
- ²⁷² Moreno Figueroa 2010.
- ²⁷³ Cortina 2022; Heidbrink 2020.
- ²⁷⁴ Gandini, Fernández de la Reguera y Narváez Gutiérrez 2020.
- ²⁷⁵ Berger Cardoso et al. 2019; Donato y Sisk 2015; Zatz y Rodríguez 2015.
- ²⁷⁶ Berger Cardoso et al. 2019; Donato y Sisk 2015; Roth y Grace 2015; Soboroff 2020; Zatz y Rodríguez 2015.
- ²⁷⁷ Crea et al. 2017; Terrio 2015; Zatz y Rodríguez 2015.
- ²⁷⁸ Berger Cardoso et al. 2019, 276.
- ²⁷⁹ Callahan 2018.
- ²⁸⁰ Longazel y Hallett 2021.
- ²⁸¹ Dennis Stinchcomb y Aida Romero ayudaron con estos análisis y conclusiones.
- ²⁸² Gandini, Fernández de la Reguera y Narváez Gutiérrez 2020, 31.
- ²⁸³ Castañeda 2022c.
- ²⁸⁴ Garip 2017; Massey, Durand y Malone 2002.
- ²⁸⁵ Berger Cardoso et al. 2019; Castañeda y Buck 2014.

CAPÍTULO CINCO: INSEGURIDAD JURÍDICA, REUNIFICACIÓN FAMILIAR Y APRENDIZAJE DE UNA NUEVA VIDA

- ²⁸⁶ Este capítulo adapta un artículo escrito con Cynthia Cristobal para un volumen editado publicado en el 2022 (Castañeda, Jenks y Cristobal 2022).
- ²⁸⁷ Stinchcomb y Hershberg 2014; Terrasi y de Galarce 2017; Terrio 2015
- ²⁸⁸ Castañeda 2013; Lakhani 2017; Sayad 2004; Schmalzbauer 2008.
- ²⁸⁹ Mahler 1995.
- ²⁹⁰ Gonzales 2016; Valdivia 2020.
- ²⁹¹ Castro 2021.
- ²⁹² Castañeda y Buck 2011, 2014.
- ²⁹³ Roth y Grace 2015.
- ²⁹⁴ Berger Cardoso et al. 2019; Lovato-Hermann 2017.

- ²⁹⁵ Berger Cardoso et al. 2019.
- ²⁹⁶ Castañeda and Buck 2011, 2014; Lovato-Hermann 2017.
- ²⁹⁷ McMichael, Gifford y Correa-Velez 2011.
- ²⁹⁸ Berger Cardoso et al. 2019; Dreby 2007; Roth y Grace 2015; Rousseau et al. 2004; Suárez-Orozco, Bang y Kim 2011.
- ²⁹⁹ Artico 2003. Otros académicos han tenido resultados similares: ver Berger Cardoso et al. 2019; Lovato-Hermann 2017; Rousseau et al. 2004; Suárez-Orozco, Bang y Kim 2011.
- ³⁰⁰ Suárez-Orozco, Bang y Kim 2011.
- ³⁰¹ Boehm 2012.
- ³⁰² Castañeda 2013; Gonzales 2016.
- ³⁰³ Lashley 2000.
- ³⁰⁴ Rousseau et al. 2004.
- ³⁰⁵ Nazario 2006.
- ³⁰⁶ Artico 2003.
- ³⁰⁷ Boss 2002.
- ³⁰⁸ Dreby 2015.
- ³⁰⁹ Abrego 2014; Castañeda y Buck 2011; Dreby 2007; Lovato-Hermann 2017.
- ³¹⁰ Suárez-Orozco, Bang y Kim 2011; Boehm 2012.
- ³¹¹ Dreby 2007.
- ³¹² Abrego 2014.
- ³¹³ Perreira, Chapman y Stein 2006.
- ³¹⁴ McMichael, Gifford y Correa-Velez 2011.
- ³¹⁵ Boccagni 2017.
- ³¹⁶ Castañeda 2018.
- ³¹⁷ Blumberg y Contreras 2015; Knapp 2015; Centro Juvenil Latinoamericano 2018.
- ³¹⁸ Martínez Barahona 2020.
- ³¹⁹ Castañeda y Buck 2011, 2014.
- ³²⁰ Lovato-Hermann 2017.
- ³²¹ Berger Cardoso et al. 2017; Lovato-Herman 2017.
- ³²² Boss 2002; Castañeda y Buck 2011.
- ³²³ Castañeda et al. 2021.

CAPÍTULO SEIS: LA SALUD MENTAL Y LA INMIGRACIÓN: SÍNTOMAS DE TEPT Y LA DEPRESIÓN

- ³²⁴ Partes del siguiente capítulo fueron publicadas en Castañeda et al. 2021.
- ³²⁵ Castañeda y Buck 2011, 2014.
- ³²⁶ Walker, Venta y Galicia 2021.
- ³²⁷ Ibid.
- ³²⁸ Ibid.
- ³²⁹ Castañeda y Buck 2011.
- ³³⁰ Castañeda y Buck 2011, 2014.
- ³³¹ Castañeda y Buck 2014.
- ³³² Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades 2023.
- ³³³ Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades 2023; Porche et al. 2011; Terrasi y de Galarce 2017.
- ³³⁴ Link y Phelan 1995.
- ³³⁵ Holmes et al. 2021.
- ³³⁶ Alegría et al. 2018; Hynie 2018.
- ³³⁷ Berger Cardoso et al. 2017; Chomsky 2014, 158; Semple 2019; Stinchcomb y Hershberg 2014.
- ³³⁸ Torres et al. 2018.
- ³³⁹ Castañeda 2013.
- ³⁴⁰ Dreby 2010; Parreñas 2005.
- ³⁴¹ Dreby 2015.
- ³⁴² Venta y Mercado 2019.
- ³⁴³ Breslau et al. 2011; Jamil et al. 2007; Park et al. 2019; Reavell y Fazil 2017.
- ³⁴⁴ Venta y Mercado 2019.
- ³⁴⁵ Perreira y Ornelas 2013.
- ³⁴⁶ Castañeda y Buck 2014.
- ³⁴⁷ Kaltman et al. 2011.
- ³⁴⁸ Chomsky 2022; Lovato 2020.
- ³⁴⁹ Suarez-Orozco 2019, 22.
- ³⁵⁰ Alegría et al. 2007; Cook et al. 2009; Hovey 2000.
- ³⁵¹ Achotegui 2011; Moya et al. 2016.
- ³⁵² Cook et al. 2009.

- ³⁵³ Finch, Kolody y Vega 2000.
- ³⁵⁴ Szalacha et al. 2003.
- ³⁵⁵ Ibid.
- ³⁵⁶ Arbona et al. 2010; Leong, Park y Kalibatseva 2013.
- ³⁵⁷ Hovey 2000.
- ³⁵⁸ Dunn and O'Brien 2009.
- ³⁵⁹ Castañeda 2019.
- ³⁶⁰ Androff et al. 2011.
- ³⁶¹ Kaltman et al. 2011.
- ³⁶² Ibid.
- ³⁶³ Castañeda 2019; Torres et al. 2018.
- ³⁶⁴ Escamilla García 2021.
- ³⁶⁵ Gandini, Fernández de la Reguera y Narváez Gutiérrez 2020.
- ³⁶⁶ Mikolajczak, Petries y Hurry 2009; Zimmermann y Iwanski 2014.
- ³⁶⁷ Abramson 2018a; Walker, Venta y Galicia 2021.
- ³⁶⁸ Castañeda 2019.
- ³⁶⁹ Abramson 2018b.
- ³⁷⁰ Kroenke y Spitzer 2002; Kroenke, Spitzer y Williams 2001; Condado de Orange Colaborativo de Servicios para el Envejecimiento 2005.
- ³⁷¹ Diez-Quevedo et al. 2001; Serrano-Ibáñez, Ruiz-Párraga y Esteve 2018.
- ³⁷² Villarroel y Terlizzi 2020.
- ³⁷³ Geiger y Davis 2019.
- ³⁷⁴ Foa et al. 2001.
- ³⁷⁵ Centro para Escuelas y Lugares de Trabajo Seguros y Resilientes, sin fecha.
- ³⁷⁶ Foa et al. 2001.
- ³⁷⁷ Alisic et al. 2014.
- ³⁷⁸ Foa et al. 2001.
- ³⁷⁹ Lovato 2020.
- ³⁸⁰ Menjivar 2006; Patler, Hamilton y Savinar 2021.
- ³⁸¹ Walker, Venta y Galicia 2021.
- ³⁸² Castañeda y Buck 2011.
- ³⁸³ Ibid.
- ³⁸⁴ Haslam et al. 2020.
- ³⁸⁵ Rung 2020; Terrio 2015.

³⁸⁶ Bermúdez et al. 2010; Ciftci, Jones y Corrigan 2012; Mendoza, Masuda y Swartout 2015; Rastogi, Massey-Hasting y Wieling 2012.

³⁸⁷ Drew et al. 2011.

³⁸⁸ Marshall, Schell y Miles 2010; Millgram et al. 2019; van Winkel et al. 2015.

³⁸⁹ Castañeda, Smith y Vetter 2020.

³⁹⁰ Torres et al. 2018.

CAPÍTULO SIETE: INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES EN AMBIENTES ESCOLARES

³⁹¹ Abrego 2014; Berger Cardoso et al. 2019; Castañeda y Buck 2014.

³⁹² Kao, Joyner y Balistreri 2019.

³⁹³ Powers, Ressler y Bradley 2009.

³⁹⁴ Alsarrani et al. 2022.

³⁹⁵ Gonzales 2011, 2016.

³⁹⁶ Todavía había algo de actividad de pandillas en sus nuevas escuelas, pero estas pandillas no tenían el control sobre los vecindarios y los espacios públicos que tenían en las ciudades de origen de estos jóvenes.

³⁹⁷ Castañeda y Jenks 2021a.

CAPÍTULO OCHO: MIGRACIÓN IMPULSADA POR LA FAMILIA E INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES

³⁹⁸ Castañeda y Jenks 2021a.

³⁹⁹ Cordero, Feldman y Keitner 2020.

⁴⁰⁰ Proyecto de Seguimiento de Políticas de Inmigración 2018.

⁴⁰¹ Para ver una lista completa de políticas, consulte el Proyecto de Seguimiento de Políticas de Inmigración (Immigration Policy Tracking Project).

⁴⁰² Androff et al. 2011; Torres et al. 2018.

⁴⁰³ Androff et al. 2011.

⁴⁰⁴ Ibid.

⁴⁰⁵ Romero 2011.

⁴⁰⁶ Luo y Escalante 2021.

⁴⁰⁷ Castañeda 2019.

⁴⁰⁸ Gandini, Fernández de la Reguera y Narváez Gutiérrez 2020.

⁴⁰⁹ Soboroff 2020.

⁴¹⁰ Harris 2021.

⁴¹¹ Castañeda y Jenks 2020.

⁴¹² Castañeda 2024.

⁴¹³ Agradecemos a Dennis Stinchcomb y Aida Romero por un borrador inicial de estos hallazgos.

⁴¹⁴ Castañeda 2013; Castañeda y Buck 2011, 2014.

⁴¹⁵ Perreira, Chapman y Stein 2006.

⁴¹⁶ Castañeda 2022b; Castañeda, Danielson y Rathod 2023.

⁴¹⁷ Babich y Batalova 2021; O'Connor, Batalova y Bolte 2019.

⁴¹⁸ Chishti y Hipsman 2016; Hipsman y Chishti 2015.

⁴¹⁹ Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados 2014, 28–29.

⁴²⁰ Frontline 2021.

⁴²¹ Hain 2021.

⁴²² Departamento de Seguridad Nacional de los EE.UU. 2021.

⁴²³ Castañeda y Rey 2023.

⁴²⁴ Kocher 2023.

⁴²⁵ Bó y Dukhovnov 2022; Calarco et al. 2020; Hsin y Felfe 2014.

Referencias

Abramson, Ashley. 2018a. "Fear of Deportation Has Heartbreaking Mental Health Repercussions." *Brit + Co*, January 23. <https://www.brit.co/fear-of-deportation-has-heartbreaking-mental-health-repercussions/>.

— — —. 2018b. "U.S. Border Officials Are Creating Lifelong Trauma for Child Migrants by Separating Them from Their Families." *Brit + Co*, June 16. <https://www.brit.co/us-border-officials-are-creating-lifelong-trauma-for-child-migrants-by-separating-them-from-their-families/>.

Abrego, Leisy J. 2014. *Sacrificing Families: Navigating Laws, Labor, and Love across Borders*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.

Abrego, Leisy J., Mat Coleman, Daniel E. Martínez, Cecilia Menjivar, and Jeremy Slack. 2017. "Making Immigrants into Criminals: Legal Processes of Criminalization in the Post-IIRIRA Era." *Journal on Migration and Human Security* 5(3): 694–715.

Achotegui, Joseba. 2011. *How to Assess Stress and Migratory Mourning: Scales of Risk Factors in Mental Health*. Llançà, Spain: Ediciones el Mundo de la Mente.

Aguilera, Jasmine. 2019. "Body Cavity Searches, Indefinite Detention, and No Visitations Allowed: What Conditions Were Like for Migrant Kids before the Flores Agreement." *Time*, August 21. <https://time.com/5657538/flores-settlement-agreement-standards/> (accessed September 2, 2021).

Akhtar, Salman. 1995. "A Third Individuation: Immigration, Identity, and the Psychoanalytic Process." *Journal of Applied Psychoanalytic Studies* 43(4): 1051–84.

Alba, Richard, Tomás R. Jiménez, and Helen B. Marrow. 2014. "Mexican Americans as a Paradigm for Contemporary Intra-Group Heterogeneity." *Ethnic and Racial Studies* 37(3, February 23): 446–66. <https://doi.org/10.1080/01419870.2013.786111>.

Alba, Richard, Philip Kasinitz, and Mary C. Waters. 2011. "The Kids Are (Mostly) Alright: Second-Generation Assimilation: Comments on Haller, Portes and Lynch." *Social Forces* 89(3): 763–73. <https://doi.org/10.1353/sof.2011.0024>.

Alba, Richard D., and Victor Nee. 2003. *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Alegria, Margarita, Amanda NeMoyer, Irene Falgas, Ye Wang, and Kiara Alvarez. 2018. "Social Determinants of Mental Health: Where We Are and Where We Need to Go." *Current Psychiatry Reports* 20(11, September 17): 95. <https://doi.org/10.1007/s11920-018-0969-9>.

Alegria, Margarita, Patrick E. Shrout, Meghan Woo, Peter Guarnaccia, William Sribney, Doryliz Vila, Antonio Polo, et al. 2007. "Understanding Differences in Past Year Psychiatric Disorders for Latinos Living in the U.S." *Social Science and Medicine* 65(2, July): 214–30. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2007.03.026>.

Alisic, Eva, Alyson K. Zalta, Floryt van Wesel, Sadie E. Larsen, Gertrud S. Hafstad, Katayun Hassanpour, and Geert E. Smid. 2014. "Rates of Post-Traumatic Stress Disorder in Trauma-Exposed Children and Adolescents: Meta-Analysis." *British Journal of Psychiatry* 204(5, May): 335–40. <https://doi.org/10.1192/bjp.bp.113.131227>.

Alsarrani, Abdullah, Ruth F. Hunter, Laura Dunne, and Leandro Garcia. 2022. "Association between Friendship Quality and Subjective Wellbeing among Adolescents: A Systematic Review." *BMC Public Health* 22(December 23): 2420. <https://doi.org/10.1186/s12889-022-14776-4>.

Anderson, Thomas P. 1992. *Matanza: The 1932 "Slaughter" That Traumatized a Nation, Shaping U.S.-Salvadoran Policy to This Day*, 2nd ed. Willimantic, Conn.: Curbstone Press.

Androff, David K., Cecilia Ayon, David Becerra, and Maria Gurrola. 2011. "U.S. Immigration Policy and Immigrant Children's Well-being: The Impact of Policy Shifts." *Journal of Sociology and Social Welfare* 38(1): 77–98.

Arbona, Consuelo, Norma Olvera, Nestor Rodriguez, Jacqueline Hagan, Adriana Linares, and Margit Wiesner. 2010. "Acculturative Stress among Documented and Undocumented Latino Immigrants in the United States." *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 32(3, August): 362–84. <https://doi.org/10.1177/0739986310373210>.

Artico, Ceres I. 2003. *Latino Families Broken by Immigration: The Adolescent's Perceptions*. New York: LFB Scholarly Publishing LLC.

Austermuhle, Martin. 2019. "Salvadorans Are D.C.'s Largest Immigrant Population.

Now, Bowser Will Make an Official Visit to Their Home Country." *dcist*, August 9. <https://dcist.com/story/18/08/09/mayor-bowser-is-taking-a-trip-to-el/>.

Babich, Erin, and Jeanne Batalova. 2021. "Central American Immigrants in the United States." Migration Policy Institute, August 6. <https://www.migrationpolicy.org/article/central-american-immigrants-united-states>.

Bean, Frank D., and Gillian Stevens. 2003. *America's Newcomers and the Dynamics of Diversity*. New York: Russell Sage Foundation.

- Berger Cardoso, Jodi, Kalina Brabeck, Dennis Stinchcomb, Lauren Heidbrink, Olga Acosta Price, Óscar F. Gil-García, Thomas M. Crea, and Luis H. Zayas. 2017. "Integration of Unaccompanied Migrant Youth in the United States: A Call for Research." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 45(2, January 25): 273–92. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1404261>.
- Bermúdez, J. Maria, Dwight R. Kirkpatrick, Lorna Hecker, and Carmen Torres-Robles. 2010. "Describing Latinos Families and Their Help-Seeking Attitudes: Challenging the Family Therapy Literature." *Contemporary Family Therapy: An International Journal* 32(2): 155–72. <https://doi.org/10.1007/s10591-009-9110-x>.
- Blanchard, Sarah, Erin R. Hamilton, Nestor Rodríguez, and Hirotoshi Yoshioka. 2011. "Shifting Trends in Central American Migration: A Demographic Examination of Increasing Honduran-U.S. Immigration and Deportation." *The Latin Americanist* 55(4, December): 61–84. <https://doi.org/10.1111/j.1557-203X.2011.01128.x>.
- Blumberg, Elliot, and Oliver Contreras. 2015. "They Made the Long, Rough Journey to Cross the U.S. Border Alone. Here Are Their Faces and Voices." *Washington Post*, October 14. <https://www.washingtonpost.com/news/in-sight/wp/2015/10/14/they-made-the-long-rough-journey-to-cross-the-u-s-border-alone-here-are-their-faces-and-voices/> (accessed September 8, 2021).
- Bó, Boróka B., and Denys Dukhovnov. 2022. "Tell Me Who's Your Neighbour and I'll Tell You How Much Time You've Got: The Spatiotemporal Consequences of Residential Segregation." *Population, Space, and Place* 28(7): e2561. <https://doi.org/10.1002/psp.2561>.
- Boccagni, Paolo. 2012. "Practising Motherhood at a Distance: Retention and Loss in Ecuadorian Transnational Families." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 38(2): 261–77. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2012.646421>.
- — —. 2017. *Migration and the Search for Home: Mapping Domestic Space in Migrants' Everyday Lives*. New York: Palgrave Macmillan.
- Boehm, Deborah A. 2012. *Intimate Migrations: Gender, Family, and Illegality among Transnational Mexicans*. New York: New York University Press.
- — —. 2016. *Returned: Going and Coming in an Age of Deportation*. Oakland: University of California Press.
- Boehm, Deborah A., and Susan J. Terrio. 2019. *Illegal Encounters: The Effect of Detention and Deportation on Young People*. New York: New York University Press.

- Bohrt, Marcelo A., and José Itzigsohn. 2015. "Class, Race, and the Incorporation of Latinos/as: Testing the Stratified Ethnoracial Incorporation Approach." *Sociology of Race and Ethnicity* 1(3, July 1): 360–77. <https://doi.org/10.1177/2332649215570760>.
- Boss, Pauline. 2002. *Family Stress Management: A Contextual Approach*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.
- Brennan, Denise. 2010. "Key Issues in the Resettlement of Formerly Trafficked Persons in the United States." *University of Pennsylvania Law Review* 158: 28.
- Breslau, Joshua, Guilherme Borges, Daniel Tancredi, Naomi Saito, Richard Kravitz, Ladson Hinton, William Vega, Maria Elena Medina-Mora, and Sergio Aguilar-Gaxiola. 2011. "Migration from Mexico to the United States and Subsequent Risk for Depressive and Anxiety Disorders: A Cross-National Study." *Archives of General Psychiatry* 68(4, April 4): 428–33. <https://doi.org/10.1001/archgenpsychiatry.2011.21>.
- Brubaker, Rogers. 1992. *Citizenship and Nationhood in France and Germany*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Bryant, John. 2005. "Children of International Migrants in Indonesia, Thailand, and the Philippines: A Review of Evidence and Policies." Innocenti Working Paper 2005-05. Florence: UNICEF Innocenti Research Centre.
- Bucerius, Sandra. 2014. *Unwanted: Muslim Immigrants, Dignity, and Drug Dealing*. New York: Oxford University Press.
- Burawoy, Michael. 1976. "The Functions and Reproduction of Migrant Labor: Comparative Material from Southern Africa and the United States." *American Journal of Sociology* 82(5): 1050–87.
- Calarco, Jessica McCrory, Emily Meanwell, Elizabeth Anderson, and Amelia Knopf. 2020. "'My Husband Thinks I'm Crazy': COVID-19-Related Conflict in Couples with Young Children." *SocArXiv* (October 9). <https://doi.org/10.31235/osf.io/cpkj6>.
- Calhoun, Craig J. 2010. *Robert K. Merton: Sociology of Science and Sociology as Science*. New York: Columbia University Press.
- Callahan, Molly. 2018. "No, the Government Hasn't Lost 1,500 Children. What's Actually Happening Might Be Worse." *Northeastern Global News*, June 5. <https://news.northeastern.edu/2018/06/05/no-the-government-hasnt-lost-1500-children-what-is-actually-happening-might-be-worse/>.
- Canizales, Stephanie. 2019. "The Uncontained Violence against Unaccompanied Central American Minor Migrants in the U.S." Los

- Angeles: University of Southern California, Center for the Study of Immigrant Integration (October).
<http://dornsifelive.usc.edu/csii/blog-violence-against-central-am-migrant-minors/>.
- — —. 2022. “‘Si Mis Papas Estuvieran Aquí’: Unaccompanied Youth Workers’ Emergent Frame of Reference and Health in the United States.” *Journal of Health and Social Behavior* 64(1, September 9): 00221465221122831. <https://doi.org/10.1177/00221465221122831>.
- Canizales, Stephanie L., and Daysi Diaz-Strong. 2021. “Undocumented Childhood Arrivals in the U.S.: Widening the Frame for Research and Policy.” *Immigration Initiative at Harvard Issue Brief Series* 1(11, June). https://immigrationinitiative.harvard.edu/wp-content/uploads/2021/05/brief_11_eng.pdf.
- Castañeda, Ernesto. 2009. “Remittances.” In *The Palgrave Dictionary of Transnational History*, edited by Akira Iriye and Pierre-Yves Saunier. New York: Palgrave Macmillan.
- — —. 2013. “Living in Limbo: Transnational Households, Remittances, and Development.” *International Migration* 51(s1, July): e13–e35. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2435.2012.00745.x>.
- — —. 2014. “There Is No Immigration Security Threat That Reform with an Earned Path to Citizenship Cannot Address.” Boston: Scholars Strategy Network (August 15). <https://scholars.org/there-no-immigration-security-threat-reform-earned-path-citizenship-cannot-address>.
- — —. 2018a. *A Place to Call Home: Immigrant Exclusion and Urban Belonging in New York, Paris, and Barcelona*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- — —. 2018b. *Immigration and Categorical Inequality: Migration to the City and the Birth of Race and Ethnicity*. New York: Routledge.
- — —. 2019. *Building Walls: Excluding Latin People in the United States*. Lanham, Md.: Lexington Books.
- — —. 2020a. “Finding a Home in the City.” *Sociological Forum* 35(3): 845–49. <https://doi.org/10.1111/socf.12636>.
- — —. 2020b. “Introduction to ‘Reshaping the World: Rethinking Borders.’” *Social Sciences* 9(11, November): 214. <https://doi.org/10.3390/socsci9110214>.
- — —. 2021. “Mental Health Immigrant Youth Survey Instrument English & Spanish Castaneda et al.”

- https://www.academia.edu/50307718/Mental_Health_Immigrant_Youth_Survey_Instrument_English_and_Spanish
- Castañeda, Ernesto. 2022a. “Immigrants Are Only 3.5% of People Worldwide—and Their Negative Impact Is Often Exaggerated, in the U.S. and around the World.” *The Conversation*, June 13. <http://theconversation.com/immigrants-are-only-3-5-of-people-worldwide-and-their-negative-impact-is-often-exaggerated-in-the-u-s-and-around-the-world-184522>.
- — —. 2022b. “Expulsión de migrantes como oportunidad perdida y tarea para Sísifo.” *Revista Mexicana de Sociología* 85(1, November 25): 229–38. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2023.1.60420>.
- — —. 2022c. “Why the Number of Encounters at the Southern U.S. Border Does Not Mean What the GOP Says It Means.” *The Conversation*, November 8. <http://theconversation.com/why-the-number-of-encounters-at-the-southern-u-s-border-does-not-mean-what-the-gop-says-it-means-191144>.
- — —. 2024. “What Aids Immigrant Employment: Human or Cultural Capital? Education, Local Knowledge, and Employment.” Working paper. Washington, D.C.: Center for Latin American and Latino Studies and the Immigration Lab.
- Castañeda, Ernesto, and Lesley Buck. 2011. “Remittances, Transnational Parenting, and the Children Left Behind: Economic and Psychological Implications.” *The Latin Americanist* 55(4): 85–110. <https://doi.org/10.1111/j.1557-203X.2011.01136.x>.
- — —. 2014. “A Family of Strangers: Transnational Parenting and the Consequences of Family Separation Due to Undocumented Migration,” In *Hidden Lives and Human Rights in America: Understanding the Controversies and Tragedies of Undocumented Immigration*, edited by Lois Ann Lorentzen. Santa Barbara, CA: Praeger.
- Castañeda, Ernesto, Michael Danielson, and Jayesh Rathod. 2023. “Fortress North America: Theorizing a Regional Approach to Migration Management.” In *North American Regionalism: Stagnation, Decline, or Renewal?*, edited by Eric Hershberg and Tom Long. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Castañeda, Ernesto, and Daniel Jenks. 2020. “What Could a Biden Presidency Mean for Immigrants?” Medium, November 28. <https://ernestoc.medium.com/what-could-a-biden-presidency-mean-for-immigrants-8aade0ad7962>.

- — —. 2021a. "How to Help Unaccompanied Children from Central America—Ideas from the Washington, D.C., Area." Boston: Scholars Strategy Network (June 11). <https://scholars.org/contribution/how-help-unaccompanied-children-central>.
- — —. 2021b. "Supporting Unaccompanied Children from Central America in Arlington County Schools." Boston: Scholars Strategy Network (June 11). <https://scholars.org/contribution/how-help-unaccompanied-children-central>.
- Castañeda, Ernesto, Daniel Jenks, Jessica Chaikof, Carina Cione, SteVon Felton, Isabella Goris, Lesley Buck, and Eric Hershberg. 2021. "Symptoms of PTSD and Depression among Central American Immigrant Youth." *Trauma Care* 1(2, September): 99–118. <https://doi.org/10.3390/traumacare1020010>.
- Castañeda, Ernesto, Daniel Jenks, and Cynthia Cristobal. 2022. "Young Immigrants' Integration into a New Home: The Case of Central American Children and Youth Settling in Washington D.C." In *Children and Youths' Migration in a Global Landscape*, edited by Adrienne Lee Atterberry, Derrice Garfield McCallum, Siqi Tu, and Amy Lutz. Leeds, U.K.: Emerald Publishing Ltd.
- Castañeda, Ernesto, Maria Cristina Morales, and Olga Ochoa. 2014. "Transnational Behavior in Comparative Perspective." *Comparative Migration Studies* 2(3, September 1): 305–33. <https://doi.org/10.5117/CMS2014.3.CAST>.
- Castañeda, Ernesto, and Eva Rey. 2023. "The End of the Application of U.S. Code Title 42 at the Border." The Immigration Lab Blog, May 11. <https://theimmigrationlab.org/blog/f/the-end-of-the-application-of-us-code-title-42-at-the-border>.
- Castañeda, Ernesto, and Cathy Lisa Schneider. 2017. *Collective Violence, Contentious Politics, and Social Change: A Charles Tilly Reader*. New York: Routledge.
- Castañeda, Ernesto, Blaine Smith, and Emma Vetter. 2020. "Hispanic Health Disparities and Housing: Comparing Measured and Self-Reported Health Metrics among Housed and Homeless Latin Individuals." *Journal of Migration and Health* 1/2(December): 100008. <https://doi.org/10.1016/j.jmh.2020.100008>.
- Castañeda, Ernesto, and Curtis Smith. 2022. "Conducting Research with Vulnerable Populations: Methodological and Ethical Implications of Interviewing People Experiencing Homelessness." *Journal of Applied Social Science* 17(1, March). <https://doi.org/10.1177/19367244221141326>.

- Castañeda, Ernesto, Angelina Torres, Barbara Martinez, Madison Guare, and Emily Glover. 2019. "The Movement for Immigrant Rights." In Charles Tilly, Ernesto Castañeda, and Lesli J. Wood, *Social Movements, 1768–2018*. New York: Routledge.
- Castellanos, M. Bianet. 2007a. "Adolescent Migration to Cancun: Reconfiguring Maya Households and Gender Relations in Mexico's Yucatan Peninsula." *Frontiers* 28(3): 1–27.
- — —. 2007b. "Building Communities of Sentiments: Money, Emotions, and Decision-Making among Maya Migrants." University of California–Santa Barbara.
- Castles, Stephen, and Alastair Davidson. 2000. *Citizenship and Migration: Globalization and the Politics of Belonging*. New York: Routledge.
- Castro, Sandra. 2021. "Tears, Trauma and Transformation: Central American Mothers' Experiences of Violence, Migration, and Family Reunification." PhD diss., City University of New York, The Graduate Center, Department of Social Welfare, June 1. https://academicworks.cuny.edu/gc_etds/4316.
- Center for Safe and Resilient Schools and Workplaces. n.d. "Cognitive Behavioral Intervention for Trauma in Schools: About CBITS." <https://cbitsprogram.org/forms>.
- Centers for Disease Control and Prevention (CDC). 2023. "Adverse Childhood Experiences (ACEs)." Last reviewed June 29, 2023. <https://www.cdc.gov/violenceprevention/aces/index.html>.
- Chacón, Jennifer M. 2010. "Tensions and Trade-offs: Protecting Trafficking Victims in the Era of Immigration Enforcement." *University of Pennsylvania Law Review* 158(6): 1609–53.
- Chaudhary, Ali R. 2018. "Organizing Transnationalism and Belonging among Pakistani Immigrants in London and New York." *Migration Studies* 6(3, November): 420–47.
- Chauvin, Sébastien, and Blanca Garcés-Mascareñas. 2014. "Becoming Less Illegal: Deservingness Frames and Undocumented Migrant Incorporation." *Sociology Compass* 8(4): 422–32.
- Cheatham, Amelia. 2021. "U.S. Detention of Child Migrants." Washington, D.C.: Council on Foreign Relations (May 4). <https://www.cfr.org/backgrounders/us-detention-child-migrants>.
- Chiodo, John J., and Evette Meliza. 2014. "Orphan Trains: Teaching about an Early Twentieth-Century Social Experiment." *The Social Studies* 105(3, May 4): 145–57. <https://doi.org/10.1080/00377996.2013.859119>.

- Chishti, Muzaffar, and Faye Hipsman. 2016. "Increased Central American Migration to the United States May Prove an Enduring Phenomenon." Washington, D.C.: Migration Policy Institute (February 18). <https://www.migrationpolicy.org/article/increased-central-american-migration-united-states-may-prove-enduring-phenomenon>.
- Chomsky, Aviva. 2014. *Undocumented: How Immigration Became Illegal*. Boston: Beacon Press.
- — —. 2022. *Central America's Forgotten History: Revolution, Violence, and the Roots of Migration*. Boston: Beacon Press.
- Ciftci, Ayse, Nev Jones, and Patrick W. Corrigan. 2012. "Mental Health Stigma in the Muslim Community." *Journal of Muslim Mental Health* 7(1): 17–32. <https://doi.org/10.3998/jmmh.10381607.0007.102>.
- Coe, Michael D. 2012. *Breaking the Maya Code*, 3rd ed. London: Thames & Hudson.
- Cohen, Jeffrey H. 2004. *The Culture of Migration in Southern Mexico*. Austin: University of Texas Press.
- Cook, Benjamin, Margarita Alegría, Julia Y. Lin, and Jing Guo. 2009. "Pathways and Correlates Connecting Latinos' Mental Health with Exposure to the United States." *American Journal of Public Health* 99(12, December): 2247–54. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2008.137091>.
- Cordero, Carrie F., Heidi Li Feldman, and Chimène I. Keitner. 2020. "The Law against Family Separation." *Columbia Human Rights Law Review* 51(2): 430–506.
- Cortina, Adela. 2022. *Aporophobia: Why We Reject the Poor Instead of Helping Them*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Crea, Thomas M., Anayeli Lopez, Theresa Taylor, and Dawnya Underwood. 2017. "Unaccompanied Migrant Children in the United States: Predictors of Placement Stability in Long Term Foster Care." *Children and Youth Services Review* 73(C): 93–99.
- Creswell, John W., and Vicki L. Clark-Plano. 2007. "Choosing a Mixed Methods Design." In Creswell and Clark-Plano, *Designing and Conducting: Mixed Methods Research*. Thousand Oaks, Calif.: Sage Publications.
- Czaika, Mathias, and Hein de Haas. 2015. "The Globalization of Migration: Has the World Become More Migratory?" *International Migration Review* 48(2): 283–323.
- De Jesus, Maria, and Carissa Hernandez. 2019. "Generalized Violence as a Threat to Health and Well-being: A Qualitative Study of Youth Living in Urban Settings in Central America's 'Northern Triangle.'" *International Journal of Environmental Research and Public Health* 16(18, September). <https://doi.org/10.3390/ijerph16183465>.

- DeParle, Jason. 2019. *A Good Provider Is One Who Leaves: One Family and Migration in the 21st Century*. New York: Viking.
- Díaz Cepeda, Luis Rubén, Roberto Sánchez Benítez, and Amy Reed-Sandoval, eds. 2021. *Ética, política, y migración*. Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Diaz-Strong, Daysi Ximena. 2021. "'When Did I Stop Being a Child?' The Subjective Feeling of Adulthood of Mexican and Central American Unaccompanied 1.25 Generation Immigrants." *Emerging Adulthood* (August 25): 2167696821992141. <https://doi.org/10.1177/2167696821992141>.
- Diez-Quevedo, Crisanto, Teresa Rangil, Luis Sanchez-Planell, Kurt Kroenke, and Robert L. Spitzer. 2001. "Validation and Utility of the Patient Health Questionnaire in Diagnosing Mental Disorders in 1,003 General Hospital Spanish Inpatients." *Psychosomatic Medicine* 63(4). https://journals.lww.com/psychosomaticmedicine/Fulltext/2001/07000/Validation_and_Utility_of_the_Patient_Health.21.aspx.
- Donato, Katharine M., and Blake Sisk. 2015. "Children's Migration to the United States from Mexico and Central America: Evidence from the Mexican and Latin American Migration Projects." *Journal on Migration and Human Security* 2(3): 58–79. <https://doi.org/10.14240/jmhs.v3i1.43>.
- Dreby, Joanna. 2006. "Honor and Virtue: Mexican Parenting in the Transnational Context." *Gender and Society* 20(1): 32–59.
- — —. 2007. "Children and Power in Mexican Transnational Families." *Journal of Marriage and Family* 69(4): 1050–64. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2007.00430.x>.
- — —. 2010. *Divided by Borders: Mexican Migrants and Their Children*. Berkeley: University of California Press.
- — —. 2015. "U.S. Immigration Policy and Family Separation: The Consequences for Children's Well-being." *Social Science and Medicine* 132(May 1): 245–51. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2014.08.041>.
- Drew, Natalie, Michelle Funk, Stephen Tang, Jagannath Lamichhane, Elena Chávez, Sylvester Katontoka Dip, Soumitra Pathare, Oliver Lewis, Lawrence Gostin, and Benedetto Saraceno. 2011. "Human Rights Violations of People with Mental and Psychosocial Disabilities: An Unresolved Global Crisis." *The Lancet* 378(9803): 1664–75. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(11\)61458-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(11)61458-X).
- Dudley, Steven. 2020. *MS-13: The Making of America's Most Notorious Gang*. New York: Hanover Square Press.
- Dunn, Marianne G., and Karen M. O'Brien. 2009. "Psychological Health and Meaning in Life: Stress, Social Support, and Religious Coping in

- Latina/Latino Immigrants." *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 31(2, May 1): 204–27. <https://doi.org/10.1177/0739986309334799>.
- Durand, Jorge. 2007. "The Bracero Program (1942–1964): A Critical Appraisal." *Migración y Desarrollo* 9(2nd semester): 27–43.
- Duruiz, Deniz. 2019. "Dispossession, Racialization, and Rural Kurdish Labor Migration in Turkey." PhD diss., Columbia University. <https://doi.org/10.7916/d8-j7s1-5h58>.
- Duyvendak, Jan Willem. 2011. *The Politics of Home: Belonging and Nostalgia in Europe and the United States*. New York: Palgrave Macmillan.
- Enríquez, Laura J. 2022. *Children of the Revolution: Violence, Inequality, and Hope in Nicaraguan Migration*. Stanford, CA.: Stanford University Press.
- Escamilla García, Angel Alfonso. 2021. "When Internal Migration Fails: A Case Study of Central American Youth Who Relocate Internally before Leaving Their Countries." *Journal on Migration and Human Security* 9(4, December 1): 297–310. <https://doi.org/10.1177/23315024211042735>.
- Evans, Kerri, Jaime Perez-Aponte, and Ruth McRoy. 2020. "Without a Paddle: Barriers to School Enrollment Procedures for Immigrant Students and Families." *Education and Urban Society* 52(9): 1283–1304.
- Falcke, Swantje, and Maarten Vink. 2020. "Closing a Backdoor to Dual Citizenship: The German Citizenship Law Reform of 2000 and the Abolishment of the 'Domestic Clause.'" *Frontiers in Sociology* 5(December 15). <https://www.frontiersin.org/article/10.3389/fsoc.2020.536940>
- Finch, Brian Karl, Bohdan Kolody, and William A. Vega. 2000. "Perceived Discrimination and Depression among Mexican-Origin Adults in California." *Journal of Health and Social Behavior* 41(3, September): 295. <https://doi.org/10.2307/2676322>.
- Fish, Joe, and Cristina Sganga. 1988. *El Salvador: Testament of Terror*. London: Zed Books.
- FitzGerald, David Scott. 2020. "Remote Control of Migration: Theorising Territoriality, Shared Coercion, and Deterrence." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 46 (1, January 2): 4–22. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2020.1680115>.
- Flores, René D., and Ariela Schachter. 2018. "Who Are the 'Illegals'? The Social Construction of Illegality in the United States." *American Sociological Review* 83(5): 839–68. <https://doi.org/10.1177/0003122418794635>.
- Foa, Edna B., Kelly M. Johnson, Norah C. Feeny, and Kimberli R. H. Treadwell. 2001. "The Child PTSD Symptom Scale: A Preliminary Examination of Its Psychometric Properties." *Journal of Clinical Child*

- and Adolescent Psychology* 30(3, August): 376–84. https://doi.org/10.1207/S15374424JCCP3003_9.
- Foner, Nancy. 2000. *From Ellis Island to JFK: New York's Two Great Waves of Immigration*. New Haven, Conn. and New York: Yale University Press and Russell Sage Foundation.
- . 2009. *Across Generations: Immigrant Families in America*. New York: New York University Press.
- . 2022. *One Quarter of the Nation: Immigration and the Transformation of America*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Foner, Nancy, and Patrick Simon. 2015. *Fear, Anxiety, and National Identity: Immigration and Belonging in North America and Western Europe*. New York: Russell Sage Foundation.
- Foxen, Patricia. 2020. *In Search of Providence: Transnational Mayan Identities*, updated ed. Nashville, Tenn.: Vanderbilt University Press.
- Frank-Vitale, Amelia. 2021. "Leave if You're Able: Migration, Survival, and the Everydayness of Deportation in Honduras." PhD diss., University of Michigan, Department of Anthropology.
- Frontline. 2021. *Trafficked in America* (documentary), produced by Daffodil Altan and Andrés Cediel. PBS, *Frontline*. <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=Mp9E5nkr-wQ>.
- Galli, Chiara. 2020. "Humanitarian Capital: How Lawyers Help Immigrants Use Suffering to Claim Membership in the Nation-State." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 46(11, August 17): 2181–98. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2019.1582325>.
- . 2023. *Precarious Protections: Unaccompanied Minors Seeking Asylum in the U.S.* Oakland: University of California Press.
- Gandini, Luciana, Alethia Fernández de la Reguera, and Juan Carlos Narváez Gutiérrez. 2020. *Caravanas*. Mexico City: National Autonomous University of Mexico.
- Gans, Herbert J. 1992. "Second-Generation Decline: Scenarios for the Economic and Ethnic Futures of the Post-1965 American Immigrants." *Ethnic and Racial Studies* 15(2): 174–92.
- Ganster, Paul. 2008. "Bracero." In *Encyclopedia of Latin American History and Culture*, 2nd ed., edited by Jay Kinsbruner and Erick D. Langer. Detroit: Charles Scribner's Sons.
- García, Angela S. 2019. *Legal Passing: Navigating Undocumented Life and Local Immigration Law*. Oakland: University of California Press.
- Garip, Filiz. 2017. *On the Move: Changing Mechanisms of Mexico-U.S. Migration*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

- Garrard-Burnett, Virginia. 2008. "Indigo." In *Encyclopedia of Latin American History and Culture*, 2nd ed., edited by Jay Kinsbruner and Erick D. Langer. Detroit: Charles Scribner's Sons.
- Geiger, A. W., and Leslie Davis. 2019. "A Growing Number of American Teenagers—Particularly Girls—Are Facing Depression." Washington, D.C.: Pew Research Center (July 12). <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/07/12/a-growing-number-of-american-teenagers-particularly-girls-are-facing-depression/> (accessed September 5, 2022).
- Gil Martínez de Escobar, Rocío. 2006. *Fronteras de pertenencia: hacia la construcción del bienestar y el desarrollo comunitario transnacional de Santa María Tindú, Oaxaca*. Mexico City: Universidad Autónoma de México, Iztaapalapa, Casa Juan Pablos.
- Godlasky, Anne. 2022. "Don't Call Them 'Swarms.'" National Press Foundation, March 7. <https://nationalpress.org/topic/dont-call-them-swarms/> (accessed October 7, 2023).
- Gonzales, Roberto G. 2011. "Learning to Be Illegal: Undocumented Youth and Shifting Legal Contexts in the Transition to Adulthood." *American Sociological Review* 76(4): 602–19. <https://doi.org/10.1177/0003122411411901>.
- — —. 2016. *Lives in Limbo: Undocumented and Coming of Age in America*. Oakland, CA: University of California Press.
- Gonzales, Roberto G., Veronica Terriquez, and Stephen P. Ruzsyczk. 2014. "Becoming DACAmented: Assessing the Short-Term Benefits of Deferred Action for Childhood Arrivals (DACA)." *American Behavioral Scientist* 58(14, December 1): 1852–72. <https://doi.org/10.1177/0002764214550288>.
- Gonzalez-Barrera, Ana. 2015. "More Mexicans Leaving than Coming to the U.S." Washington, D.C.: Pew Research Center (November 19). <https://www.pewresearch.org/hispanic/2015/11/19/more-mexicans-leaving-than-coming-to-the-u-s/>.
- Gonzalez-Barrera, Ana, and Jens Manuel Krogstad. 2019. "What We Know about Illegal Immigration from Mexico." Washington, D.C.: Pew Research Center (June 28). <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/06/28/what-we-know-about-illegal-immigration-from-mexico/>.
- Gowayed, Heba. 2022. *Refuge: How the State Shapes Human Potential*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Grinberg, León, and Rebeca Grinberg. 1989. *Psychoanalytic Perspectives on Migration and Exile*. New Haven, Conn.: Yale University Press.

- Groger, Jeff, and Stephen J. Trejo. 2002. *Falling Behind or Moving Up? The Intergenerational Progress of Mexican Americans*. Public Policy Institute of California. https://www.ppic.org/wp-content/uploads/content/pubs/report/R_502JGR.pdf.
- Haggerty, Richard A. 1988. *El Salvador: A Country Study*. Washington, D.C.: Library of Congress, Federal Research Division. <https://www.loc.gov/item/89048948/>.
- Hain, Tim. 2021. "DHS Sec. Mayorkas: 'The Border Is Closed,' but 'We Will Not Expel Young, Vulnerable Children.'" *RealClear Politics*, March 21. https://www.realclearpolitics.com/video/2021/03/21/dhs_sec_mayorkas_we_will_not_expel_young_vulnerable_children_at_the_border.html.
- Haller, William, Alejandro Portes, and Scott M. Lynch. 2011. "Dreams Fulfilled, Dreams Shattered: Determinants of Segmented Assimilation in the Second Generation." *Social Forces* 89(3): 733–62.
- Hamlin, Rebecca. 2021. *Crossing: How We Label and React to People on the Move*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Handy, Jim. 1994. *Revolution in the Countryside: Rural Conflict and Agrarian Reform in Guatemala, 1944–1954*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Harris, Lindsay M. 2021. "Asylum under Attack: Restoring Asylum Protections in the United States." *Loyola Law Review* 67(2): 2–69.
- Haslam, Nick, Brodie C. Dakin, Fabian Fabiano, Melanie J. McGrath, Joshua Rhee, Ekaterina Vylomova, Morgan Weaving, and Melissa A. Wheeler. 2020. "Harm Inflation: Making Sense of Concept Creep." *European Review of Social Psychology* 31(1, January 1): 254–86. <https://doi.org/10.1080/10463283.2020.1796080>.
- Hayes, Terry. 2014. *I Am Pilgrim: A Thriller*. New York: Simon & Schuster.
- Heidbrink, Lauren. 2014. "Unintended Consequences: Reverberations of Special Immigrant Juvenile Status." *Journal of Applied Research on Children* 5(2): 9.
- — —. 2020. *Migranhood: Youth in a New Era of Deportation*. Stanford, CA.: Stanford University Press.
- Hendriks, Martijn, and Martijn J. Burger. 2020. "Unsuccessful Subjective Wellbeing Assimilation among Immigrants: The Role of Faltering Perceptions of the Host Society." *Journal of Happiness Studies* 21(6): 1985–2006.
- Heymann, Jody. 2006. *Forgotten Families: Ending the Growing Crisis Confronting Children and Working Parents in the Global Economy*. Oxford: Oxford University Press.

- Hipsman, Faye, and Muzaffar Chishti. 2015. "The Child and Family Migration Surge of Summer 2014: A Short-Lived Crisis with a Lasting Impact." *Journal of International Affairs* 68(2, May 6). <https://jia.sipa.columbia.edu/news/child-and-family-migration-surge-summer-2014-short-lived-crisis-lasting-impact/>.
- Holguin, Carlos, and Peter A. Schey. 1986. "Challenging INS Detention of Minors." *In Defense of the Alien* 9: 152–64.
- Holland, Max. 2005. "Private Sources of U.S. Foreign Policy: William Pawley and the 1954 Coup d'État in Guatemala." *Journal of Cold War Studies* 7(4): 36–73.
- Holmes, Seth M., Ernesto Castañeda, Jeremy Geeraert, Heide Castañeda, Ursula Probst, Nina Zeldes, Sarah S. Willen, et al. 2021. "Deservingness: Migration and Health in Social Context." *BMJ Global Health* 6(suppl. 1, April 1): e005107. <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2021-005107>.
- Holmes, Seth M., and Heide Castañeda. 2016. "Representing the 'European Refugee Crisis' in Germany and Beyond: Deservingness and Difference, Life and Death." *American Ethnologist* 43(1): 12–24. <https://doi.org/10.1111/amet.12259>.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 1994. *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*. Berkeley: University of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, and Ernestine Avila. 1997. "I'm Here but I'm There: The Meanings of Transnational Motherhood." *Gender and Society* 11(5): 548–71.
- Hovey, Joseph D. 2000. "Acculturative Stress, Depression, and Suicidal Ideation among Central American Immigrants." *Suicide and Life-Threatening Behavior* 30(2, Summer): 125–39.
- Hsin, Amy, and Christina Felfe. 2014. "When Does Time Matter? Maternal Employment, Children's Time with Parents, and Child Development." *Demography* 51(5, October 4): 1867–94. <https://doi.org/10.1007/s13524-014-0334-5>.
- Hynie, Michaela. 2018. "The Social Determinants of Refugee Mental Health in the Post-Migration Context: A Critical Review." *Canadian Journal of Psychiatry* 63(5): 297–303. <https://doi.org/10.1177/0706743717746666>.
- Ignatiev, Noel. 1996. *How the Irish Became White*. New York: Routledge.
- Immigration and Ethnic History Society (IEHS). n.d.-a. "American Baptist Churches (ABC) Settlement Agreement." Immigration History, a project of the IEHS. Austin: University of Texas, Department of History. <https://immigrationhistory.org/item/abc-settlement-agreement/>.

- — —. n.d.-b. "Nicaraguan Adjustment and Central American Relief Act." Immigration History, a project of the IEHS. Austin: University of Texas, Department of History. <https://immigrationhistory.org/item/nicaraguan-adjustment-and-central-american-relief-act/>.
- Immigration Policy Tracking Project. 2018. "AG Sessions Issues Matter of A-B-, Restricting Asylum Claims Based on Domestic or Gang Violence." March 7. <https://immpolicytracking.org/policies/ag-sessions-vacates-matter-of-a-b-/> (accessed July 29, 2023).
- — —. n.d. "1028 Policies." <https://immpolicytracking.org/policies/>.
- InSightCrime. 2021. "MS13." InSight Crime, September 22. <http://insightcrime.org/el-salvador-organized-crime-news/mara-salvatrucha-ms-13-profile/>.
- International Organization for Migration (IOM). 2022. "World Migration Report 2022." Geneva: IOM. <https://worldmigrationreport.iom.int/wmr-2022-interactive/>.
- Itzigsohn, José. 2009. *Encountering American Faultlines: Race, Class, and the Dominican Experience in Providence*. New York: Russell Sage Foundation.
- Jalongo, Mary Renck. 2010. "From Urban Homelessness to Rural Work: International Origins of the Orphan Trains." *Early Childhood Education Journal* 38(3, October 1): 165–70. <https://doi.org/10.1007/s10643-010-0421-1>.
- Jamil, Hikmet, Mohamed Farrag, Julie Hakim-Larson, Talib Kafaji, Husam Abdulkhaleq, and Adnan Hammad. 2007. "Mental Health Symptoms in Iraqi Refugees: Posttraumatic Stress Disorder, Anxiety, and Depression." *Journal of Cultural Diversity* 14(1, Spring): 19–25.
- Jiménez, Tomás R. 2010. *Replenished Ethnicity: Mexican Americans, Immigration, and Identity*. Berkeley: University of California Press.
- Kaczmarczyk, Pawel, and Douglas S. Massey. 2019. "The Ethnosurvey Revisited: New Migrations, New Methodologies?" *Central and Eastern European Migration Review* 8(2): 9–38. <https://doi.org/10.17467/ceemr.2019.15>.
- Kaltman, Stacey, Alejandra Hurtado de Mendoza, Felisa A. Gonzales, Adriana Serrano, and Peter J. Guarnaccia. 2011. "Contextualizing the Trauma Experience of Women Immigrants from Central America, South America, and Mexico." *Journal of Traumatic Stress* 24(6): 635–42. <https://doi.org/10.1002/jts.20698>.

- Kao, Grace, Kara Joyner, and Kelly Stamper Balistreri. 2019. *The Company We Keep: Interracial Friendships and Romantic Relationships from Adolescence to Adulthood*. New York: Russell Sage Foundation.
- Kasinitz, Philip, John H. Mollenkopf, and Mary C. Waters, eds. 2004. *Becoming New Yorkers: Ethnographies of the New Second Generation*. New York: Russell Sage Foundation.
- Kasinitz, Philip, John H. Mollenkopf, Mary C. Waters, and Jennifer Holdaway. 2008. *Inheriting the City: The Children of Immigrants Come of Age*. New York and Cambridge, Mass.: Russell Sage Foundation and Harvard University Press.
- Knapp, Jackson. 2015. "Local Photographer Takes Stunning Portraits of Young People Who Crossed into the U.S. Alone." *Washingtonian*, October 21. <https://www.washingtonian.com/2015/10/21/oliver-contreras-unaccompanied-youth-seeking-refuge/>.
- Kocher, Austin. 2023. "Glitches in the Digitization of Asylum: How CBP One Turns Migrants' Smartphones into Mobile Borders." *Societies* 13(6, June): 149. <https://doi.org/10.3390/soc13060149>.
- Kreisberg, A. Nicole, and Amy Hsin. 2021. "The Higher Educational Trajectories of Undocumented Youth in New York City." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 47(17, December 13): 3822–45. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2020.1750947>.
- Kroc Institute for International Peace Studies. n.d. "Chapultepec Peace Agreement." Peace Accords Matrix. <https://peaceaccords.nd.edu/accord/chapultepec-peace-agreement> (accessed September 6, 2021).
- Kroenke, Kurt, and Robert Spitzer. 2002. "The PHQ-9: A New Depression Diagnostic and Severity Measure." *Psychiatric Annals* 32(September 1): 509–21. <https://doi.org/10.3928/0048-5713-20020901-06>.
- Kroenke, Kurt, Robert L. Spitzer, and Janet B. W. Williams. 2001. "The PHQ-9." *Journal of General Internal Medicine* 16(9, September): 606–13. <https://doi.org/10.1046/j.1525-1497.2001.016009606.x>.
- LaFeber, Walter. 1993. *Inevitable Revolutions: The United States in Central America*, 2nd ed. New York: W. W. Norton.
- Lakhani, Sarah M. 2017. "'Stranded': Asylum-Seeking in an Era of Humanitarian Decline." Research Brief 3. University of California Office of the President, California Immigration Research Initiative (Fall). <https://escholarship.org/uc/item/1t28z68n>.
- Lashley, Myrna. 2000. "The Unrecognized Social Stressors of Migration and Reunification in Caribbean Families." *Transcultural Psychiatry* (June 1). <https://doi.org/10.1177/136346150003700203>.

- Latin American Youth Center. 2018. *Voces Sin Fronteras: Our Stories, Our Truth*. Washington, D.C.: Shout Mouse Press.
- LeoGrande, William M. 2008. *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977–1992*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Leong, Frederick, Yong S. Park, and Zornitsa Kalibatseva. 2013. "Disentangling Immigrant Status in Mental Health: Psychological Protective and Risk Factors among Latino and Asian American Immigrants." *American Journal of Orthopsychiatry* 83(2/3): 361–71. <https://doi.org/10.1111/ajop.12020>.
- Lilly López, Jane. 2021. *Unauthorized Love: Mixed-Citizenship Couples Negotiating Intimacy, Immigration, and the State*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Lindo-Fuentes, Héctor, Erik Kristofer Ching, and Rafael Lara Martínez. 2007. *Remembering a Massacre in El Salvador: The Insurrection of 1932, Roque Dalton, and the Politics of Historical Memory*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Link, Bruce G., and Jo Phelan. 1995. "Social Conditions as Fundamental Causes of Disease." *Journal of Health and Social Behavior* (extra issue): 80–94.
- Lokken, Paul. 2013. "From the 'Kingdoms of Angola' to Santiago de Guatemala: The Portuguese Asientos and Spanish Central America, 1595–1640." *Hispanic American Historical Review* 93(2, May 1): 171–203. <https://doi.org/10.1215/00182168-2077126>.
- Longazel, Jamie, and Miranda Cady Hallett. 2021. *Migration and Mortality: Social Death, Dispossession, and Survival in the Americas*. Philadelphia: Temple University Press.
- Lovato, Roberto. 2020. *Unforgetting: A Memoir of Family, Migration, Gangs, and Revolution in the Americas*. New York: HarperCollins. <https://www.harpercollins.com/products/unforgetting-roberto-lovato>.
- Lovato-Hermann, Kristina. 2017. "Crossing the Border to Find Home: A Gendered Perspective on the Separation and Reunification Experiences of Mexican Immigrant Young Adults in the United States." *International Social Work* 60(2, March): 379–93. <https://doi.org/10.1177/0020872815611197>.
- Luiselli, Valeria. 2017. *Tell Me How It Ends: An Essay in 40 Questions*. Minneapolis: Coffee House Press.
- — —. 2019. *Lost Children Archive*. New York: Knopf/Doubleday.
- Luo, Tianyuan, and Cesar L. Escalante. 2021. "Stringent Immigration Enforcement and the Mental Health and Health-Risk Behaviors of Hispanic Adolescent

Students in Arizona." *Health Economics* 30(1): 86–103.
<https://doi.org/10.1002/hec.4178>.

Mahé, Alain. 2006. *Histoire de la Grande Kabylie: XIXe–XXe siècles: anthropologie historique du lien social dans les communautés villageoises*, 2nd. ed. Saint-Denis: Bouchène.

Mahler, Sarah J. 1995. *Salvadorans in Suburbia: Symbiosis and Conflict*. Boston: Allyn and Bacon.

— — —. 2001. "Suburban Transnational Migrants: Long Island's Salvadorans." In *Migration, Transnationalization, and Race in a Changing New York*, edited by Héctor R. Cordero-Guzmán, Robert C. Smith and Grosfoguel Ramón. Philadelphia: Temple University Press.

Mangual Figueroa, Ariana, and Wendy Barrales. 2021. "Testimonio and Counterstorytelling by Immigrant-Origin Children and Youth: Insights that Amplify Immigrant Subjectivities." *Societies* 11(2, June): 38.
<https://doi.org/10.3390/soc11020038>.

Marshall, Grant N., Terry L. Schell, and Jeremy N. V. Miles. 2010. "All PTSD Symptoms Are Highly Associated with General Distress: Ramifications for the Dysphoria Symptom Cluster." *Journal of Psychopathology and Clinical Science* 119(1): 126–35.
<https://dx.doi.org/10.1037%2Fa0018477>.

Martínez, Óscar. 2014. *The Beast: Riding the Rails and Dodging Narcos on the Migrant Trail*. London: Verso Books.

Martinez Barahona, Selvyn. 2020. "The Usage of Voseo in Social Media: Hondurans and Salvadorans in the United States." *Macksey Journal* 1(1, September 30).

Massey, Douglas S. 1990. "Social Structure, Household Strategies, and the Cumulative Causation of Migration." *Population Index* 56(1): 3–26.

— — —. 2018. "Migration and Categorical Inequality." In *Immigration and Categorical Inequality: Migration to the City and the Birth of Race and Ethnicity*, edited by Ernesto Castañeda. New York: Routledge.

Massey, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durand, and Humberto González. 1987. *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley: University of California Press.

Massey, Douglas S., Jorge Durand, and Nolan J. Malone. 2022. *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*. New York: Russell Sage Foundation.

Massey, Douglas S., Jorge Durand, and Karen A. Pren. 2014. "Explaining Undocumented Migration to the U.S." *International Migration Review* 48(4):1028–61.

Massey, Douglas S., Luin Goldring, and Jorge Durand. 1994. "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities." *American Journal of Sociology* 99(6): 1492–1533.

McMichael, Celia, Sandra M. Gifford, and Ignacio Correa-Velez. 2011. "Negotiating Family, Navigating Resettlement: Family Connectedness amongst Resettled Youth with Refugee Backgrounds Living in Melbourne, Australia." *Journal of Youth Studies* 14(2, March): 179–95.
<https://doi.org/10.1080/13676261.2010.506529>.

Mendoza, Hadrian, Akihiko Masuda, and Kevin M. Swartout. 2015. "Mental Health Stigma and Self-Concealment as Predictors of Help-Seeking Attitudes among Latina/o College Students in the United States." *International Journal for the Advancement of Counselling* 37: 207–22.
<https://doi.org/10.1007/s10447-015-9237-4>.

Menjívar, Cecilia. 2000. *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America*. Berkeley: University of California Press.

— — —. 2006. "Liminal Legality: Salvadoran and Guatemalan Immigrants' Lives in the United States." *American Journal of Sociology* 111(4): 999–1037.

— — —. 2011. *Enduring Violence: Ladina Women's Lives in Guatemala*. Berkeley: University of California Press.

— — —. 2017. "Temporary Protected Status in the United States: The Experiences of Honduran and Salvadoran Immigrants." Lawrence: University of Kansas, Center for Migration Research (May).
http://ipsr.ku.edu/migration/pdf/TPS_Report.pdf.

Menjívar, Cecilia, and Leisy Abrego. 2012. "Legal Violence: Immigration Law and the Lives of Central American Immigrants." *American Journal of Sociology* 117(5): 1380–1421.

Menjívar, Cecilia, Leisy J. Abrego, and Leah C. Schmalzbauer. 2016. *Immigrant Families*. Cambridge: Polity Press.

Menjívar, Cecilia, Victor Agadjanian, and Byeongdon Oh. 2022. "The Contradictions of Liminal Legality: Economic Attainment and Civic Engagement of Central American Immigrants on Temporary Protected Status." *Social Problems* 69(3, August 1): 678–98.
<https://doi.org/10.1093/socpro/spaa052>.

Menjívar, Cecilia, and Krista M. Perreira. 2019. "Undocumented and Unaccompanied: Children of Migration in the European Union and the United States." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 45(2, January 25): 197–217.
<https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1404255>.

Mikolajczak, Moira, K. M. Petrides, and Jane Hurry. 2009. "Adolescents Choosing Self-Harm as an Emotion Regulation Strategy: The Protective

- Role of Trait Emotional Intelligence." *British Journal of Clinical Psychology* 48(2): 181–93. <https://doi.org/10.1348/014466508X386027>.
- Millgram, Yael, Jutta Joormann, Jonathan D. Huppert, Avital Lampert, and Maya Tamir. 2019. "Motivations to Experience Happiness or Sadness in Depression: Temporal Stability and Implications for Coping With Stress." *Clinical Psychological Science* 7(1): 143–61. <https://doi.org/10.1177%2F2167702618797937>.
- Moffette, David. 2014. "Governing Immigration through Probation: The Displacement of Borderwork and the Assessment of Desirability in Spain." *Security Dialogue* 45(3, June 1): 262–78. <https://doi.org/10.1177/0967010614530457>.
- Moore, Robert. 2023. "Man Who Killed 23 at El Paso Walmart Pleads Guilty to Hate Crimes." *Texas Tribune*, February 8. <https://www.texastribune.org/2023/02/08/el-paso-walmart-shooting-pleads-guilty/>.
- Moreno Figueroa, Mónica. 2010. "Distributed Intensities: Whiteness, Mestizaje, and the Logics of Mexican Racism." *Ethnicities* 10(3). <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1468796810372305>.
- Moslimani, Mohamad, Luis Noe-Bustamante, and Sono Shah. 2023. "Facts on Hispanics of Salvadoran Origin in the United States, 2021." Washington, D.C.: Pew Research Center (August 16). <https://www.pewresearch.org/hispanic/fact-sheet/u-s-hispanics-facts-on-salvadoran-origin-latinos/>.
- Moya, Eva M., Silvia María Chávez-Baray, Oscar A. Esparza, Leticia Calderón Chelius, Ernesto Castañeda, Griselda Villalobos, Itzel Eguiluz, et al. 2016. "Ulysses Syndrome in Economical and Political Migrants in Mexico and the United States." *EHQUIDAD Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social* 5: 11–50.
- Muchowiecka, Laura. 2013. "The End of Multiculturalism? Immigration and Integration in Germany and the United Kingdom." *Inquiries Journal* 5(6): 1–12. <http://www.inquiriesjournal.com/articles/735/the-end-of-multiculturalism-immigration-and-integration-in-germany-and-the-united-kingdom>.
- Nazario, Sonia. 2006. *Enrique's Journey: The Story of a Boy's Dangerous Odyssey to Reunite with His Mother*. New York: Random House.
- Nesterko, Yuriy, Michael Friedrich, Elmar Brähler, Andreas Hinz, and Heide Glaesmer. 2019. "Mental Health among Immigrants in Germany: The Impact of Self-Attribution and Attribution by Others as an Immigrant." *BMC Public Health* 19(1): 1–8.

- Nevins, Joseph. 2016. "How U.S. Policy in Honduras Set the Stage for Today's Migration." *The Conversation*, October 31. <http://theconversation.com/how-us-policy-in-honduras-set-the-stage-for-todays-migration-65935> (accessed September 5, 2021).
- Ngai, Mae M. 2004. *Impossible Subjects: Illegal Aliens and the Making of Modern America*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Nicholls, Walter J. 2013. *The DREAMers: How the Undocumented Youth Movement Transformed the Immigrant Rights Debate*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- O'Connor, Allison, Jeanne Batalova, and Jessica Bolter. 2019. "Central American Immigrants in the United States." Washington, D.C.: Migration Policy Institute (August 12). <https://www.migrationpolicy.org/article/central-american-immigrants-united-states-2017>.
- Office of Refugee Resettlement (ORR). 2024a. "Fact Sheets and Data." <https://www.acf.hhs.gov/orr/about/ucs/facts-and-data> (accessed March 7, 2024).
- — —. 2024b. "Unaccompanied Alien Children Released to Sponsors by State." Updated March 7, 2024. <https://www.acf.hhs.gov/orr/grant-funding/unaccompanied-children-released-sponsors-state> (accessed March 7, 2024).
- Okamoto, Dina G. 2003. "Toward a Theory of Panethnicity: Explaining Asian American Collective Action." *American Sociological Review* 68(6, December): 811–42. <https://doi.org/10.2307/1519747>.
- — —. 2006. "Institutional Panethnicity: Boundary Formation in Asian-American Organizing." *Social Forces* 85(1, September 1): 1–25. <https://doi.org/10.1353/sof.2006.0136>.
- Olivares, Efrén C. 2022. *My Boy Will Die of Sorrow: A Memoir of Immigration from the Front Lines: Olivares*. New York: Hachette Books.
- Oliveira, Gabrielle. 2018. *Motherhood across Borders: Immigrants and Their Children in Mexico and New York*. New York: New York University Press.
- Orange County Aging Services Collaborative. 2005. "Cuestionario sobre la Salud del Paciente-9." Pfizer. https://www.ons.org/sites/default/files/PatientHealthQuestionnaire9_Spanish.pdf.
- Osuji, Chinyere K. 2019. *Boundaries of Love: Interracial Marriage and the Meaning of Race*. New York: New York University Press.
- Park, Jinme, Thomas Elbert, Seog Ju Kim, and Jinah Park. 2019. "The Contribution of Posttraumatic Stress Disorder and Depression to

- Insomnia in North Korean Refugee Youth." *Frontiers in Psychiatry* 10(April 8): 211. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2019.00211>.
- Parreñas, Rhacel Salazar. 2005. *Children of Global Migration: Transnational Families and Gendered Woes*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- Patler, Caitlin, Erin R. Hamilton, and Robin L. Savinar. 2021. "The Limits of Gaining Rights While Remaining Marginalized: The Deferred Action for Childhood Arrivals (DACA) Program and the Psychological Well-being of Latina/o Undocumented Youth." *Social Forces* 100(1, September 1): 246–72. <https://doi.org/10.1093/sf/soaa099>.
- Perlmann, Joel, and Roger Waldinger. 1997. "Second Generation Decline? Children of Immigrants, Past and Present—A Reconsideration." *International Migration Review* 31(4, December 1): 893–922. <https://doi.org/10.1177/019791839703100405>.
- Perreira, Krista M., Mimi V. Chapman, and Gabriela L. Stein. 2006. "Becoming an American Parent: Overcoming Challenges and Finding Strength in a New Immigrant Latino Community." *Journal of Family Issues* 27(10, October): 1383–1414. <https://doi.org/10.1177/0192513X06290041>.
- Perreira, Krista M., and India Ornelas. 2013. "Painful Passages: Traumatic Experiences and Post-Traumatic Stress among U.S. Immigrant Latino Adolescents and Their Primary Caregivers." *International Migration Review* 47(4, December 1): 976–1005. <https://doi.org/10.1111/imre.12050>.
- Porche, Michelle V., Lisa R. Fortuna, Julia Lin, and Margarita Alegría. 2011. "Childhood Trauma and Psychiatric Disorders as Correlates of School Dropout in a National Sample of Young Adults." *Child Development* 82(3, June): 982–98. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01534.x>.
- Portes, Alejandro, and Rubén G. Rumbaut. 2014. *Immigrant America: A Portrait*, 4th ed. Berkeley: University of California Press.
- Portes, Alejandro, and Min Zhou. 1993. "The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants." *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 530(1, November): 74–96.
- Powers, Abigail, Kerry J. Ressler, and Rebekah G. Bradley. 2009. "The Protective Role of Friendship on the Effects of Childhood Abuse and Depression." *Depression and Anxiety* 26(1): 46–53. <https://doi.org/10.1002/da.20534>.
- Rastogi, Mudita, Nicole Massey-Hastings, and Elizabeth Wieling. 2012. "Barriers to Seeking Mental Health Services in the Latino/a Community: A Qualitative Analysis." *Journal of Systemic Therapies* 31(4): 1–17. <https://doi.org/10.1521/jsyt.2012.31.4.1>.

- Rathod, Jayesh, Eri Hershberg, and Dennis Stinchcomb. 2017. "Country Conditions in Central America and Asylum Decision-Making: Report from a January 2017 Workshop." 15 vols. Working Paper 15. Washington, D.C.: American University, Center for Latin American and Latino Studies (April 1). <https://ssrn.com/abstract=2954216>.
- Reavell, James, and Qulsom Fazil. 2017. "The Epidemiology of PTSD and Depression in Refugee Minors Who Have Resettled in Developed Countries." *Journal of Mental Health* 26(1, January 2): 74–83. <https://doi.org/10.1080/09638237.2016.1222065>.
- Rendón, María G. 2019. *Stagnant Dreamers: How the Inner City Shapes the Integration of the Second Generation*. New York: Russell Sage Foundation.
- Rivera, Gerardo. 2015. "Honduras Chapter: Childhood and Migration in Central and North America: Causes, Policies, Practices, and Challenges." February. https://www.academia.edu/12384314/Honduras_Chapter_Childhood_and_Migration_in_Central_and_North_America_Causes_Policies_Practices_and_Challenges.
- Romero, Mary. 2011. "'Are Your Papers in Order?' Racial Profiling, Vigilantes, and 'America's Toughest Sheriff.'" *Harvard Latin America Law Review* 14: 337.
- Rose, Steve. 2022. "A Deadly Ideology: How the 'Great Replacement Theory' Went Mainstream." *Guardian*, June 8. <https://www.theguardian.com/world/2022/jun/08/a-deadly-ideology-how-the-great-replacement-theory-went-mainstream>.
- Roth, Benjamin J., and Breanne L. Grace. 2015. "Falling through the Cracks: The Paradox of Post-Release Services for Unaccompanied Child Migrants." *Children and Youth Services Review* 58(November): 244–52. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2015.10.007>.
- Rousseau, Cécile, Marie-Claire Rufagari, Déogratias Bagilishya, and Toby Measham. 2004. "Remaking Family Life: Strategies for Re-establishing Continuity among Congolese Refugees during the Family Reunification Process." *Social Science and Medicine* 59(5, September): 1095–1108. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2003.12.011>.
- Ruehs-Navarro, Emily. 2022. *Unaccompanied: The Plight of Immigrant Youth at the Border*. New York: New York University Press.
- Rumbaut, Rubén G. 2005. "Sites of Belonging: Acculturation, Discrimination, and Ethnic Identity among Children of Immigrants." In *Discovering Successful Pathways in Children's Development: Mixed*

- Methods in the Study of Childhood and Family Life*, edited by Thomas S. Weisner. Chicago: University of Chicago Press.
- Rung, Daile Lynn. 2020. "Processes of Sub-Citizenship: Neoliberal Statecrafting 'Citizens,' 'Non-Citizens,' and Detainable 'Others.'" *Social Sciences* 9(1, January): 5. <https://doi.org/10.3390/socsci9010005>.
- Ruoxi, Liu. 2020. "Achieving Better Structural Integration? Evidence from the Career Pathways of Second-Generation Chinese Immigrants in France." In *Chinese Immigrants in Europe: Image, Identity, and Social Participation*, edited by Yue Liu and Simeng Wang. Berlin: De Gruyter.
- Ruszczuk, Stephen P. 2019. "Inclusion in the Nation via the City: Assessing Immigrant Claims of Belonging." *Sociological Forum* 34(3): 786–90. <https://doi.org/10.1111/socf.12527>.
- Sajjad, Tazreena. 2022. "Strategic Cruelty: Legitimizing Violence in the European Union's Border Regime." *Global Studies Quarterly* 2(2, April 1): ksac008. <https://doi.org/10.1093/isagsq/ksac008>.
- Sassen, Saskia. 1988. *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flow*. Cambridge: Cambridge University Press.
- — —. 2001. *The Global City: New York, London, Tokyo*, 2nd ed. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Sayad, Abdelmalek. 2006. *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité: L'illusion du provisoire*, vol. 1 of 3 vols. Montreal: Éditions Liber.
- — —. 2004. *The Suffering of the Immigrant*, translated by David Macey. Cambridge: Polity Press.
- Scallen, Patrick. 2019. " 'The Bombs That Drop in El Salvador Explode in Mount Pleasant': From Cold War Conflagration to Immigrant Struggles in Washington, D.C., 1970–1995." PhD diss., Georgetown University, Graduate School of Arts and Sciences. <https://repository.library.georgetown.edu/handle/10822/1057308>.
- Schmalzbauer, Leah. 2004. "Searching for Wages and Mothering from Afar: The Case of Honduran Transnational Families." *Journal of Marriage and Family* 66(December 1): 1317–31. <https://doi.org/10.1111/j.0022-2445.2004.00095.x>.
- — —. 2008. "Family Divided: The Class Formation of Honduran Transnational Families." *Global Networks* 8(3): 329–46.
- — —. 2014. *The Last Best Place? Gender, Family, and Migration in the New West*. Redwood City, Calif.: Stanford University Press.
- Scholtes, Jennifer, and Emily Ethridge. 2014. "Alone, Illegal, and Underage: The Child Migrant Crisis." *Roll Call*, May 28. <https://www.rollcall.com/2014/05/28/alone-illegal-and-underage-the-child-migrant-crisis/>.

- Sedgewick, Augustine. 2021. *Coffeeland: One Man's Dark Empire and the Making of Our Favorite Drug*. New York: Penguin Press.
- Segovia, Alexander. 2021. *El gran fracaso: 150 años de capitalismo ineficiente, concentrador y excluyente en Centroamérica*. Guatemala City: F&G Editores.
- Semple, Kirk. 2019. "Migrants in Mexico Face Kidnappings and Violence while Awaiting Immigration Hearings in U.S." *New York Times*, July 12. <https://www.nytimes.com/2019/07/12/world/americas/mexico-migrants.html>.
- Serrano-Ibáñez, Elena R., Gema T. Ruiz-Párraga, and Rosa Esteve. 2018. "Validation of the Child PTSD Symptom Scale (CPSS) in Spanish Adolescents." *Psicothema* 30(1, February): 130–35. <https://doi.org/10.7334/psicothema2017.144>.
- Small, Mario Luis. 2011. "How to Conduct a Mixed Methods Study: Recent Trends in a Rapidly Growing Literature." *Annual Review of Sociology* 37(1, August 11): 57–86. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.012809.102657>.
- Smith, Robert C. 2006. *Mexican New York: Transnational Lives of New Immigrants*. Berkeley: University of California Press.
- Soboroff, Jacob. 2020. *Separated: Inside an American Tragedy*. New York: HarperCollins.
- Solari, Cinzia D. 2017. *On the Shoulders of Grandmothers: Gender, Migration, and Post-Soviet Nation-State Building*. New York: Routledge.
- Spitzer, Robert L., Janet B. W. Williams, Kurt Kroenke, et al. 2010. Patient Health Questionnaire Modified for Teens (PHQ-9). https://www.aacap.org/App_Themes/AACAP/docs/member_resources/toolbox_for_clinical_practice_and_outcomes/symptoms/GLAD-PC_PHQ-9.pdf.
- Stepick, Alex, and Carol Dutton Stepick. 2009. "Diverse Contexts of Reception and Feelings of Belonging." *Forum Qualitative Sozialforschung (Forum: Qualitative Social Research)* 10(3). <https://doi.org/10.17169/fqs-10.3.1366>.
- Stinchcomb, Dennis. 2020. "In Children's Best Interests: Charting a Child-Sensitive Approach to U.S. Immigration Policy." Working Paper 28. Washington, D.C.: American University, Center for Latin American and Latino Studies (July 1). <https://doi.org/10.2139/ssrn.3644399>.
- Stinchcomb, Dennis, and Jodi Berger Cardoso. 2018. "Newcomer Central American Immigrants' Access to Legal Services." Working Paper 19. Washington, D.C.: American University, Center for Latin American and Latino Studies (September). <https://ssrn.com/abstract=3254133>.

- Stinchcomb, Dennis, and Eric Hershberg. 2014. "Unaccompanied Migrant Children from Central America: Context, Causes, and Responses." Working Paper 7. Washington, D.C.: American University, Center for Latin American and Latino Studies (November). <https://doi.org/10.2139/ssrn.2524001>.
- Stokes, Lauren. 2022. *Fear of the Family: Guest Workers and Family Migration in the Federal Republic of Germany*. Oxford: Oxford University Press.
- Stone, John, and Kelsey Harris. 2017. "Symbolic Ethnicity and Herbert Gans: Race, Religion, and Politics in the Twenty-First Century." *Ethnic and Racial Studies* 40(9, July 15): 1397–1409. <https://doi.org/10.1080/01419870.2017.1300295>.
- Streib, Jessi. 2020. *Privilege Lost: Who Leaves the Upper Middle Class and How They Fall*. Oxford: Oxford University Press.
- Suárez-Orozco, Carola, Hee Jin Bang, and Ha Yeon Kim. 2011. "I Felt Like My Heart Was Staying Behind: Psychological Implications of Family Separations and Reunifications for Immigrant Youth." *Journal of Adolescent Research* 26(2, March): 222–57. <https://doi.org/10.1177/0743558410376830>.
- Suárez-Orozco, Carola, Francisco X. Gaytán, Hee Jin Bang, Juliana Pakes, Erin O'Connor, and Jean Rhodes. 2010. "Academic Trajectories of Newcomer Immigrant Youth." *Developmental Psychology* 46(3): 602–18. <https://doi.org/10.1037/a0018201>.
- Suárez-Orozco, Carola, Irina L. G. Todorova, and Josephine Louie. 2002. "Making Up for Lost Time: The Experience of Separation and Reunification among Immigrant Families." *Family Process* 41(4, Winter): 625–43.
- Suárez-Orozco, Marcelo. 2019. "Catastrophic Migrations." In *Humanitarianism and Mass Migrations: Confronting the World Crisis*, edited by Marcelo Suárez-Orozco. Oakland: University of California Press.
- Szalacha, Laura A., Sumru Erkut, Cynthia García Coll, Odette Alarcón, Jacqueline P. Fields, and Ineke Ceder. 2003. "Discrimination and Puerto Rican Children's and Adolescents' Mental Health." *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology* 9(2): 141–55. <https://doi.org/10.1037/1099-9809.9.2.141>.
- Teicher, Martin H. 2018. "Childhood Trauma and the Enduring Consequences of Forcibly Separating Children from Parents at the United States Border." *BMC Medicine* 16(1, December): 146. <https://doi.org/10.1186/s12916-018-1147-y>.

- Telles, Edward Eric, and Vilma Ortiz. 2008. *Generations of Exclusion: Mexican Americans, Assimilation, and Race*. New York: Russell Sage Foundation.
- Telles, Edward, and Christina A. Sue. 2019. *Durable Ethnicity: Mexican Americans and the Ethnic Core*. New York: Oxford University Press.
- Terrasi, Salvatore, and Patricia Crain de Galarce. 2017. "Trauma and Learning in America's Classrooms." *Phi Delta Kappan* 98(6). <https://doi.org/10.1177/0031721717696476>.
- Terrio, Susan J. 2015. *Whose Child Am I? Unaccompanied, Undocumented Children in U.S. Immigration Custody*. Oakland: University of California Press.
- Terry, Donald F., and Steven R. Wilson, eds. 2005. *Beyond Small Change: Making Migrant Remittances Count*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.
- Ticktin, Miriam Iris. 2011. *Casualties of Care: Immigration and the Politics of Humanitarianism in France*. Berkeley: University of California Press.
- Tilly, Charles. 1998. *Durable Inequality*. Berkeley: University of California Press.
- — —. 2005. "Chain Migration and Opportunity Hoarding." In Tilly, *Identities, Boundaries, and Social Ties*. Boulder, Colo.: Paradigm Press.
- — —. 2007. "Trust Networks in Transnational Migration." *Sociological Forum* 22(1, March): 1–25.
- — —. 2010. "Mechanisms of the Middle Range." In *Robert K. Merton: Sociology of Science and Sociology as Science*, edited by Craig Calhoun. New York: Columbia University Press.
- Tilly, Charles, and Harold C. Brown. 1967. "On Uprooting, Kinship, and the Auspices of Migration." *International Journal of Comparative Sociology* 8(2): 139–64.
- Torres, Rebecca Maria, Sarah Blue, Caroline Faria, Tamara Segura, and Kate Swanson. 2022. "'Asylum Is Not for Mexicans': Unaccompanied Youth and Racio-Governance at the U.S. Border." *Geopolitics* (July 18): 1–30. <https://doi.org/10.1080/14650045.2022.2086459>.
- Torres, Stephanie A., Catherine DeCarlo Santiago, Katherine Kaufka Walts, and Maryse H. Richards. 2018. "Immigration Policy, Practices, and Procedures: The Impact on the Mental Health of Mexican and Central American Youth and Families." *American Psychologist* 73(7, October): 843–54. <https://doi.org/10.1037/amp0000184>.
- UNICEF Mexico. n.d. "Niñez Migrante en la Frontera Norte: Legislación y Procesos." México DF, México. <https://www.unicef.org/mexico/migraci%C3%B3n-de-ni%C3%B1as-y-adolescentes>.

- United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR). 2014. "Children on the Run." Washington, D.C.: UNHCR. <https://www.unhcr.org/us/media/children-run-full-report>.
- U.S. Customs and Border Protection (CBP). 2016. "United States Border Patrol Southwest Family Unit Subject and Unaccompanied Alien Children Apprehensions: Fiscal Year 2016." <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-border-unaccompanied-children/fy-2016> (accessed June 30, 2018).
- — —. 2018. "U.S. Border Patrol Southwest Border Apprehensions by Sector: FY2018." <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/usbp-sw-border-apprehensions>.
- — —. 2023. "Southwest Land Border Encounters | U.S. Customs and Border Protection," Last modified October 21, 2023. <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-land-border-encounters>.
- U.S. Department of Health and Human Services. 2020. "Unaccompanied Children Released to Sponsors by State—December 2019." <https://www.hhs.gov/programs/social-services/unaccompanied-children-released-to-sponsors-by-state-december-2019.html> (accessed October 14, 2020). U.S. Department of Homeland Security (DHS). 2021. "Statement by Homeland Security Secretary Alejandro N. Mayorkas Regarding the Situation at the Southwest Border." Washington: DHS (March 16). <https://www.dhs.gov/news/2021/03/16/statement-homeland-security-secretary-alejandro-n-mayorkas-regarding-situation>.
- Valdivia, Carolina. 2020. "Undocumented Young Adults' Heightened Vulnerability in the Trump Era." In *We Are Not Dreamers: Undocumented Scholars Theorize Undocumented Life in the United States*, edited by Leisy J. Abrego and Genevieve Negrón-Gonzales. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Venta, Amanda C., and Alfonso Mercado. 2019. "Trauma Screening in Recently Immigrated Youth: Data from Two Spanish-Speaking Samples." *Journal of Child and Family Studies* 28(1, January 1): 84–90. <https://doi.org/10.1007/s10826-018-1252-8>.
- Veytskin, Yuriy, Claire Lockerb, and Steven McMullen. 2009. "The Soccer War." Soccer Politics. <https://sites.duke.edu/wcwp/research-projects/the-soccer-war/>.
- Villarroel, Maria A., and Emily P. Terlizzi. 2020. "Symptoms of Depression among Adults: United States, 2019." Data Brief 379. Washington, D.C.:

- National Center for Health Statistics (September). <https://www.cdc.gov/nchs/products/databriefs/db379.htm>.
- Villegas, Rodrigo Dominguez. 2014. "Central American Migrants and 'La Bestia': The Route, Dangers, and Government Responses." Washington, D.C.: Migration Policy Institute (September 10). <https://www.migrationpolicy.org/article/central-american-migrants-and-%E2%80%99Cla-bestia%E2%80%9D-route-dangers-and-government-responses>.
- Vine, David. 2021. "175 Years of Border Invasions: The Anniversary of the U.S. War on Mexico and the Roots of Northward Migration." Washington, D.C.: Council on Hemispheric Affairs (April 22). <https://www.coha.org/175-years-of-border-invasions-the-anniversary-of-the-u-s-war-on-mexico-and-the-roots-of-northward-migration/>.
- Vogt, Wendy A. 2013. "Crossing Mexico: Structural Violence and the Commodification of Undocumented Central American Migrants: Migration, Violence, and Commodification." *American Ethnologist* 40(4, November): 764–80. <https://doi.org/10.1111/amet.12053>.
- Wacquant, Loïc. 2022. *The Invention of the "Underclass": A Study in the Politics of Knowledge*. Cambridge: Polity Press.
- Walker, Jesse, Amanda Venta, and Betsy Galicia. 2021. "Who Is Taking Care of Central American Immigrant Youth? Preliminary Data on Caregiving Arrangements and Emotional-Behavioral Symptoms Post-Migration." *Child Psychiatry and Human Development* 52: 217–24. <https://doi.org/10.1007/s10578-020-01002-8>.
- Ward, Nicole, and Jeanne Batalova. 2023. "Central American Immigrants in the United States." Washington, D.C.: Migration Policy Institute (May 10). <https://www.migrationpolicy.org/article/central-american-immigrants-united-states>.
- Wassink, Joshua, and Douglas S. Massey. 2022. "The New System of Mexican Migration: The Role of Entry Mode-Specific Human and Social Capital." *Demography* 59(3, (June 1): 1071–92. <https://doi.org/10.1215/00703370-9938548>.
- Wikipedia. 2022. "List of North American Settlements by Year of Foundation." Revised August 8, 2022. https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=List_of_North_American_settlements_by_year_of_foundation&oldid=1103104604.
- Wilson, Eli Revelle Yano. 2020. *Front of the House, Back of the House: Race and Inequality in the Lives of Restaurant Workers*. New York: New York University Press.

- Wilson, Tamar Diana. 1993. "Theoretical Approaches to Mexican Wage Labor Migration." *Latin American Perspectives* 20(3, Summer): 98–129.
- Winkel, Mark van, Nancy A. Nicolson, Marieke Wichers, Wolfgang Viechtbauer, Inez Myin-Germeys, and Frenk P.M.L. Peeters. 2015. "Daily Life Stress Reactivity in Remitted versus Non-Remitted Depressed Individuals." *European Psychiatry* 30(4): 441–47. <https://doi.org/10.1016/j.eurpsy.2015.02.011>.
- World Bank. 2006. "Global Economic Prospects 2006: Economic Implications of Remittances and Migration." Washington, D.C.: World Bank Group. <http://documents.worldbank.org/curated/en/507301468142196936/Global-economic-prospects-2006-economic-implications-of-remittances-and-migration>.
- Xiang, Biao, and Johan Lindquist. 2014. "Migration Infrastructure." *International Migration Review* 48(1, suppl., September 1): 122–48. <https://doi.org/10.1111/imre.12141>.
- Yakshilikov, Yorbol. 2022. "The Unexpected Rise in Remittances to Central America and Mexico during the Pandemic." International Monetary Fund, September 21. <https://www.imf.org/en/News/Articles/2022/09/19/cf-the-unexpected-rise-in-remittances>.
- Yashar, Deborah J. 2018. *Homicidal Ecologies: Illicit Economies and Complicit States in Latin America*. Cambridge: University of Cambridge Press.
- Yuval-Davis, Nira. 2006. "Belonging and the Politics of Belonging." *Patterns of Prejudice* 40(3, July 1): 197–214. <https://doi.org/10.1080/00313220600769331>.
- Zamora, Javier. 2022. *Solito*. New York: Simon & Schuster.
- Zamora-Kapoor, Anna, and Ernesto Castañeda. 2014. *Using Mixed Methods in Comparative Research: A Cross-Regional Analysis of Anti-Immigrant Sentiment in Belgium and Spain*. London: Sage Publications, Ltd.
- Zapata-Barrero, Ricard. 2015. *Interculturalism in Cities: Concept, Policy, and Implementation*. Cheltenham, U.K.: Edward Elgar Publishing.
- Zatz, Marjorie S., and Nancy Rodriguez. 2015. *Dreams and Nightmares: Immigration Policy, Youth, and Families*. Berkeley: University of California Press.
- Zelizer, Viviana A. 1985. *Pricing the Priceless Child: The Changing Social Value of Children*. New York: Basic Books.
- — —. 2005. *The Purchase of Intimacy*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

- Zelizer, Viviana A., and Charles Tilly. 2006. "Relations and Categories." In *The Psychology of Learning and Motivation*, edited by Arthur Markman and Brian Ross. San Diego, Calif.: Elsevier.
- Zimmermann, Peter, and Alexandra Iwanski. 2014. "Emotion Regulation from Early Adolescence to Emerging Adulthood and Middle Adulthood: Age, Differences, Gender Differences, and Emotion-Specific Developmental Variations." *International Journal of Behavioral Development* 28(2): 182–94. <https://doi.org/10.1177%2F0165025413515405>.